

EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

“El limbo de los olvidados.

**La nostalgia por el comunismo en Rusia
y el mundo poscomunista”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTA:

RAINER MARÍA MATOS FRANCO

DIRECTOR: FERNANDO ESCALANTE GONZALBO

México, D. F.

MMXIII

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS.....	iv
ABREVIATURAS	xi
NOTA PRELIMINAR.....	xii
PRELUDIO. ANATOMÍA DE LA NOSTALGIA.....	1
CAPÍTULO I. “SER SIN SER YO MISMO”: LA NOSTALGIA POR EL COMUNISMO MEDIANTE SU NEGACIÓN Y FETICHIZACIÓN.....	19
Introducción gyntiana	19
La negación de la nostalgia	22
Dos episodios	22
La corte liberal de las vergüenzas	33
La fetichización de la nostalgia	41
Vendiendo caro	42
Nostalgia por el chicotazo	50
CAPÍTULO II. NADA FUERA DEL PARTIDO: POLITIZACIÓN DE LA NOSTALGIA Y “NOSTALGIZACIÓN” DE LA POLÍTICA.....	56
Una suite de disonancias	56
La politización de la nostalgia	63
Estrategias de politización nostálgica	75
La “nostalgización” de la política	82
Cleptomanías de contenido: la nostalgia como trasfondo incuestionable	83
Nostalgia como normalidad y (re)significación	90
CAPÍTULO III. EL PODER DE UN ADJETIVO: PROCESOS DE POLITIZACIÓN Y “NOSTALGIZACIÓN” EN RUSIA (1991-2013).....	99
Nostalgia politizada: el movimiento comunista en la Rusia postsoviética (1991-1999)	104

Nostalgias inmediatas y legados comunistas	104
El poder de un adjetivo: lo “comunista” como espacio legítimo	108
El Partido Comunista de la Federación Rusa	111
1996: “regresar” o “progresar”, o regresar para progresar	118
El neocomunismo en la práctica: El PCFR en el ámbito local	121
Federalismo anticomunista	122
Hablando comunista: el affaire Mashkóvtsev	125
Hurtando la nostalgia local	129
Negociar la nostalgia: el PCFR y el orden social	132
Subibajas: “nostalgización” de la política en Rusia (1999-2013)	135
El subibaja de la ambigüedad	138
Choque de nostalgias: el hombre que camina por la ciudad	145
CAPÍTULO IV. LAS TRINCHERAS DE LA NOSTALGIA.	
TENDENCIAS NOSTÁLGICAS EN RUSIA	151
El nostálgico derredor	154
Tendencias: las trincheras de la nostalgia	158
Estrategias de sustitución del Estado: cambiar para seguir igual	168
El último nostálgico	176
EPÍLOGO. NIKI ARDELEAN, CORONEL EN RESERVA	182
APÉNDICES	187
BIBLIOGRAFÍA	196

AGRADECIMIENTOS

Resulta inexorable la práctica común de mencionar a las personas que han hecho posible el resultado que aquí se presenta, menos por cortesía que por un sincero reconocimiento a todos quienes aportan lo propio en diferentes cantidades pero bajo una misma intención, tanto en el menor apoyo moral como en la más grande idea que se origina a partir de la interacción con ellos en la cabecita de un servidor. Cada uno aporta, asimismo, diferentes pedacitos de cariño —nunca he sido amigo, irónicamente, del término “amistad”. Todos, absolutamente todos los mencionados aquí, aportaron de una u otra manera a este proyecto, y la ausencia de cualquiera de ellos hubiese significado una imperfección aún mayor que la que representa esta tesis.

Asumo que debo empezar por los amigos en Rusia, quizás por la nostalgia misma que se origina en mí al evocar mi gélida estadía. Empiezo por los foráneos, que padecieron el choque cultural conmigo: Nikolai Kranosselski, Nils Plaine, Karl Kamysek, Jason Fischer, Kassem Yamak, Kate Norman, Amandine Guglielmini, Beth Degi, Colleen Mattingly, Moritz Pieper y Nicole Carter. Los locales: Alisa Lúzguina, Antón Kasenkov, Nikita Gorbyliov, Alyona Kisliánskaya, Katia Novikova, Marina Nesterova, Yelizaveta Zeti, Zoya Títova, Olga Konstantínova, Viktoria Kasátkina, Katia Denísova, Tamara Pashínova, María Kromán, Daria Laskó, Polina Rendak, Tatiana Okúneva, Anastasia Syrovátskaya, Daria Terenteva, Natalia Nazarenko, Nada Markóvich, Yevguenia Komárova, Zosia Ikáyeva, Lilia Konstantínovna, Marta Menshikova, Alisa Anánieva, Irina Karimullina, Arsen Pozdéev, Isuf Atskanov, Suyena Li, Iván Kish, Cristina Barylyuk, Boris Bórtkevich y Nastia Ponomarenko.

A Andrei y Alexei Masiutin y a sus padres.

A Iván Tereshenko y sus padres, en quienes conocí a fondo la solidaridad rusa, la entrega total e incondicional al prójimo y la mayor de las bondades que pueden caber juntas en el alma humana.

A Maksim Metálnikov, un hombre con el que charlé en un tren Ekaterinburgo-Novossibirsk, quien además de un sabroso vodka que surtió efecto poco después, me regaló un libro de Bulgákov que conservo con cariño y que él ni siquiera había terminado de leer.

A Marina Yanushpólskaya, Zarina Jetagúrova y Lena Tonenkova por pasearme por Moscú y permitirme disfrutar con ellas veladas culturales junto a Valeri Gérguiev y Franz Liszt.

A Daria Bodriáshkina por fungir como confidente y amiga desde el principio.

A Olga Ígorevna, maestra de piano en Moscú, quien permitió a mis manos salir del letargo en el que se encontraban, no sin férrea (pero muy férrea) disciplina soviética, tras empujarme al tercer lugar en un concurso que para mí fue el primero.

A mis profesores durante el intercambio en la Higher School of Economics de Moscú: John Round, Benjamin Lind, Yana Róschina e Irina Svintsova.

A los espléndidos compañeros de la Universidad Estatal de Omsk “Fiódor Dostoyevski”, que me orientaron con risas, presentes y un excelente uso del idioma español en su bellísima ciudad: Tatiana Márina, Vadim Korop, Yelena Scheglákova, Yulia Beliákova, Tatiana Ivchenko, Olga Zhióltova, Leonid Mijéyev y Rasul Ayapérguenov.

Esta tesis tiene una deuda y admiración inconmensurables con Pablo Adrián Lozano Lozano, Jefe de Cancillería en la Embajada de México en la Federación de Rusia, quien con amistad, buen entendimiento, atinadas sugerencias y una ayuda y sencillez colosales, hizo de mi estancia en la Embajada durante el servicio social algo verdaderamente productivo y provechoso por todo lo que aprendí sobre la diplomacia mexicana, tanto de su historia como de su funcionamiento práctico. Le agradezco, también, que me haya exentado del laborioso uso de traje y corbata para “no gastar en tintorerías”.

Asimismo, mi agradecimiento y afecto a todas las personas que laboran en dicha representación de México en Moscú, mexicanos y rusos, y por el bonito y enriquecedor departir en la cocina de cada día y los bailes en “Casa Agave”: Albina Leyva, Yelena Akílova, Irina Nikonórova, Diana Baguirián, Ksenia Klímova, Galina Garánina, Margarita Goncharova, Antonina Vasina, Zalina Epjjeva, Yelena Berezóvskaya, Anastasia Shebúnina, Leonardo Espinoza, Miguel Ángel George, Roberto Rodríguez, hombre de sabiduría, y Henoc de Santiago. Mi agradecimiento al embajador José Ignacio Madrazo por permitirme realizar el servicio sin problema alguno, y a Rubén Beltrán, que ojalá me perdone por derramarle tequila en un finísimo saco.

En cuanto a las personas en México, la lista es más larga por obvias razones, pero no puede comenzar sin agradecer a una persona de origen ruso, precisamente: a Irina Koutucheva, a cuyo lado pasé horas y horas leyendo y releendo, escribiendo y reescribiendo, hasta que el resultado habló por sí mismo.

A los demás profesores que han marcado huella en mí desde hace 24 años, porque no hay profesión más noble: Gloria, Lucy, Lore, Ricardo, Silvia, Mary Rubio, Margarita Sheridan, Patricia Ponce de León, Gabriela Ruiz, Rebeca Legazpi y Leo por su noble labor, Helena, Humberto Lozano, Luz Grijalva, Gabriela Ureña, Patricia Arciniega, Pável Ramírez, Aurora Ángeles, Dolores Rey, Xóchitl Ruiz del Campo, Juan José Sánchez, a mi carnal Itzaínd Jiménez Ruiz y su bellísima Aurora, Fernando Salazar, David Meza, Héctor Cruz, Beatriz Sánchez, Mauricio Parra, Vicky López, Paty de María y Campos, Édgar Vázquez, Rubén Parra, Rita Ibáñez, Andrés Pola, Luis Arturo del Castillo, Regina Tapia y Mauricio Ortiz.

A mis profesores de El Colegio, que complementaron y ampliaron las enseñanzas de la vida: Javier Garciadiego, Roberto Breña, Gerardo Esquivel, Laura Flamand, Jean François Prud'homme, Guillermo Estrada, Ana Covarrubias, Fernanda Somuano, Carlos Bernal, Marta Tawil, Érika Pani (a quien mucho agradezco el haberme sugerido el texto de Fritzsche), Celia Toro (agradezco los contactos en la SRE), Humberto Garza, Pablo Telman Sánchez, Marisela Connelly (que me perdone por mis ocurrencias), Lorenzo Meyer, Saurabh Dube, Ishita Banerjee, Irina Alberro, Blanca Torres, David Recondo y Carlos Alba.

A Martha Elena Venier, por creer en mí y en sus alumnos con una fe extraordinaria.

A Francisco Gil Villegas, enciclopedia andante, lector de tesis y con quien se puede hablar infinitamente de cualquier tema.

A Rogelio Hernández, lector de tesis, por dejarme entender a fondo el sistema político mexicano y por sus recomendaciones bibliográficas.

A Soledad Loaeza, lectora de tesis y amiga, por la interlocución constante en la pasión por la historia de Europa y la forma en que estimula a sus alumnos a aprender por sí mismos.

A Fernando Escalante, mentor y amigo, director de tesis, punto de apoyo en más de una ocasión en lo académico y lo personal, por su extraordinaria fe en mí y a quien es difícil no admirar.

Procedo con personas de muy diversos orígenes, colores y sabores, que merecen una lista larga y que creen en uno cuando uno no cree (NOTA: el orden no representa jerarquía alguna): Laura Paz, Mariana Deschamps, Ricardo Cárdenas, Carlos Peimbert, Gracia Grande, Rodrigo Círigio, Carlos Pérez-Ricart, Rodrigo Granovsky (descendiente del gran Timofei Granovsky), Mónica Castillo, Macarena Illana, Paloma Noriega, Alejandro García, Mariana Díaz, Angélica Jasso, Rodrigo Azuela, Nora Vargas, Christine Vasseur, Jorge Acevedo, Jordy Meléndez, Alessandro Triacca, Sofía Best, Gonzalo Almeyda, Alexia Bautista, Elena Pierard, Paulina Rivera, José Luis Reséndiz, Tatiana Brofft, Francisco Horneffer, Dora Sierra, Andrés Robles, Pablo Andrade, Magdiel Gastélum, Diego Casar y Jazmín Flores Yarce.

A Ernesto Azuela, Guillermo Sheridan, Tomás Zurián, Gabriela Galindo, Jorge Vega y familia, Queta, Bárbara Hasbach y Joaquín Gómez de Llarena.

A Inna Torresnavarrete y familia, que siempre han sido una segunda para mí.

A Andrea Aguilar, por todo. A su abuela, doña Aída, por permitirme deleitarle al piano en más de una tarde.

A Nathan Viskin, Gerardo Ugarte, Sergio Landa, el Dr. Santiago y Eduardo García por permitirme vivir más de 12 años.

A Iván Ongay, Juan Nader y Andrés Ruiz, viejos y futuros amigos, y respectivas familias.

A Raúl Zambrano y su querida Sophie Gewinner, en agradecimiento brutal por la amistad, el conocimiento recibido constantemente de él, su maravilloso libro, el hospedaje en Luxemburgo, las cervezas en Bruselas, los tacos en Los Sifones, el boleto para el teatro en Guanajuato y las palabras y buenos momentos en donde quiera que nos hallemos en el mundo.

A quien me enseñó la mayoría de lo que sé sobre el piano, mi tío y padrino José Kurt Groenewold, agradeciendo su paciencia y cariño.

A Leslie Howard, mi pianista favorito, por aceptar que mi artículo sobre Liszt, “Oneself as a genius”, se publicase en la gaceta de la Liszt Society de Londres. Gracias, también, por acariciar el piano en la manera que lo hace y en reivindicar y hacer tanta justicia al espíritu de Liszt.

Al “tío” Alfonso Vadillo, padrino de toda la vida. A Ceci, su bella y brillante hija, y a María.

A Walter Ortega, amigo de la infancia, quien me ha acompañado siempre aunque nos separen distancias ya sean trasatlánticas o de unos cuantos kilómetros sobre la Carretera México-Cuernavaca. A su hermano José, en agradecimiento por la agradable y placentera estancia en el bellísimo Estocolmo. Por supuesto, también, a sus padres, José y Montserrat.

A tres mujeres divinas que por terribles azares del destino dejaron el mundo como lo conocemos para inmortalizarse en nuestros corazones: Sandra Gómez de Llarena Hasbach, Rebeca Zendejas Reyes y “Tute” (y a su estimada hija Estela). Las extrañamos.

A todas las personas que hicieron que se olvidaran los momentos más aciagos de la carrera en El Colegio, y sabrán que no me refiero del todo únicamente a los de estrés académico. Con especial cariño a Gabriel Morales, José Luis Rodríguez, Alejandra Dorado, Roberto Larrañaga, Cristina Santoyo, Esteban Olhovich, Daniel Cortés, Franco Bavoni, Mariana Flores, Mónica Martínez, Miguel Berber y Luis Enrique Madrid.

A dos personas que quiero y admiro por su disciplina y responsabilidad: César Martínez, ejemplo de virtud, y Jorge Zendejas, ejemplo de fortaleza.

A Fernanda Rivera, de enorme corazón y “por ser el (...) presente”. A Lupita y don Salvador.

A mis ídolos: Olof Palme, por su sencillez; Carl Mannerheim, por su vigor; Franz Liszt, por su entrega; Ernesto Sábato, por su fe; Sándor Márai, por su franqueza; Koba, por su fortaleza; Alexandra Kollontai, por su tenacidad y Rainer Maria Rilke, por el nombre y por su obra, sin la cual yo no estaría aquí.

Sería injusto no agradecer a los únicos seres que pasaron conmigo absolutamente todas las mañanas y tardes en las que este trabajo fue escrito: Glazunov, Knáifel, Scriabin, Schnittke (quien, insistiré siempre, se me apareció en el cementerio Novodévichi de Moscú), Rubinstein, Dvořak, Vivaldi, Jachaturián, Pärt, Piazzolla, Smetana, Bartók, Saint-Saëns, Orff, Cui, Franck, Gounod,

Sinding, Debussy, Shostakovich, Grieg, MacDowell, Elgar, Satie, Granados, Mendelssohn, Cilea, Haydn, Schubert, Chopin, Fauré, Handel, Gershwin, Bizet, Puccini, Rossini, Viotti, Verdi, Kancheli, Allegri, Glinka, Borodín, Machaut, Holst, Mahler, Ligeti, Berlioz, Górecki, Paderewski, Stravinsky, Albéniz, Offenbach, Sibelius, Halvorsen, Messiaen, Pachelbel, Bach, Strauss padre, Strauss hijo, Richard Strauss, Brahms, Taverner, Massenet, Penderecki, Beethoven, De Falla, Ponce, Ravel, Bruch, Reger, Balakirev, Mussorgsky, Moszkowski, Paganini, Rimsky-Korsakov, Respighi, Sarasate, Dukas, Chaikovsky, Wagner, Wakeman, Schumann, Barber, Prokofiev, Rajmáninof, Tallis, Bellini, Kilar, Mozart, Preisner, Britten, Ginastera, Lutosławski, Vieuxtemps, Gottschalk, Lully, Szymanowski y Tellemann. También a Carreras, Domingo y Pavarotti, con quienes crecí.

Injusto también sería no mencionar, por más extraño que parezca, a Pink Floyd, King Crimson, Yes, Elton John, los Doors, Eric Clapton, David Bowie, Wings (aunque Raulito Zambrano los menosprecie), los Beatles, Rush, los Rolling, Led Zeppelin, Queen, Creedence, Caifanes, Deep Purple, Guns N' Roses, Frank Sinatra, Porcupine Tree, los Platters, Genesis, Black Sabbath, Nina Simone, Elvis (tanto Presley como Costello) y Radiohead. Lo mismo, en otros géneros, a Jorge Negrete, Ibrahim Ferrer, Cesária Évora, Toña la Negra, Eugenia León y Roberto Carlos.

Volviendo a cosas serias: a Dmitri, Marina y Dasha But, ya parte de mi familia. A doña Valentina, don Anatoli y don Viktor, abuelos de corazón.

A mi tía Esperanza Franco, que vivió 99 años y aún en su última década jugaba tenis y llegó a escucharme tocar el piano. A mi abuela, María Luisa Brizuela Alonso, la única que tuve la dicha de conocer y que también me escuchó tocar el piano, aunque fueran dedazos a mis 7 años, pero quien me infundió el amor por la música clásica y me legó la mayor reliquia familiar, nuestra pianola decimonónica. A mi abuelo Carlos Franco López, que no conocí pero de quien saqué, se dice, los ojos y lo poco de cordura y prudencia que hay en mí. A mi abuela Edith Moctezuma Barreda, que tampoco conocí más que por un precioso cuadro que adorna nuestras alegrías. A mi abuelo Rafael Matos Díaz, que tampoco conocí, dominicano y diplomático de orgullo, amigo de Juan Bosch, enemigo de la injusticia que asolara a su patria y de quien heredé el buen humor y seguramente la pasión por las relaciones internacionales.

A Luis Segura Brizuela, que dejó un grande vacío en los corazones de la familia.

A mis tíos Andrés, Armando, Georgina y Eduardo Franco; a este último, por su rectitud. A mis tías Rocío y Rosaura Franco, celebrando su humor. A mi tío José Gaytán, y a Adolfo que ya no está, pero que nunca supo lo que era la tristeza. A mis primos Ángel, Carlos, Christian, Aileen, Lulú, Charito, Alma, Érika, Esteban, Gabriel y Aram; al último, por su nobleza.

A mis tíos Fernanda y Rafael Matos. A mis primos Valeria, Juan Francisco, Horacio, Ángel y Eduardo. A mi sobrina Fernanda, y a su madre y hermana.

A las mascotas que están y las que se fueron: a mi Rilke por su belleza y amor y a su hijo Rodin por su ternura; Hildegarda por su finura, Gerineldo D'Afou por su gallardía; Sherman por su estampa, heredada por su hijo Bruno; a Lola y Vilmita; a Minerva, Pajarotti, Yasita y Nina Simone; a Olof Manuel Matos I (aka "Olofcito"), monarca del Despotado de San Pedro Mártir, por su sonrisa al verme llegar diario, su gracia y sus lloriqueos.

A Marcela Valdivia, a quien jamás podré dejar de querer y con quien me une mucho más que la pasión por la música y demás artes.

A Jaime Hernández Colorado, a cuyo lado soy no más que un Sancho, un Medvédev o un Manuel González. De él aprendo cada día no sólo de política mexicana o los mejores refranes populares, sino también que la sencillez y la sabiduría son gemelos inseparables. A su familia, también.

A Rodrigo Galindo, que lleva por apodo el lamentable sobrenombre de "Ruqui", compañero en más de una aventura con quien tanto he compartido a lo largo de 14 años y de quien aprendo día con día las artes de la inocencia y la sinceridad. A Mercedes, Ale, Andrea, Armando, Kira y Nina, también.

A mi hermano Eduardo, que partió antes de tiempo y a quien sólo conocí de pequeño, recordando cómo me cargaba sobre sus hombros de 2 metros. Nos haces mucha falta.

A mi hermana Daniela, fuente de alegrías. A Alex Nava, fuente de sonrisas. A mis sobrinas María, Alejandra y Ximena Nava Matos, fuente de diversión, júbilo y regodeo sanos, crecidas ya no sólo en tamaño y edad sino también en madurez.

A mi tía Marta Brizuela, que en realidad ha sido mucho menos una tía que una segunda madre, a quien admiro y quiero con el alma.

A mi papá, Eduardo Matos Moctezuma, una de las personas que más admiro en la vida, menos por su trayectoria profesional que por su fortaleza y sus aventuras, pues no conoce debilidad alguna, además de su humor incansable, la devoción a los suyos, su grandeza humana, su consejo sincero y su amor, y por ser el mejor padre que pueda uno pedir. A él debo todo lo que sé de la vida, la historia y la cultura, y bajo su amparo queda claro que eso de desmitificar es de familia.

A mi mamá, María Luisa Franco Brizuela, para quien en verdad no tengo palabras, y las que tenga no podrán comprender ni por asomo todo lo que siento y agradezco, ni mucho menos corresponder la mayor entrega que he visto en una madre. Es ella guía, luz, dedicación, sencillez y de un amor infinito como no se ha visto en otra mujer. A ella también debo absolutamente todo lo que sé de la vida, las artes y la cultura, y sin ella nada podría ser posible.

A mi Alyona, para que precisamente deje de haber una nostalgia acuciante cada vez que nos separamos físicamente y pase a ser una realidad sin marcha atrás al unir nuestras soledades en una, como dijo Rilke alguna vez.

Esta tesis queda dedicada a todas estas personas y, particularmente, a doña Nina But, madre, abuela y ejemplo vivo de rectitud, perseverancia y amor, a quien se extraña mucho.

A todos, pues, gracias infinitas.

ABREVIATURAS

AFP = Agence France-Presse

CNT = Consejo Nacional de Transición (Libia)

FRELIMO = Frente de Liberación de Mozambique

KGB = Comité de Seguridad del Estado (Unión Soviética; Bielorrusia)

KSČM = Partido Comunista de Bohemia y Moravia (República Checa)

LDDP = Partido Democrático del Trabajo de Lituania

LDPR = Partido Liberal Democrático de Rusia

MPLA = Movimiento Para la Liberación de Angola

PAT = Partido del Autogobierno de los Trabajadores (Rusia)

PCFR = Partido Comunista de la Federación Rusa

PCM = Partido Comunista de Moldavia (2012)

PCPF = Partido Comunista Panruso del Futuro (Rusia)

PCRM = Partido de los Comunistas de la República de Moldavia

PCRT = Partido Comunista Ruso del Trabajo

PCU = Partido Comunista de Ucrania

PCUS = Partido Comunista de la Unión Soviética

PCUS-UPC = Partido Comunista de la Unión Soviética—Unión de Partidos Comunistas

PDS = Partido del Socialismo Democrático (Alemania)

PR = Partido de Regiones (Ucrania)

PRI = Partido Revolucionario Institucional (México)

RDA = República Democrática de Alemania

RFA = República Federal de Alemania

RSFSR = República Soviética Federativa Socialista de Rusia

SNS = Partido Nacional Esloveno

URSS = Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

Nota preliminar

La transliteración del ruso al español es por entero de mi autoría. Procuré hacer una transliteración basada en una pronunciación y acentuación acorde con la lengua española, sin la necesidad de enfatizar los alófonos como *ii* en Vitalii, que en español sonarían como una sola *i* → Vitali; Zhirinovskii → Zhirinovski. También modifiqué, a diferencia de la transliteración al inglés, la escritura de la *ě* rusa (iío), que en inglés permanece como *e* escrita, lo cual se presta a enormes confusiones: Semen → Semiión.

En las citas, cuando escribo después del nombre de una universidad su inicial seguida de “UP” (por ejemplo, Oxford → OUP, Cambridge → CUP, Princeton → PUP), se refiere a “University Press”, es decir la oficina de publicaciones de cada universidad.

Todas las traducciones —del inglés, francés, italiano, portugués y ruso—, salvo donde se indique lo contrario, son de mi autoría.

PRELUDIO

ANATOMÍA DE LA NOSTALGIA

*Nessun maggior dolore
che ricordarsi del tempo felice
nella miseria.*

—Dante Alighieri, “Inferno”, canto V, *La divina comedia*¹

*C'est le temps que tu as perdu pour ta rose
qui fait ta rose si importante.*

—Antoine de Saint-Exupéry, *Le petit prince*²

Dentro del desigual mercado de la industria cinematográfica en el planeta, circula un filme medianamente conocido que tiene la desventaja internacional de haber sido filmado, producido y dirigido en Croacia. A pesar de la famosa globalización, este hecho estructural le impide, como a muchas otras cintas similares, llegar a escenarios masivos más allá del que concurre el público de aquel país —menos lejano en geografía que en conocimiento de causa—, además de algunas salas y canales de televisión europeos.³ Sin embargo, *Maršal* (“Mariscal”)⁴ es una película chusca a ratos pero seria en su mensaje y de una simplicidad presupuestal y visual considerable, mediante el uso de imágenes que dicen más que varias palabras: tanto, que puede verse en croata, sin subtítulos y entenderse a fondo si se tiene un mínimo de cultura anterior que avive el estribo al escuchar el

¹ “Ningún dolor es mayor que acordarse del tiempo feliz en la miseria”; trad. de J. A. R. (*sic*), Barcelona, Musa, 1988, I, 5, p. 23.

² “Es el tiempo que has perdido por tu rosa lo que ha hecho a tu rosa tan importante”; Moscú, Jupiter-Inter, 2009, p. 73.

³ Aun cuando este tipo de películas llega a los grandes mercados cinematográficos —y pienso de inmediato en el estadounidense—, no son del interés general. Sobra decir que la cinta en cuestión es más recordada por haber sido rechazada como candidata a “Mejor película extranjera” en la 73a entrega de los premios Óscar que por su trama o moralejas diversas y eclipsada, como sucede a menudo, por un horror llamado *Crouching tiger, hidden dragon*, algo más “acorde” con la rapidez (acaso por la “acción”) y complejidad de la vida moderna. Ya lo advertía Georg Simmel en 1903: “Así como una vida de placeres inmoderados puede hastiar, porque exige de los nervios las reacciones más vivas, hasta ya no provocarlas en absoluto, así impresiones sin embargo menos brutales arrancan al sistema nervioso, debido a la rapidez y la violencia de su alternancia, respuestas a tal punto violentas, lo someten a choques tales, que gasta sus últimas fuerzas y no tiene tiempo de reconstituirlas” [“Las grandes urbes y la vida del espíritu”, en su libro *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, trad. de Salvador Mas, Barcelona, Península, 2ª edición, 1986, p. 4].

⁴ Croacia, Vinko Brešan, Hrvatska Radiotelevizija, 1999.

histórico sobrenombre de “Tito”. El título, pues, remite al mariscal Josip Broz Tito, líder de la República Socialista Federal de Yugoslavia desde 1943 hasta su muerte en 1980; no obstante, lo interesante es que Tito, protagonista y eje central de la cinta, sólo aparece en fotografías o videos.

El largometraje relata la historia de un oficial croata que en 1999 llega al puerto de Vis, un pueblito en la isla homónima tendida sobre el mar Adriático frente a la costa dálmata, a investigar lo que, se dice, son “apariciones” póstumas de Tito. Lo que de ello se desprende resulta absolutamente genial. El filme ilustra la poderosa capacidad que tiene el pasado de influir en la vida diaria del presente. Más allá de eso, explora las muy distintas formas en que cada personaje, de acuerdo a sus condiciones presentes (y pasadas), entiende un mismo acontecimiento bajo una lógica específica. Si se añade la variable de la ideología comunista, fenómeno “fuera de moda” pero que al mismo tiempo no deja de irse, surgen varios caminos que la nostalgia por el comunismo ha tomado en sus poco más de veinte años de existencia formal: el munícipe de Vis decide explotar el aparente fenómeno sobrenatural y atraer una derrama económica mediante el turismo a la isla, por lo que pinta las calles de rojo, cuelga banderas socialistas por doquier e invita a partisanos de tierra firme a conocer el lugar donde —hecho real— Tito pasó un tiempo durante la resistencia a la invasión nazi. Por su parte, los partisanos y veteranos locales, un puñado de ancianos, interpretan las apariciones como una señal casi divina para restaurar el socialismo y la gloria de la antigua Yugoslavia; pronto, una veintena de ellos se hace del poder —aunque apenas pueden cargar un rifle— e instaura una dictadura del “vejetariado” en la aldea. El oficial, Stjepan, hace a un lado la morriña y descubre que el supuesto fantasma es un majareta que se escapó del manicomio y que se cree Tito, quien termina por ser el líder *de jure* del nuevo régimen mientras los ancianos lo mantienen aislado en una habitación dada la senectud del mismo, sin que dejen de pensar que se trata del mariscal devuelto de la tumba para salvar a su patria.

La trama es profundamente interesante. Tito es el gran protagonista y héroe del filme a la vez, pero no está presente físicamente en ningún momento; a partir de ello, cada personaje define su propia realidad e identidad por medio de variadas percepciones, en función de la dualidad que surge del supuesto aparecido: un oxímoron que se debate entre su presencia y ausencia. El pueblo de Vis se

acaba enmarañando en una urdimbre de embustes y verdades distorsionadas, con lo que termina ubicándose en algún punto de confluencia entre los mundos sobrenatural, nostálgico y material. Al final se impone la lógica en la mente de cada personaje; en medio de un aciago desenlace, se alza — como el jacinto de la tierra manchada por la sangre de Áyax Telamonio—⁵ el “teorema de Thomas” en triunfo: si los hombres definen una situación como real, ésta es real en sus consecuencias.⁶

La nostalgia es, en pocas palabras, un sentimiento de añoranza por algún elemento que ya no se tiene. El término fusiona dos vocablos griegos: νόστος (literalmente “anhelo” pero generalmente traducido como “regreso a casa”) y άλγος (“dolor”). La reducción en una palabra del terrible sufrimiento por encontrarse lejos del hogar se debe a Johannes Hofer, estudiante de medicina de la Universidad de Basilea quien la acuñó en su tesis en 1688.⁷ Hofer prefirió su propio término a la palabra vernácula alemana *Heimweh* porque ésta carecía de la seriedad y especificidad médica para describir los fatales casos que encontró entre sus pacientes:⁸ soldados suizos que servían fuera de casa y que, por ello, eran “indiferentes a la vida”, “rechazaban comida y agua” y terminaron por morir.⁹

⁵ Luego de la muerte de Aquiles por una flecha envenenada a manos de Paris durante la Guerra de Troya, los griegos hicieron un concurso por la armadura del hijo de Peleo, labrada por Hefesto mismo. Cuando el fallo de los jueces benefició a Odiseo, Áyax, hijo de Telamón de Salamina, se dio muerte arrojándose sobre su espada [Sófocles, “Áyax”, en *Tragedias*, trad. de Assela Alamillo, Madrid, Gredos, 5ª reimpresión, 2008]. De la sangre que roció el suelo surgió el jacinto, firmada con las dos primeras letras del nombre de Áyax: *ái*, en griego [Thomas Bulfinch, *Mythology*, Nueva York, Avenel, 1978, p. 228], equivalente en español de la interjección “ay”, lo que hace del trágico suceso un juego de palabras. Así lo dice Ovidio: “Diciendo así furioso de despecho/Traspasa con la punta de la espada/El invencible y nunca herido pecho./No pudo de las manos ser sacada;/La sangre la expelió, de quien teñida/La tierra procreó la flor morada” [*Las metamorfosis*, trad. de Pedro Sánchez de Viana, Barcelona, Planeta, 1990, XIII, 754-759].

⁶ William I. Thomas & Dorothy S. Thomas, *The child in America: behavior problems and programs*, Nueva York, Knopf, 1928, pp. 571-572.

⁷ Véase Johannes Hofer, “Medical dissertation on nostalgia”, trad. de C. K. Ansprach, *Bulletin of the History of Medicine*, 2 (1934), pp. 376-391.

⁸ *Ibid.*, pp. 362-363. Al igual que Hofer, descarto otro término, “melancolía”, que puede llegar a entenderse como una tristeza generada por una pérdida pasada, pero cuya acepción griega (μελαγχολία) significa “bilis negra”, la forma de llamar a la depresión. La melancolía es, pues, una “Tristeza vaga, profunda, sosegada y permanente, nacida de causas físicas o morales, que hace que no encuentre quien la padece gusto ni diversión en nada” [Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2012 (en adelante, *DRAE*), s. v. MELANCOLÍA]; es decir que no importa el origen que ésta tenga.

⁹ Jean Starobinski, “The idea of nostalgia”, *Diogenes*, 54 (1966), pp. 86-87.

Para la Real Academia Española (RAE) la nostalgia es tanto la “pena de verse ausente de la patria” como una “tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida”.¹⁰ El problema con estas acepciones, como lo fue para Hofer, es que ninguna remite a una realidad evidente en la vida diaria de quien la sufre: a la segunda acepción de la RAE yo me atrevería a añadir “con consecuencias en el presente de quien la vive”. Que el término se acuñase en primer lugar para denotar un mal médico habla de su trascendencia en el plano individual. A Immanuel Kant se debe la síntesis de ambas acepciones —la que concierne a un espacio y la que concierne a un tiempo— desde 1798, cuando notó que las personas que anhelaban volver a un lugar después de una larga ausencia quedaban decepcionadas puesto que, en realidad, deseaban regresar a un tiempo específico.¹¹

Esto me lleva a decir que la nostalgia es posible sólo dentro de un carácter dual: es ausencia y presencia a la vez. Es la constante ausencia de lo pasado en la vida cotidiana lo que mantiene viva a la nostalgia en el presente y produce consecuencias netas ya en la psique individual, ya en el ejercicio de la memoria —personal o colectivo— o en el plano material. La dualidad presencia-ausencia que caracteriza a la nostalgia es perfectamente asequible en la inagotable mente humana. De manera sublime, así lo resumía Rainer Maria Rilke en uno de sus poemas tempranos:

Ésta es la nostalgia: morar en la onda
y no tener patria en el tiempo.
Y estos son los deseos: quedos diálogos
de las horas cotidianas con la eternidad.
Y eso es la vida. Hasta que de un ayer
suba la hora más solitaria de todas,
la que sonriendo, distinta a sus hermanas,
guarde silencio en presencia de lo eterno.¹²

Hay muchas formas de estructurar las subdivisiones de la nostalgia. Propongo, en principio, dos formas: una podría llamarse *instrumental*, puesto que se manifiesta mediante elementos físicos del presente; es el delta de un río que comienza en hechos, lugares, objetos o incluso

¹⁰ RAE, *op. cit.*, s. v. NOSTALGIA.

¹¹ Immanuel Kant, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*; citado en Linda Hutcheon, “Irony, nostalgia, and the postmodern”, Universidad de Toronto, 1999: <http://www.library.utoronto.ca/utel/criticism/hutchinp.html>.

¹² Rainer Maria Rilke, “Ésta es la nostalgia”, en *Obras Poéticas*, versión castellana de E. M. S. Danero, Buenos Aires, Efecé, 1973, p. 37.

sonidos específicos que conducen, mediante el cauce de la asociación mental, hacia un mar de recuerdos probablemente inmenso, en ocasiones, compuesto de lágrimas. La segunda forma es *mnemónica*: se encuentra únicamente en la memoria como evocación del pasado y se detona solamente hablando con la persona que la padece; a menudo las historias que parecen triviales resuenan considerablemente como testimonio de la manera en que los individuos se cuelan y adaptan a la historia para dar sentido a sus vidas.¹³ Lo que se añora en la nostalgia individual, después de todo, es un pasado como una persona lo ha vivido y no directamente las bases culturales o epistemológicas que dieron vida a ese pasado.¹⁴ Los deseos del presente pueden carecer de la esencia de las cosas pasadas aunque estarán naturalmente influenciados por éstas, así como el pasado puede estar reconstruido y redefinido mentalmente con base en los términos del presente. Sea como sea, la nostalgia en una forma mnemónica precede en la mente a la forma instrumental, la cual es únicamente un potencial catalizador de la primera y está supeditada a ella. Sería imposible evocar un recuerdo por medio de un objeto si el recuerdo no está allí previamente de forma latente, escondido en los recovecos de la memoria. Cabe la distinción, aunque sea bastante obvia, puesto que en el capítulo I se verá, mediante ejemplos, cómo la literatura sobre la nostalgia —en general, pero también particularmente la comunista— ha confundido en más de una ocasión esta jerarquía pensando que la nostalgia aparece *en forma de* objetos, mas no *por medio de* los mismos, como catalizador de un sentimiento previo.

Pero la nostalgia no es exclusivamente un fenómeno subjetivo. Colectivamente, se entrelaza, por un lado, con el campo político, materializada en algún partido que prometa restaurar lo perdido o que lo simbolice como heredero de una forma de hacer política, así como en su mero uso político por parte de actores que no son propiamente “nostálgicos”, como se verá sobre todo en los capítulos II y III; por otro lado, está anclada al campo sociocultural, en el ejercicio de la memoria de forma conjunta entre dos o más personas, con consecuencias sociales. En ambos casos, se da una suma de subjetividades que da paso a un fenómeno más amplio y que se inserta en la famosa memoria

¹³ Peter Fritzsche, “Specters of history: on nostalgia, exile and modernity”, *The American Historical Review*, vol. 106, no. 5 (2001), p. 1617.

¹⁴ Edward S. Casey, “The world of nostalgia”, *Man and World*, 20 (1987), p. 365.

colectiva: la que “cubre las memorias individuales sin confundirse con ellas”.¹⁵ Es éste un ejercicio que ostenta una continuidad que no tiene nada de artificial, dado que retiene del pasado lo que sigue vivo o capaz de vivir en la conciencia del grupo que la conserva y, por definición, no rebasa los límites de ese grupo.¹⁶ Cuando la reacción nostálgica es fuerte, asegura Fred Davis, el cambio se asimila dentro de la maquinaria institucional de la sociedad como no sucedió al momento de la ruptura con el pasado sino hasta después, y como tampoco se podría asimilar más tarde si se dejara en manos únicamente del sentimiento nostálgico privado.¹⁷ La nostalgia, pues, tiende a manifestarse de manera pública, con el fin de subrayar su afirmación.

Maurice Halbwachs, el gran teórico de la “memoria colectiva”, hace un contraste entre ésta y la historia que permite entender la nostalgia como parte de la primera: la historia se divide por periodos, generalmente separados por siglos —como los actos de una ópera—; pareciera como si de un periodo a otro todo se renovase —intereses, modos de apreciación del hombre, tradiciones, perspectivas futuras. Para la memoria colectiva, en cambio, el pasado *ya no es*, y es éste su fundamento porque no puede darse sin sesgo ni selección, mientras que para el historiador un periodo tiene la misma validez que otro y, en teoría, deben contarse las cosas como sucedieron, sin sesgos. La nostalgia, en tanto que el pasado ya no es, se convierte en un ejercicio de memoria colectiva maleable y sumamente selectivo con base en un periodo vivido, inalcanzable en el presente, que deja fuera las vías recurrentes de pensamiento sobre el pasado y las sustituye forzosamente;¹⁸ con mayor razón si se trata de una práctica cultural cuyas formas, significados y efectos cambian con el contexto, dependiendo de la situación presente de los actores.¹⁹ No obstante, la memoria histórica se traduce a veces en defender o impulsar una nueva interpretación de ella,²⁰ y la diferencia con la nostalgia es que ésta se trata menos de redefinir o hacer un balance de lo ya experimentado —sea positivo o negativo—

¹⁵ Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, París, Albin Michel, edición crítica, 1997, p. 98.

¹⁶ *Ibid.*, p. 131.

¹⁷ “Yearning for yesterday: a sociology of nostalgia”, en Jeffrey K. Olick, Vered Vinitzky-Seroussi & Daniel Levy (eds.), *The collective memory reader*, Oxford, OUP, 2011, p. 449.

¹⁸ E. Casey, art. cit., p. 366.

¹⁹ Kathleen Stewart, “Nostalgia—a polemic”, *Cultural Anthropology*, vol. 3, no. 3 (1988), p. 227.

²⁰ Emilio de Antuñano, “Memoria de la Guerra Civil Española: en torno al trasfondo y las derivas de la <<Ley de la memoria histórica>> de 2007”, *Foro Internacional*, L, no. 1 (2010), p. 64.

que rememorar solamente los “buenos tiempos”, ubicándose así en una mayor especificidad. En suma, como dice Anu Kannike, “la cualidad más importante que distingue la remembranza nostálgica de otras formas de voltear al pasado es su habilidad para transformar la cotidianidad en algo significativo y lo [actualmente] desagradable en algo agradable”.²¹

Que la nostalgia se derive de la propia experiencia parecería una banalidad axiomática de no ser por una duda legítima: ¿puede sentirse nostalgia por lo que no se ha vivido? Considero que sí, y que esto puede contribuir a una segunda forma de conceptualizar la(s) nostalgia(s): una es *directa*, derivada de una vivencia real del pasado, y otra, “por default”, *indirecta*, manifestada por quienes no experimentaron ese pasado más que en recuentos de viva voz y que componen, generalmente, familiares o amigos de los actores nostálgicos directos. Esto no es algo banal, pues los actores “secundarios” de la nostalgia cultivan un apego hacia ella porque son educados bajo una visión melancólica del mundo: bajo esa forma, la nostalgia es punto nodal en la producción y reproducción de sus identidades;²² del mismo modo, representa una práctica de comunicación en tanto que estos actores puede encontrar un lenguaje común para discutir el pasado.²³ Naturalmente, la nostalgia indirecta es mucho más débil que su contraparte y más cercana estratégicamente a la memoria histórica, en tanto que esos actores secundarios crecen y se adaptan más fácilmente al nuevo orden político en la mayoría de los casos y pueden usar elementos de éste para producir simplemente una defensa de una interpretación del pasado.²⁴ En Rusia o Ucrania es muy claro cómo entre la generación de jóvenes nacidos entre 1989 y 1992 hay una nostalgia indirecta por el sistema que ellos no vivieron pero que sus padres, abuelos y los libros de texto cuentan, con obvias diferencias entre cada versión y siempre tomando en cuenta el contexto sociopolítico en el que crecen y se educan.²⁵

²¹ Anu Kannike, “Refuge or resource: home and nostalgia in postsocialist Estonia”, *Journal of Ethnology and Folkloristics*, vol. 3, no. 1 (2009), p. 60.

²² Oleg Pachekov & Lilia Voronkova, “New old identities and nostalgias for socialism at St. Petersburg and Berlin flea markets”, en Ingo Schröder & Asta Vornerau (eds.), *Changing economies and changing identities in postsocialist Eastern Europe*, Münster, Lit, 2008, p. 193.

²³ Maya Nadkarni & Olga Shevchenko, “The politics of nostalgia: a case for comparative analysis of post-socialist practices”, *Ab Imperio*, 2 (2004), p. 517.

²⁴ Véase E. de Antuñano, art. cit.

²⁵ Véase el sugestivo estudio de Olena Nikolayenko, “Contextual effects on historical memory: Soviet nostalgia among post-Soviet adolescents”, *Communist and Post-Communist Studies*, 41 (2008), pp. 243-259.

Ligado a esto viene otro aspecto fundamental para entender la nostalgia como ejercicio de memoria colectiva y sus consecuencias. En tanto que ensalza y se lamenta por el pasado o por lo que ya no se tiene, reivindica algo que al menos en el presente parece imposible de obtener; sin embargo, si la preocupación honesta del intelectual ha de “sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada para lograr asir la lógica más profunda del mundo”,²⁶ no puede descartarse que una restauración no sea improbable en el ideario de muchos actores. Esto es algo que suele ignorarse en la literatura sobre el tema: Vladímir Yankelévich²⁷ o Peter Fritzsche,²⁸ por ejemplo, apadrinan un matrimonio forzado entre nostalgia e irreversibilidad, y su argumento es contundente en tanto que es imposible repetir un hecho bajo exactamente las mismas condiciones que en un primer momento —ni siquiera en la ficción con una máquina del tiempo, como ilustró Ray Bradbury en 1952 con la publicación de *A sound of thunder*. No obstante, es importante advertir que la regresión es *posible* en el ideario de un sinnúmero de actores, y no es algo trivial porque se trata de una de las mayores motivaciones de, por ejemplo, la acción política nostálgica, es decir la que va encaminada a restaurar lo pasado, a crear un sentido de continuidad sociohistórica con respecto a aquello que se había tomado por discontinuado. Y esto es sociológicamente importante independientemente de si tiene alguna “coherencia” política: sea por ignorancia o por convicción, los individuos pueden salir a votar por un partido que represente el pasado y se legitime en él, creyendo ferviente y ciegamente que vendrá una restauración íntegra del antiguo régimen.²⁹

Hay ejemplos para ambos argumentos: entre los que muestran que el pasado es reversible mediante el voto, el más claro es el régimen bielorruso bajo Alexander Lukashenko desde 1994, que es lo más parecido al antiguo régimen en el país, cuyo uso de la nostalgia comunista se analizará en el

²⁶ Lauren Berlant, citado en Rossana Reguillo, “Prólogo”, en Lauren Berlant, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, trad. de Victoria Schussheim, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 10.

²⁷ Vladimir Yankelévich, *L'irréversible et la nostalgie*, París, Flammarion, 1974.

²⁸ P. Fritzsche, art. cit.

²⁹ Según Mitja Velikonja, la nostalgia “frecuentemente envuelve un deseo utópico *e incluso un esfuerzo por regresar* [al pasado]” [*Titostalgia—A study of nostalgia for Josip Broz*, Ljubljana, Media Watch—Peace Institute for Contemporary Social and Political Studies, 2008, p. 27; mis itálicas]. Véase también Amber L. Seligson & Joshua A. Tucker, “Feeding the hand that bit you: voting for ex-authoritarian rulers in Russia and Bolivia”, vol. 13, no. 1 (2005), pp. 11-42.

capítulo III. No obstante, sin duda los ejemplos sobran para hablar de irreversibilidad. Mozambique es un caso pertinente: se trata de un antiguo régimen comunista gobernado desde su independencia en 1975 por el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y que ha transitado al multipartidismo y balance de poderes de una forma que Occidente consideraría “sana”; si bien el FRELIMO —por voluntad popular— nunca ha dejado el poder y ostenta una mayoría absoluta en la Asamblea da República, tampoco ha dado continuidad al antiguo régimen y se encuentra lejos de un retorno al pasado por ser otras las condiciones nacionales³⁰ e internacionales³¹ que las predominantes entre 1975 y 1990. Un caso más reciente es el Kuomintang taiwanés, que regresó a la presidencia en 2008 sin los tintes autoritarios que lo caracterizaban en tiempos del Generalissimo Chiang Kai-shek, a pesar de contar con un soporte legislativo hasta enero de 2012 del 62.8% —por no hablar del 71.7% en coalición— de los asientos en el Yuan.³² El caso de México y el retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder en 2012 debería entenderse de manera similar, sumado a una composición legislativa más o menos balanceada y una institucionalización en el ámbito federal en muchos frentes, así como una distribución asimétrica del poder entre los ámbitos ejecutivo y legislativo por un diseño constitucional donde el primero es débil frente al segundo.³³ Si los presidente priistas lograron por décadas parecer omnipotentes —hasta Ernesto Zedillo en la primera mitad de su sexenio—, fue bajo un conjunto de prácticas políticas que anularon el poder de otras instituciones llevando a una

³⁰ Entre otras, el término de una guerra civil de quince años (1977-1992) entre el FRELIMO, auxiliado por los regímenes de Tanzania y Zimbabwe con efectivos y la URSS con armamento, por un lado, y su rival acérrimo, la Resistencia Nacional Mozambiqueña (RENAMO), financiada por el régimen del *apartheid* sudafricano y Estados Unidos, por otro, así como la institucionalización de ambos como partidos políticos en un sistema que hasta ahora ha tenido pocas averías. Véase Victor Igreja, “The monkey’s sworn oath: cultures of engagement for reconciliation and healing in the aftermath of the civil war in Mozambique”, tesis doctoral, Leids Universitair Medisch Centrum, 2007: <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/12089>, así como Béatrice Hibou, *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados. Análisis de la formación continua del Estado*, trad. de Guillermina Cuevas, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

³¹ La caída de la URSS y del grueso del bloque socialista, con lo que Mozambique adoptó desde 1990 una nueva constitución y se convirtió en un régimen democrático liberal.

³² Comisión Central Electoral de la República de China: <http://engweb.cec.gov.tw>.

³³ En mayo de 2013, alguien escribía atinadamente que “(...) el PRI no está luchando contra el nuevo siglo, lo está usando a su favor. Está aprovechando las nuevas condiciones para extenderse hasta donde pueda. El <<viejo>> PRI —que ya no existe, pues se ha amoldado a la realidad actual— no puede perder la batalla contra el siglo XXI, simplemente porque no la va a dar. A veces se olvida que conocen el sistema político. No sólo lo conocen, lo inventaron. Y también a veces se olvida que no pueden intentar regresar, puesto que nunca se han ido” [Jaime Hernández Colorado, “Desempolvando conjuros”, *Alma Máter*, 28 de mayo de 2013: <http://almamater.nexos.com.mx/?p=960>].

sobrevaloración del ejecutivo, que contó por años con una mayoría absoluta de su partido en el Congreso hasta 1997 y en casi todo puesto de elección popular.³⁴

Regresando al tema central, la nostalgia es tanto más angustiante cuanto mayor la aceptación de lo irreversible y también más factible si no hay esperanza de recuperar lo perdido. Prolongando la agonía, la nostalgia es aún más achacosa en la memoria si durante toda la vida se creyó que nunca iba a llegar, es decir si se pensaba y se repetía a diario que, ora la estasis de la grandeza patriótica, ora el carácter teleológico y realizador de una ideología —o ambos combinados— sería la constante del futuro como en el presente, pensándose eterno. La idea la resume Christopher Lasch cuando asevera que la nostalgia es “el gemelo ideológico” del progreso, con la diferencia de que aquélla mira al pasado y éste arroja sus jabalinas al futuro.³⁵ La barrera que divide pasado y presente es la experiencia de la desilusión, momento que hace imposible recapturar la “inocencia” de los días perdidos.³⁶ Para un sistema como el soviético, cargado de un contenido ideológico que moldeaba la vida diaria y de un delirio de grandeza que no sólo dio importancia espontáneamente a regiones remotas como Kamchatka y países ajenos al concierto de naciones como Tayikistán, sino que también definió por décadas tanto la política internacional como un modelo de Estado que aún subsiste, este choque fue particularmente aciago; en ese tenor, la nostalgia adquiere un carácter por demás relevante en el espacio postsoviético, tema de la segunda mitad del trabajo.³⁷ Y es que la Revolución bolchevique trajo lo que la francesa en su momento: una redefinición del tiempo mismo en la que el presente abría paso al futuro y fomentaba en el “hombre moderno” la capacidad de imaginarse haciendo historia.³⁸ La idea es empleada por

³⁴ Véase Juan Espíndola Mata, *El hombre que lo podía todo todo todo: ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004; Rogelio Hernández Rodríguez, “Cambio político y renovación institucional. Las gubernaturas en México”, *Foro Internacional*, XLIII, no. 4 (2003), pp. 793-795.

³⁵ Christopher Lasch, *The true and only heaven. Progress and its critics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1991, p. 82.

³⁶ *Ibid.*, p. 83.

³⁷ No es coincidencia, pues, la frase con la que Alexei Yurchak titula su estudio sobre la sorpresiva caída del titán soviético: “Soviet hegemony of form: *everything was forever, until it was no more*” (mis itálicas), *Comparative Studies in Society and History*, vol. 45, no. 3 (2003), pp. 480-510. La idea ampliada de este artículo se encuentra en su libro homónimo, *Everything was forever, until it was no more: the last Soviet generation*, Princeton, PUP, 2005.

³⁸ P. Fritzsche, art. cit., p. 1590.

Reinhart Koselleck para el Imperio romano: desde la escritura del *Libro de la Revelación* de san Juan³⁹ hasta el año 476⁴⁰ la cristiandad aplazó la fecha del Juicio Final,⁴¹ que se imaginaba imposible durante un esplendor aparentemente sempiterno en el que “no podía pasar nada particularmente nuevo”.⁴² Fritzsche sentencia este planteamiento, que creo no requiere más explicación: “no puede haber más que nostalgia esporádica sin la conciencia de una historia que actúe dando credibilidad a ideas individuales sobre el aislamiento”.⁴³ En una venia similar, los dirigentes comunistas solían “posponer” el arribo del comunismo, lo cual fomentó una creencia en que inevitablemente algún día iba a llegar, que a su vez detonó una segunda basada en que el socialismo de Estado había llegado para quedarse. La credibilidad entera de cualquier partido comunista, así como su legitimidad para gobernar, se basaba en esta promesa;⁴⁴ cuando el comunismo cayó, la promesa de la mayoría de los nuevos partidos comunistas era no vislumbrar un “comunismo” futuro con base en nuevos arreglos y condiciones, sino regresar por completo al pasado como prioridad.

Como última acotación, se habrá advertido a lo largo de esta anatomía de la nostalgia la repetición del adjetivo *político*. Es algo que resulta inevitable porque la nostalgia por el comunismo proviene de allí, de lo político, y en ese sentido Andreas Pickel tiene razón cuando afirma que “(...) la transformación poscomunista es una serie de problemas prácticos, no científicos. Una teoría de la transformación que pueda sugerir respuestas a ellos no puede ser una teoría científica, sino una teoría política”.⁴⁵ Asimismo, con el advenimiento y bola de nieve que resultó el pensamiento democrático-

³⁹ Todo parece indicar que el llamado Apocalipsis fue escrito hacia la mitad del siglo II, pues ya san Justino Mártir se refiere a él en su *Diálogo con Trifón*, cap. LXXXI, 4: “(...) Entre nosotros un hombre llamado Juan, uno de los apóstoles de Cristo, vaticinó en la revelación hecha a él que aquéllos que han creído en nuestro Cristo pasarán mil años en Jerusalén; y que en lo sucesivo la resurrección y el juicio general y... eterno de todos tendrá asimismo lugar” [citado en Brooke Foss Westcott, *A general survey of the history of the canon of the New Testament during the first four centuries*, Oxford, Macmillan, 1875, p. 190].

⁴⁰ Año en que es depuesto el último emperador romano, Rómulo Augústulo, hijo ya de “bárbaros”.

⁴¹ Reinhart Koselleck, *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990, p. 21.

⁴² P. Fritzsche, art. cit., pp. 1589-1590.

⁴³ *Ibid.*, p. 1595.

⁴⁴ Alfred B. Evans, Jr., “The crisis of Marxism-Leninism in the Soviet Union”, en Stephen White, Alex Pravda & Zvi Gitelman (eds.), *Developments in Soviet and post-Soviet politics*, Durham, Duke University Press, 1992, p. 25.

⁴⁵ “Transformation theory: scientific or political?”, *Communist and Post-Communist Studies*, 35 (2002), p. 111.

representativo desde el siglo XVII, “los ciudadanos no podían continuar indiferentes en sus enclaves y se requería un discurso común sobre los asuntos públicos”⁴⁶ que el nombre mismo de *res publica* reivindica. Y es que la nostalgia es un sentimiento que va más allá de estar lejos de un lugar: su objeto es una manera antigua de hacer las cosas, un modo de vida perdido, imbricado en la constancia de lo público y con la toma de decisiones en la cúspide del poder, pero también abajo, en el orden social. Lo ejemplifica muy bien Edward Casey en torno a Odiseo y su amada y lejana Ítaca:

“Ítaca” es para Odiseo menos un sitio geográfico particular, situado en algún paraje cartográficamente precisado del mar Egeo,⁴⁷ que un mundo, un modo de vida, una manera de *estar en el mundo*. Al ser nostálgicos lo que parecemos extrañar, necesitar o no tener, es un mundo como alguna vez fue establecido en algún lugar. Este mundo se revela mediante el localismo del lugar pero no se reduce a la localidad *per se*. No es, pues, la particularidad del lugar como tal lo central a la nostalgia; es el modo en que esta particularidad resiste a un mundo perdido y lo exhibe a nuestra patéticamente necesaria aprehensión del pasado.⁴⁸

Regresaré en el cuerpo del escrito a anatomizar la nostalgia y a prolongar las ideas presentadas en este preámbulo cuando sea pertinente, pero me interesaba dejar en claro un pequeñísimo esbozo que defina y sirva de referencia para el resto del texto. Paso ahora, en el capítulo primero, a definir específicamente la nostalgia poscomunista de un modo peculiar: mediante lo que no es, “sacando punta” a lo que sobre para descubrirla, desnuda y prístina, al final del apartado. Se analizará, en específico, el fenómeno desde su negación y su fetichización, es decir la forma en que se le minimiza o rechaza en el orden poscomunista y la confusión que conlleva examinarlo mediante una reducción a sus formas comerciales. El capítulo segundo versará sobre la nostalgia mediante sus cauces partidistas, identificando primero el amplio campo que comprende el postsocialismo para luego revisar el papel que los partidos sucesores de los partidos comunistas únicos han desempeñado en el nuevo orden. En dicho capítulo también se pretende averiguar por qué la nostalgia es utilizada como instrumento

⁴⁶ Craig Calhoun, “Preface”, en *idem* (ed.), *Social theory and the politics of identity*, Oxford, Blackwell, 2ª reimpresión, 1995, p. 2.

⁴⁷ Si bien no hay consenso historiográfico en cuanto al paradero de la Ítaca homérica, la Ítaca geográfica se encuentra en el mar Jónico, no en el Egeo, al oeste de Grecia.

⁴⁸ E. Casey, art. cit., pp. 363-364. Itálicas en el original.

político por otros partidos o regímenes que no se denominan “comunistas” ni se saben nostálgicos, lo que permitiría saber si ella es anterior al oportunismo cuando la literatura al respecto suele afirmar lo contrario. En la segunda mitad del trabajo, en los capítulos III y IV, se analiza el particular caso de la nostalgia comunista en Rusia para entender su singularidad y, sobre todo, su lugar tan preponderante y definitorio en las prácticas socioculturales y políticas de aquel país. En el capítulo III se revisa la nostalgia partidista bajo una breve descripción de la historia y actividades del Partido Comunista de la Federación Rusa, al igual que el uso político dado por el régimen de Vladímir Putin al fenómeno nostálgico. En el capítulo IV, en cambio, se analizarán las principales tendencias de la nostalgia en Rusia “desde abajo”, en la forma de un diálogo constante con actores de primera mano: las personas más comunes que pude encontrar y entrevistar para dejarlos hablar fluida y libremente sobre el fenómeno, y escuchar lo que tienen que decir. El texto se complementa con un epílogo cinematográfico que cierra el ciclo con el que se inició.

Por último, antes de pasar al cuerpo del texto, deseo hacer una precisión. Es ésta un anhelo, quizás imposible, de tener la mayor imparcialidad en el escrito. No pretendo tomar parte en una discusión bizantina en la que muchos autores se enfrascan en superfluidades, por ejemplo, si el modelo socialista fue “bueno” o “una tragedia para Rusia y para el mundo”,⁴⁹ si la democracia es “buena” en sí

⁴⁹ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, trad. de Aníbal Leal, Buenos Aires, Javier Vergara, edición aumentada, 2000, p. 940. Johnson es un periodista (¿e historiador!) por demás cuestionable: deificar al libre mercado no sería descabellado si hubiese una defensa coherente, pero él lo toma como la base de la sociedad ideal sin importar sistemas políticos o las consecuencias sociales, a veces mortales, que pueda producir su forzamiento, con tal de que aquél exista: “Aunque la crítica extranjera concentró la atención en el aspecto represivo del régimen militar de Pinochet, la cuestión más importante (*sic*) fue la decisión de contener el crecimiento del sector público... y de abrir la economía a las fuerzas del mercado... [*ibid.*, p. 903]. Aduce que la ONU y el Consejo de Seguridad “por primera vez comenzaron a funcionar como era la intención de sus fundadores” a partir de 1991 [*ibid.*, p. 856], para lo que seguramente pensó en Somalia o Ruanda y las Resoluciones 837 y 872 del Consejo, respectivamente, como gloriosos ejemplos. En la invasión soviética a Afganistán, dice, “Centenares de miles de afganos fueron asesinados (un cálculo afirma que las muertes se elevaron a un millón)”, pero no cita fuentes —y resulta un tanto improbable que haya hecho el estimado él mismo como trabajo de campo. Su conocimiento de Rusia es avasallante: afirma que en algún momento Gorbachov entró en “el Parlamento ruso o <<Casa Blanca>> en la plaza Manezh” [*ibid.*, p. 939]. Antes de 1993 la “Casa Blanca”, hoy sede del gobierno ruso, sí era sede del Parlamento, pero no se encuentra en Manézhnaya, sino en la región de Krasnoprésenskaya. Inventa que el Mausoleo de Lenin en la Plaza Roja fue “clausurado” y se procedió a “retirar su cuerpo embalsamado para sepultarlo nuevamente junto a los restos de su madre” [*ibid.*, p. 941]. A menos que el Mausoleo sea una bien armada ilusión óptica o que Lenin sea un muñeco —que sí parece—, esto es completamente falso. En la última frase del libro, sentencia que algunos “males humanos señalados” deben ser erradicados de la sociedad mundial para su pleno funcionamiento, entre ellos “el rechazo de los valores judeocristianos” (*sic*). Asimismo, cita el año de fallecimiento de Tito en 1984 y no en 1980 [*ibid.*,

misma y lo que no sea “democrático” es “malo” o si los partidos comunistas actuales son “amenazas” para la “democracia”. No es algo trivial. Se toman hoy en día decisiones de política pública o política exterior con base en esas y otras determinaciones semejantes, además de que ha aflorado una literatura entusiasta vastísima que tergiversa la realidad y da explicaciones simplistas con base en estos y otros postulados. Desde 1785 la discusión moral sobre lo “bueno” y lo “malo” es banal; en ese año Kant abre la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* diciendo que “Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse bueno sin restricción, a no ser tan sólo una *buena voluntad*”.⁵⁰ La implicación obvia de la validez académica que tienen los escritos entusiastas sobre la democracia sería que está en mejor posición quien siente empatía por el objeto de estudio que quien no lo está, cosa que incluso Bronisław Malinowski desmintió aun después de morir con la publicación de su *Diario en el estricto sentido del término* en 1967, que trajo otra visión del pionero de la etnografía y antropología *in situ* al exponer sus anotaciones personales, entre las que destacaba una “General aversion to *niggers*”.⁵¹

De la mano viene la discusión, igual de ridícula, sobre si regímenes actuales, como el de Vladímir Putin, Alexánder Lukashenko o Islam Karimov —o incluso el soviético— han sido “poco democráticos”, terreno en el que la literatura al respecto aflora. El soviético evidentemente era “poco democrático”; por definición constituía una *dictadura* del “proletariado” —término este último que sí es más cuestionable. Impresiona que se derrochen miles de dólares de presupuesto universitario en buscar más de cuatro pies al gato, en palomear a quien es más o menos democrático y en condenar a quien no lo es. Por nombrar una de las frases al respecto que suenan menos absurdas, John Keep aduce en su libro *A history of the Soviet Union, 1945-1991*, que “En retrospectiva, puede decirse que Jruschov perdió una oportunidad para democratizar el Partido [Comunista soviético], para luego

p. 932], lo que en verdad espero sea un error de imprenta de la versión en español, pues quizás Johnson no sabe que el 85% tan sólo de la población croata sabe en qué año falleció el Mariscal [M. Velikonja, *op. cit.*, p. 91].

⁵⁰ Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. de Manuel García Morente, Madrid, Encuentro, 2003, p. 19. Itálicas en el original. La idea de la “buena voluntad” es la del cuchillo que se enseña en clase de Ética en la preparatoria. El cuchillo no es malo ni bueno en sí: puede seccionar nuestra comida o puede matar al prójimo, dependiendo de la voluntad del portador.

⁵¹ Bronisław Malinowski, *A diary in the strict sense of the term*, trad. al inglés de Norbert Guterman, Stanford, SUP, 1989, p. 162. Itálicas en el original.

preparar el terreno hacia una transición a un régimen multipartidista”.⁵² Amén del axioma de que la URSS constituía una dictadura por definición y de que Jruschov no tenía la mínima intención de “democratizar” —preguntémosle a Imre Nagy— ni vislumbrar el multipartidismo, los enunciados de este tipo abundan. En ellos se aprueba y resalta aquel elemento que permitiera mayor “democracia” y “libertad” (¿de qué?, ¿para quién?) y se condena el que no. Esto poco tiene que ver con el oficio de historiar, o de hacer simple y llana ciencia social, pues se trata más bien de desarmar sucesos para justificar un estado de cosas actual con las piezas que convengan. Desde que el sistema político ruso se ha vuelto un típico régimen autoritario hacia 2002-2003, como argumentaré más adelante, ha surgido una cascada de literatura sobre “las perspectivas de la democracia en Rusia” y en otros Estados sobre cuán “democrático” y “libre” es el régimen; estos estudios, aunque indudablemente aportan ideas a la discusión del tema, obnubilan la seriedad de toda investigación y ostentan un halo normativo que tuerce la información disponible —de por sí no muy abundante—, no sólo de éste sino de todo objeto en la ciencia social. Aunque citaré por motivos de referencia este tipo de literatura, producto de una inercia ante un entusiasmo generalizado por lo que se llamó la “tercera ola” democrática,⁵³ no se verá salir de mis propias ideas dichos semejantes.

Otra razón por la que no me puedo permitir escribir de esta manera es que la literatura sesgada y normativa en pro de la democracia como la conoce Occidente niega, también por definición, el fenómeno aquí estudiado: la nostalgia. Los autores que se dedican a escribir con base en estas bondades —citados y criticados en los siguientes capítulos— no pueden explicar, bajo sus modelos de regresiones y su entusiasmo por “la democracia”, por ejemplo, por qué el Partido Comunista estuvo a punto de ganar la elección presidencial de 1996 en Rusia —lo que conlleva la siempre incontestable pregunta de *qué hubiera pasado*, y una respuesta es que quizás la efusividad democrática hubiera durado sólo cuatro años—, o por qué mediante una elección “libre y justa” en 1994 en Bielorrusia

⁵² John Keep, *Last of the empires: a history of the Soviet Union, 1945-1991*, Oxford: University Press, 2da edición, 2010, p. 63.

⁵³ Véase (o mejor no) la extraña explicación de la democratización basada en las diferencias raciales de la humanidad que da Samuel Huntington en *The third wave: democratization in the late twentieth century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.

llegó Lukashenko al poder, bajo un electorado consciente del eventual cierre del sistema político y social que eso implicaría. Esto es aún menos asequible para una visión como la del citado Johnson, por ejemplo, pues había un mercado más libre en la década de 1990 en Rusia que en ninguna otra región del mundo, flanqueado por mayorías electorales que no sólo votaban en contra de la “mercantilización” de absolutamente todo sino que la rechazaban en sus prácticas cotidianas.⁵⁴

No sólo pasa en la literatura. El colmo de la democracia liberal, que supuestamente da cabida a toda expresión política por medio de la representación, es tener que negar a veces en la práctica la existencia de estas instituciones subversivas a pesar de presentarse como la ideología más abierta; un sabido caso, por citar el más memorable —amén de lo controversial—, es el del *Sozialistische Reichspartei Deutschlands* (Partido Socialista del Reich de Alemania) de Otto Remer,⁵⁵ heredero principal del Partido Nacional Socialista Alemán y activo desde 1949 en el Bundestag hasta su prohibición en 1952 por ser “anticonstitucional” en la República Federal de Alemania.⁵⁶ A pesar de este ejemplo al azar —más en detrimento de la derecha que de la izquierda—,⁵⁷ simplificaciones de la realidad y negaciones de un sentimiento de afinidad por lo pasado son lo que la famosa dupla O’Donnell/Schmitter considera que sería el sistema democrático perfecto: “En una nuez, los partidos

⁵⁴ Véase el excelente estudio de Colin C. Williams & John Round, “The shallow and uneven diffusion of capitalism into everyday life in post-Soviet Moscow”, *Debate: Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, vol. 18, no. 1 (2010), pp. 53-69. Los autores arguyen mediante un estudio empírico que el 90% de la economía en los hogares moscovitas subsiste mediante prácticas que rebasan, rechazan o ignoran las del libre mercado formal; una abrumadora mayoría, número que puede extrapolarse a otras regiones de Rusia, sobrevive gracias a la informalidad.

⁵⁵ Otto Ernst Remer había sido el oficial encargado de desplegar y luego detener la movilización de las tropas del Infanterie-Regiment Großdeutschland —cuerpo militar estacionado en Berlín que cumplía tareas de emergencia— el 20 de julio de 1944 durante el intento de golpe de Estado contra Hitler.

⁵⁶ Véase Martin A. Lee, *The beast reawakens. Fascism’s resurgence from Hitler’s spymasters to today’s neo-Nazi groups and right-wing extremists*, Nueva York, Little, Brown & Company, 1997. El “éxito” del partido era tal (dos diputados en el Bundestag, 21.5% del voto en la región de Stade, 27.7% en el distrito de Verden) que, al parecer, la Unión Soviética llegó a financiarlo por su “antiamericanismo” y porque la rama occidental del Partido Comunista de Alemania se veía como “ineficaz” [*ibid.*, pp. 58-75].

⁵⁷ Aunque debe recordarse que el fascismo no era un movimiento de “ultraderecha” como muchos lo explican con una simpleza alarmante [por ejemplo, Roger Eatwell, “A spectral-syncretic approach to Fascism”, en Aristotle A. Kallis (ed.), *The Fascism reader*, Londres, Routledge, 2003, pp. 71-81]. El fascismo incorporaba en realidad elementos tanto de la izquierda como la derecha del espectro político, con lo que terminaba por ubicarse en un centro difuso [Robert O. Paxton, *The anatomy of fascism*, Nueva York, Vintage, 2005, pp. 11-12].

de centro-derecha y derecha deben ser <<ayudados>> para salir airoso, y los partidos de centro-izquierda y de izquierda nunca deben ganar por una mayoría abrumadora”.⁵⁸

Como reacción a esa politización inútil de la literatura académica, quiero resaltar también la importancia de preguntar a los actores de forma presencial, íntima. La nostalgia, estudiada bajo esta luz —llámese antropológica o presencial/empírica—, permite dar cuenta del sinnúmero de tergiversaciones que otras ciencias y mentalidades han delineado al tratar de estudiar el poscomunismo, en cuyos trabajos no es que la nostalgia sea sólo algo menor o meramente ignorado, sino que para muchos *no puede existir* por definición, como ya se dijo, lo que representa una omisión bastante grave de esa realidad. La ventaja de la antropología, dice Caroline Humphrey, es que puede empezar con la excepción y no con la regla: sólo tiene que registrar lo que se ve para dar cuenta de fenómenos que escapan a las otras ciencias, las cuales requieren en muchas ocasiones un ajuste del objeto de estudio a un modelo previamente definido a como dé lugar.⁵⁹ Las técnicas de la entrevista directa y profunda y de la observación participante permiten atrapar tanto el contenido de las memorias del actor nostálgico como la variedad de formas en las que éstas se ramifican en la vida contemporánea.⁶⁰ De ahí la importancia ya no de reportar *in situ* de forma taimada, sino de hacer un verdadero estudio empírico sobre particularismos locales para entender —y hacer entendible— una lógica profunda y sólida. Parfraseando a Alison Stenning, los recuerdos de la gente común en el postsocialismo, que constituyen una narrativa que por lo general es naturalmente subjetiva, terminan siendo en realidad los recuentos más objetivos que se pueden encontrar⁶¹ dado que se relata la vida diaria desde abajo, desde la escala más diminuta del orden social. Este enfoque se dará al resto del texto, sobre todo en la última parte donde las entrevistas que realicé en distintas partes de Rusia a personas de perfiles variopintos servirán como base para desmitificar varias nociones que suelen

⁵⁸ Guillermo O’Donnell & Philip Schmitter, *Transitions from authoritarian rule: tentative conclusions about uncertain democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986, p. 62.

⁵⁹ Caroline Humphrey, *The unmaking of Soviet life: everyday economies after socialism*, Ithaca, Cornell University Press, 2002, p. xix.

⁶⁰ Patrick Heady & Liesl L. Gambold Miller, “Nostalgia and the emotional economy: a comparative look at rural Russia”, en Maruška Svašek (ed.), *Postsocialism. Politics and emotions in Central and Eastern Europe*, Nueva York, Berghahn, 2006, p. 34.

⁶¹ Alison Stenning, “Post-socialism and the changing geographies of the everyday in Poland”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 30, no. 1 (2005), p. 121.

escribirse desde la comodidad de una silla forrada de piel detrás de un amplio escritorio, sin siquiera tener el mínimo contacto con el lugar o los sujetos de estudio.

En una nuez, negar el sentimiento nostálgico, el que según Herman Hesse rechaza la “vacuidad de esta vida”, sería no tener la menor piedad ante el más grave sufrir del prójimo: el de lo irrecuperable.

Mi más lejano valle, tú estás
hechizado y desvanecido.
Muchas veces, en mi penar y agonía,
tú me has hecho señas desde
tu país de sombras.
Y abriste tus legendarios ojos,
hasta que yo, perdido en una rápida ilusión,
me perdí de nuevo en ti por completo.

Oh, oscura puerta,
oh, oscura hora de la muerte,
da un paso adelante,
para que pueda recuperarme de la vacuidad de esta vida,
e ir a casa hacia mis propios sueños.⁶²

⁶² Herman Hesse, “Infancia”, citado en David S. Werman, “Normal and pathological nostalgia”, *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 25 (1977), p. 397.

I

“SER SIN SER YO MISMO”: LA NOSTALGIA POR EL COMUNISMO

MEDIANTE SU NEGACIÓN Y FETICHIZACIÓN

Introducción gyntiana

*Me cruza una imagen fugitiva: un viejo
pájaro que siempre ha vivido en una jaula.
Un día lo sueltan: cree lanzarse, ebrio de gozo,
hacia la libertad, pero ya no sabe.
Es demasiado fuerte, demasiado nuevo:
sus alas atrofiadas ya no saben volar.
Se desploma como una masa inerte y revienta
en silencio, ante la puerta finalmente abierta de la jaula.*

—Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*¹

*Yo sentía pena y aburrimiento; estaba acostumbrado
a vivir libremente, desde la mañana hasta la noche,
en las arenosas calles de Kunávino, a orillas del Oká,
de turbias aguas, en el campo y el bosque. Me faltaba
la abuela, los camaradas, no tenía con quien hablar,
y la vida me irritaba mostrándome su reverso, feo, falso.*

—Maksim Gorki, *Por el mundo*²

El año de 1867 fue, en muchos sentidos, un trampolín al siglo siguiente: Alfred Nobel patentaba la dinamita, el emperador Meiji tomaba posesión en Japón rompiendo con una tradición milenaria y abordando el afamado tren de la modernidad y Garibaldi entraba triunfante en Roma para buscar liquidar al papado en nombre de un republicanismo férreo —del cual México daba una lección a Europa fusilando a Maximiliano de Habsburgo.³ Además, nacían Marie Curie y Wilbur Wright, Courbet consolidaba el realismo en la pintura con *La caza del ciervo* y Mussorgsky completaba su

¹ Trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 16ª edición, 2003, p. 137.

² Trad. de A. Herraiz, Moscú, Progreso, 1977, p. 8.

³ A lo cual Franz Liszt, otro genio innovador, rindió homenaje con su *Marcha Fúnebre (dedicada al Emperador Maximiliano I de México)*, luego incluida en el tercero de sus *Años de peregrinaje*. La pieza es otra de las novedades de 1867, puesto que no tiene paralelo estilístico con ningún trabajo musical del siglo.

Noche en la montaña calva.⁴ En medio de esta cornucopia renovadora, aparecieron también dos obras en terreno literario que arrojarían sus jabalinas al futuro. La primera fue el volumen inicial de *El capital*, de Karl Marx, que reveló las contradicciones en los modos de producción del capitalismo, de gran vigencia hoy y de la que hablaré más adelante; la segunda fue *Peer Gynt*, drama del noruego Henrik Ibsen —a la que Edvard Grieg hizo bastante justicia musical.

Peer Gynt es un charlatán cualquiera, quien promete a su desdichada madre, Åse, recuperar la fortuna y el prestigio familiar. Para él no hay dilema que no pueda resolverse de una forma sumamente simple —con una simplicidad característica del modernismo literario de medio siglo después—,⁵ pues el “hombre auto-realizado” para él es un “semidiós cuya voluntad indomable es más fuerte que el destino, (...) el caballero de mil aventuras”.⁶ Este personaje quijotesco construye su realidad mediante ilusiones, de manera que ésta resulte inviolable. Dice Bernard Shaw:

Sólo sumergiéndose en ilusiones, frente a las cuales todo hecho arroja una mentira, [Peer Gynt] puede persuadirse de que su voluntad es una fuerza que puede superar a todas las demás... y persuadirse de que Peer Gynt, el raído holgazán de la campiña, es Peer Gynt, Emperador de Sí Mismo, como escribe sobre la puerta de su cabaña en las montañas. Sus hazañas de cazador son inventadas, su genio militar no tiene mayores fundamentos que una pelea callejera con un herrero y su reputación como hombre intrépido y temerario se la gana mediante la bravata de llevarse cargando a la novia de una boda en la que los invitados lo desdennan. Sólo en las montañas puede disfrutar de sus ilusiones sin ser perturbado por el escarnio....⁷

⁴ Nikolai Rimsky-Korsakov escribía a Mussorgsky su reacción sobre la obra de esta manera: “En primer lugar, querido Modest, me has hecho feliz escribiéndome y, en segundo, porque has completado tu *Noche en el monte calvo*... La modulación en sol menor y sol bemol mayor interrumpida por fa sostenido menor en un trino debe de ser sumamente bella. La glorificación de Satanás debe de fijo de ser muy sucia, así que es aceptable y oportuna toda clase de suciedad armónica y melódica y no hay razón para enviarte al Conservatorio. Los caballeros de ahí quedarían aterrados contigo, por supuesto, pero es que no son capaces de entender nada decente” [San Petersburgo, 10 de julio de 1867, en Hans Gál (comp.), *Cartas de grandes compositores*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 407-408; citado en Raúl Zambrano, *Historia mínima de la música en Occidente*, México, El Colegio de México, 2011, p. 267]. Piotr Ilich Chaikovsky diría, a propósito, que “Mussorgsky, con toda su fealdad, habla de un lenguaje nuevo. Puede que no sea bello, pero acaba de nacer. Por eso podemos esperar que algún día produzca Rusia una pléyade entera de talentos vigorosos que abran nuevas rutas al arte. Nuestra fealdad, en todo caso, es preferible a la lamentable impotencia, disfrazada de poder creador serio, de Brahms y otros alemanes” [Carta a Nadezhda von Meck, Sanremo, 24 de diciembre de 1877, en H. Gál (comp.), *op. cit.*, p. 418; citado en *ibid.*, p. 264].

⁵ ÅSE: (...) ¡Oh, Peer, hijo mío, quién te hubiese visto dueño de Hågstad! Estarías sentado a una mesa bien repleta si fueras el novio.

PEER GYNT: Pues vamos allá; está cerca.

[Henrik Ibsen, *Peer Gynt*, trad. de Rosamaría Paasche, Buenos Aires, Colihue, 2006, p. 11].

⁶ George Bernard Shaw, *The quintessence of Ibsenism*, Londres, Walter Scott, 1891, p. 49.

⁷ *Ibid.*, p. 50.

Pero no sólo en las montañas puede ser Peer proclamado “Emperador de Sí Mismo”. En el acto IV del drama el protagonista emprende un viaje para encontrarse, para descubrir a “él mismo”. Tras intentar fallidamente ser un empresario en Estados Unidos y un profeta en Marruecos, decide convertirse en un historiador de renombre y viaja a Egipto. Allí, Gynt conoce a un extraño alemán quien lo toma por un erudito que ha resuelto el enigma de la Esfinge⁸ y lo lleva a un “club de los sabios” en El Cairo. En uno de los pasajes más brillantes de la obra, Peer Gynt descubre que dicho club es, en realidad, un manicomio; sólo allí, entre individuos dementes que no son más que “ellos mismos” puesto que viven en su propio mundo lejos de toda realidad, el protagonista finalmente puede ser coronado como Emperador del Yo:

BEGRIFFENFELDT. — Prométame no temblar.
PEER GYNT. — Lo procuraré.
BEGRIFFENFELDT. — (Le lleva a un rincón y le dice en voz baja)
La razón absoluta expiró anoche a las once...
Hoy queda muy claro, y es evidente
que eso de estar muy fuera de sí
implica un cambio en el mundo entero.
Aquellos que antes eran considerados como locos,
se hallan, a partir de las once de la noche, en estado
normal, según la nueva fase del intelecto.
Y si examinamos la cuestión debidamente,
es evidente que, desde esta misma hora,
los cuerdos han empezado a delirar.⁹

Así, Ibsen logra describir puntualmente mediante diálogos al individuo socialmente incompatible, cuya enajenación se confirma en la práctica y se nutre tanto de su propia cosmovisión como del rechazo social, manifestado mediante procesos de negación y ridiculización. En ese tenor, la nostalgia poscomunista no es un conjunto de prácticas muy disímil de la (ir)racionalidad con que Peer Gynt recibe y comprende el mundo. Dado que la “razón absoluta” del socialismo, cruel como ella sola, expiró sin avisar el 9 de noviembre de 1989 en Berlín y fue rematada el 25 de diciembre de 1991 en

⁸ Peer Gynt cree que la Esfinge es el “Sinuoso” —o *Bøyg*, personaje de la mitología escandinava representado como una serpiente gigante que funge como obstáculo a los paseantes—, con quien se topó en el acto II y quien dijo ser “sí mismo” cuando Peer preguntó su identidad. Cuando el doctor Begriffenfeldt encuentra a Gynt a los pies de la Esfinge le pregunta quién es ella, a lo que el protagonista responde “ella misma”, por lo que el alemán —evidentemente desequilibrado— se emociona y lo toma por un sabio.

⁹ H. Ibsen, *op. cit.*, pp. 139-140.

Moscú, de pronto la humanidad obtuvo millones de “nuevos locos” que recibieron terapias de choque no sólo económicas —las cuales de un día a otro alteraron precios y decidieron qué correspondía a quién de una forma profundamente desigual—, sino también culturales, psicológicas. Fue éste el origen de millones de actores nostálgicos que, si bien no conforman la totalidad de personas que experimentaron el socialismo, sí representan una buena parte dado que, mientras más se ha excavado en las arenas del poscomunismo, más se ha diagnosticado este angustiante sentimiento. Esos actores se asemejan mucho al propio Peer Gynt sumido en la consternación, cuando líneas más abajo suplica al Dr. Begriffenfeldt una explicación de lo sucedido: “Deme usted un plazo, no puedo, ¿comprende?, estoy atontado” o, más adelante, “Yo soy yo en todo, pero me parece, si he entendido bien, que aquí lo que vale es ser sin ser yo mismo”.¹⁰

¿Y cómo ser uno mismo en un presente que constantemente recuerda cómo *no* hay que ser, cómo *no* actuar, sea éste el comunismo, el capitalismo, el liberalismo, un “régimen burocrático-militar”, etc.? ¿Cómo, si toda la vida se ha actuado de una sola manera y de pronto uno es arrojado a un vacío en donde la identidad queda atrapada en un limbo incomprensible y en el que los pilares de la certeza han sido derrumbados por su propio peso? Procedo, pues, a buscar responder estas preguntas en el caso de la nostalgia poscomunista. Este capítulo busca “sacar punta” a esa nostalgia; descubrir qué es denunciando lo que no es. En concreto, en la primera parte describo el fenómeno de la negación de esta nostalgia y de cómo el presente democrático-liberal la rechaza y ridiculiza. En la segunda parte, analizo cómo ella es “fetichizada” y confundida, sobre todo en la literatura, por un reduccionismo bastante grave. Ambas partes son adornadas mediante múltiples episodios de nostalgia por el comunismo después —e incluso antes— de 1991.

La negación de la nostalgia

¿"Yugo-nostalgia"? No va a ser posible que encuentres a alguien hablando de Tito; y aunque lo encontraras, sólo sería en forma muy privada, cuando las personas intiman,

¹⁰ *Ibid.*, p. 141.

dentro de la familia, o tendrían que conocerte muy bien y confiar en ti. De otro modo, temerían que pudiera ser algo explotado políticamente.

—Anónimo de origen kosovar, 2005¹¹

Dos episodios

El primer episodio que me parece relevante rescatar curiosamente no versa sobre la nostalgia por el socialismo —al menos no en su forma marxista—, pero es muy similar a los que se dan en ese campo, además de que arroja luz sobre el enfoque empírico que busco dar a este trabajo. Dicho episodio tuvo lugar en Libia, tras la rebelión que derrocó al coronel Muammar Gadafi. El 23 de enero de 2012, el nuevo gobierno en Trípoli despertó con la noticia de que cuatro efectivos habían sido ejecutados en el poblado de Bani Walid al noroeste libio, de 85,425 habitantes. La versión de la prensa fue que la ciudad había sido “retomada” por fuerzas leales a Gadafi —asesinado en octubre de 2011—, las cuales incluso ondeaban “banderas verdes”,¹² símbolo de la finada Jamahiriya. Al día siguiente, cuando decenas de reporteros inundaron las calles de Bani Walid, *Reuters* contaba una historia distinta: los locales habían luchado contra Gadafi, hombro con hombro junto a sus “hermanos” del Consejo Nacional de Transición (CNT), pero rechazaban la imposición de éste sobre los asuntos de la ciudad.¹³ La versión de la prensa europea, durante el resto de 2012 —pues la violencia en Bani Walid contra elementos policíacos y militares del gobierno libio se prolongó todo el año—, fue de una simplicidad enorme, sobre todo al insistir que los locales eran “leales a Gadafi” y deseaban restaurar su régimen. Esto, lo mismo que las “banderas verdes”, automáticamente explicaba la resistencia y legitimaba el uso de la fuerza contra el poblado.

El 27 de enero de 2012, poco después del primer suceso, reporteros de *Agence France-Presse* (AFP) decidieron preguntar a los locales el motivo de su intransigencia de una forma más íntima e

¹¹ Citado en Stephanie Schwandner-Sievers, “Invisible—inaudible. Albanian memories of socialism after the war in Kosovo”, en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, p. 102.

¹² “Pro-Gaddafi fighters retake Bani Walid”, *Al Jazeera*, 23 de enero de 2012: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/01/2012124133415649500.html>.

¹³ Oliver Holmes, “Anger, chaos, but no revolt after Libya violence”, *Reuters*, 24 de enero de 2012: <http://www.reuters.com/article/2012/01/24/libya-idAFL5E8CO2HB20120124>.

indirecta, sin cámaras ni grabadoras visibles. El resultado fue revelador. Si bien otras agencias habían mencionado que en Bani Walid predomina la tribu warfala, favorecida en vida por Gadafi mediante la inclusión de sus miembros en jugosos puestos políticos¹⁴ o militares y el respeto al sistema tribal en la ciudad, los relatos en privado de los lugareños abonaron a un entendimiento bastante más amplio de la lógica local. Si bien jamás se vieron “banderas verdes”, naturalmente había nostalgia de por medio: a no más de tres meses desde la muerte del Coronel, las crónicas recuperadas por AFP en la ciudad incluían testimonios como “Nuestra casa fue dada a mi padre por Muammar”, “Muammar vive en nuestros corazones” o el caso de un hombre que tenía “imágenes de Muammar en mi celular” —por lo que fue golpeado por las autoridades— y de “niños que recitaban *El Libro Verde*”.¹⁵ Entre estas aserciones, más presentes que nunca en medio de la confusión posrevolucionaria —dominada por la difícil negociación entre Trípoli y decenas de grupos tribales para ser desarmados—, destacaba la de un oriundo que no podía haberlo dicho mejor: “Bani Walid es una región tribal y la paz social aquí la asegura el sistema tribal”.¹⁶ Al ser una ciudad donde habita prácticamente una sola tribu, la identidad queda ligada a una realidad geográfica y demográfica evidente. La confluencia de todos estos hechos explicaría, por un lado, la nostalgia por un líder y una forma de gobierno que respetaba y alentaba ese sistema —aun cuando en 1993 fueron miembros de la tribu warfala quienes cometieron un atentado fallido contra Gadafi—;¹⁷ sin embargo, por otro lado dejaba ver sobre todo un rechazo, precisamente, a la democracia liberal que se busca imponer desde Trípoli hoy por hoy,¹⁸ lo que acabó ocurriendo por la fuerza en octubre de 2012 bajo un asedio bastante feroz a Bani Walid ante el fracaso de negociaciones

¹⁴ Como Mahmud Jibril, primer jefe de gobierno del CNT de marzo a octubre de 2011 y *protégé* de Saif al-Islam Gadafi, hijo del Coronel, bajo quien se desempeñó como director del Consejo de Planeación Nacional de Libia entre 2007 y 2011.

¹⁵ AFP, “Qadhafi ‘lives in our hearts’: Bani Walid residents”, *Dawn.com*, 27 de enero de 2012: <http://dawn.com/2012/01/27/kadhafi-lives-on-in-our-hearts-bani-walid-residents/>.

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Esto debido a que para ese año la representación de los warfala en las fuerzas armadas y demás cuerpos de seguridad había menguado, a pesar de que seguía siendo una de las tribus más favorecidas junto con la Qadhadfa —de la que provenía el Coronel— y la Maqariha. Véase George Joffé, “The end of autocracy? The seeds of Libya’s civil war”, *The RUSI Journal*, vol. 156, no. 3 (2011), pp. 16-17.

¹⁸ Véase Rainer Matos Franco, “El Coronel no tiene quien describa”, *ArteMisa*, 27 de septiembre de 2012: <http://rainermat.wordpress.com/2012/09/27/el-coronel-no-tiene-quien-describa/>.

en las que incluso tuvo que intervenir el presidente libio, Mohamed el-Magariaf, de nulo poder en el nuevo orden.¹⁹

Las causas de la nostalgia pueden ser diversas y muy personales; no obstante, en una situación como la de Bani Walid la nostalgia es un pretexto para recobrar y afianzar una identidad. Ésta es una de las grandes constantes de la nostalgia por el comunismo: dice algo acerca de otras cosas, de fenómenos distintos, y en esa particularidad recae una de sus fortalezas como objeto de estudio. Por ahora habría que retener en mente, ciertamente, estos testimonios de nostalgia, pero sobre todo la forma en que surgen: la abismal diferencia entre lo que individuos de un mismo perfil y origen —o incluso las mismas personas— dicen en público y lo que dicen más tarde en privado en un ambiente mucho más propicio. Cuando la negación de un fenómeno es pública, cuando se convierte en tabú, se requieren otras estrategias para dar con lo que la gente cree y siente. El ejemplo libio es pertinente en este sentido. Hay otro, en nada ligado a Libia, que contribuirá para entender este fenómeno: se trata de la nostalgia comunista en Polonia, y la forma en que ésta se construye en el discurso privado en contraposición al público, para lo cual primero es necesario echar mano de una pizca de historia.

Tras la reconstitución aliada del Estado polaco en 1919 como un dique que contendría a la Rusia bolchevique, encabezado por el compositor y primer ministro Ignacy Jan Paderewski, Polonia pasó por una etapa de constantes afirmaciones de su soberanía, negada por siglos. La Guerra contra Rusia (1919-1921) o el *coup d'État* del general Józef Piłsudski en mayo de 1926 —que ofrecía una

¹⁹ El caos pos-Gadafi en Libia se explica en parte porque las elites políticas que conformaron el CNT decidieron convertir al país en un sistema parlamentario en vez de presidencial, por ser una forma de destilar “modernidad” y separarse del verticalismo de la Jamahiriya. La gran consecuencia es que no hay un poder central que dirima controversias entre grupos tan antagónicos; fue por eso que la intervención del presidente el-Magariaf en el conflicto no resolvió absolutamente nada. En el vecino Egipto, en cambio, la elite revolucionaria entendió que era necesaria la conformación de un poder central fuerte, a pesar de que el presidente Morsi enfrentó una amplia oposición popular a adjudicarse los poderes que de hecho competen a un presidente en un sistema semipresidencial [véase Rainer Matos Franco, “Improvisar la política (o jugar a la modernidad)”, *Alma Máter*, 8 de marzo de 2013: <http://almamater.nexos.com.mx/?p=846>]. La violencia en Bani Walid, desde 2011 hasta noviembre de 2012, se suma a otros conflictos tribales en Libia en los que el gobierno de Trípoli difícilmente ha podido imponer la paz, como el de Kufra entre los tubu y los zuwaya en la primera mitad de 2012, el de Sabha entre los tubu y los abu seif en marzo de ese año o el de Zintan entre los guntrara y los mashashia en junio. La revolución de 2011 en Libia también detonó el fortalecimiento de los tuareg en el sudoeste libio, grupo que se extiende hasta el norte de Malí, en donde en abril de 2012 proclamaron la independencia de un Estado tuareg, Azawad, que no cuenta con reconocimiento internacional. Al respecto, véase Natalia Mendoza Rockwell, “La crisis del Sahara”, *Nexos*, 1º de abril de 2013: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2204015>; William L. George, “Mali’s irrevocable crisis”, *Al Jazeera*, 16 de abril de 2012: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/04/201241572956363410.html>.

Polonia “fuerte” y obsesionada con el “interés nacional” frente a la inestabilidad parlamentaria—, fueron momentos que pretendían confirmar que la realidad de un Estado polaco era irreversible. Sin embargo, el Pacto Molotov-Ribentrop desacreditaría esa noción bajo la partición de Polonia entre Alemania y la URSS, que decidió el destino polaco luego de 1944. Si bien en la época que siguió se vio en Polonia —no sin cierta exageración— a un satélite de Moscú, Leszek Koczanowicz arguye que este momento —entre la “desestalinización” comenzada en 1956 y la Ley Marcial de 1981-1983— se interpreta en la historiografía poscomunista bajo una “normalización” del pasado, lo que se justifica por ser un periodo en que, por primera vez desde 1939, las personas pudieron reconstruir sus vidas sin un terror político o una amenaza externa. Del mismo modo, la década de 1970 representó cierta apertura hacia Occidente y, también por primera vez en más de treinta años, los polacos podían viajar a países fuera de la órbita soviética.²⁰ En suma, las personas sentían que podían vivir una vida “más normal” que antes de 1919, cuando no había Estado, o de 1939, pese a que el comunismo en Polonia y su consecuente nostalgia se identifiquen en el ideario colectivo de hoy como imposición rusa. A propósito, es interesante que los protagonistas del actual orden democrático liberal en Polonia reivindiquen e inyecten el autoritarismo de Piłsudski y el movimiento *Sanacja* como elementos positivos en la memoria pública dado el carácter nacionalista de éstos y su firme oposición a la amenaza rusa más que a la alemana;²¹ entre ellos puede incluso encontrarse a quienes ven en Polonia al “salvador de Europa” tras el “Milagro del Vístula” —la derrota soviética de 1920 en la Batalla de Varsovia.²²

²⁰ Leszek Koczanowicz, “Memory of politics and politics of memory. Reflections on the construction of the past in post-totalitarian Poland”, *Studies in East European Thought*, vol. 49, no. 4 (1997), pp. 266-267.

²¹ Baste echar un vistazo a la declaración del Sejm (Parlamento) polaco con motivo del 60° aniversario de la muerte del Mariscal Piłsudski, el 12 de mayo de 1995, que reza: “Józef Piłsudski permanece en la memoria como el creador de la independencia de la nación y el líder victorioso de la resistencia a la invasión extranjera que amenazó a toda Europa y a su civilización” [o sea, la invasión comunista rusa: <http://isap.sejm.gov.pl/Download?id=WMP19950250297&type=2>]. No deja de ser extraño que un cuerpo parlamentario reivindique a un líder profundamente antiparlamentario como Piłsudski.

²² Esto conlleva la interesante idea en Polonia de que Rusia, el gran Otro, siempre ha sido un país “atrasado” en todo rubro, especialmente en “civilización”. Véase el agudo análisis de Tomasz Zarycki, “Uses of Russia: the role of Russia in the modern Polish national identity”, *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 4 (2004), pp. 595-627.

Bajo este breve preámbulo, y retratando más a fondo el caso, en Polonia ocurre un hecho peculiar: la presencia de nostalgia por el comunismo entre personas que suelen verse como las “ganadoras” o beneficiarias de la “transición a la democracia” económicamente hablando, es decir aquéllas que obtienen un mayor ingreso hoy que en el antiguo régimen. Esto sonaría completamente descabellado para un apóstol del nuevo orden; aún más si se dijera que tan sólo una encuesta realizada en 2003 en uno de los centros comerciales más grandes de Varsovia reveló que la mitad de los encuestados —personas de “clase media” entre 35 y 50 años—, irónicamente, manifestó su oposición a las sucesivas reformas económicas emprendidas desde 1989.²³ Lo mismo ocurre con individuos que pasaron de dirigir granjas colectivas estatales a ser empresarios exitosos que suelen votar por la izquierda polaca (sucesora del Partido de los Trabajadores de Polonia) porque resienten el declive en los estándares socioeconómicos de sus propias localidades.²⁴ Al respecto, cabría recordar también que, para los campesinos del este europeo —la clase más explotada antes de la Segunda Guerra Mundial—, el arribo del comunismo y su reforma agraria relativamente igualitaria fueron sin duda una vindicación histórica;²⁵ en Polonia, concretamente, el comunismo obtuvo gran legitimidad rural luego de que Stalin negoció en Yalta una importante cesión de territorio alemán al país con la demarcación de la línea Oder-Neisse, territorio que tenía un dinamismo económico propio antes de la guerra bajo el control agrario de los *Junkern*.²⁶

Los actores nostálgicos polacos, como sus pares libios, también tienen frente a ellos un ambiente hostil, entendiblemente impuesto desde el gobierno liberal, para expresar su descontento hacia el nuevo régimen, y tienden a suprimir públicamente cualquier viso de nostalgia. Según los estudios citados, esas personas que votan por la izquierda polaca —repleta de cuadros del antiguo

²³ Barbara Wieliczko & Marcin Zuk, “Post-communist nostalgia among the middle-aged, middle-class Poles”, trabajo presentado en la Conferencia Anual de la American Sociological Association, *AllAcademic Research*, 16 de agosto de 2003, p. 6: http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/1/0/6/7/0/pages106706/p106706-6.php.

²⁴ Jacek Lubecki, “Echoes of latifundism? Electoral constituencies of successor parties in post-communist countries”, *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 10 (2004), p. 17.

²⁵ *Ibid.*, pp. 18-19. Véase también Iván Szélenyi, *Socialist entrepreneurs. Embourgeoisement in rural Hungary*, Madison, University of Wisconsin Press, 1988.

²⁶ Véanse al respecto los ensayos de Max Weber, “Capitalism and rural society in Germany” y “National character and the Junkers”, en Hans H. Gerth & Charles W. Mills (eds.), *From Max Weber: essays in sociology*, Londres, Routledge, 3a edición, 1991.

régimen— y que al mismo tiempo se benefician del capitalismo, construyen un discurso apologético sobre el comunismo de una forma tímida, impensable para la tríada conformada por los medios de comunicación, la mayoría de los actores políticos²⁷ y algunos círculos académicos; según Wieliczko y Zuk, es este triunvirato el que suele ridiculizar constantemente al régimen anterior a 1989 en sus diversas producciones.²⁸ En la televisión polaca, por ejemplo, se muestran deliberadamente escenas “negativas” en filmaciones vetustas en las que se observa la vida diaria en el régimen comunista, como el “hastío” en largas filas para obtener productos o la escasez material en algunas tiendas.²⁹

Aquí entra la idea de *la fila*, tema fascinante por su satanización en Occidente al ser la primera imagen que se tiene del “malvado” socialismo.³⁰ No obstante, a la hora de hablar con las personas, muchas de ellas recuerdan sin el mínimo fastidio el estar de pie durante horas para obtener productos básicos y, en cambio, lo rememoran de buen modo e incluso con nostalgia en tanto que dicha actividad era una forma de socialización, de conocer gente fuera del entorno vecinal inmediato, así como de discutir política y como fuente de información general.³¹ Roma, una mujer lituana, además de recordar el pasado socialista como “el mejor”, dice nunca haberse sentido denigrada u oprimida en “las filas”; por el contrario, eso permitía tener “la mesa y el estómago llenos”.³² El recuento de un inmigrante polaco en Gran Bretaña en 2002 permite ver hasta qué punto la idea de *la fila* podía llegar a ser adoptada y adaptada por los individuos, de forma que se pudiera sacar ventaja de la situación —como

²⁷ En 1997, Koczanowicz advertía que en Polonia “La relación con el pasado es punto nodal de la vida política polaca actual. Todas las fuerzas políticas en la vida pública polaca enfatizan las diferencias una de otra en la relación de cada uno con el pasado, característica de los programas electorales. Tiene un gran arrastre emocional y por esto puede ser usado en el juego político” [art. cit., p. 268].

²⁸ B. Wieliczko & M. Zuk, art. cit., p. 3.

²⁹ *Ibid.*, p. 5.

³⁰ Simina Bădică expone de forma brillante cómo “la paradoja de la escasez” en el socialismo es que el problema recaía “más en una falla (*shortcoming*) en la distribución de estos productos que una carencia real de alimentos” [“Eating well in times of scarcity: reactions, perceptions and negotiations of shortages in 1980s’ Romania”, en Daniela Koleva (ed.), *Negotiating normality. Everyday lives in socialist institutions*, Londres, Transaction Publishers, 2012, p. 128]. Véase también Ferenc Fehér, Ágnes Heller & György Márkus, *Dictatorship over needs*, Oxford, Basil Blackwell, 1983.

³¹ Conversación personal en Moscú con Izabela Kołodziej, estudiante de 24 años originaria de Rzeszów, Polonia, 9 de febrero de 2012, quien comentó lo que sus padres y abuelos vivieron en la República Popular de Polonia. A propósito, una de las personas entrevistadas por Bădică afirma: “Por lo demás, me gustaba mucho hacer fila, especialmente con mi abuelo, quien se quedaba en la cola contando historias a otros hombres viejos, haciendo alarde de todo tipo de aventuras en su juventud... *Había un verdadero concurso de historias maravillosamente adornadas*” [citado en S. Bădică, art. cit., p. 135; mis itálicas].

³² Citado en Neringa Klumbytė, “The Soviet sausage renaissance”, *American Anthropologist*, vol. 112, no. 1 (2010), p. 31.

siempre sucede, es decir cuando el individuo logra aprovecharse del sistema por los medios del sistema mismo—;³³ deja ver, también, que no todo recuento al respecto es negativo:

Mi esposa estaba orgullosa de ser tan astuta en las filas. Sabía en cuál formarse, cuándo hacerlo, dónde encontrar bienes y demás. Cuando llegó aquí [a Gran Bretaña] y se dio cuenta de que podía tener todo pero tenía que economizar, que podía comprar esto y no aquello, le tomó mucho tiempo adaptarse... Se deprimió mucho aquí porque no podía usar sus estrategias “colistas” y, en vez de ello, se daba cuenta que gastaba más en comida que los vecinos.³⁴

La fila en el centro urbano era lo que la colectivización al ámbito rural, donde hay relatos similares: “Cuando cosechábamos papa, diez vecinos se juntaban y trabajaban en las parcelas de todos. Había plástica, chistes y alcohol”,³⁵ lo que comprueba que, bajo el socialismo, la agricultura “era un hecho social, un modo de relacionarse y de socializar tanto como era una necesidad económica”,³⁶ al igual que las famosísimas e interminables colas en centros urbanos.

Retomando, he citado los casos libio y polaco para decir que, detrás de esa negación de la nostalgia y todo lo que ella implica, se esconde una explicación relativamente sencilla —y a la vez más compleja— sobre el orden social, donde la negación es un fenómeno puramente político en búsqueda de legitimar una sola forma de hacer las cosas que, tanto como el malvado y “totalitario”

³³ Cabe la paráfrasis de una breve historia: a principio de la década de 1950 un pueblo remoto, inaccesible y de tierra improductiva en el sureste polaco fue catalogado “en proceso de desaparición” por el gobierno. Los locales, no obstante, idearon un plan para convencer a la autoridad de no abandonarlo. Conscientes del visto bueno del gobierno hacia el folclor, varios delegados se vistieron con trajes típicos e incluso llevaron una banda de músicos góral a Varsovia, donde ofrecieron al Ministerio de Economía rescatar la economía local construyendo una estación de tren: ofrecieron donar tierra, material y mano de obra, pagando costos con dinero enviado por parientes desde Estados Unidos. El permiso se concedió y en la inauguración el cura local encabezó una procesión a la estación. La banda del pueblo tocó, se celebró misa al aire libre y el cura bendijo el tren en cuanto llegó [Frances Pine, “Dangerous modernities? Innovative technologies and the unsettling of agriculture in rural Poland”, *Critique of Anthropology*, vol. 27, no. 2 (2007), pp. 189-190]. Esto hace borrosa la visión de buena parte de la literatura occidental sobre una “sociedad civil aquiescente” en el socialismo, y representa una de tantas historias de éxito (¡y felicidad!) en el antiguo régimen de las que no suelen contarse, especialmente a principios de la década de 1950, en pleno estalinismo. Miglena Nikolchina sugiere que “(...) <<la relajación>> del régimen comunista puede, de hecho, ser descrita como una negociación gradual por espacios cada vez más amplios para ser reconocidos como <<apolíticos>>” [“The West as intellectual utopia”, en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, p. 103]. Sobre la “sociedad civil” en el socialismo, véase Andrei Raichev, “Guenezis, mutatsiya i degueneratsiya na vtorite mrezi” (“Génesis, mutación y degeneración en la segunda red”), *Sotsiologicheski Problemi*, vol. 1, no. 2 (2003), quien la define como “un conjunto de reglas para el intercambio de cosas y poder” en la página 7.

³⁴ Citado en Kathy Burrell, “The political and social life of food in socialist Poland”, *The Anthropology of East Europe Review*, vol. 21, no. 1 (2003), p. 192.

³⁵ Citado en Agnieszka Pasięka, “Resurrected pigs, dyed foxes and beloved cows: religious diversity and nostalgia for socialism in rural Poland”, *Journal of Rural Studies*, vol. 28 (2012), p. 75.

³⁶ F. Pine, art. cit., p. 196.

antiguo régimen cuyos restos busca aniquilar, tampoco acepta desviaciones ni derivados. De no ser por la autocensura de los actores nostálgicos frente al nuevo orden, ambos casos no estarían vinculados en lo mínimo. ¿Por qué se percibe en ellos un halo de vergüenza que impide a más de un individuo declarar públicamente que extraña al régimen anterior o algún aspecto de éste, si precisamente la democracia liberal que presume una tolerancia aparentemente desinteresada que permite (casi) toda expresión? La respuesta es muy evidente —aunque casi nadie lo dice—, dado que el orden actual no se concibe siendo subvertido, pero no deja de ser una pregunta válida en tanto que la nostalgia se da una vez que el pasado es —o, al menos, parece— irreversible.

Estos episodios se suman a un sinnúmero de casos que han tenido lugar en el mundo poscomunista, punta de un iceberg de situaciones completamente desconocidas dada la autocensura pública y que sólo se descubren hablando en intimidad con múltiples actores. En Pristina, capital de Kosovo, el dueño de un café en 2008 prendió su aspiradora al máximo para que en la calle no se escucharan los éxitos yugoslavos de rock de las décadas de 1970 y 1980 en voz de varios kosovares embeodados que recordaban su juventud.³⁷ No lejos de allí, en Mostar, Bosnia-Herzegovina, a pesar de que sólo una minoría de la población se identifica como *jugonostalgicar* (“yugonostálgica”) —especialmente por el revigorizado nacionalismo balcánico en el que este término quiere decir “antinacionalista”, es decir enemigo público—,³⁸ en conversaciones privadas buena parte de ella habla con fluida nostalgia sobre los tiempos de Tito.³⁹ Dubravka Ugrešić, en un pasaje de su novela *El Ministerio del Dolor* (2005), sintetiza bien este sentir:

Me sorprendí al encontrar la portada de una revista pegada torpemente en la puerta. Era una imagen de Tito en su uniforme de mariscal. Siempre había pensado que mamá y papá⁴⁰ odiaban a Tito... Papá había sido miembro 4 años de los partisanos de Tito sólo para caer un año después, y sin razón aparente, en el peor de los campos de trabajo del país. Y ahora el “verdugo” de papá colgaba en medio de una dicha doméstica, entre humildes reservas de arroz, harina, cebollas y papas. Habían decidido

³⁷ S. Schwandner-Sievers, art. cit., p. 96.

³⁸ Véase el fascinante libro de Dubravka Ugrešić, *The culture of lies: antipolitical essays*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1998.

³⁹ Monica Palmberger, “Nostalgia matters: nostalgia for Yugoslavia as potential vision for a better future”, *Sociologija*, vol. L, no. 4 (2008), p. 361.

⁴⁰ La protagonista se refiere a sus antiguos suegros.

rehabilitarlo. Evidentemente preferían los años de Tito a la situación actual, aunque no se atrevieran a decirlo abiertamente, así como había muchas cosas que no se atrevían a decir durante aquellos años.⁴¹

A propósito de la ex Yugoslavia, no es sorpresa que la nostalgia tome la forma de prácticas culturales tan recurrentes, especialmente si se piensa que en aquel Estado plurinacional se vivía por lo menos una paz que quedó completamente borrada en la década siguiente a su desintegración, cuando la constante era la diferenciación entre uno y otro país, que sustituyó el discurso socialista unitario e interrepublicano de los cuatro decenios anteriores. Como dijo Tibor Varady en 1997, “(...) las pasadas décadas en Yugoslavia quizás no han sido un presente gozable, pero se han convertido en un pasado respetable e incluso envidiable”.⁴² Desde hace más de 20 años, la zona —salvo Eslovenia, que no tuvo recesiones económicas considerables hasta 2009— ha sido constantemente golpeada por desempleo o inflación, sumado a “Estados débiles” marcados por la corrupción rampante generada en lo que se da en llamar una “mafocracia” —que en ocasiones no se trata sino de las mismas prácticas que en el régimen anterior, llevadas a cabo por los mismos individuos pero ya sin un marco corporativo de protección estatal y mucho menos legal—,⁴³ han convertido automáticamente a la antigua Yugoslavia en “los buenos tiempos”.⁴⁴

Con todo y la excepción eslovena en mente —o precisamente por ella—, es muy revelador que la nostalgia sea tan difundida en la ex Yugoslavia, al grado de tener nombre propio: *yugonostalgia*. Los ejemplos sobran: según un cantante de rock esloveno, por ejemplo, “Todos teníamos cierto orgullo. Crecimos creyendo que Yugoslavia era un país grande, poderoso y bello... Eslovenia hoy es un país sin importancia, periférico y parroquial, a menudo confundido con Eslovaquia”.⁴⁵ En 2004,

⁴¹ Dubravka Ugrešić, *The Ministry of Pain*, Nueva York, Harper Perennial, 2007, pp. 106-107; mis itálicas.

⁴² Tibor Varady, “Minorities, majorities, law, and ethnicity: reflections of the Yugoslav case”, *Human Rights Quarterly*, 19 (1997), p. 18.

⁴³ Véase Vadim Volkov, *Violent entrepreneurs: the use of force in the making of Russian capitalism*, Ithaca, Cornell University Press, 2002; Alena V. Ledeneva, “Post-Soviet *tolkachi*: alternative enforcement and the use of law”, en su libro *How Russia really works. The informal practices that shaped post-Soviet politics and business*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, pp. 164-188; Joel S. Migdal, *Estados débiles, Estados fuertes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

⁴⁴ Nicole Lindstrom, “Yugonostalgia: restorative and reflective nostalgia in former Yugoslavia”, *Journal of East Central Europe*, vol. 32, nos. 1-2 (2005), p. 235.

⁴⁵ Vanja Alič, citado en *ibid.*, p. 236.

cuando la alcaldía de Sarajevo propuso renombrar una sección de la principal arteria de la ciudad con el nombre del primer presidente bosnioherzegovino, Alija Izetbegović, la protesta pública fue de tal tamaño que tuvo que mantenerse el nombre original, “Títova”.⁴⁶ Se trata de un ejemplo claro de manifestación colectiva de la nostalgia y de la apropiación que sus actores hacen de meros símbolos, ya ni siquiera de objetos concretos —la importancia del nombre de la calle, por encima de la utilidad física que la calle genera.

La *yugonostalgia* es un tema delicado en la zona que comprende. Decir en público que uno es *yugonostalgicar* equivale a negar los valores de la nación de procedencia, cosa que después de las guerras balcánicas no es algo bien visto bajo el clima ultranacionalista de la región, esa “forma retorcida de la moral del resentimiento [que] es el último refugio de los canallas”.⁴⁷ Y sin embargo, en ciudades como Mostar, en Herzegovina, uno puede encontrarse con que 35% de los habitantes se reconoce como *bosniak* (musulmanes), 34% como croatas, 19% como serbios y 12% como de otra nacionalidad, entre los que destacan los “yugoslavos”.⁴⁸ Pero también pasa inexorablemente por la figura de Josip Broz Tito: su muerte conllevó una decadencia de la forma de hacer política que derivó en una debacle sumamente violenta. Pocas personas acuden cada año a la tumba de Walter Ulbricht en Berlín, por ejemplo; en contraste, el mausoleo de Tito en Belgrado ha sido visitado desde su muerte en 1980 por más de 17 millones de personas⁴⁹ que escriben un sinnúmero de cartas dirigidas a él directamente,⁵⁰ y sus estatuas son inundadas de arreglos florales en cada uno de los países que conformaban el Estado plurinacional. Como apunta románticamente un anónimo, “Mi abuelo tenía un

⁴⁶ *Ibid.*, p. 237.

⁴⁷ Fernando Escalante Gonzalbo, “Si no el nacionalismo, ¿qué?”, *La Razón*, 15 de enero de 2013: http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=155739.

⁴⁸ Monica Palmberger, art. cit., p. 361.

⁴⁹ “Titovi poklonici opsedaju Kuću cveća” (“Fans de Tito sitian Casa de las Flores”), *Kurir*, 4 de mayo de 2012: <http://www.kurir-info.rs/titovi-poklonici-opsedaju-kucu-cveca-clanak-209530>.

⁵⁰ “¡Camarada Tito!: Quitaron su fotografía de las paredes de nuestros salones, pero no porque el fascismo haya muerto o porque el pueblo haya encontrado la libertad. Su foto se ha ido, pero su memoria persiste”; citado en el libro para visitantes del mausoleo de Tito en Belgrado [cit. en N. Lindstrom, art. cit., p. 237]. Más interesante aún me pareció una discusión en el “Sitio Web de Tito”, en la que “un yugoslavo” ataca a un “bastardo esloveno”, detractor del Mariscal, diciendo que de no haber sido por Tito los Janez se llamarían “Johann” y “lahko prihajamo” se diría “guten tag” [*ibid.*, p. 238, n. 26].

reloj que le regaló Tito, porque era un funcionario comunista de alto rango. Cuando Tito murió, el reloj se detuvo”.⁵¹

La corte liberal de las vergüenzas

Es la *vergüenza* —ya sea en Libia, Polonia, la ex Yugoslavia o el grueso del mundo poscomunista— el fenómeno que marca el límite de lo que puede exteriorizarse en público; se vuelve el núcleo de un sistema social, basado en una serie de sanciones formales e informales que impiden al individuo expresar su descontento abiertamente.⁵² En *El proceso de la civilización* (1939), Norbert Elias identifica la vergüenza (*Scham*) como la forma predominante de control social, en ascenso desde el final de la Edad Media por la creciente función del Estado como monopolizador de la fuerza física. La transformación del desenfrenado caballero feudal en cortesano intrigante mediante la centralización y sujeción de la nobleza restringió, en buena medida, el libertinaje y violencia de aquél. El resultado de este largo proceso fue que al final, en la corte, “la fuerza física y arrebatos afectivos directos están prohibidos y son una amenaza para la existencia”.⁵³ Curiosamente, este pasaje es muy similar a la advertencia emitida por la exposición permanente *Realismo socialista* en Kozłówka, Polonia, que orgullosamente muestra “claramente que los regímenes totalitarios de todo tipo representan un gran riesgo para la humanidad”.⁵⁴ Así, pues, los actores de la nostalgia en el nuevo orden hacen manifiesta una contención para declarar su melancolía en público como si fueran caballeros de la corte del liberalismo, que contrasta profundamente con lo que cada uno confiesa en privado, en un ambiente más propicio —sea el hogar o al amparo del barullo y el anonimato en un centro comercial. Hay un halo de autocensura en el ambiente, con origen en la más pura vergüenza, para quienes no pueden (o *no deben*) expresar directamente sus pensamientos al no ser válidos para una ideología en boga, a

⁵¹ S. Schwandner-Sievers, art. cit., p. 105.

⁵² Thomas J. Scheff, “Shame and conformity: the deference-emotion system”, *American Sociological Review*, vol. 53, no. 3 (1988), p. 396.

⁵³ Norbert Elias, *The civilizing process: state formation and civilization*, Oxford, Blackwell, 1982, p. 271.

⁵⁴ Mitja Velikonja, “Lost in transition: nostalgia for socialism in post-socialist countries”, *East European Politics & Societies*, vol. 23, no. 4 (2009), p. 548, n. 10.

pesar de que ésta se conciba a sí misma como la más tolerante. Así, el pasado personal de estos actores es indirectamente orillado a la obsolescencia ante la devaluación y rechazo por parte del sistema liberal imperante;⁵⁵ el nuevo orden se convierte en un Simão Bacamarte “activo y sagaz para descubrir enfermos [mentales]”.⁵⁶ Se trata de una relación entre el sistema político y el individuo incompatible basada en el retraimiento, incluso en sistemas que supuestamente permiten la “libertad de expresión”. Es un modelo a escala del diálogo asimétrico entre un régimen democrático liberal y partidos “extremistas”, sumido en la contradicción entre un amplio pluralismo ideológico y un comportamiento antisistémico, cosa que se verá en el siguiente capítulo.

El presente político, en este caso el democrático liberal, habrá cumplido su misión, pues, si se voltea a ver al que hoy se dice comunista como “bicho raro”, como algo anacrónico y aun exótico,⁵⁷ algo parecido al bufón en las cortes de la baja Edad Media —el único a quien se permitía bromear y monopolizar la espontaneidad—,⁵⁸ que de más de una boca obtendrá el adjetivo de “pobrecito”, a quien se debe “ayudar” mediante caridad y atención especial, pues no puede gobernarse. Hoy en día la existencia de sistemas comunistas se ve como algo “fuera de moda”, algo que no corresponde al mundo después de 1991 y que debe ser erradicado.⁵⁹ En Rumanía, por ejemplo, no es exagerado decir

⁵⁵ Oana Popescu-Sandu, “<<Let’s all freeze up until 2100 or so>>. Nostalgic directions in post-communist Romania”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, p. 118.

⁵⁶ Refiere a la espléndida novela corta *O alienista* (“El alienista”; 1882) de Joaquim Maria Machado de Assis, uno de los máximos escritores brasileños, que versa sobre un psiquiatra que recluye a 4/5 partes de la población de Itaguaí en un manicomio conocido como la Casa Verde, para luego liberarlos dado que, siguiendo una línea trazada por Ibsen en *Peer Gynt*, “(...) había resultado la convicción de que la verdadera doctrina no era aquélla sino la opuesta y que por lo tanto se debía admitir como normal y ejemplar el desequilibrio de las facultades, y como hipótesis patológicas todos los casos en que aquel desequilibrio fuese interrumpido”, por lo que “[el doctor] declaraba al Ayuntamiento que iba a poner en libertad a todos los reclusos de la Casa Verde y a proceder a acoger a las personas que se encontraban en las condiciones ahora expuestas [es decir los cuerdos]” [“El alienista”, en *Un hombre célebre (y otros cuentos)*, México, Siglo XXI, 6ª edición, 2005, pp. 106-113. No se especifica al traductor].

⁵⁷ Según una “etnóloga” estonia, “(...) sentí sorpresa cuando me di cuenta de que en buena parte de las narrativas la vida cotidiana soviética era valorada positivamente” [Kirsti Jõesalu, “<<The right to happiness>>—Echoes of Soviet ideology in biographical narratives”, *Berliner Osteuropa Info*, 23 (2005), p. 97]. En realidad, la “sorpresa” de Jõesalu refleja más el sentido común imperante en Estonia sobre el pasado soviético que su carácter de etnóloga que, como tal, no debería sorprenderse ante narrativas de este tipo.

⁵⁸ Véase Sandra Billington, *A social history of the fool*, Brighton, The Harvester Press, 1984. Dice Raúl Zambrano: “Los textos más terribles pueden ser dichos por el bufón frente a quien sea, porque no están formulados como sentencia o edicto, sino que tienen la coartada de la inteligente contradicción” [*op. cit.*, p. 63].

⁵⁹ ¿Cuántas veces no se escucha, al menos en México, de personas que desean viajar a Cuba no por las propiedades geográficas de la isla, sino “antes de que se muera Fidel”, asumiendo que a partir de dicho evento el sistema político colapsará, que es una “oportunidad única” y bajo la implicación de que es algo verdaderamente

que la clase obrera hoy por hoy es satanizada por haber sido el supuesto eje de la política durante el comunismo; irónicamente los trabajadores, que son los grandes perjudicados con las crisis económicas, son culpados por iniciarlas.⁶⁰ Según David Kideckel, “la implicación es normalmente que [en Rumanía] las vidas de los trabajadores son menos valiosas que las de otros [individuos]”;⁶¹ así, aduce, “el postsocialismo es un concepto amorfo que define a las sociedades por algo que no son, en vez de por lo que son”.⁶² Lo mismo sucede con el concepto de “transición”, término teleológico, “etnocéntricamente triunfalista y que no respeta variaciones nacionales”.⁶³

Por el mismo filtro de negación y rechazo pasa la nostalgia por el comunismo. No puede verse en ella un sentimiento legítimo; tiene por fuerza que haber algo sospechoso detrás, algo que permita al sentido común permanecer incólume. Mitja Velikonja explica en un brillante artículo cómo, para la opinión pública occidental, esta nostalgia es algo naturalmente sospechoso, “fabricado, inventado e impuesto a ciertos grupos para obtener beneficios”.⁶⁴ Incluso, buena parte de la literatura que reivindica la nostalgia por el comunismo lo llega a hacer “a medias”, resolviendo tímidamente esta cuestión de dos formas: una es el mero hecho de cambiar el nombre a los actores nostálgicos entrevistados, es decir cuando el entrevistador mantiene en el anonimato a sus interlocutores para que no sean parte de una condena ética —aunque el discurso apologético de éstos sobre el pasado comunista se lea por lo general en conferencias o revistas académicas y no en el poblado natal de “Anna” en la Estonia rural o de “Matthias” en el este de Alemania—; la segunda forma es aducir que los actores nostálgicos, por lo general, son “perdedores de la transición”⁶⁵ sin advertir, como ya se vio,

exótico? ¿O de personas que, al regresar de la isla, afirman que recorrerla es “como si se hubiera detenido el tiempo” por uno u otro elemento que casi siempre remite a una crítica implícita del sistema político, el cual es algo “del pasado” que merecería únicamente estar en un museo, precisamente para que nadie vaya a verlo? Estas personas hacen del sistema político y social isleño un destino turístico propio. De esto hablaré más adelante como forma de fetichización del socialismo y su consecuente nostalgia.

⁶⁰ David Kideckel, “The unmaking of an East-Central European working class”, en Chris M. Hann (ed.), *Postsocialism. Ideals, ideologies and practices in Eurasia*, Londres, Routledge, 2002, p. 115.

⁶¹ *Ibid.*, p. 122.

⁶² *Ibid.*, p. 115.

⁶³ *Loc. cit.*

⁶⁴ M. Velikonja, art. cit., p. 539.

⁶⁵ Véase por ejemplo Michael Minkenberg, “The radical right in postsocialist Central and Eastern Europe: comparative observations and interpretations”, *East European Politics & Societies*, vol. 26, no. 2

que en ocasiones son precisamente los “ganadores” quienes concentran mayor nostalgia.⁶⁶ Para rematar, parafraseando a Monica Palmberger, la nostalgia poscomunista no puede explicarse únicamente por los “efectos negativos” de la “transición”, pues hay episodios claros de ella en países como Eslovenia que pasaron por una transición relativamente pacífica y sin crisis económicas considerables,⁶⁷ al menos hasta 2009.

En realidad, ese rechazo automático e instintivo del fenómeno hoy es una inercia del rechazo y condena occidentales al comunismo durante la Guerra Fría, cuyo discurso característico recaía en que “el pueblo”, que no puede ser nada más que “oprimido”, “aspira” a ser como el ciudadano occidental, lo cual constituye la cancamusa egoísta que rodea hasta el día de hoy a todo desertor del socialismo, como muestra el filme *Moscow on the Hudson*⁶⁸ —y como si no hubiese habido deserción de Occidente a países socialistas.⁶⁹ Alexei Yurchak demuestra que esa adjetivación negativa de la nostalgia poscomunista es meramente la inercia de las asunciones que se tenían sobre el comunismo en Occidente antes de su caída: que era “malo”, “inmoral”, “impuesto” por una elite depredadora; incluso, que así era concebido por el “pueblo oprimido” y que el colapso del sistema tuvo base en la dicotomía reduccionista de la oposición de “el pueblo” frente a “el Partido”.⁷⁰ Contestando a estas fantasías, tanto Velikonja como Yurchak llegan a las mismas conclusiones: el primero se pregunta por

(2002), pp. 335-363; Kazimierz Słomczyński & Katarzyna Wilk, “Who still likes socialism and why? Time variation of political opinions in Poland”, *International Journal of Sociology*, vol. 32, no. 3 (2002), pp. 64-77.

⁶⁶ “El énfasis en la reforma de mercado era inevitable en 1993 cuando quedó claro que la Alianza Democrática de Izquierda [de Polonia] atraía apoyo firme de los ganadores de la transición” [Radosław Markowski, “The Polish SLD in the 1990s. From opposition to incumbents and back”, en John Ishiyama & András Bozóki (eds.), *The communist successor parties of Central and Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, p. 63. Véase también J. Lubecki, art. cit. y B. Wieliczko & M. Zuk, art. cit.].

⁶⁷ M. Palmberger, art. cit., p. 357.

⁶⁸ Estados Unidos, Paul Mazursky, *Delphi Premier*—Columbia Pictures, 1984.

⁶⁹ A pesar de que sobran los ejemplos de desertores por motivos políticos —el famoso piloto de carreras de Alemania Occidental, Manfred von Brauchitsch, que desertó a la parte oriental en 1955; el caricaturista afroamericano Ollie Harrington, quien desertó a Alemania Oriental en 1961; Richard H. Pearce, mayor del Ejército estadounidense y acreedor de una insignia de bronce durante la Guerra de Vietnam, quien desertó a Cuba el 21 de mayo de 1967; Günter Guillaume, miembro del Partido Socialdemócrata Alemán y uno de los más cercanos asesores de Willy Brandt, que desertó al lado oriental en 1974 al descubrirse que era agente de la *Stasi* (al grado que Brandt renunció como Canciller por el escándalo)—, hubo también desertores “ideológicos”, como Glenn Michael Souther, marino estadounidense que decidió establecerse en la URSS en 1986 por afinidad con el socialismo y se suicidó en 1989.

⁷⁰ A. Yurchak, “Everything was forever, until it was no more...”, p. 482. Véase X (George Kennan), “The sources of Soviet conduct”, *Foreign Affairs*, vol. 25, no. 4 (1947), pp. 566-582, para el ejemplo más claro de esta línea de pensamiento.

qué tanta gente no comparte una condena del pasado si el comunismo era “tan terrible” como se ha dicho, entendiendo que la actitud de estos individuos disonantes hacia los años vividos durante el antiguo régimen es mucho más compleja de como se ha querido mostrar.⁷¹ El segundo es aún más resuelto al decir que entre los detractores del comunismo hay un estado psicológico “completamente definido en la mente del hablante antes de que hable”.⁷²

Lo que parecería perderse en estos relatos es el hecho crucial y paradójico de que buena parte de las personas que vivían bajo el comunismo apoyaba sus valores e ideas fundamentales de manera genuina, a pesar de que sus prácticas cotidianas puedan parecer duales⁷³ dado que en efecto transgredían rutinariamente varias normas y reglas representadas en la ideología oficial de ese sistema.⁷⁴

Un recuento relevante que permite hacer a un lado esa dicotomía uniforme y ficticia de “pueblo/Partido” es la excelente etnografía de Agnieszka Pasięka sobre la Polonia rural, publicada en 2012. Mediante testimonios como “¿El Partido? ¿Me está preguntando sobre el Partido? Le diré cómo funcionaban las cosas aquí”, varios de los interlocutores de la autora, campesinos del sureste polaco de entre 50 y 60 años, hacen borrosa la supuesta diferencia y dejan ver cómo se “apropiaban” del sistema para hacerlo trabajar en su favor. Uno de ellos, Zenek, cuenta cómo un día llegó al pueblo un “hombre del Partido” (*partyjniak*), y su hermano Mietek —alto, corpulento y fuerte— sugirió al recién llegado ir a dar una vuelta con él. Tras una breve charla, el *partyjniak* prefirió irse y “nunca más volver”; Mietek diría después que él sólo fungió como “mediador” y que, en realidad, siempre se cooperaba con la autoridad comunista para obtener beneficios locales pero, sobre todo, para “evitar problemas”.⁷⁵ Según los locales, en todo momento había forma de mantener la paz social porque a través de la mediación con las autoridades siempre se podía resolver conflictos; hoy, en cambio, “nadie tiene dinero para ir a juicio en caso de problemas así”.⁷⁶ En suma, como dice Mateusz, otro local, “la

⁷¹ M. Velikonja, art. cit., p. 540.

⁷² Alessandro Duranti, “Intentions, self, and responsibility: an essay in Samoan ethnopragmatics”, en Jane Hill & Judith Irvine, *Responsibility and evidence in oral discourse*, Cambridge, CUP, 1993; citado en A. Yurchak, art. cit., p. 483.

⁷³ En el original en inglés, “duplicitous”, que también puede traducirse como “hipócrita”.

⁷⁴ A. Yurchak, art. cit., p. 484.

⁷⁵ A. Pasięka, art. cit., p. 77.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 78.

situación es mucho más compleja de lo que las personas en ese IPN piensan”,⁷⁷ refiriéndose al Instituto de Memoria Nacional que hoy por hoy es una de las voces que más ferozmente condena el pasado comunista en Polonia.⁷⁸

Hablar de la negación de la nostalgia, pues, permite definir el presente político: una ideología en boga que comprende una dualidad incuestionable compuesta por la democracia liberal y la economía de mercado —basada a su vez en la tríada conformada por la mayoría de los actores políticos, los medios de comunicación y varios círculos académicos. Los apóstoles de la democracia liberal buscan que no haya desviación alguna de un dogma previamente establecido para sobrevivir —lo cual es sumamente normal, pero al ser la ideología predominante en la actualidad, *no se dice*— y, en ese tenor, no obran distinto de la imposición ideológica de regímenes autoritarios o totalitarios sobre las sociedades que gobiernan o gobernaron.⁷⁹

Una forma de expresar las similitudes entre la imposición ideológica “totalitaria” —por así llamarla— de la democracia liberal y la del comunismo se revela a través de las semejanzas en la negación que ambos inyectan en el discurso público. Es bien sabido que, durante el comunismo —con mayor razón al ser un sistema intolerante hacia otras formas de pensamiento político—, las personas que discrepaban del gobierno solían hacerlo, en su mayoría, en secreto y en privado;⁸⁰ de hecho, ésta fue una forma de preservar la memoria oral sobre tradiciones y versiones de la historia tergiversadas o negadas por la ideología e historia comunista oficial, como sucede en todo presente político.⁸¹ Pero,

⁷⁷ *Ibid.*, p. 77.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 72.

⁷⁹ “La construcción del pasado es un vehículo necesario para la continuidad de la vida social, para encontrar un punto de vista privilegiado sobre el cambiante ambiente social” [L. Koczanowicz, art. cit., p. 260]. Para Jan T. Gross, la apariencia de “totalitarismo” de los Estados comunistas, especialmente el estalinista, se da en tanto que el régimen “privatiza” los instrumentos de coerción, los cuales, lejos de concentrarse en el poder político, eran asequibles para todos sus ciudadanos mediante el mecanismo de la *denuncia*: “El verdadero poder de un Estado totalitario surge de estar a disposición de cada uno de sus habitantes, disponible para ser adjudicado de un momento a otro” [*Revolution from abroad: the Soviet conquest of Poland’s western Ukraine and western Byelorussia*, Princeton, PUP, 1988, p. 120; citado en Katherine Verdery, “Theorizing socialism: a prologue to the <<transition>>”, *American Ethnologist*, vol. 18, no. 3 (1991), p. 426].

⁸⁰ Véase Orlando Figes, *The whisperers: private life in Stalin’s Russia*, Londres, Penguin, 2007; Veronique Garros, Natalia Korenevskaya & Thomas Lahusen (eds.), *Intimacy and terror. Soviet diaries of the 1930s*, traducción de Carol Flash, Nueva York, The New Press, 1995.

⁸¹ Véase, sobre Georgia, Stephen F. Jones, “Old ghosts and new chains”, en Rubie S. Watson (ed.), *Memory, history and opposition under state socialism*, Santa Fe, School of American Research Press, 1994, pp. 149-166. En Estonia se combinaron conceptos y prácticas occidentales y soviéticos en la vida privada cotidiana,

¿qué es la nostalgia por el socialismo hoy por hoy, en esta forma negada, si no una reproducción a manera de espejo de este fenómeno? En el orden actual las memorias positivas individuales sobre el socialismo se preservan exactamente del mismo modo, en un ejercicio donde las “segundas generaciones” de actores nostálgicos reciben de las primeras un discurso privado y escondido, en la forma más pura de la memoria oral y en una versión generalmente distinta de la reivindicada por el discurso oficial. Aun cuando esta nostalgia que pasa de forma oral de actor en actor es inyectada en lo público, no hay más que ridiculización y condena por parte de los paladines del presente político.⁸²

Pero regresando al carril de la negación, y para completar esta similitud entre la sombrilla impermeable de la ideología liberal y la comunista —o, insisto, de toda ideología política con aspiraciones universales—, es necesario también voltear a la actuación pública y privada del sujeto al que aquélla se impone. Tanto en el socialismo como en la democracia liberal existe la figura de lo que Václav Havel llamó *el verdulero*,⁸³ es decir “un hombre común, modesto, [que] es profundamente indiferente frente a la ideología oficial [y] se limita a seguir mecánicamente los rituales establecidos”.⁸⁴ Este personaje es el que en las fiestas oficiales es sumamente entusiasta y “participa impasible en las concentraciones en masa”, pero que se lamenta en privado de la corrupción o la

lo que fungía como una “<<reserva>> subterránea de opiniones y prácticas heterodoxas y disidentes” [Marc Garcelon, “The shadow of the Leviathan: public and private in communist and post-communist society”, en Jeff Weintraub & Krishan Kumar (eds.), *Public and private in thought and practice. Perspectives on a grand dichotomy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997, p. 317], así como un espacio de cooperación con el sistema. Luego de 1940, en Estonia no hubo una penetración absoluta y total de una nueva cultura, sino que prevalecieron, en su mayoría de forma discreta y silenciosa, patrones de comportamiento y formas de organizar el espacio privado, en los que el hogar era un factor clave. Si uno construía su casa con sus propias manos se legitimaba frente al sistema, pero también era una forma de superación personal individualista arraigada, una forma de ser un “verdadero estonio” [A. Kannike, art. cit., p. 60].

⁸² Jason Gross, por ejemplo, adjetiva al Partido Comunista de Bohemia y Moravia (KSČM) —uno de los más “radicales” en el poscomunismo— como “asociación públicamente desagradable” sin explicar por qué [“The impact of Czech domestic policies on missile defense agreements between the United States and the Czech Republic”, reporte del Air Command and Staff College, Air University, 2009, p. 7: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA539837>]. La frase, además de que no explica el porqué de la adjetivación, ignora la permanencia del KSČM por veinte años como una de las principales fuerzas políticas en la República Checa, siendo la segunda entre 1990 y 1996 y la tercera desde 1996 a la fecha, lo que demuestra que es todo menos desagradable al electorado. En las elecciones regionales en la República Checa de octubre de 2012, de hecho, el KSČM fue la gran sorpresa como tercera fuerza en 2 regiones, la segunda en 9 y la primera fuerza política en 2 de 13 regiones en total, sin contar Praga. En las elecciones parlamentarias de octubre de 2013, el partido refrendó su tercer lugar con 14.91% de la votación total.

⁸³ Véase Václav Havel, *The power of the powerless*, Londres, Faber & Faber Ltd., 1990.

⁸⁴ Slavoj Žižek, *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*, trad. de Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-textos, 2002, p. 109.

incompetencia de la elite del poder.⁸⁵ Yurchak completa la visión de *el verdulero* dentro del comunismo al referirse y citar a uno de sus entrevistados en la Rusia postsoviética:

Al asistir a las reuniones del Komsomol en la década de 1970, [él] prestaba muy poca atención a los discursos, y en vez de eso leía un libro. Sin embargo, cuando el voto sobre una resolución se anunciaba mediante la pregunta “¿Quién está a favor?”, “cierto sensor se activaba en la cabeza... y alzabas tu mano automáticamente”.⁸⁶

Esta figura, pues, la del participante cínico, encarnaba “el verdadero modo de reproducción de la ideología oficial” en el socialismo.⁸⁷ Se trataba de un individuo que fungía como garante de la estabilidad ideológica en la escala más diminuta del sistema, puesto que “toda una serie de señales transmitía, entre líneas, la advertencia de no tomarse demasiado al pie de la letra las exhortaciones oficiales, de que lo que el régimen deseaba realmente era una actitud cínica hacia la ideología oficial”.⁸⁸ Esta reproducción automática del consentimiento garantizaba, pues, la prevalencia del sistema ideológico. Era éste un “acto de reconocimiento de cómo debe uno comportarse en dado contexto ritual con el fin de reproducir el estatus propio como actor social y no un acto que expresaba el acuerdo hacia un significado literal”.⁸⁹

Así, pues, esta distinción entre la actuación pública y privada de un mismo sujeto en el socialismo —que por supuesto no aplica a todos quienes lo vivieron— permite ver que hay una similitud muy amplia con varios “sujetos cínicos” que actúan bajo la democracia liberal; concretamente, con los “disidentes en secreto” que se han mencionado anteriormente y que al mismo tiempo, en público, se muestran como participantes activos del sistema actual y aquiescentes para con

⁸⁵ *Loc. cit.*

⁸⁶ A. Yurchak, “The cynical reason of late socialism: power, pretense, and the *anekdot*”, *Public Culture*, vol. 9, no. 2 (1997), p. 172.

⁸⁷ S. Žižek, *op. cit.*, p. 110.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 111.

⁸⁹ A. Yurchak, “Everything was forever, until it was no more...”, pp. 485-486. Dice Pierre Bourdieu: “Lo que se requiere no es que uno haga absolutamente todo lo que uno debe, sino que uno dé al menos indicaciones de que así intenta hacerlo. No se espera de los agentes sociales que estén perfectamente en orden, sino que lo sigan, que den signos visibles de que, si pueden, respetarán las reglas (así es como entiendo yo la fórmula: <<la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud>>). Los eufemismos prácticos son cierto tipo de homenaje rendido al orden social y a los valores que el orden social exalta, sabiendo en todo momento que están destinados a ser violados” [*Practical Reason. On the theory of action*, Stanford, SUP, 1998, p. 98; citado en Daniela Koleva, “Introduction. Socialist normality: euphemization of power or profanation of power?”, en *idem* (ed.), *op. cit.*, p. xviii.

sus instituciones. En ese sentido, ridiculizar la nostalgia comunista se vuelve a su vez ridículo, en primer lugar porque la reivindicación que los “demócratas” hacen de personajes disidentes como Andréi Sájarov se hace añicos cuando los mismos personajes critican a disidentes de los sistemas liberales, especialmente con la particularidad de “apertura” y “tolerancia” de estos regímenes. En suma, la nostalgia comunista representa un rechazo (total o parcial) del sistema capitalista y democrático liberal, que niega a su vez un presente fundamentalmente político que, como todos, se busca imponer mediante ideologías e instituciones, del mismo modo en que la nostalgia por el monarquismo o por el incipiente liberalismo constituía un refugio que buscaba negar el presente comunista en sus primeras décadas de vida. Así, la nostalgia por el socialismo es, entre otras cosas, “una crítica social, pese a lo confusa, escondida, sutil o cautelosa”.⁹⁰

La fetichización de la nostalgia

(...) en esa esquina estaba la casa de Bonifacio Acevedo, abuelo del viejo, el hermano del que después fue general Cosme Acevedo (¿el de la calle?), sí, el de la calle: es lo único que nos va quedando, nombres de calles.

—Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*⁹¹

*Sientes acaso cómo los pasados
se aligeran si tú vives un rato
como con dulzura; te dispusieron para el prodigio,
te escolta con imágenes cada sentimiento, —
y las eras enteras parecen sólo un signo
para un gesto que bellamente realizas. —*

—Rainer Maria Rilke, “El cantor canta ante un hijo de príncipes” (fragmento)⁹²

⁹⁰ Zsuzsa Gille, “Postscript”, en *idem & M. Todorova, op. cit.*, p. 283.

⁹¹ Buenos Aires, Sudamericana, 1961, p. 61.

⁹² *El libro de las imágenes*, versión española de Jesús Munárriz, Madrid, Hiperión, 2001, p. 167.

Vendiendo caro

La nostalgia por el socialismo también es malinterpretada desde un segundo embozo, sin el cual se le puede encontrar en su forma más pura. En esa otra gran obra crucial de 1867, *El capital*, Marx habla de cómo la mercancía en el mundo capitalista tiende a fetichizarse al atribuírsele un valor que por sí misma no tiene: el de satisfacer, merced a sus propiedades, la necesidad humana, en vez de advertir que tras ello hay un tiempo de trabajo socialmente necesario —“*gasto* de cerebro, nervio, músculo, órgano sensorio, etc., *humanos*”—⁹³ para producir un bien de consumo final, de cuyas propiedades no brota la satisfacción como por arte de magia. Este proceso por el cual el hombre trabaja para el hombre, así como el proceso de intercambio de la mercancía, producen a su vez una relación de carácter *social* entre individuos:⁹⁴

Si los objetos útiles adoptan la forma de mercancías es, pura y simplemente, porque son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*. El conjunto de estos trabajos privados forma el trabajo colectivo de la sociedad. Como los productores entran en contacto social al cambiar entre sí los productos de su trabajo, es natural que el carácter específicamente social de sus trabajos privados sólo resalte dentro de este intercambio. También podríamos decir que los trabajos privados sólo funcionan como eslabones del trabajo colectivo de la sociedad por medio de las relaciones que el cambio establece entre los productos del trabajo y, a través de ellos, entre los productores. Por eso, ante éstos, las relaciones sociales que se establecen entre sus trabajos privados *aparecen* como lo que son; es decir, no como relaciones directamente sociales de las personas en sus trabajos, sino como *relaciones materiales* entre personas y *relaciones sociales entre cosas*.⁹⁵

La cita de Marx viene a cuento no porque este trabajo verse sobre una faceta del comunismo, sino porque con el fenómeno aquí analizado sucede algo parecido: especialmente en el mundo académico hay una corriente que escribe tragándose una falsa nostalgia, que cree dar cuenta de su pureza y originalidad al hablar sobre un derivado ínfimo de la misma como es su comercialización. Se atribuye a un producto “retro” el valor de emitir nostalgia por sí mismo, cuando en realidad ella se hace manifiesta en el momento en que el actor marca un apego hacia dicho objeto. En ese tenor, varios han confundido el estudio de la nostalgia comunista con el estudio de mercancía de simbología

⁹³ Karl Marx, *El capital. Crítica de la economía política*, trad. de Wenceslao Roces, I, vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 2da edición, 14ª reimpresión, 1979, p. 37. Itálicas en el original.

⁹⁴ *Loc. cit.*

⁹⁵ *Ibid.*, p. 38. Itálicas en el original.

nostálgica; a estos autores, lo mismo que a los clientes que compran exoticiades como playeras con la hoz y el martillo estampados, les venden bastante caro. Con esto no digo que sea trivial estudiar la comercialización de la nostalgia como tema sociológicamente relevante,⁹⁶ pero la confusión reside en equiparar esa práctica, la de la nostalgia *instrumental* —como se definió en el preludio— con la nostalgia *directa*, es decir la que se lamenta por la pérdida de los aspectos que considera positivos al hacer un ejercicio de memoria (individual o colectivo) sobre un periodo vivido. Basada en ese carácter selectivo, la última es la que determina a través del individuo qué objetos o hechos son portadores de ella y cuáles no, y no al revés.

Mitja Velikonja hace al respecto una separación necesaria y puntual, dejando en claro la distinción entre nostalgia y su fetiche: se trata de la diferenciación entre la *cultura de la nostalgia* y la *cultura nostálgica*. La primera se caracteriza por un discurso construido verticalmente por grupos sociales e impuesto u ofrecido a otros para alcanzar ciertos objetivos, en especial una retribución económica. Como ejemplo cita la mercancía ya conocida: relojes cuyas manecillas son los bigotes de Stalin, destinos turísticos “nostálgicos” e incluso partidos políticos, entre muchos otros productos. La *cultura nostálgica*, en cambio, es mucho más genuina en tanto que es una “convicción popular [de abajo hacia arriba], un patrón mental, un sentimiento nostálgico” y una suma de actividades por parte de sus actores. Se manifiesta, por un lado, en encuestas de opinión, inscripciones en libros de memorias en sitios propicios para la producción de nostalgia (museos, mausoleos) o en “peregrinajes” voluntarios a sitios simbólicos del antiguo régimen —no turísticos, pues eso correspondería a la primera categoría—; por otro lado, en la memoria personal.⁹⁷

⁹⁶ En los mercados de pulgas, por ejemplo, dicen Pachenkov y Voronkova, pueden encontrarse “ejemplos fascinantes” de la construcción de diversas identidades mediante prácticas de consumo y “economías cambiantes” [“New old identities and nostalgias...”, p. 194]. Los autores se enfocan menos en los objetos vendidos que en las historias que cuentan los vendedores en estos lugares, los cuales describen como “únicos” para encontrar personajes extravagantes y “perdedores de la transición” que, al no tener otra oportunidad económica que vender baratijas en la calle, naturalmente sentirán nostalgia por un pasado con pleno empleo y certidumbre económica.

⁹⁷ M. Velikonja, art. cit., p. 539. Me parece una distinción certera puesto que diferencia la nostalgia auténtica del negocio, aunque queda un sabor a insatisfacción dado que el autor equipara ambos fenómenos en su validez epistemológica, es decir que para él ambos también equivalen a una nostalgia auténtica.

En cuanto a partidos políticos, difiero de Velikonja cuando los incluye en la *cultura de la nostalgia*, o sea en el negocio, lo que implicaría que son una imposición vertical sobre la sociedad como una forma acabada de nostalgia, parecida a un bien de consumo final. Ésta es una discusión que se verá en el capítulo siguiente pero que resumo aquí: si bien los partidos sucesores pueden verse como un producto final respecto del cual cientos de miles o incluso millones de actores definen su nostalgia mediante una distancia —el voto—, aquéllos no dejan de ser espacios de mayor complejidad que una simple remera con la imagen de Marx o del “Ché” Guevara. En tanto que canales de nostalgia, los partidos políticos pueden ser manifestaciones de la *cultura nostálgica* —o sea, nostalgia *directa*— perfectamente válidas, de abajo hacia arriba, a pesar de que haya cuadros oportunistas en ellos que busquen el poder por sí mismo o simplemente una retribución económica. Entre esos votantes se abre, pues, un nuevo abanico de actores, en el que me interesan los que votan por el partido nostálgico al creer que puede traer una restauración total o parcial del antiguo régimen. En el siguiente capítulo diré por qué no puede descartarse a estos actores, los cuales, a pesar de poseer lo que podría denominarse una “cultura política totalitaria” depositan su fe, irónicamente, en un ejercicio democrático.

La diferenciación de Velikonja es necesaria porque este menoscabo —confundir la *cultura de la nostalgia* y la *cultura nostálgica*— es amplísimo en la literatura sobre la nostalgia. Quedará más claro citando algunos casos. Uno bastante pertinente se da en la bibliografía sobre la República Democrática de Alemania (RDA), que incluso se inventó el término de *Ostalgie*,⁹⁸ el cual recoge la etimología de “nostalgia” y la fusiona con la palabra alemana que da nombre al levante (*Ost*). Camisetas con leyendas que rezan “nacido en la RDA” (“born in the G.D.R.” así, en inglés) representan menos un sentimiento intimado que un mero aprovechamiento lucrativo mediante la comercialización de la pérdida colectiva. Basta caminar por las calles de Berlín para encontrar por

⁹⁸ Daphne Berdahl, “(N)Ostalgie for the present: memory, longing, and East German things”, *Ethnos*, 64 (1999), pp. 192-211; Rainer Gries, “Hurrah, I’m still alive! East German products demonstrating East German identities”, en Sibelan Forrester, Magdalena Zaborowska & Elena Gapova, *Over the Wall/After the fall: post-communist cultures through an East-West gaze*, Bloomington, Indiana University Press, 2004, pp. 181-199; Dominic Boyer, “Ostalgie and the politics of the future in Eastern Germany”, *Public Culture*, vol. 18, no. 2 (2006), pp. 361-381; Maya Nadkarni, “<<But it’s ours>>. Nostalgia and the politics of authenticity in post-socialist Hungary”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, pp. 190-214; M. Nadkarni & O. Shevchenko, “The politics of nostalgia...”.

doquier “mercancía socialista”, desde remeras con el compás y el martillo o postales con fotografías de Erich Honecker y Walter Ulbricht hasta automóviles *Trabant*,⁹⁹ la *Vita-Cola* en restaurantes o tiendas conceptuales como la del *Ampelmännchen*.¹⁰⁰ Esta literatura también destaca la circulación de filmes “melancólicos” como *Sonnenallee*¹⁰¹ o *Good bye, Lenin!*,¹⁰² que resaltan de manera un tanto apologética la vida diaria en Alemania del Este.¹⁰³

De la misma forma, Jonathan Bach hace una lista de *Ostprodukte* (“productos del este”) de distribución nacional en Alemania que, según él, “reivindican” la identidad de los ex ciudadanos de la RDA frente al antiguo lado occidental —en algún pasaje incluso se inventa que de ese modo el “oriental... <<busca>> usar el mercado simbólicamente contra el Oeste”—;¹⁰⁴ sin embargo, Bach no repara en que, de hecho, esos bienes son producidos en su mayoría por empresas occidentales.¹⁰⁵ Además, el autor reparte a los alemanes occidentales un pedazo del pastel nostálgico y afirma que hasta ellos sienten una “nostalgia de estilo” mediante la cual también consumen productos “retro” de la RDA (¡valorados “precisamente por [su] falta de apego emocional a un pasado específico!”)¹⁰⁶ y cuya producción y consumo, dice, representan una “cristalización” de la nostalgia comunista.¹⁰⁷ Kristen Ghodsee, estudiando el caso búlgaro, también da cuenta de lo que para ella es una nostalgia auténtica mediante la descripción de “pines socialistas, botones y medallas; bustos de Marx y Lenin” y discos titulados *Las canciones doradas de Rusia* que se venden en el centro de Sofía.¹⁰⁸

⁹⁹ D. Boyer, art. cit., p. 361.

¹⁰⁰ El *Ampelmännchen* es un dibujo de un hombre con sombrero diseñado por el famoso psicólogo alemán Karl Peglau en 1961 para facilitar el sistema de semáforos a personas con daltonismo en la RDA. El símbolo de “alto”, en rojo, es el *Ampelmännchen* con los brazos extendidos, mientras que en el símbolo de “siga”, en verde, el hombrecito se encuentra en posición de movimiento. Véase nota 119 en este capítulo.

¹⁰¹ Alemania, Leander Haußmann, *Ö-Film—Sat. 1—Boje Buck Produktion*, 1999.

¹⁰² Alemania, Wolfgang Becker, *X-Filme Creative Pool—Westdeutscher Rundfunk—ARTE*, 2003.

¹⁰³ Véase Anke Pinkert, “Vacant history, empty screens. Post-communist German films of the 1990s”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, pp. 263-277.

¹⁰⁴ Jonathan Bach, “<<The taste remains>>: consumption, (n)ostalgia, and the production of East Germany”, *Public Culture*, vol. 14, no. 3 (2002), p. 549.

¹⁰⁵ D. Boyer, art. cit., p. 373.

¹⁰⁶ J. Bach, art. cit., pp. 549 y 554.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 547. El autor asume que sólo los alemanes occidentales que no vivieron en la RDA pueden sentir nostalgia por ella mediante la “nostalgia de estilo”, o sea, mediante la comercialización de productos “retro”. Juzgo aquí únicamente uno de los dos tipos de nostalgia que conceptualiza Bach. Sobre el segundo, véase nota 109 a continuación.

¹⁰⁸ Kristen Ghodsee, “Red nostalgia? Communism, women’s emancipation, and economic transformation in Bulgaria”, *L’Homme*, vol. 15, no. 1 (2004), pp. 23-24. La autora cae en su propia trampa, pues

Parece, pues, que estos autores tienen toda una idea incorrecta de la nostalgia: la conceptualizan por todo lo que no es, a pesar de que ambos artículos presentan irónicamente episodios de nostalgia directa.¹⁰⁹ Ésta aparece —si se atiende a las definiciones que se han dado y se seguirán dando en este trabajo— precisamente, como una emoción, un sentimiento, no como un producto: la nostalgia se encuentra antes de la inclinación que siente el individuo para con el objeto precisamente por un apego emocional previamente arraigado, que puede estar o no en estado de latencia, es decir manifiesto o disimulado en su psique; no brota mágicamente del objeto, sino que es igual a la distancia que el individuo marca frente a éste. Como dice Otto Boele, “El anhelo por el pasado requiere el reconocimiento de una brecha infranqueable entre uno mismo y el objeto de deseo. Debemos caer en la cuenta del arcaísmo del pasado (“the pastness of the past”)... y sólo así podemos vivir la añoranza temporal que se llama nostalgia”.¹¹⁰ Isaiah Berlin, sin referirse propiamente a la nostalgia, es más directo: “(...) si, en suma, consideramos que nuestra situación se queda corta en perfección, esto se hace inteligible sólo al comparar nuestro mundo con un mundo más perfecto; sólo midiendo la brecha entre ambos podemos medir por cuánto se queda corto el nuestro”.¹¹¹

La nostalgia es, pues, un instrumento de medición temporal y, a la vez, un “significante flotante”¹¹² sobre la sociedad al que se pueden dar muchos cauces —materiales, entre otros—, pero reducir su complejidad a un objeto no es más que escapar de la acción de pensar. En suma, si el objeto, comercializado o no, trae a la persona recuerdos gratos, lágrimas o un deseo de regresar a tiempos

dice que estas baratijas solían ser adquiridas por turistas occidentales en la época comunista como “souvenir”. Si ahora ellas son “manifestaciones crecientemente visibles de nostalgia comunista” y los “mejores clientes” son “búlgaros nostálgicos”, ¿por qué se venden exactamente en el centro de Sofía —la zona más turística del país— y no en mercados locales, mejor conocidos por los lugareños?

¹⁰⁹ En el caso de Bach, su segundo concepto de nostalgia (tomado de Fredric Jameson, *Postmodernism: the cultural logic of late capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991, p. 19), la “nostalgia modernista”: la que lamenta la pérdida de las aspiraciones progresistas que traía aparejado el socialismo [J. Bach, art. cit., p. 546]. En Ghodsee, la nostalgia directa se manifiesta mediante la reivindicación del trabajo femenino en la Bulgaria socialista a lo largo del artículo mediante una crítica de sus protagonistas a los sistemas laboral, social y económico actuales [art. cit.].

¹¹⁰ Otto Boele, “Remembering Brezhnev in the new millennium: post-Soviet nostalgia and local identity in the city of Novorossiisk”, *The Soviet and Post-Soviet Review*, 38 (2011), p. 12.

¹¹¹ Isaiah Berlin, “La decadencia de las ideas utópicas en Occidente”, en *idem*, *Árbol que crece torcido: capítulos de historia de las ideas*, trad. de Jaime Moreno Villarreal, México, Vuelta, 1992, p. 23.

¹¹² El término es de Ernesto Laclau & Chantal Mouffe, *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*, Londres, Thetford, 1985, p. 113.

pasados, se habrá producido nostalgia; habrá casos en que no sea así necesariamente.¹¹³ No es que un objeto no detone la nostalgia: el hecho somero de producir el objeto no tiene un fin nostálgico, sino comercial; éste, en tanto que producto final, no hace brotar la nostalgia por sí mismo sino que puede llegar a catalizarla luego de un proceso de asociación mental en donde la evocación mnemónica del objeto se suma un sentimiento arraigado previamente de nostalgia por el pasado.

Dominic Boyer advierte para el caso alemán —lo que vale para el mismo fenómeno en otros países— que esa supuesta nostalgia auténtica, esa comercialización, no encarna más que negocio puro; en ese sentido, está plagado menos de nostalgia por la RDA que de una fantasía construida precisamente del otro lado, en Alemania occidental.¹¹⁴ Boyer aclara, por ejemplo, que la(s) memoria(s) de los ciudadanos de la RDA se enfoca(n) más en las “formas creativas de sostenerse en una sociedad con escasez material” y mucho menos en el consumo de aquellos productos,¹¹⁵ convertidos en los falsos protagonistas de la nostalgia. Ejemplos de esto son la búsqueda incansable de los pepinos *Spreewald* para la madre de Alex en *Good Bye, Lenin!*,¹¹⁶ así como la lista de *Ostprodukte* que desglosa Bach en su artículo o los mencionados por Ghodsee.

Esto permite examinar la fetichización desde otra lente, la de una crítica más amplia de ese conglomerado que es el pensamiento occidental. Éste se manifiesta en el hecho de considerar que la nostalgia que surge *por medio de* objetos —y no *en forma de* objetos, como ya esclarecí—¹¹⁷ sólo es asequible en la comercialización de los mismos, como si no hubiese bienes privados (o públicos)

¹¹³ Neringa Klumbytė, por ejemplo, permite ver cómo la nostalgia por la naturalidad de las salchichas en Lituania ha redefinido la nostalgia por el socialismo en ese país. Entre otros relatos, destaco los siguientes: “La comida antes era natural. Mis familiares en Alemania me pedían llevar mantequilla y queso de Lituania porque ellos no tenían buena comida. Y la comida lituana era deliciosa y natural. *Ahora, cuando* [los productores lituanos] *empezaron a copiar todo de Occidente, toda la comida se volvió mala...* Las salchichas también eran buenas. Ahora la salchicha boloñesa es puro almidón y sangre” [Regina, mujer lituana mayor de 70 años; citado en art. cit., p. 28]. “Ahora buscas y buscas y todas [las salchichas] se ven sospechosas. Una vez compré una rosada. Creo que le añadieron algún tipo de colorante. *Antes una salchicha era una salchicha, sabías que estabas comiendo carne... Esos eran tiempos, eran buenos tiempos entonces*” [Dalia, mujer lituana mayor de 40 años; citado en *ibid.*, p. 31]. Mis itálicas.

¹¹⁴ D. Boyer, art. cit., p. 363.

¹¹⁵ *Ibid.*, pp. 375-376.

¹¹⁶ Véase Daphne Berdahl, “*Good Bye, Lenin!* Aufwiedersehen GDR. On the social life of socialism”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, pp. 177-189.

¹¹⁷ Como afirma Maya Nadkarni, en el poscomunismo “(...) los productos de consumo aparentemente triviales e impersonales de la producción masiva socialista irónicamente ofrecieron un discurso potente a través del cual se podía lamentar la <<pérdida de lo normal>>... mediante la ingenuidad... que estos objetos aparentemente representaban” [art. cit., p. 198].

vigentes y cotidianamente útiles fuera del mercado a pesar de su inexorable vínculo con el antiguo régimen. En pocas palabras, esos objetos no tendrían que estar en un museo o en un puesto callejero para canalizar nostalgia,¹¹⁸ lo que abona a la visión de ésta como algo aislado, menor y, en última instancia, ridículo/exótico. Subyace en ello también la idea de que esos productos ya no son útiles porque se hicieron durante la época comunista, la cual, al ser un sistema “pasado de moda”, acelera hacia la vetustez todo lo relacionado con él; en realidad, para empezar, hay objetos, bienes, lugares o prácticas que siguen teniendo un significado y que aún son útiles en la vida cotidiana para muchos actores, produzcan o no nostalgia.¹¹⁹ Lo que esta literatura implica es que los objetos creados en el pasado socialista, como el automóvil *Trabant* o un pin del Partido, son relevantes para el nostálgico sólo cuando se encuentra detrás de una vitrina en un museo, en una “tienda retro” u ofrecido en un mercado de pulgas como producto exótico a cambio de dinero. Todavía más corto de miras es el decir que eso representa una nostalgia auténtica; habrá quien genuinamente ponga *La internacional* en el

¹¹⁸ “Los objetos sirven como guías para orientar al individuo y para personalizar tanto el tiempo como el espacio. Es posible analizar la nostalgia en la vida cotidiana mediante memorias *que conciernen objetos*, puesto que acarrear consigo memorias e historias personales” [Pirjo Korkiakangas, “Everyday life, objects and nostalgia”, en Ene Kõresaar, Art Leete & Elle Vunder (eds.), *Everyday life and cultural patterns. Studies in folk culture*, vol. 3, Tartu, TUP, 2004, p. 122; mis itálicas].

¹¹⁹ Es el caso, por ejemplo, del Mausoleo de Georgi Dimitrov —primer gobernante comunista de Bulgaria— en Sofía, dinamitado en 1999, que era no sólo un *lieu de mémoire* para los habitantes de la capital búlgara sino también un punto de reunión, un objeto útil en la vida diaria independientemente de sus ligas con el antiguo régimen. Incluso hoy por hoy el sitio en el que se encontraba, donde no ha tenido reemplazo, es un punto de reunión para nuevas generaciones que vagamente supieron de él [Maria Todorova, “The mausoleum of Georgi Dimitrov as *lieu de mémoire*”, *The Journal of Modern History*, 78 (2006), pp. 377-411]. Es el caso, también, de la prevalencia de monumentos soviéticos en Turkmenistán que funcionan como puntos de reunión para los consejos de ancianos en zonas rurales [Michael Denison, “The art of the impossible: political symbolism and the creation of national identity and collective memory in post-Soviet Turkmenistan”, *Europe-Asia Studies*, vol. 61, no. 7 (2009), p. 1178]. Lo mismo ocurre con el *Ampelmännchen* berlinés: es un diseño aún presente en los semáforos de Berlín por su ingeniosa utilidad a pesar de haber sido creado bajo el socialismo. Por el contrario, en el momento en que se venden camisetas o tazas con su imagen, su utilidad pasa a un segundo plano —o, más bien, genera una utilidad de otro tipo, una publicitaria y económica. Asimismo, para el caso húngaro, Nadkarni describe cómo la “naranja húngara”, símbolo del filme *A tanú* (“El testigo”; Hungría, Péter Bacsó, Mafilm, 1969), es actualmente un agente del debate postsocialista sobre qué constituye la identidad nacional, la “autenticidad” de “lo húngaro” [art. cit., p. 210, n. 2]. El partido Fidesz, por ejemplo, usa la naranja como símbolo. Ésta representa la ironía hacia el socialismo y la “irracionalidad del régimen”. En el filme, el director de un instituto agrónomo, József Pelikán, recibe la orden de crear una “naranja húngara”. A pesar de la contradicción climatológica —la naranja se da en el sur europeo, no en el centro—, el instituto logra producirla. Cuando llegan figuras del Partido Comunista para probarla, Pelikán descubre que su hijo se la ha comido y pide consejo a un político (amigo suyo) antes de la ceremonia, quien le dice que la sustituya por un limón. Cuando un líder lo prueba y hace gestos de disgusto, Pelikán le dice campante: “Es la nueva naranja húngara. Un poquito amarilla, un poquito agria. ¡*Pero es nuestra!*” [*ibid.*, p. 190; mis itálicas]. Según Nadkarni, la naranja en el postsocialismo se convirtió en una “apreciación nostálgica” de cómo se solía ejemplificar la ironía en el antiguo régimen” [*ibid.*, p. 191]. Véase también Thomas Lahusen, “Decay or endurance? The ruins of socialism”, *Slavic Review*, vol. 65, no. 4 (2006), pp. 736-746.

tono de su celular y que eso provoque cierto orgullo o melancolía, o aun quien nostálgicamente se emocione al comprar *matrioshkas* en cuyo interior se descubre a un líder soviético tras otro, pero insisto en que ese brote surge de orientaciones mentales hacia el pasado previamente definidas en el actor nostálgico, de manera consciente o inconsciente.¹²⁰

En suma, podría decirse que esta visión occidental y su consecuente literatura llevan el pasado comunista a un terreno familiar —el mercado— porque es una forma en la que a) la nostalgia se hace reconocible mediante una reducción y se vuelve algo fácil de describir al restársele complejidad y b) se le despoja de un contenido ideológico-político sin el cual queda en un estado completamente “inofensivo” y trivial,¹²¹ lo que comprueba que, regresando a *Peer Gynt*, “(...) claro que cuando se acerca el peligro se acude al fetiche”.¹²² Marilyn Ivy, en un libro sensacional sobre la presencia del pasado en el Japón contemporáneo, señala que este fenómeno de la supuesta nostalgia, en esta forma comercializada, no conlleva “ni un llamado explícito al retorno, ni un sentimiento agudo de pérdida, ni referencia a una memoria personificada”; por tanto, “uno debe preguntarse, pues, si la nostalgia, con su obstinada implicación de pérdida y deseo, es realmente la noción apropiada en este caso”.¹²³

Algo similar sucede con el llamado “turismo comunista”, el cual se da entre personas que viajan a países socialistas por experimentar un sistema distinto basado en su “exoticidad”; incluso quienes se disponen a “vivir la experiencia” aceptan de buen modo un trato propio del régimen, como son las formalidades de entrada o la “vigilancia” —si es que hay— por parte de la seguridad local,

¹²⁰ Nadkarni y Shevchenko arguyen que el hecho de que “esta nostalgia” —la aparición de este tipo de sátira política mediante objetos como la mencionada *matrioshka*— exista es síntoma inequívoco de que el antiguo régimen quedó atrás [art. cit., pp. 499-500]. Pero se trata precisamente de eso, de un mero símbolo satírico que tiene difusión toda vez que se sabe que ya no habrá una condena oficial, y eso no quiere decir que tal objeto represente automáticamente “nostalgia”. Traduciéndolo en términos mexicanos, sería como decir que las famosas máscaras que pintan como un demonio al presidente Salinas son manifestaciones de “nostalgia” por el salinismo, dos fenómenos sin relación ninguna.

¹²¹ Véase Gerald W. Creed, “Strange bedfellows: socialist nostalgia and neoliberalism in Bulgaria”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, especialmente las páginas 38-42. Con mucha razón, Creed afirma que esta fetichización de la nostalgia no hace más que alimentar “la consolidación del capitalismo neoliberal” [*ibid.*, p. 42]. El mismo argumento se encuentra en M. Nadkarni & O. Shevchenko, art. cit.

¹²² H. Ibsen, *op. cit.*, p. 161.

¹²³ Marilyn Ivy, *Discourses of the vanishing. Modernity, phantasm, Japan*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995, p. 56.

pues es precisamente lo más “exótico” para el turista.¹²⁴ En el poscomunismo, dicha actividad turística representa el consumo de un servicio (final), que se distingue del mero objeto-producto en que hay una persona —el guía de turistas— que cuenta una “historia oficial”, la cual generalmente incorpora elementos peyorativos y los prejuicios del nuevo orden,¹²⁵ como descubrió Duncan Light en tres sitios distintos de Budapest, Bucarest y Berlín.¹²⁶ Como él sugiere, no sólo se saca provecho económico de esta actividad, sino también uno político, así sea en el nivel más bajo de la orientación del individuo hacia su sistema político: el turista eventualmente regresará a su país a contar las “crueldades” del extinto socialismo, contribuyendo a la construcción de un sentido común.¹²⁷

Nostalgia por el chicotazo

A propósito de la *Ostalgie*, otra interesante fantasía que Boyer destaca es que, para el alemán occidental, el primer tema al evocar el pasado de su contraparte cardinal es la centralidad en la vida diaria en la RDA de la policía secreta, la *Stasi*, comparada incluso con los campos de concentración

¹²⁴ Duncan Light, “Gazing on communism: heritage tourism and post-communist identities in Germany, Hungary and Romania”, *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, vol. 2, no. 2 (2000), p. 161.

¹²⁵ Dice Cees Nooteboom: “El turismo de masas es un fenómeno prácticamente idéntico, una imitación plebeya, encajonada entre dos fechas tranquilizadoras, del *Grand Tour* (de ahí el término) de los siglos XVII y XVIII, habida cuenta de que lo que se debía imitar degeneró en su contrario: ver lo menos posible, reproducir bajo otro clima la inmovilidad doméstica, casi siempre con la coartada de algún espectáculo organizado por un *tour operator* (otro término del mismo tipo), traicionando y desnaturalizando de manera banal la especificidad del lugar en que se encuentra uno. El que las mismas personas observadas en el transcurso de semejante espectáculo vengan a su vez a mirarnos o a ver lo que ocurre de modo más o menos permanente está absolutamente fuera de duda” [*Cómo ser europeos*, trad. del francés de Anne-Hélène Suárez, Madrid, Siruela, 1995, p. 29].

¹²⁶ D. Light, art. cit., p. 159.

¹²⁷ *Loc. cit.* Otra virtud del artículo de Light es que, aparte de arrojar luz (como el nombre del autor lo dice) sobre la comercialización del legado comunista en el plano turístico, no menciona la palabra “nostalgia” para referirse a este tipo de servicios; en todo momento lo llama “heritage tourism”, traducible como “turismo hereditario” o “turismo de legado”, lo cual es de agradecer. En cambio, Laurel Kennedy y Mary Rose Williams sí emplean el término para referirse a la forma en que tanto el gobierno vietnamita como las agencias de turismo en el país han “transformado” a Vietnam en la mente de los visitantes que llegan al país, que “provee a esos turistas de una experiencia... muy distinta de la experiencia de los vietnamitas”. En realidad se trata, dicen atinadamente, de “una construcción de Vietnam —su historia, su cultura, su gente— diseñada para occidentales, a través de sus propios ojos” [“The past without the pain. The manufacture of nostalgia in Vietnam’s tourism industry”, en Hue-Tam Ho Tai (ed.), *The country of memory. Remaking the past in late socialist Vietnam*, Berkeley, University of California Press, 2001, p. 157].

del nacionalsocialismo;¹²⁸ así se observa en filmes como *Das Leben der Anderen*¹²⁹ o en las escenas de represión policiaca en *Good Bye, Lenin!*, a pesar de que dicha institución es en realidad un elemento mucho más marginal en la memoria de los antiguos ciudadanos de Alemania del Este.¹³⁰ Esto vale para otros textos en los cuales surge un nuevo fetichismo o fantasía: la de que el Estado socialista —y, por ende, también su nostalgia— sólo puede definirse con base en sus elementos coercitivos y represores, bajo la categórica y única dicotomía “opresores/oprimidos”, variante de la “pueblo/Partido” mencionada en el apartado anterior.¹³¹ Tales fantasías, pues, ignoran que muchas personas en el poscomunismo sienten nostalgia precisamente por algún aspecto coercitivo del antiguo régimen,¹³² lo que el actor nostálgico asocia —irónicamente, a ojos de un apóstol del nuevo orden— a la imposición de una nueva libertad que él mismo rechaza.

Con todo, resulta necesario dejar bien claros los límites —pues abunda el alarmismo— entre, por un lado, una nostalgia orientada a aspectos coercitivos o de seguridad en el ámbito inmediato del individuo y, por otro, ver en ello una justificación de la represión de Estado por motivos político-ideológicos, algo a todas luces condenable. Como afirma Dórota, una pensionada de Nowa Huta, Polonia: “Antes era más seguro, se podía pasear de noche, incluso a las 2. Y, ¿sabes?, nadie te

¹²⁸ D. Boyer, art. cit., p. 377.

¹²⁹ Traducida en español como *La vida de los otros*; Alemania, Florian Henckel von Donnersmarck, Arte—Bayerischer Rundfunk—Creado—Wiedemann & Berg, 2006. Véase nota 142 a continuación.

¹³⁰ D. Boyer, art. cit., p. 375.

¹³¹ Ejemplos de esta literatura son Geoffrey Hosking, “Memory in a totalitarian society: the case of the Soviet Union”, en Thomas Butler (ed.), *Memory, history, culture, and the mind*, Oxford, Blackwell, 1989; Robert Conquest, *The great terror: a reassessment*, Londres, Hutchinson, 1990; Slavenka Drakulić, *How we survived communism and even laughed*, Nueva York, W. W. Norton, 1992; R. S. Watson (ed.), *op. cit.*; Oliver J. Blanchard, Kenneth A. Froot & Jeffrey D. Sachs (eds.), *The transition in Eastern Europe, vols. 1-2*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.

¹³² Maksim Gorki lo sabía; no en balde fue el escritor más reivindicado por el estalinismo: “A la caída de la tarde, nuestro buen Kiril —hombre severo y ya de edad— se levantó, quitose el gorro y nos dijo: <<Bueno, muchachos, yo ya no soy más vuestro jefe, ni vuestro servidor, ¡seguid vosotros solos, que yo me voy al bosque!>>. Todos nos estremecimos, ¿qué era aquello? Sin una persona que respondiera ante el amo, no podíamos ir, ¡la gente no va sin jefes a ninguna parte! Aunque fuese por el Volga, hasta en un camino recto puede uno extraviarse. La gente es una bestia sin juicio, ¿qué tiene que perder? Se asustaron. Pero él se mantuvo en sus trece: <<¡No quiero seguir viviendo así, de pastor vuestro, me voy al bosque!>>. Había entre nosotros quienes querían darle una paliza y atarlo; otros pensaron en su suerte y gritaron: <<¡Alto! ¿A dónde va usted?>>. El patrón tártaro se puso igualmente a dar voces: <<¡Y yo también voy!>>. Desgracia completa... Estuvimos grita que grita hasta la noche, y por la noche siete de los nuestros se marcharon, quedamos nosotros, no sé si diez y seis o catorce. ¡Ahí tienes lo que es el bosque!” [*op. cit.*, pp. 47-48].

acosaba. Y ahora no es posible, porque todos tienen miedo”.¹³³ Del mismo modo, un estudio de percepciones públicas sobre la KGB realizado a lo largo del espacio soviético encontró que hacia 1990-1991 dicha institución era de las más confiables con 39.1% de aprobación total y 23.1% parcial (62.2% de confianza positiva); en contraste, apenas 1 de cada 10 individuos pensaba que ésta debía ser abolida bajo las reformas que tenían lugar en ese momento en la URSS. Más aún, 55% de los encuestados dijo no temer a la KGB.¹³⁴ Si bien el momento de la encuesta pertenece aún al antiguo régimen, la conmoción que la glasnost imprimió en la sociedad soviética se había dejado sentir durante cinco años con grandes vicisitudes por lo que rebasa con mucho el “lavado de cerebro” propagandístico; según John Keep, “No es exagerado decir que, como resultado de la glasnost, la manera de pensar y de actuar de los individuos se transformó. Uno tras otro se rompían tabúes y se cuestionaban dogmas aparentemente impregnable. Tan abrupto era el ritmo de cambio que lo que parecía inusual en un mes podía ser ordinario al siguiente.”¹³⁵ Bajo dicha interpretación habría que entender estos porcentajes más como orientaciones genuinas en el ideario de los encuestados que como percepciones guiadas por algún tipo de influencia oficial.¹³⁶

Éste se suma, por cierto, a otros estudios empíricos realizados durante el comunismo que ayudan a entender cómo los actores internos lidiaban con el sistema e incluso sentían nostalgia por el comunismo desde antes de que éste cayera. Digna de mención es la forma que ésta ha adquirido en China ante la liberalización masiva de la economía, lo que ha desmoralizado a una clase obrera que recuerda de forma nostálgica y colectiva los “días gloriosos” del maoísmo¹³⁷ y a un campesinado que

¹³³ Citado en A. Stenning, “Post-socialism and the changing geographies...”, p. 129.

¹³⁴ Stephen White & Olga Kryshstanovskaya, “Public attitudes to the KGB: a research note”, *Europe-Asia Studies*, vol. 45, no. 1 (1993), pp. 169-175.

¹³⁵ J. Keep, *A history of the Soviet Union...*, p. 343.

¹³⁶ Véase Frederick C. Corney, “Remembering communism in modern Russia: archives, memoirs, and lived experience”, en M. Todorova (ed.), *op. cit.*, pp. 237-252.

¹³⁷ Véase el impecable estudio de Ching Kwan Lee, “The ‘revenge of history’. Collective memories and labor protests in North-Eastern China”, *Ethnography*, vol. 1, no. 2 (2000), pp. 217-237. Véase también Dai Jinhua, “Imagined nostalgia”, *Boundary 2*, vol. 24, no. 3 (1997), pp. 143-161; Lisa Rofel, *Other modernities: gendered yearnings in China after socialism*, Berkeley, University of California Press, 1999; Stephan Feuchtwang, “Remnants of revolution in China”, en C. Hann (ed.), *op. cit.*, pp. 196-214. Para un panorama más general, véase Zhanara Nauruzbayeva, “<<What was socialism about?>>: the politics of remembering and representing the communist past”, *Anthropology of East Europe Review*, vol. 23, no. 2 (2005), pp. 11-21.

demanda al Estado ser fiel a sus postulados comunistas¹³⁸ o, en el caso búlgaro, la presencia de nostalgia ya en la década de 1970 por el desvanecido entusiasmo que el Movimiento Brigadista Socialista había impreso en toda una generación.¹³⁹

Dentro de este nuevo fetichismo que reduce el pasado socialista a sus elementos coercitivos,¹⁴⁰ el mismo Boyer termina su artículo sobre la *Ostalgie* diciendo que el mayor trauma para los ciudadanos de la RDA no fue su caída, sino el descubrimiento de que la narrativa occidental luego de la unificación reducía al extinto Estado a un régimen “criminal” donde ellos eran de pronto los reclusos en un campo de reos masivo cuando precisamente ellos, que lo habían vivido, rara vez se sintieron así.¹⁴¹ Y es que estas torceduras convierten “por default” a la nostalgia en una “cultura de víctimas”, que promueve una versión alterna de la historia como catástrofe.¹⁴² Como afirma Maria Todorova, “(...) hay un deseo entre quienes vivieron el comunismo, aun cuando se le hayan opuesto o hayan sido indiferentes a su ideología, de conferir a sus vidas un significado y una dignidad, no de ser concebidos, recordados o compadecidos como perdedores o esclavos”,¹⁴³ como “no-personas”¹⁴⁴ que nacieron en un régimen que de la noche a la mañana pasó a considerarse “ilegal”,¹⁴⁵ como individuos “culpables” sin idea ninguna sobre en qué recae su supuesta culpabilidad, como personas que

¹³⁸ Geremie R. Barmé, *In the red: on contemporary Chinese culture*, Nueva York, Columbia University Press, 1999, pp. 316-344.

¹³⁹ Cristófer Scarboro, “Today’s unseen enthusiasm. Communist nostalgia for communism [*sic*] in the Socialist Humanist Brigadier Movement”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, pp. 46-60.

¹⁴⁰ Para una idea tan sólo en libros de texto alemanes, véase el excelente estudio de Augusta Dimou, “Changing certainties? Socialism in German history textbooks”, en M. Todorova (ed.), *op. cit.*, pp. 293-316.

¹⁴¹ D. Boyer, art. cit., p. 377.

¹⁴² P. Fritzsche, “Specters of history...”, p. 1592. En otro artículo, Dominic Boyer critica a la mencionada cinta *La vida de los otros*, en especial que el sistema político de la RDA sintetic en el filme los elementos que constituyen el “peso semiótico-político” de Europa del Este desde el Renacimiento —corrupción, despotismo, degeneración moral—, así como que el “Estado de derecho” y la justicia aparezcan únicamente al final de la película, una vez que el Muro ha caído, como símbolos del triunfante Occidente. El autor sentencia la crítica parafraseando a un amigo suyo espiado por la *Stasi*, al igual que el protagonista de la cinta, y que muy molesto le comentó que todo lo que aparece en ella en efecto ocurrió, “(...) pero NO OCURRIÓ ASÍ [*sic*]. Faltan 1000 detalles” [“From algos to autonomos: nostalgic Eastern Europe and postimperial mania”, en M. Todorova & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, p. 24].

¹⁴³ Maria Todorova, “Introduction. From utopia to propaganda and back”, en *idem* & Z. Gille (eds.), *op. cit.*, p. 7.

¹⁴⁴ Para Velikonja, “ex-gente”, los que carecen de recursos en el nuevo orden [art. cit., p. 535].

¹⁴⁵ Ene Kõresaar, *Memory and history in Estonian post-Soviet life stories. Private and public, individual and collective from the perspective of biographical syncretism*, tesis de doctorado en Etnología, Tartu, Universidad de Tartu, 2004, p. 71: <http://dspace.utlib.ee/dspace/bitstream/handle/10062/1185/koresaar.pdf?sequence=5>.

padecieron una pobreza hiperbólica —la cual muchos padecen ahora, no antes.¹⁴⁶ No exagera una mujer búlgara al decir que “aunque seguimos vivos, hemos sido transformados en momias”.¹⁴⁷ De nueva cuenta esto, al igual que el problema de la negación de la nostalgia, se resuelve de una manera sumamente sencilla: preguntando directamente a la gente que vivió aquel tiempo y anotando sus impresiones.¹⁴⁸ En suma, la nostalgia por el comunismo no tendría por qué ser vista como “historia falsa” pues, citando a Palmberger, “Es más interesante descubrir qué memorias son importantes para los individuos, y por qué y cómo estas reconstrucciones de la historia tienen influencia en sus vidas, que juzgar las memorias de acuerdo al grado de verdad que contienen”.¹⁴⁹ Todo lo anterior deja ver que, como dice Daniel Singer, “Nunca sabemos cuál va a ser nuestro pasado”.¹⁵⁰ O como dice Dasha Fursei, artista contemporánea rusa que reproduce en su obra valores de la época soviética de forma desapasionada a propósito de este fenómeno en el arte:

(...) cada uno de nosotros [los artistas] presenta su propia experiencia soviética, en su propio contexto. De la obra de [Vitali] Komar y [Alexánder] Melamid aprendes claramente que la ideología soviética era *malvada*, y que uno debe exponer esa maldad. La obra de artistas conceptualistas en general contenía un mensaje escondido: que nosotros [los ciudadanos soviéticos] éramos todos idiotas, que simplemente fuimos engañados, que no había nada bueno en nuestra vida, que seguimos a Stalin como una grey de asnos, que “no teníamos sexo”, y demás... En mi obra quiero expresar algo distinto: la idea, sí, de que quizás éramos ingenuos e inexpertos, pero también sinceros y que no éramos estúpidos. No deseo ser cínica sobre esa vida y sobre ese pasado. Prefiero intentar entenderlo, tratándolo con la misma sinceridad y respeto que estaban presentes entonces, en aquella vida.¹⁵¹

Así, pues, el estudio de la nostalgia poscomunista no tendría por qué ser un gesto apologético hacia el comunismo como forma política. Lo que se necesita es entenderlo, y qué mejor que mediante relatos de primera mano de quienes lo vivieron. Como afirma Todorova, a pesar de que se ve en la

¹⁴⁶ Uno de los recuentos más espléndidos al respecto (acaso por su simpleza/inocencia) es el de una mujer lituana, Dalia, originaria de Kaunas, que dijo: “Dicen que comíamos huesos. No, comíamos carne todo el tiempo. No comíamos huesos. En serio” [citado en N. Klumbytė, art. cit., p. 31].

¹⁴⁷ Elena Petróvskaya; citado en M. Nikolchina, art. cit., p. 104.

¹⁴⁸ Véase tan solo para el caso alemán, por ejemplo, Dominic Boyer, “Yellow sand of Berlin”, *Ethnography*, 2 (2001), pp. 421-439; Paul Betts & Katherine Pence, *Socialist modern: East German everyday culture and politics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008; Paul Betts, *Within walls: private life in the German Democratic Republic*, Oxford, OUP, 2010.

¹⁴⁹ M. Palmberger, art. cit., pp. 358-359.

¹⁵⁰ Daniel Singer, “Exploiting a tragedy, or le rouge en noir”, *The Nation*, 25 de noviembre de 1999: <http://www.thenation.com/article/exploiting-tragedy-or-le-rouge-en-noir#>.

¹⁵¹ Citado en Alexei Yurchak, “Post-post-communist sincerity. Pioneers, cosmonauts, and other Soviet heroes born today”, en Thomas Lahusen & Peter H. Solomon, Jr., *What is Soviet now? Identities, legacies, memories*, Berlín, Lit, 2008, p. 272; mis itálicas.

caída del comunismo el fantasioso “fin de la historia” y se busca por todos los medios que no resurja, es ilustrativo revisar formas alternas de organizar la sociedad. Esto tendría que hacerse condenando, por supuesto, el récord violento del comunismo, pero rescatando al mismo tiempo su legado en salud, educación, cultura, seguridad social y en el sentimiento de colectividad y sociabilidad que trajo a sus gobernados.¹⁵² Rescatar una dignidad negada y ridiculizada por el nuevo orden liberal no es muy distinto de hacer lo propio al mirar cómo el socialismo aplastó la dignidad de un gran número de personas. Al mismo tiempo, reducir un sentimiento tan terrible como el de lo irrecuperable a un pin partidista o una playera roja me parece perder absolutamente la esencia del fenómeno. Creo, pues, que los relatos presentados en este capítulo, así como los que se presentarán en el resto del trabajo, hablan y hablarán por sí mismos.

¹⁵² M. Todorova, “Introduction. The process of remembering communism”, en *idem* (ed.), *op. cit.*, p. 13.

II

NADA FUERA DEL PARTIDO: POLITIZACIÓN DE LA NOSTALGIA Y “NOSTALGIZACIÓN” DE LA POLÍTICA

*Sobrevivir se reduce a ser
desempolvado de cuando en cuando.*

—Don Nicolás Gómez Dávila¹

*El comunismo no ha colapsado.
Quizás se está reclinando en una posición más cómoda.*

—Andrzej Gwiazda, líder de *Solidaridad*²

Una suite de disonancias

Once de noviembre de 1989. El Muro se caía a pedazos y, con él, el mundo como muchos lo habían conocido. Se vino abajo en minutos, produciendo una confluencia de dos realidades diversas, pero reales al fin. Del otro lado —¡ya no había otro lado!— pronto se vio que la vida era distinta. Los bloques erguidos por el mundo bipolar eran demolidos por los habitantes de Berlín, esos hombres que hacen política de a pie, de calle, desde abajo. Y, entre los escombros del llamado totalitarismo, debajo de un gajo del Muro en que relucía un grafiti con Mickey Mouse junto a la leyenda “Willkommen in ~~Ost~~-Berlin”, un hombre se sentó tranquilamente en una silla. El mundo se desgajaba, los fundamentos de una de las teorías más poderosas de la historia sucumbían por su propio peso y los habitantes de Berlín oriental se preguntaban por su futuro (¿y su pasado?); y, sin embargo, un bonachón sexagenario tenía el temple y la tranquilidad, como todo buen músico,³ de ofrecer consuelo en las horas más inciertas. Tomando un arco, se acomodó un violonchelo y comenzó a ejecutar la *Suite para chelo no. 6 en re mayor, BWV 1012* de Johann S. Bach, mientras un escaso público berlinés se aglutinaba para ver

¹ *Escolios a un texto implícito*, Girona, Atalanta, 2009, p. 866.

² Citado en Jacqueline Hayden, *Poles apart: Solidarity and the new Poland*, Dublín, Irish Academic Press, 1994, p. 33.

³ Como decía Serguéi Prokófiev parafraseando una conversación en su diario en diciembre de 1932: “Cuando ni la ciencia ni la opinión pública proveen soluciones, corresponde a la música expresar la ansiedad general” [citado en Simon Morrison, *The people’s artist. Prokofiev’s Soviet years*, Oxford, OUP, 2009, p. 14].

al maestro. De las notas de uno de los instrumentos por excelencia en la tradición musical surgía, pues, el himno de la nueva era, bautizada por Mstislav Rostropóvich, quizás el mejor chelista de todos los tiempos; era que, como todas, ha traído hasta ahora resultados mixtos a la humanidad.

Este prelude emanado del chelo de Rostropóvich desencadenó al resto de los movimientos de la suite bachiana: en el segundo, la alemanda,⁴ los nuevos bríos llegaron primero a la totalidad del país que le da nombre y lo unificaron bajo el modelo de la República Federal de Alemania (RFA) en 1990. Luego, con la celeridad de la *courante*,⁵ estas notas se esparcieron rápida y fugazmente por el remanente socialista de Europa oriental e hicieron de ocho países catorce en cuestión de meses. Más tarde vino, “sensual y escandalos[a]” como es, la zarabanda,⁶ cuarto movimiento que trajo un sentimiento de ansiedad enorme al internarse en las estepas siberianas; situada en el centro de la suite, así como la Unión Soviética era el centro del socialismo mundial, esta zarabanda se convirtió pronto en un “baile alegre y lascivo porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos”⁷ y no sólo partió a un Estado en quince, sino que pulverizó una de las más poderosas ideologías de la historia junto con su respectiva forma de hacer política, reduciéndolas a poco más que nada. Digna de alegría y lascivia para unos, herejía y meneos impropios para otros, la URSS y su agonía constituyeron una zarabanda de tonalidades inquietas en medio de una suite de incertidumbres, “de carácter nostálgico”.⁸

Pero a este movimiento retornaré en los siguientes capítulos, pues descarado es dejar una suite a la mitad. El eco de la debacle de este polo de poder tuvo automáticamente repercusiones en los regímenes comunistas fuera de Europa y del espacio postsoviético: Afganistán, Camboya, Mongolia,

⁴ La alemanda (del francés *allemande*, o sea “alemana”) es una danza alegre de compás binario, segunda parte en las suites de chelo de Bach —después del prelude—, que Thoinot Arbeau en su *Orchésographie* describe “llena de mediocre gravedad, muy común en Alemania” [citado en R. Zambrano, *Historia mínima de la música en Occidente*, p. 90].

⁵ Literalmente “corriente”. Danza “más viva y de ascendencia italiana”, tercer movimiento “de compás simple y ternario” [*ibid.*, pp. 90-91].

⁶ Cuarto movimiento. Danza lenta, “de compás habitual, tético, simple y ternario” [*ibid.*, p. 91].

⁷ Miguel Querol Gavaldá, *La música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005, p. 163.

⁸ R. Zambrano, *op. cit.*, p. 91. La analogía con la zarabanda queda doblemente bien a la URSS por aquel pasaje de Cervantes en *La cueva de Salamanca* citado en *ibid.*, p. 61: “<<Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo, ¿dónde se inventaron todos estos bailes de las zarabandas?>>... <<¿Adónde? En el infierno; allí tuvieron su origen y principio”. Ya es sabido que hay quienes gustan de comparar a la URSS con el averno.

Yemen del Sur, Angola, Benín, Congo, Etiopía, Eritrea,⁹ Mozambique y Somalia, todos sistemas de tendencia marxista, que colapsaron o sufrieron enormes cambios entre 1990 y 1994. En Granada el experimento marxista colapsó desde 1983 debido a una intervención estadounidense en el microscópico archipiélago.¹⁰ En Madagascar (1975-1979), Burkina Faso (1983-1987), Guinea-Bissau (1973-1980) y Cabo Verde (1975-1991) —los dos últimos bajo un mismo partido político hasta 1980— se dieron también aventuras socialistas bajo una doctrina marxista que tendieron luego hacia un pragmatismo bastante manifiesto, por lo que en general no se toman en cuenta como comunistas.¹¹ A esta masacre familiar sobreviven cinco hermanos: por un lado, Cuba, Laos y Corea del Norte, los más conservadores (aunque la última ya no se autodenomina “comunista”);¹² por otro, China —quizás el país más capitalista del orbe—¹³ y Vietnam, que cada vez más parecen ser comunistas sólo en nombre.

El quinto movimiento en la suite barroca debía balancear la obra y ser una “danza elegante y cortesana de origen francés”, por lo que se elegía entre una gavota, un minueto o una *bourrée*.¹⁴ Alcanzados por la melodía del cambio, los antiguos regímenes socialistas del mundo decidieron entre uno de esos tres caminos: el primero fue una gavota de tonalidades más o menos multipartidistas y democráticas en la que los electores, como se acostumbra en este tipo de danza, han alternado lugares

⁹ Era parte de Etiopía durante el régimen de Mengistu y la Derg (1974-1991).

¹⁰ Véase Kai P. Schoenhals, *Revolution and intervention in Grenada: the New Jewel Movement, the United States, and the Caribbean*, Boulder, Westview Press, 1985.

¹¹ Y tampoco lo haré aquí. Para el caso malgache véase Boran A. Gow, “Admiral Didier Ratsiraka and the Malagasy socialist revolution”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 35, no. 3 (1997), pp. 409-439. Para el caso burkinés véase Joan Baxter & Keith Somerville, “Burkina Faso”, en Bogdan Szajkowski (ed.), *Benin. The Congo. Burkina Faso. Economics, politics and society*, Nueva York, Pinter, 2da edición, 1989, pp. 237-297. Sobre Guinea-Bissau véase Patrick Chabal, “Party, state, and socialism in Guinea-Bissau”, *Canadian Journal of African Studies*, vol. 17, no. 2 (1983), pp. 189-210. Para el caso caboverdiano, véase Colm Foy, *Cape Verde: politics, economics and society*, Nueva York, Pinter, 1988.

¹² Tras la debacle de su mayor aliado y principal patrocinador (la URSS), Corea del Norte eliminó toda referencia al marxismo-leninismo en su constitución para 1998 y la sustituyó con una ideología nacionalista llamada *Juche* que, en realidad, se encontraba en vigor desde 1972 como ideología oficial tras la ruptura sino-soviética [Grace Lee, “The political philosophy of Juche”, *Stanford Journal of East Asian Affairs*, vol. 3, no. 1 (2003), pp. 105-112]. Hacia 2009 se desechó todo uso del término “comunismo”, al tiempo que se estableció al Ejército como la “fuerza revolucionaria” del país por excelencia mediante la ideología militarista Songun, en detrimento de la clase obrera —aunque ésta sigue siendo homónima del partido hegemónico (que no único, cabe destacar) del Estado, el Partido de los Trabajadores de Corea. Véase Han S. Park, “Military-first (Songun) politics: implications for external policies”, en Park Kyung-ae (ed.), *New challenges of North Korean foreign policy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 89-109.

¹³ China ha “tan flagrante y exitosamente hecho alarde del modelo neoliberal” [A. Pickel, “Transformation theory...”, p. 109].

¹⁴ R. Zambrano, *op. cit.*, p. 91.

a la izquierda y a la derecha. La segunda vía fue un minueto, baile lento y de pasos cortos como las transformaciones mínimas que hicieron a algunos países transitar de un régimen totalitario a uno autoritario, manteniendo ciertas estructuras institucionales intactas hasta la fecha.¹⁵ El tercer camino fue una *bourrée*, mixta por su ritmo dactílico,¹⁶ lo que llevó a varios regímenes a probar de dos sopas: en algunos la transformación fue con miras a un sistema democrático como los de Europa occidental pero, al cabo de un rato, se sucedieron acordes disonantes que condujeron hacia uno autoritario. También se dio el fenómeno contrario: los ritmos mixtos de la *bourrée* hicieron transitar gradualmente a otros Estados del autoritarismo, mediante una delicada modulación y consonancia de sonidos, a un sistema democrático multipartidista. La tabla 1 resume las formas de gobierno que adoptaron los antiguos regímenes marxistas para referencia en el capítulo.

Pero, ¿y la giga? ¿El brillante final “de carácter popular y vivo, en cuyo compás compuesto y binario el instrumento hace gala de destreza y virtuosismo”?¹⁷ ¿Dónde está la culminación de lo prometido en 1989? Sería apresurado definirla, pues corresponde al futuro y a la consolidación de sociedades enteras, lo cual se antoja improbable en la cercanía. Aunque se haya pensado a principio de la década de 1990 que la proliferación de las gavotas democráticas llevaría a la universalización de una forma de hacer las cosas aplicable a toda sociedad que consolidaría el “fin de la historia”,¹⁸ lo visto en los últimos veinte años es una continuidad de la estasis de marginalidad y desigualdad, en mayor o menor grado, en todo régimen político sin excepción. Y tampoco las democracias liberales,

¹⁵ Me baso en las definiciones clásicas de Juan Linz: un régimen totalitario se caracteriza por a) un centro de poder político que concede legitimidad a cada grupo e institución en el sistema y concilia sus escasos intereses plurales, b) una ideología exclusiva con la que se identifica un líder o grupo de poder usada como base para la implementación de políticas públicas y su legitimación y c) participación ciudadana en forma de una movilización activa para objetivos políticos y sociales canalizada mediante un partido único y grupos monopolistas secundarios [*Totalitarian and authoritarian regimes*, Boulder, Lynne Rienner, 2000, p. 70]. Un régimen autoritario, en contraste, es un sistema político con un pluralismo político limitado que carece de una ideología elaborada y coherente pero de mentalidades distintivas, con movilización política esporádica y en que el líder o grupo de poder ejerce éste dentro de límites vagos, pero formales y predecibles [*ibid.*, p. 159].

¹⁶ Se trata, en la métrica española, de un pie formado por un dactilo, es decir una sílaba tónica y dos átonas, pie original de la poesía griega y latina que era trisílabo con una sílaba larga y dos breves [Real Academia Española, *DRAE*, s. v. DÁCTILO].

¹⁷ R. Zambrano, *op. cit.*, p. 92.

¹⁸ Me refiero a la tan famosa como egoísta tesis de Francis Fukuyama, enormemente débil, por la que la culminación de la Guerra Fría marcaría “el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como la forma final de gobierno humano” [“The end of history?”, *The National Interest*, 16 (1989), p. 3].

campeonas del cansino discurso sobre la igualdad de oportunidades, han satisfecho necesidades humanas básicas. De hecho, en algunos casos, es cuando la democracia liberal y el mercado libre entran triunfantes que las condiciones de vida empeoran estrepitosamente —Rusia es un ejemplo muy claro que se verá más adelante.¹⁹ Por ello, estudiar un orden sociopolítico en función de cuán “democrático” es resulta completamente irrelevante, puesto que dice mucho más —y es más cercano a la realidad— comenzar por las manifestaciones empíricas de los fenómenos sociales y no por qué tanto se apegan a una teoría preestablecida, como se sugirió en el capítulo anterior. Asimismo, tarde o temprano, la literatura entusiasmada por la “democracia” se topa con otros problemas que no puede explicar como abstencionismos rampantes²⁰ o, más ignorado en la literatura, el hecho de que a menudo los individuos votan ya sea para cerrar más un sistema o bien restaurar uno anterior, no democrático.²¹

Y si se trata de buscar una restauración, miles o millones de individuos, según sea el caso, expresan una nostalgia profunda por un antiguo régimen, por una forma añeja de hacer política; añoran que la conclusión de su suite, su giga, complete un ciclo que los devuelva al pasado, sin importar si éste era autoritario, totalitario, “sultánico” o un “régimen burocrático-militar” —o más bien *porque era así*. Lo que busco resaltar es que, donde la ciudadanía tiene la oportunidad de elegir una opción real de gobierno, democráticamente, no necesariamente es ésta la de perpetuar el sistema en el que se está ejerciendo el sufragio. Y no me refiero al mero hecho de cambiar de partido en el poder, sino de subvertir el sistema en su totalidad en última instancia.

¹⁹ Como asevera Fritzsche: “Las inseguridades de la revolución económica y política de la era moderna garantizaron la constante política de insatisfacción con el orden social imperante” [“How nostalgia narrates modernity”, en Alan Confino & Peter Fritzsche (eds.), *The work of memory: new directions in the study of German society and culture*, Champaign, Illinois University Press, 2002, p. 63].

²⁰ Haití es un pertinente ejemplo. Luego de la participación electoral en las dos elecciones presidenciales que dieron vencedor a Jean Bertrand Aristide en 1990 y 2000, que fueron del 50.8% y 50.0%, respectivamente, ésta ha ido en franco declive: 27.8% en 1995, 28% en 2006 y tan sólo de 22.65% como promedio de participación entre la primera y segunda vueltas de la elección presidencial de 2010 [Consejo Electoral Provisional de la República de Haití: <http://www.cephaiti2010.org/>].

²¹ El gran ejemplo es Bielorrusia en 1994, del que hablaré hacia el final del capítulo. Sobre el tema de la votación orientada a valores no liberales, véase A. L. Seligson & J. A. Tucker, “Feeding the hand that bit you...”; Guy Hermet, Alain Rouquié & Juan J. Linz, *Des élections pas comme les autres*, París, Fondation National de Sciences Politiques, 1978.

Tabla 1. Formas de gobierno adoptadas después de la “transición” por países que tuvieron un régimen de tipo marxista-leninista.

Gavotas (democracias liberales)		Minuetos (autoritarismos)	<i>Bourrées</i> (mixtos)	
			Democracia → autoritarismo ²²	Autoritarismo → democracia ²³
Albania	Letonia	Angola	Azerbaiyán	Afganistán
Alemania ²⁴	Lituania	Camboya	Bielorrusia	Georgia
Armenia	Macedonia	Eritrea	Rep. del Congo	Kirguistán
Benín	Moldavia	Etiopía	Rusia	
Bosnia-Herzegovina	Mongolia	Kazajstán		
Bulgaria	Montenegro	Somalia ²⁶		
Croacia	Mozambique	Tayikistán		
Eslovaquia	Polonia	Turkmenistán		
Eslovenia	República Checa	Uzbekistán		
Estonia	Rumanía	Yemen		
Granada	Serbia			
Hungría	Ucrania			
Kosovo ²⁵				

²² Países con elecciones “libres” luego de la transición y que después se convirtieron en regímenes claramente autoritarios. En el caso ruso se profundizará más adelante. Para Azerbaiyán véase Suha Bölükbaşı, *Azerbaijan: a political history*, Londres, Tauris, 2011 y Scott Radnitz, “Oil in the family: managing presidential succession in Azerbaijan”, *Democratization*, vol. 19, no. 1 (2012), pp. 60-77. Para Bielorrusia, véase Stephen White, Elena Korosteleva & John Löwenhardt (eds.), *Postcommunist Belarus*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005. Para el caso congolés véase John F. Clark, *The failure of democracy in the Republic of Congo*, Boulder, Lynne Rienner, 2008 y David Eaton, “Diagnosing the crisis in the Republic of Congo”, *Africa: Journal of the International African Institute*, vol. 76, no. 1, (2006), pp. 44-69.

²³ Afganistán pasó a ser una democracia liberal por imposición internacional desde 2001-2002, mientras que Georgia y Kirguistán lo hicieron mediante “revoluciones electorales”: Georgia con la Revolución de las Rosas en 2003 y Kirguistán con la de los Tulipanes en 2005 más otra en 2010 aún sin bautizo. Véase Anna Larson, “Toward an Afghan democracy? Exploring perceptions of democratisation in Afghanistan”, Kabul, *Afghanistan Research and Evaluation Unity*, septiembre 2009; Stephen F. Jones, “The Rose Revolution: a revolution without revolutionaries?”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 19, no. 1 (2006), pp. 33-48; Scott Radnitz, “What really happened in Kyrgyzstan?”, *Journal of Democracy*, vol. 17, no. 2 (2006), pp. 132-146; Sabah Aslam, “Kyrgyzstan: internal instability and revolt in 2010”, *Strategic Studies*, 31 (2010), pp. 241-260.

²⁴ Unificada bajo la RFA en 1990. Asimismo, Yemen del Sur se incorporó al régimen autoritario del norte en el mismo año.

²⁵ Considero Kosovo como un Estado soberano puesto que así es reconocido por 106 Estados en septiembre de 2013.

²⁶ Tomo en cuenta en el contexto de la guerra civil somalí al Gobierno Federal Transicional, que en septiembre de 2013 controla Mogadishu y buena parte del territorio nacional mediante alianzas con caciques. Es, sin duda, un caso de autoritarismo excepcional. Véase Peter D. Little, “On the Somalia dilemma: adding layers of complexity to an already complex emergency”, *African Studies Review*, vol. 55, no. 1 (2012), pp. 191-195.

Ya se dijo que la nostalgia por el comunismo, como se puede llamar para fines prácticos,²⁷ no ha sido analizada a fondo en la literatura. Es lamentable que haya tenido que pasar más de una década para apenas comenzar a evidenciar las múltiples averías de textos sobre el poscomunismo basados en teorías de “democracia”, “sociedad civil” y “transiciones” que explican casos que rara vez se adaptan a tipos ideales²⁸ y que, tras esto, los trabajos empíricos comenzaran a valorarse como es necesario, los cuales han dado cuenta de manifestaciones nostálgicas de carácter institucional, es decir delineadas por pautas recurrentes de comportamiento de gran vastedad, que se extienden a los confines político, social, cultural, económico, diplomático, psicológico u otros. Del mismo modo, estudios antropológicos y etnográficos, amén de su reducido número, han dado cuenta de prácticas y ejercicios de memoria que revelan lógicas totalmente opuestas para sobrellevar el poscomunismo a las de trabajos convencionales,²⁹ como se vio en el capítulo anterior.

En este apartado, sin embargo, propongo revisar la nostalgia por el comunismo desde su cauce partidista, pues la centralidad del partido político en el fenómeno es incuestionable dada su preeminencia en el antiguo régimen. Comenzaré dando un diagnóstico muy general de la *politización de la nostalgia*, es decir revisando los números electorales de partidos políticos que sucedieron luego de cada transición a los partidos únicos, para comentar posteriormente los casos que merezcan mayor atención. En la segunda parte, me referiré a la forma en que partidos no sucesores y de ideologías en teoría opuestas al comunismo, así como regímenes poscomunistas autoritarios de partido hegemónico,

²⁷ Sujeto a que el “comunismo/socialismo” no es un fenómeno homogéneo, sino más bien una doctrina económico-política delineada como bola de nieve entre teóricos (y practicantes) que aportaban su granito de arena, así como por quienes la llevaron a la práctica (¡y teorizaron!) con evidentes tergiversaciones, en ocasiones ocurrencias personales con el fin de justificar políticas propias. Para la más completa y vigente genealogía del socialismo véase George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, 1957, volúmenes I-VII.

²⁸ Trabajos pioneros que comenzaron a hablar de problemas derivados de estudiar el postsocialismo con base en meras teorías son Valerie Bunce, “Should transitologists be grounded?”, *Slavic Review*, vol. 84, no. 1 (1995), pp. 111-127; Charles King, “Post-postcommunism: transition, comparison, and the end of ‘Eastern Europe’”, *World Politics*, vol. 53, no. 1 (2000), pp. 143-172; Thomas Carothers, “The end of the transition paradigm”, *Journal of Democracy*, vol. 13, no. 1 (2002), pp. 5-21.

²⁹ Enumero los trabajos que son referencia recurrente: Katherine Verdery, *What was socialism, and what comes next?*, Princeton, PUP, 1996; *idem* & Michael Burawoy, *Uncertain transition: ethnographies of change in the postsocialist world*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999; C. Humphrey, *The unmaking of Soviet life...*; *idem* & David Sneath, *The end of nomadism? Society, state and the environment in Inner Asia*, Durham, Duke University Press, 1999; Irina Paperno, *Stories of the Soviet experience: memoirs, diaries, dreams*, Ithaca, Cornell University Press, 2009; Kristen Ghodsee, *Lost in transition: ethnographies of everyday life after communism*, Durham, Duke University Press, 2011; M. Todorova & Z. Gille (eds.), *Post-communist nostalgia...*; M. Todorova, *Remembering communism...*

usan la nostalgia como estrategia política, lo que confirmaría que ella existe de forma previa y subyacente en la sociedad, fenómeno que llamo la *nostalgización de la política*.

La politización de la nostalgia

*Puede que estemos arriba
tejidos en el cielo de otros seres
que al atardecer miran hacia nosotros. Tal vez
nos canten sus poetas. Tal vez muchos
nos recen. Tal vez seamos la meta
de extrañas maldiciones que nunca nos alcanzan,
vecinos de un dios al que creen
a nuestra altura cuando a solas lloran,
en el que creen y al que han perdido,
y cuya imagen, como un reflejo de sus
lámparas buscadoras, efímero, agitado por el viento,
pasa por nuestros rostros preocupados...*

—Rainer Maria Rilke, “De las fuentes” (fragmento)³⁰

Se pensó que el eco bachiano haría caer como fichas de dominó no sólo a los regímenes comunistas, sino también a los partidos que les dieron origen. En parte así fue. En varios Estados fueron ilegalizados por las cortes constitucionales, pero no faltaron resquicios jurídicos por donde se colaron los (re)fundadores de renovados institutos políticos que reclamaron un legado del antiguo régimen más positivo que negativo y que, aun a favor de la competencia democrática —por ser, en parte, su única manera de sobrevivir—, dicen verla como clave de una lucha entre polos opuestos: burguesía y proletariado, capitalismo y socialismo.³¹ En 39 de los 42 Estados que otrora tuvieron un régimen marxista-leninista hay al menos un partido comunista o socialista sucesor³² y cada uno de aquéllos ha vivido, en distintos grados, el fenómeno de la nostalgia al revivirlos electoralmente.

Que los partidos políticos sean una de las manifestaciones institucionales de esta nostalgia no es coincidencia. En el poscomunismo, más que en ningún otro contexto, se hace manifiesto que el partido de Estado era el eje de la sociedad en el viejo orden: lejos de ser un rasgo más de la política,

³⁰ *El libro de las imágenes*, p. 199. Énfasis en el original.

³¹ John Ishiyama, “Communist parties in transition: structures, leaders and processes of democratization in Eastern Europe”, *Comparative Politics*, 27 (1995), p. 149.

³² Las tres excepciones son Etiopía, Eritrea y Kosovo, explicadas más adelante.

era una característica central y definitoria de la vida pública.³³ Como afirma Valerie Bunce, los partidos comunistas garantizaban mucho más que el mero orden político: no sólo orquestaban el reclutamiento de la elite, el voto, la movilización o el contenido de los medios, sino que fungían como el único empleador en la economía y defensor de los derechos de los trabajadores, el único origen de las normas de producción, administrador de tiempo libre, ordenador de bienes y precios y distribuidor exclusivo de hogares, educación, salud, transporte y demás beneficios.³⁴ En suma, la sociedad, en las sabias palabras de Sándor Márai, “se alimentaba de las tetas del Estado”³⁵ mediante el partido único.

La tabla 2 muestra el mayor porcentaje de votación en elecciones parlamentarias que los partidos sucesores han obtenido entre el año de las primeras “elecciones libres” (1989-1995) y 2013.³⁶ Sólo se toma en cuenta a herederos de los antiguos partidos de Estado, entre los cuales distingo dos tipos: a) los que llamo *nostálgicos*, que reclaman el legado del antiguo régimen, se proclaman en su programa sucesores directos del partido único y propugnan —al menos en teoría— una restauración del sistema comunista, y b) los que bautizo como *inerciales*, sucesores reformados ideológicamente —del marxismo-leninismo a la socialdemocracia, por ejemplo, o al “centrismo”—,³⁷ aunque sin haber alterado mucho sus anteriores bases, elites o cuadros políticos; más importante, los partidos inerciales, aunque pueden llegar a reclamar el legado socialista, no buscan un retorno al viejo orden. Sería incorrecto decir, prescindiendo en todo momento de un análisis normativo basado en las bondades de “la democracia”, que los antiguos partidos socialistas que hoy son inerciales y compiten

³³ Stephen White, “Towards a post-Soviet politics?”, en *idem*, A. Pravda & Z. Gitelman (eds.), *Developments in Soviet and post-Soviet politics...*, p. 2.

³⁴ Valerie Bunce, *Subversive institutions. The design and destruction of socialism and the state*, Cambridge, CUP, 2ª reimposición, 2002, p. 28.

³⁵ Sándor Márai, *Confesiones de un burgués*, trad. de Judit Xantus Szarvas, Barcelona, Salamandra, 10ª edición en español, 2008, p. 117.

³⁶ Granada es la única excepción pues su partido único se reformó y compitió desde 1983.

³⁷ Esto es muy común entre regímenes poscomunistas autoritarios, que transformaron al antiguo partido único en nuevas asociaciones que desecharon el marxismo-leninismo pero que apelaron al nacionalismo, al centrismo o a cualquier ocurrencia para sobrevivir. El paradigma de este cinismo es Mathieu Kérékou, presidente del Benín marxista desde 1972 a 1990 y reelecto entre 1996 y 2006, quien un buen día de 1990 pasó de marxista recalcitrante a pastor “pentecostista”, se dio cuenta de que realmente “nunca había leído a Marx y Lenin” y, por “intervención divina” y “voluntad insondable del Todopoderoso”, “j’ai compris que le marxisme, c’était de la... foutaise” (“comprendí que el marxismo era una... locura”) [citado en Camilla Strandsbjerg, “Continuité et rupture dans les représentations du pouvoir politique au Bénin entre 1972 et 2001: le président Mathieu Kérékou. Du militaire-marxiste au démocrate-pasteur”, *Cahiers d’Études Africaines*, vol. 45, no. 177 (2005), pp. 71-94].

electoralmente “respetan” las reglas del juego y que los nostálgicos no; a veces es al revés, como en el caso ruso u otros casos de regímenes autoritarios, notablemente en Asia Central.

Es importante hacer una distinción de este tipo entre partidos sucesores pues la literatura convencional es insuficiente al respecto. John Ishiyama y András Bozóki, por ejemplo, distinguen vagamente entre partidos “reformados” y “no reformados”, es decir los socialdemócratas y los que aún tienen ideologías comunistas, respectivamente.³⁸ Esto puede ser confuso porque absolutamente todo partido comunista se reformó de una forma u otra —incluso los que aún ostentan programas marxistas-leninistas—, ya fuera por la prohibición legal de los partidos únicos en las nuevas constituciones nacionales (especialmente en Europa), que obligó inexorablemente a hacer varios ajustes,³⁹ o simplemente por evitar caer en la deslegitimación política ante un discurso liberal imperante. Que estos autores consideren partidos “no reformados” contradice, además, el primer enunciado de su propio artículo: “Desde 1991, los partidos comunistas sucesores... han padecido una transformación considerable”.⁴⁰ También arguyen que el único partido no reformado en lo absoluto es el Partido Comunista de Bohemia y Moravia, pero incluso éste contiene elementos “democráticos” e “innovadores”⁴¹ que, irónicamente, se pasan por alto en la literatura entusiasta por la democracia liberal y que el modelo de regresiones de Ishiyama y Bozóki no puede explicar.⁴²

³⁸ John Ishiyama & András Bozóki, “Adaptation and change: characterizing the survival strategies of the communist successor parties”, *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 17, no. 3 (2001), p. 35.

³⁹ Véase Mark S. Ellis, “Purging the past: the current state of lustration laws in the former communist bloc”, *Law and Contemporary Problems*, vol. 59, no. 4 (1996), pp. 181-196.

⁴⁰ J. Ishiyama & A. Bozóki, art. cit., p. 32.

⁴¹ Seán Hanley, “Towards breakthrough or breakdown? The consolidation of KSČM as a neo-communist successor party in the Czech Republic”, *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 17, no. 3 (2001), pp. 96-116; *idem*, “The Communist Party of Bohemia and Moravia after 1989. <<Subcultural party>> to neocommunist force?”, en J. Ishiyama & A. Bozóki (eds.), *The communist successor parties...*, pp. 141-165; Anna Grzymała-Busse, “Reform efforts in the Czech and Slovak communist parties and their successors, 1988-1993”, *East European Politics & Societies*, vol. 12, no. 3 (1998), pp. 442-471 y, mucho más reciente, Jiří Lach, James T. LaPlant, Jim Peterson & David Hill, “The Party isn’t over: an analysis of the Communist Party in the Czech Republic”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 26, no. 3 (2010), pp. 363-388.

⁴² No obstante, Ishiyama tiene la virtud de haber estudiado la mayoría de los partidos comunistas sucesores tanto en Europa como, más recientemente, en Medio Oriente [“The sickle and the minaret: communist successor parties in Yemen and Afghanistan”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 9, no. 1 (2005), pp. 7-29] —que no en el resto de Asia— y en África [“The former Marxist-Leninist parties in Africa after the end of the Cold War”, *Acta Politica*, vol. 40, no. 4 (2005), pp. 459-479].

Otro problema con este tipo de análisis es que rara vez ve más allá de Europa, donde se ubican los sistemas postsocialistas considerados “democráticos” por Occidente,⁴³ como si no se hubiese dado el comunismo fuera del viejo continente. Ni siquiera bajo la euforia por la democracia liberal se estudia a partidos sucesores en Benín, Mozambique o Mongolia, Estados poscomunistas que bien pueden considerarse entre las gavotas de la tabla 1, así como rara vez se analizan casos en el espacio postsoviético, concretamente el Cáucaso o Asia Central. La fascinación sobre el tema parece (más bien, padece) centrarse en Europa como regla, aunque hay quienes se preguntan por qué debería incorporarse siquiera la “democratización en el poscomunismo” europeo en alguna “ola democrática”,⁴⁴ incluso cuando el entusiasmo cobró nuevos bríos entre 1996 y 2005 bajo las llamadas “revoluciones electorales” que obligaron a claudicar a gobernantes ligados al antiguo régimen.⁴⁵

Aquí se propone un espectro más vasto que comprende a partidos sucesores europeos, africanos, asiáticos y un americano. En la tabla 2, pues, se muestran todos los partidos sucesores de los antiguos regímenes comunistas, indicando si son nostálgicos o inerciales (columna 6), para lo que me baso estrictamente en sus programas y estatutos; las excepciones se explican más adelante. No se toman en cuenta casos de partidos de izquierda que no parten de algún vínculo político con el antiguo partido único.⁴⁶ Así, por ejemplo, en Rumanía hay múltiples partidos de izquierda pero sólo dos son

⁴³ Por ejemplo, Herbert Kitschelt, “Formation of party cleavages in postcommunist democracies: theoretical propositions”, *Party Politics*, 1 (1995), pp. 447-472; Joel Hellman, “Constitutions and economic reform in the postcommunist transitions”, *East European Constitutional Review*, 5 (1996), pp. 46-56; Geoffrey Evans & Stephen Whitefield, “Explaining the formation of electoral cleavages in postcommunist democracies”, en Hans Dieter Klingemann & Ekkehard Mochmann (eds.), *Elections in Central and Eastern Europe: the first wave*, Berlín, Sigma, 2000, pp. 36-70.

⁴⁴ Michael McFaul, “The missing variable: the ‘International System’ as the link between third and fourth wave models of democratization”, en Valerie Bunce, Michael McFaul & Kathryn Stoner-Weiss (eds.), *Democracy and authoritarianism in the postcommunist world*, Cambridge, CUP, 2010, p. 10.

⁴⁵ Véase Valerie Bunce & Sharon Wolchik, “Favorable conditions and electoral revolutions”, *Journal of Democracy*, 17 (2006), pp. 7-18 e *idem*, “A regional tradition: the diffusion of democratic change under communist and postcommunism”, en V. Bunce *et alii* (eds.), *op. cit.*, pp. 30-56.

⁴⁶ Aunque “socialista”, el hoy gobernante Frente Popular Democrático Revolucionario de Etiopía, por ejemplo, que ha construido un régimen autoritario en el país, comenzó como grupo rebelde opuesto al gobierno comunista de Mengistu Haile Mariam (1974-1991), por lo que no es nostálgico ni inercial ni se toma en cuenta en la tabla. Lo mismo ocurre en Eritrea, donde el partido único actual, el Frente Popular para la Democracia y la Justicia, fue otra guerrilla marxista que luchó contra Mengistu y que a su caída declaró independiente el país; no fue, como dice Andreas Schedler, una de las “autocracias (...) intocadas por la agitación de la crisis del régimen” [“The logic of electoral authoritarianism”, en *idem* (ed.), *Electoral authoritarianism. The dynamics of unfree competition*, Boulder, Lynne Rienner, 2006, p. 3]. No hay partido en Etiopía ni Eritrea hoy que reclame el legado del régimen de la Derg. Para una idea del sistema autoritario etíope desde 1991, véase Sarah Vaughan & Kjetil

herederos del Partido Comunista Rumano,⁴⁷ lo mismo que en Bielorrusia, Eslovaquia, Mongolia y otros. En Ucrania y Kazajstán hay hasta tres casos.

Debe advertirse que los números electorales obtenidos por partidos sucesores que compiten en sistemas autoritarios mostrados en la tabla 2 han de verse con sospecha. Se incorporan bajo el entendido de que las elecciones en estos regímenes sí importan pues inciden en el comportamiento de los actores políticos y sociales y son un instrumento de participación que dice algo acerca del sistema y de la sociedad;⁴⁸ no obstante, estos sistemas tienden a mover números en su favor al controlar el proceso electoral y, por ende, sus resultados son dudosos —en Turkmenistán, por ejemplo, el Partido Democrático ganó más del 99% de los votos entre 1994 y 2008 en elecciones legislativas. Sin embargo, estos procedimientos, no conformes con los cánones de la democracia liberal, no contradicen la libertad del elector en el sentido de poder votar por quien se quiera sin ser obligado, además, a ejercer el sufragio.⁴⁹ Asimismo, dichos regímenes, en los que prevalece el “centrismo” entre partidos inerciales,⁵⁰ a menudo recurren a plebiscitos o a candidatos independientes como método alterno de

Tronvoll, *The culture of power in contemporary Ethiopian political life*, Estocolmo, Styrelsen för Internationellt Utvecklingssamarbete, 2002 y Lovise Aalen & Kjetil Tronvoll, “The 2008 Ethiopian local elections: the return of electoral authoritarianism”, *African Affairs*, vol. 108, no. 430 (2009), pp. 111-120. Para el caso de Eritrea véase el brillante artículo de Richard Reid, “Caught in the headlights of history: Eritrea, the EPLF and the post-war nation-state”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 43, no. 3 (2005), pp. 467-488.

⁴⁷ Véase Grigore Pop-Eleches, “A party for all seasons: electoral adaptation of Romanian communist successor parties”, *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 41, no. 4 (2008), pp. 465-479.

⁴⁸ Véase G. Hermet *et alii*, *op. cit.* y A. Schedler, art. cit.

⁴⁹ Guy Hermet, “Introduction”, en G. Hermet *et alii*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁰ Entre los partidos sucesores en Estados que derivaron al autoritarismo (véase tabla 1), únicamente en Etiopía, Eritrea, Camboya, Congo y Angola gobiernan partidos de izquierda o socialistas. En los primeros dos un nuevo partido se convirtió en base del régimen autoritario (véase nota 46 anterior); en el resto imperó el partido del antiguo régimen. Para entender el caso camboyano en perspectiva histórica véase Evan R. Gottesman, *Cambodia after the Khmer Rouge: inside the politics of nation building*, New Haven, Yale University Press, 2003; para una revisión de su sistema autoritario véase Sorpong Peou, “Cambodia: a hegemonic party system in the making”, en Liang Fook Lye & Wilhelm Hofmeister, *Political parties, party systems and democratization in East Asia*, Singapur, World Scientific, 2011, pp. 79-108. En el caso del Congo, el *Parti Congolais du Travail* es el mismo que gobernó el país bajo un régimen comunista entre 1970 y 1992. Regresó al poder —bajo el mismo líder, Denis Sassou Nguesso— en 1997 durante una fugaz pero cruenta guerra civil. Véase John F. Clark, *op. cit.* y D. Eaton, art. cit. En Angola, el *Movimento Popular de Libertação de Angola* (MPLA) surge como guerrilla marxista anticolonialista que luego fue polo de una guerra civil (1975-2002) contra la anticomunista *União Nacional para a Independência Total de Angola* (UNITA), entre otros beligerantes. El primero se impuso desde 1975 aunque en 1991 abandonó su ideología marxista por la “socialdemocracia”. El presidente José Eduardo dos Santos mantuvo el poder (que ostenta desde 1979) entre 1991 y 2002 por el permanente estado de guerra y desde entonces ha logrado acrecentarlo. Para un estudio agudo y bien informado sobre el funcionamiento del régimen autoritario en Angola después de 1991, véase Nuno Vidal, “The Angolan regime and the move to multiparty politics”, en *idem* & Patrick Chabal (eds.), *Angola. The weight of history*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, pp. 124-174. Un recuento más reciente pero de menos luces es el de Jon Schubert,

cooptación y legitimación política. Estos países son los que se muestran en la tercera y cuarta columnas de la tabla 1 —excepto Rusia, pues el resultado electoral de 1999 mostrado en la tabla 2 es anterior al establecimiento del sistema autoritario en 2003. En suma, los resultados electorales de partidos inerciales que compiten en sistemas autoritarios deben verse con reservas, lo mismo que los de partidos nostálgicos, porque quizás éstos obtengan más votos —o menos, entre los que apoyan al régimen— de lo que dicen los resultados oficiales.

Es necesario también notar que algunos partidos son regionales, como el Partido Socialista Yemení —anteriormente, partido único en Yemen del Sur—⁵¹ o el Partido del Socialismo Democrático de Alemania (PDS), que gobernara la RDA como Partido de la Unidad Socialista.⁵² El PDS, por ejemplo, tiene un mayor número de votos tan sólo en el oriente alemán que varios partidos de otros países en el ámbito nacional, aunque con un menor porcentaje de votación. Para evitar confusiones, en la columna 4 se ilustra únicamente el número total de votos obtenidos como dato adicional, mientras que lo realmente relevante es el porcentaje que obtuvo cada partido respecto al voto total en la columna 3.

Se presentan resultados legislativos no sólo porque la mayoría de estos países tiene sistemas parlamentarios: aun en sistemas presidenciales o semipresidenciales son las elecciones legislativas las que toman un pulso al electorado más acorde con las tendencias partidistas del individuo, debido a cierta despersonalización de la política al dirigir el voto hacia un partido más que a un candidato; son, además, el único denominador común electoral de todos los sistemas poscomunistas.⁵³ Se toman en

“‘Democratisation’ and the consolidation of political authority in post-war Angola”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 36, no. 3 (2010), pp. 657-672.

⁵¹ Sin embargo, ostenta números nada despreciables en lo que era Yemen del Norte porque surgió legitimado como movimiento anticolonial en la década de 1960 y el régimen que impuso en el sur supo conciliar la ideología socialista con la religión islámica a diferencia, por ejemplo, de su contraparte afgana [J. Ishiyama, “The sickle and the minaret...”, pp. 17-20].

⁵² Véase Jens Bastian, “The *enfant terrible* of German politics: the PDS between GDR nostalgia and democratic socialism”, *German Politics*, vol. 4, no. 2 (1995), pp. 95-110 y Jonathan Olsen, “Germany’s PDS and varieties of <<post-communist>> socialism”, *Problems of Post-Communism*, vol. 45, no. 6 (1998), pp. 42-52. El partido se ha fusionado con otros de menor presencia política y hoy es conocido como La Izquierda (*Die Linke*). Véase Hilde Coffé & Rebecca Plassa, “Party policy position of Die Linke: a continuation of the PDS?”, *Party Politics*, vol. 16, no. 6 (2010), pp. 721-735.

⁵³ Salvo Somalia, donde los miembros del Parlamento se eligen con base en criterios acordados entre diversos líderes regionales mediante un Comité Técnico de Selección [“Somalia: list of new parliamentarians

cuenta, asimismo, votos por partido y no por coaliciones. En sistemas electorales mixtos, se incluyen sólo las votaciones directas por partido y no por candidatos, así como tampoco las añadiduras en otros sistemas de representación proporcional. Tampoco aparecen en la tabla partidos que no hayan tenido representación legislativa, lo que deja fuera a los exiliados, mencionados en las excepciones.

Tabla 2. Mayor porcentaje de votos obtenidos desde la transición al multipartidismo por los sucesores de los antiguos partidos comunistas/socialistas en países que tuvieron un régimen comunista (1990-2013).

Estado	Nombre del partido sucesor	Mayor porcentaje de votación legislativa obtenido desde la transición (%) ⁵⁴	Número de votos	Año en que se obtiene el mayor porcentaje de votación	Tipo de partido
Albania	Partido Socialista de Albania	41.4	555,272	2001	Inercial
Alemania	Partido del Socialismo Democrático/La Izquierda	11.9	5,153,884	2009	Nostálgico
Angola ⁵⁵	Movimiento Popular para la Liberación de Angola	81.6	4,414,738	2008	Inercial
Armenia ⁵⁶	Partido Comunista Armenio	12.1	93,353	1995	Nostálgico

leaked”, *Garowe Online*, 18 de agosto de 2012: http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_List_of_new_parliamentarians_leaked.shtml].

⁵⁴ Los datos para la mayoría de los países europeos fueron tomados de Dieter Nohlen & Philip Stöver, *Elections in Europe: a data handbook*, Berlín, Nomos, 2010, excepto los fechados luego de este año: Bosnia-Herzegovina [Comisión Central Electoral de Bosnia y Herzegovina: <http://www.izbori.ba>], Croacia [Comisión Central Electoral de la República de Croacia: <http://www.izbori.hr>], Eslovaquia [Marek Hlavac, “Results of parliamentary elections in the Slovak Republic: 2002-2012 - Comprehensive Data Set”, Slovak Election Data Project, 2012: https://sites.google.com/site/marekhlavac/slovak_election_data_project] y Macedonia [Comisión Electoral del Estado: <http://217.16.84.11/Default.aspx>].

⁵⁵ Comisión Nacional Electoral de la República de Angola: <http://www.cne.ao>.

⁵⁶ Comisión Nacional Electoral de la República de Armenia: <http://www.elections.am>.

Azerbaiyán ⁵⁷	Partido Comunista de Azerbaiyán	6.3	182,029	2000	Nostálgico
	Partido Nuevo de Azerbaiyán	62.7	2,228,435	1995	Inercial
Benín ⁵⁸	Frente de Acción para la Renovación y el Desarrollo/Unión por el Benín del Futuro	37.3	1,184,349	2003	Inercial
Bielorrusia ⁵⁹	Partido de los Comunistas de Bielorrusia/Partido Bielorruso Unido de Izquierda	16.1	2,044,728	1995	Inercial
	Partido Comunista de Bielorrusia	7.2	467,932	2004	Nostálgico
Bosnia-Herzegovina	Partido Socialdemócrata de Bosnia y Herzegovina	17.3	284,358	2010	Inercial
Bulgaria	Partido Socialista Búlgaro	43.5	2,262,943	1994	Inercial
Camboya ⁶⁰	Partido Popular Camboyano	58.1	3,492,374	2008	Inercial
Congo ⁶¹	Partido Congolés del Trabajo	65.4	N. d. ⁶²	2012	Inercial
Croacia	Partido Socialdemócrata de Croacia	40.3	958,312	2011	Inercial

⁵⁷ Comisión Central de Elecciones de la República de Azerbaiyán: <http://www.cec.gov.az>.

⁵⁸ "Elections in Benin", African Elections Database: <http://africanelections.tripod.com/bj.html>.

⁵⁹ Comisión Central de la República de Bielorrusia para Elecciones y la Conducción de Referendos Republicanos: <http://www.rec.gov.by/>.

⁶⁰ Comité Nacional de Elecciones del Reino de Camboya: <http://www.ncelect.org.kh>.

⁶¹ "Élections législatives", *Les Dépêches de Brazzaville*, 9 de agosto de 2012: <http://www.brazzaville-adiac.com/index.php>.

⁶² No disponible.

Eslovaquia	Partido de la Izquierda Democrática/ Dirección – Socialdemocracia	44.4	1,134,280	2012	Inercial
	Partido Comunista de Eslovaquia	6.3	181,872	2002	Nostálgico
Eslovenia	Los Socialdemócratas	30.4	320,248	2008	Inercial
Estonia	Partido Estonio de Izquierda/Partido Estonio Unido de Izquierda	1.6	7,374	1992	Nostálgico
Georgia ⁶³	Partido Comunista Unido de Georgia	4.8	95,506	1995	Nostálgico
	Partido Comunista de Georgia	29.6	683,824	1990	Nostálgico
Granada ⁶⁴	Movimiento Patriótico “Maurice Bishop”	5.0	2,039	1984 ⁶⁵	Nostálgico
Hungría	Partido Socialista Húngaro	40.5	2,277,732	2002	Inercial
Kazajstán ⁶⁶	Partido Comunista de Kazajstán	17.7	932,549	1999	Nostálgico
	Partido Popular Comunista de Kazajstán	7.1	498,788	2012	Nostálgico
	Partido Nacional Democrático “Nur Otan” (Luz de la Patria)	88.0	5,174,169	2007	Inercial
Kirguistán ⁶⁷	Partido de los	29.3	454,589	2000	Nostálgico

⁶³ Comisión Central de Elecciones de Georgia: <http://www.cec.gov.ge>.

⁶⁴ Dieter Nohlen, *Elections in the Americas: a data handbook. Volume 1: North America, Central America and the Caribbean*, Oxford, OUP, 2005, p. 307.

⁶⁵ Véase nota 36 del presente capítulo.

⁶⁶ Comisión Central de Elecciones de la República de Kazajstán: <http://www.election.kz>.

	Comunistas de Kirguistán				
Letonia	Partido Socialista de Letonia ⁶⁸	5.6	53,325	1995	Nostálgico
Lituania	Partido Democrático del Trabajo de Lituania/Partido Socialdemócrata de Lituania	44.0	817,331	1992	Inercial
Macedonia	Unión Socialdemócrata de Macedonia	32.7	368,496	2011	Inercial
Moldavia	Partido de los Comunistas de la República de Moldavia	50.1	794,808	2001	Inercial
Mongolia ⁶⁹	Partido Popular de Mongolia	56.9	1,719,257	1992	Inercial
	Partido Popular Revolucionario de Mongolia	23.3	252,077	2012	Inercial
Montenegro	Partido Democrático de los Socialistas de Montenegro	51.9	168,290	2009	Inercial
	Partido Popular Socialista de Montenegro	38.4	133,894	2002	Inercial
Mozambique ⁷⁰	Frente de Liberación de	74.6	2,907,335	2009	Inercial

⁶⁷ Comisión Central de Elecciones de la República Kirguiza: <http://www.cec.shailoo.gov.kg>.

⁶⁸ Se trata de un caso especial en tanto que desde 1998 ha participado en coaliciones con partidos de izquierda que no son sucesores. El mayor resultado de este partido en coalición es 28.3% en 2011, con 3 de 31 asientos en la Saeima (Parlamento letón), que obtuvo la coalición “Centro de Acuerdo”. No he encontrado los datos de la votación específica para este partido dentro de las coaliciones en las que ha participado a partir de 1998, por lo que sólo muestro el resultado de 1995, cuando participó por su cuenta.

⁶⁹ Comisión General de Elecciones de Mongolia: <http://www.gec.gov.mn>.

	Mozambique				
Polonia	Socialdemocracia de la República de Polonia/Alianza Democrática de Izquierda	41.0	5,342,519	2001	Inercial
República Checa	Partido Comunista de Bohemia y Moravia	18.5	882,653	2002	Nostálgico
Rumanía	Frente Democrático de Salvación Nacional/Partido Socialdemócrata	66.3	9,089,659	1990	Inercial
	Partido Socialista del Trabajo/Partido Alianza Socialista	3.0	349,470	1992	Nostálgico
Rusia	Partido Comunista de la Federación Rusa	24.2	16,196,024	1999	Nostálgico
Serbia ⁷¹	Partido Socialista de Serbia	36.6	1,576,287	1993	Inercial
Tayikistán	Partido Comunista de Tayikistán ⁷²	33.1	746,259	1995	Nostálgico
	Partido Popular Democrático de Tayikistán ⁷³	70.6	2,321,436	2010	Inercial
Turkmenistán ⁷⁴	Partido Democrático de	99.8	2,008,779	1994	Inercial

⁷⁰ AIM, “Final election results”, Agencia de Noticias de Mozambique: <http://www.poptel.org.uk/mozambique-news/newsletter/election2009v8.html>.

⁷¹ Se toma en cuenta la votación únicamente en la República de Serbia, sujeto federal tanto de la República Federal de Yugoslavia que existió entre 1992 y 2003 como de la República de Serbia y Montenegro (2003-2006), independiente desde 2006.

⁷² Florian Grotz, “Tajikistan”, en Dieter Nohlen, Florian Grotz & Christof Hartmann, *Elections in Asia and the Pacific: a data handbook, volume 1*, Oxford, OUP, 2001, p. 465.

⁷³ OSCE, *Republic of Tajikistan: parliamentary elections, 28 February 2010*, OSCE—ODHIR: <http://www.osce.org/odhr/elections/69061>.

	Turkmenistán				
Ucrania	Partido Socialista de Ucrania	8.5	2,273,788	1998	Inercial
	Partido Socialista Progresista de Ucrania	4.2	1,075,118	1998	Nostálgico
	Partido Comunista de Ucrania	24.6	6,550,353	1998	Nostálgico
Uzbekistán ⁷⁵	Partido Popular Democrático de Uzbekistán	27.6	2,860,081	1994	Inercial
Yemen ⁷⁶	Partido Socialista Yemení	18.5	413,404	1993	Inercial

Cabe aclarar que algunos partidos sucesores no aparecen en la tabla por diversos motivos. En Afganistán el partido Watan, heredero del Partido Democrático Popular de Afganistán que gobernó entre 1978 y 1990, se encuentra en exilio en Alemania y fue prohibido por el gobierno de Hamid Karzai en 2002 junto con toda “actividad comunista” en el país.⁷⁷ En Kosovo, la rama nacional de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia (la Liga de los Comunistas de Kosovo) se disolvió en 1990 por los cambios constitucionales con los que el gobierno de Slobodan Milošević revirtió el estatus de la pequeña nación a su situación anterior a 1974, cuando su autonomía era prácticamente nula;⁷⁸ además,

⁷⁴ F. Grotz, “Turkmenistan”, en D. Nohlen, F. Grotz & C. Hartmann, *op. cit.*, p. 479.

⁷⁵ *Idem*, “Uzbekistan”, en *ibid.*, p. 495. La cifra es pequeña considerando que se trata de un partido de Estado. Esto se explica porque el régimen autoritario de Islam Karimov usaba entonces sobre todo a candidatos sin partido para ganar elecciones y mantener su hegemonía, mientras que hoy usa diversos partidos para ese fin, donde el más visible es el Partido Liberal Democrático de Uzbekistán. Véase Alisher Ilkhamov, “Neopatrimonialism, interest groups and patronage networks: the impasses of the governance system in Uzbekistan”, *Central Asian Survey*, vol. 26, no. 1 (2007), pp. 65-84.

⁷⁶ Iris Glosemeyer, “Yemen”, en D. Nohlen, F. Grotz & C. Hartmann, *op. cit.*, p. 304.

⁷⁷ Incluso cuando Washington ha estado más dispuesto a cooperar con antiguos cuadros comunistas en Afganistán dado el secularismo de éstos para contrarrestar a grupos islamistas radicales [J. Ishiyama, “The sickle and the minaret...”, pp. 24-25].

⁷⁸ Cabe recordar que Kosovo es un enclave de mayoría étnica albana (más del 92% de la población) dentro de Serbia que desde 1991 lucha por la vía armada por su independencia y que fue protagonista de una cruenta guerra en 1998-1999 hasta que las fuerzas yugoslavas se retiraron del país tras la intervención de la OTAN. Serbia considera a Kosovo parte de su territorio.

temas como la autodeterminación opacan la nostalgia socialista en Kosovo.⁷⁹ En Somalia, el Partido Revolucionario Socialista Somalí sí se refundó tras la caída del gobierno comunista del general Siad Barre en 1991 con el nombre de Frente Nacional Somalí, pero no aparece en la tabla por la cruenta e interminable guerra civil en el país que no ha hecho posible convocar a elecciones populares.

Estrategias de politización nostálgica

Ahora bien, que un ciudadano acuda a votar por alguno de estos partidos no quiere decir automáticamente que sienta algún tipo de nostalgia directa o indirecta por el pasado, sobre todo si el voto es una forma de “castigar” al gobierno en turno. En ese sentido, quizás los resultados dicen más de cada sistema político que de la nostalgia en sí. Sin embargo, entre los partidos sucesores sí se da una politización de la nostalgia, que por lo general suele presentarse en dos formas: la primera es impulsar una visión del pasado comunista que llegue a considerarse neutral en el debate público al tiempo que el partido se distancia de los “errores” del pasado, algo sumamente difícil dada la devota convicción del orden liberal en desechar el comunismo en su totalidad y todo lo relacionado con él. Esto da pie, a su vez, a que sea un periodo específico el que los sucesores buscan reivindicar —como suele ocurrir con la nostalgia dado su carácter selectivo—, uno que pueda ser públicamente aceptable.

Así ocurre, por ejemplo, en Hungría, donde el gobierno de János Kádár (1956-1988) tiende a verse como un momento positivo en la memoria nacional en tanto que aumentó el nivel de vida promedio y todos los indicadores económicos en general, además de que los habitantes podían viajar a donde quisieran e imperaba un ambiente de mayor liberalidad que en el resto del comunismo europeo. En 2001, en una encuesta por televisión, el 80% del público votó por erigir una estatua al finado líder;⁸⁰ con base en razonamientos semejantes, el Partido Socialista Húngaro pudo construir un

⁷⁹ En el país los partidos de izquierda se guían con base en programas orientados a la autonomía nacional y la revaloración étnica de la sociedad; ninguno reclama el legado socialista yugoslavo. Véase S. Schwandner-Sievers, “Invisible—inaudible...”.

⁸⁰ M. Nadkarni, “<<But it’s ours>>...”, p. 202. Véase Roger Gough, *A good comrade. János Kádár, communism and Hungary*, Londres, I. B. Tauris, 2006 y Taras Kuzio, “Comparative perspectives on communist

discurso basado en la “vaga referencia a la protección de las preocupaciones de la <<gente común>> sin tomar responsabilidad por las injusticias del socialismo”.⁸¹ Lo mismo se advierte en Bulgaria, cuando el Partido Socialista Búlgaro celebró en 1996 el cincuentenario del plebiscito llevado a cabo por el primer gobierno comunista para convertir al país en una república,⁸² o en los intentos de dicho instituto político por considerar “ilegal” la explosión del mausoleo de Georgi Dimitrov en el centro de Sofía,⁸³ sin éxito. De la misma manera, el Partido Democrático del Trabajo de Lituania (LDDP), país donde la nostalgia no es bien vista en el discurso público actual porque implica una “rusificación”, promovió desde el gobierno (1992-1996) el “respeto por los logros del pasado”.⁸⁴

La segunda forma en que los partidos sucesores construyen un discurso apologético de extractos del pasado es mediante el impulso de políticas públicas. En Alemania, *Die Linke* promueve desde el Bundestag políticas como una mayor intervención del Estado en la economía, horas de trabajo más flexibles para frenar el desempleo, subsidios al transporte público y mayor autodeterminación laboral para los trabajadores, entre otras.⁸⁵ El mismo LDDP lituano en su primer gobierno (1993-1996) propugnó hacer frente a lo que sus líderes llamaron “capitalismo salvaje” y “privatización dañina” mediante un paquete económico relativamente estatista que buscaba enfocarse casi obstinadamente en la corrupción y el desempleo —dos “males” que el comunismo, en teoría, no podía permitirse—, así como dotar al presidente Brazauskas —último Secretario General del Partido Comunista de Lituania— de amplios poderes mediante una reforma constitucional,⁸⁶ con una clara idea de que sólo el Estado

successor parties in Central-Eastern Europe and Eurasia”, *Communist and Post-Communist Studies*, 41 (2008), p. 400.

⁸¹ M. Nadkarni, art. cit., p. 203.

⁸² Iskra Baeva & Evgenia Kalinova, “Bulgarian transition and the memory of the socialist past”, en M. Todorova (ed.), *op. cit.*, p. 75.

⁸³ M. Todorova, “The mausoleum of Georgi Dimitrov...”, p. 396.

⁸⁴ Diana Janusauskienė, “The metamorphosis of the Communist Party of Lithuania”, en J. Ishiyama & A. Bozóki (eds.), *op. cit.*, p. 234.

⁸⁵ Alison Mahr & John Nagle, “Resurrection of the successor parties and democratization in East-Central Europe”, *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 28, no. 4 (1995), p. 400.

⁸⁶ D. Janusauskienė, art. cit., pp. 234-235.

(personificado en el ejecutivo) podía erradicar esos problemas.⁸⁷ Como éstos se pueden narrar muchos otros casos en prácticamente todos los partidos sucesores.

Estas dos estrategias “nostálgicas” son utilizadas tanto por partidos inerciales como nostálgicos, por lo que en realidad ambos son agentes naturales de la nostalgia y, en ese sentido, las votaciones que obtienen sí dicen algo acerca de ella. Como se vio en estos casos —o en Eslovenia o Benín, donde el antiguo partido de Estado se convirtió en uno inercial y donde no hay partidos nostálgicos—, son los inerciales la única expresión política que canaliza el fenómeno a pesar de que no se prometa una vuelta total al pasado, sino una que podría considerarse parcial en el sentido de dar continuidad a ciertas políticas públicas o en la inyección positiva del pasado en la memoria histórica.

Por su parte, los partidos nostálgicos son especiales en este sentido pues, a pesar de que se desempeñan dentro de las “reglas del juego” —democrático o autoritario—, la votación que han recibido quizás sí habla más atinadamente de un deseo restaurador en el electorado puesto que sus programas están orientados teóricamente al regreso del comunismo, sea improbable o no. Así, pues, la votación por partidos nostálgicos en Alemania, Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Eslovaquia, Estonia, Georgia, Granada, Kazajstán, Kirguistán, Letonia, República Checa, Rumanía, Rusia, Tayikistán y Ucrania implicaría, sobre todo entre los números más altos —los que rebasan el 15%, 20% o incluso 30%—, que la vida era mejor antes para buena parte del electorado al votar a un partido que promete una regresión. Más aún: me atrevo a decir, a riesgo de que un estudio electoral realmente profundo lo desmienta, que es bastante probable que algunos de estos partidos estén ganando en el poscomunismo un mayor número de votos, tan sólo con porcentajes del 20% o 30%, de lo que ganaran legítimamente en el antiguo régimen bajo el disfraz del 100%. Más allá de esto, los datos ofrecidos sirven, en primer lugar, para constatar que la supuesta hostilidad rampante con que se ve desde 1989 a los partidos y pasados comunistas presenta averías en un buen número de casos —varios de ellos sumamente actuales— y, al mismo tiempo, que esa aversión se encuentra más en un discurso en boga

⁸⁷ Incluso el partido llevó a cabo un referéndum en agosto de 1994 sobre una ley que buscaba revocar privatizaciones realizadas de forma muy poco transparente y compensar a los ciudadanos por la pérdida de ahorros causada por inflación. Aunque 89% votó a favor de aplicar la ley, sólo votó el 39.6% del electorado (el mínimo para hacer valer un referéndum en Lituania es del 50%), por lo que la propuesta se cayó.

que legitima públicamente a quienes le dan voz, aunque a veces sea rechazado en el ámbito privado al preguntar directamente a los individuos, con mayor razón siendo el voto un ejercicio secreto.

El verdadero problema es que ningún partido nostálgico ha gobernado o, más bien, vuelto a gobernar; no cabe duda de que varios de ellos son excelentes opositores —tanto por sus números como revisando un poquito su historia— amén de ser altivos y enérgicos o más bien gracias a ello, pero surge la duda de si se apegarán estrictamente a sus postulados comunistas desde el gobierno, bajo el entendido de que una restauración es sumamente improbable por ser otras las condiciones nacionales e internacionales luego de 1991. Los partidos sucesores que continuaron gobernando o recuperaron el poder años después de la transición son meramente inerciales, y ninguno de ellos ha subvertido el orden en el que gobiernan —ni democrático liberal ni autoritario. Esto podría sugerir que un partido nostálgico puede serlo hasta que tiene la difícil tarea de gobernar, por lo que podría decantarse, como los inerciales, por una “restauración parcial” mediante políticas “nostálgicas”. Al 1° de enero de 2013, los partidos nostálgicos de los 16 países mencionados sobreviven políticamente, pero sólo 8 tienen representación parlamentaria.⁸⁸

El único caso que ofrece una pista fue protagonizado por el Partido de los Comunistas de la República de Moldavia (PCRM), (re)fundado en 1994 y que gobernó el país entre 2001 y 2009 con amplia mayoría en el Parlamento. En su programa proponía el “renacimiento de una sociedad socialista” y, si bien amplió la asistencia del Estado en seguridad social —educación, salud, sueldos, pensiones— y la simbología comunista fue ampliamente usada en el periodo, también privatizó varias empresas estatales y se propuso de manera obsesiva el acceso a la Unión Europea, decisiones que no van muy en sintonía con el ideal comunista —por ello lo consideré como inercial en la Tabla 2. Sin embargo, en su más reciente programa (enero de 2013), el PCRM, oposición desde 2009, echó mano de una nostalgia gigantesca para volver a hacerse del poder, bajo la cual llama a restaurar la situación anterior a 2009 y un amplísimo Estado de bienestar⁸⁹ —y es muy probable que lo consiga en 2014.⁹⁰

⁸⁸ El alemán, bielorruso, letón, checo, ruso, tayiko, el PCK kazako y el PCU ucraniano.

⁸⁹ Plataforma del Partido de los Comunistas de la República de Moldavia: <http://www.pcrm.md/main/index.php?action=program>. Véase también Luke March, “The Moldovan

Dentro de las formas de politizar la nostalgia mencionadas anteriormente, los partidos nostálgicos varían en la forma en que promueven sus estrategias. Los más sólidos suelen ser aislacionistas, en el sentido de no entrar en coaliciones electorales, como es el caso de La Izquierda alemana o el Partido Comunista de Bohemia y Moravia checo, que pueden darse ese lujo al ostentar un voto duro asegurado y por la volatilidad política en sus respectivos sistemas parlamentarios, lo que les da una mayor visibilidad pública que en sistemas presidenciales. En estos últimos, en cambio, los partidos nostálgicos deben recurrir a otras formas de supervivencia, algo sumamente visible, por ejemplo, cuando apoyan a administraciones ligadas al antiguo régimen que destilan visos de nostalgia, en especial en sistemas autoritarios: el Partido Comunista de Azerbaiyán apoyó la candidatura presidencial de Ilham Aliyev —presidente del país y líder del inercial Partido Nuevo de Azerbaiyán— en 2008 porque “las acciones del presidente [están] orientadas a mejorar las condiciones de vida y bienestar de la población, construyendo obras y caminos estratégicamente importantes”;⁹¹ el Partido Comunista de Georgia hizo lo propio en las elecciones presidenciales de 1995 al apoyar la candidatura del presidente Eduard Shevardnadze, así como el Partido Comunista de Bielorrusia respalda en cada elección desde su (re)fundación en 1996 al presidente Alexándér Lukashenko y es uno de los pocos partidos favorecidos por su régimen. Estas acciones pueden explicarse como un sistema de favores, en el que el régimen permite a ciertos partidos sobrevivir políticamente e implantar parte de sus programas al tiempo que se legitima dentro y fuera del país al haber una “oposición”.

communists: from Leninism to democracy?”, *Journal of Foreign Policy of Moldova*, 9 (2005), pp. 1-25. Para una comparación entre éste y el Partido Comunista de la Federación Rusa, véase *idem*, “Power and opposition in the former Soviet Union: the Communist Parties of Moldova and Russia”, *Party Politics*, vol. 12, no. 3 (2006), pp. 341-365.

⁹⁰ Según una encuesta de junio de 2013, realizada por IMAS-INC Kishinev, el PCRM obtendría 53.9% en las elecciones parlamentarias en la elección del próximo año [“Deputat: ultimul sondajul a demonstrat esența antipopulară a actualei guvernări” (“Diputados: el último sondeo ha demostrado una esencia antipopular del gobierno actual”), *Omega*, 5 de junio de 2013: <http://omg.md/ro/110559/>], que sería un máximo histórico, por encima del 50.07% obtenido en 2001.

⁹¹ “Azerbaijani communists to support Ilham Aliyev’s candidacy at presidential elections”, *Today.az*, 17 de septiembre de 2008: <http://www.today.az/news/politics/47610.html>.

Regresando a los datos, salta a la vista también que 11 de estos 16 países con partidos nostálgicos son ex repúblicas soviéticas —a las que bien podría sumarse Moldavia.⁹² En las tres ex repúblicas restantes —Lituania, Turkmenistán y Uzbekistán— no hay partidos sucesores considerables de tendencias nostálgicas.⁹³ Esto no quiere decir, de nueva cuenta, que en estos países no haya nostalgia: los partidos inerciales⁹⁴ son los que han canalizado el fenómeno indudablemente en éstos así como en muchos otros Estados listados en la tabla 2; no obstante, ha sido imposible expresar una nostalgia concreta por la vía partidista merced a un diseño institucional que proviene de las elites para impedirlo, asegurando así cierto predominio político. En los países bálticos, por ejemplo, la línea públicamente trazada desde el gobierno que divide lo soviético de lo postsoviético es en buena medida aceptada para adjudicar culpabilidades de “herencias” negativas del socialismo a Moscú,⁹⁵ pero la negación de este pasado no quiere decir que éste no imprima prácticas, formas de pensamiento y expresiones inerciales (o nostálgicas) en las esferas pública y privada en dichos Estados.⁹⁶

En suma, yendo cada vez más a lo particular, en 12 de los 15 antiguos miembros de la Unión Soviética hoy en día hay partidos que se declaran sucesores del viejo partido comunista local, que pugnan por una reintegración del espacio postsoviético y que ostentan los números electorales más grandes en el poscomunismo para partidos nostálgicos. Esto es aún más interesante si se piensa que, dejando Rusia de lado, el nacionalismo en estos países es profundamente anti-ruso y la nostalgia se entiende como un regreso no deseado a la “sumisión” ante Moscú, con consecuencias sociales

⁹² En 2012 se creó el Partido Comunista de Moldavia (PCM), que surge como opositor al PCRM, denunciado por el primero como partido “de derecha” [“Street scenes”, *The Economist*, 16 de abril de 2009: <http://www.economist.com/node/13497056>]. Según el PCM, su casi homónimo ostenta una “estructura burguesa”, es un instituto “liberal-burgués” y “ha hecho a los pobres más pobres y a los ricos más ricos” [“<<Real communists>> emerge in Moldova”, *RT*, 24 de mayo de 2011: <http://rt.com/politics/moldova-real-communists-party/>]. El PCM aún no ha participado en elecciones.

⁹³ En Uzbekistán el Partido Comunista es ilegal y opera en la clandestinidad, mientras que su homónimo turcomano también es ilegal desde 1991 y se encuentra en el exilio. Lituania es, pues, el único caso (junto con Kosovo) de un Estado en que nunca surgió un partido nostálgico, sólo el inercial LDDP, ya mencionado.

⁹⁴ El LDDP en Lituania, el Partido Popular Democrático en Uzbekistán y el Partido Democrático en Turkmenistán.

⁹⁵ Véase Eva Jaskovska & John P. Moran, “Justice or police? Criminal, civil and political adjudication in the newly independent Baltic states”, *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 4 (2006), pp. 485-506.

⁹⁶ Véase Martins Kaprans, “Then and now: comparing the Soviet and post-Soviet experience in Latvian autobiographies”, Universidad de Letonia, 25 de octubre de 2009: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1565829>.

concretas dado que en ellos hay población rusa⁹⁷ en un rango porcentual que va del 0.45% de la población total en Armenia⁹⁸ al 26.9% en Letonia.⁹⁹ Esto naturalmente fomenta un amplio rechazo, puesto que los partidos nostálgicos de las ex repúblicas soviéticas apelan ya sea a la reintegración de la URSS o a la preservación de ciertas prácticas o valores que se entienden “soviéticos”, lo cual tiene consecuencias sociales fuertes. Un ejemplo muy claro fue la “Noche de Bronce” en Tallin en abril de 2007, cuando el gobierno estonio decidió cambiar de lugar el memorial de la Segunda Guerra Mundial —compuesto por la estatua del Soldado de Bronce y restos mortales de soldados rusos caídos en “liberación” de la capital estonia en 1944—, lo que produjo las más grandes protestas en el país desde el fin de esa guerra (originadas, naturalmente, en la minoría rusa),¹⁰⁰ con episodios considerables de violencia y una persona fallecida.

En realidad, este rechazo varía según la ex república soviética de que se hable; cada una toma distancia de Moscú de una forma distinta a las demás y, de hecho, las pugnas políticas en varios de estos Estados se definen por la distancia que candidatos y partidos toman respecto a Rusia, como en Ucrania, Bielorrusia —de los que se hablará más adelante—, Letonia¹⁰¹ o Georgia.¹⁰² A pesar de esta resistencia nacionalista en un contexto en que “nostalgia” se lee como “rusificación”, no parece coincidencia que varios de los partidos nostálgicos más altivos y exitosos se encuentren en el espacio

⁹⁷ Para un interesante análisis de la nostalgia entre la “diáspora rusa” en el espacio postsoviético, véase Larisa Fialkova & Maria Yelenevskaya, “Incipient Soviet diaspora: encounters in cyberspace”, *Narodna Umjetnost: Hrvatski Časopis za Etnologiju i Folkloristiku*, vol. 42, no. 1 (2005), pp. 83-99.

⁹⁸ 14,660 personas según el Censo de 2011 [“Población”, *Servicio Nacional Estadístico de la República de Armenia*: http://www.armstat.am/file/article/armenia_12_3.pdf, pp. 20-23].

⁹⁹ 557,119 personas según el Censo de 2011 [“Composición étnica de la población”, *Oficina Central de Estadística de la República de Letonia*: <http://data.csb.gov.lv/DATABASEEN/Iedzsoc/Annual%20statistical%20data/04.%20Population/04.%20Population.asp>].

¹⁰⁰ Que en 2011 comprendía 321,198 personas, alrededor del 24.8% de los habitantes del país [*Statistics Estonia*, Ministerio de Finanzas de la República de Estonia: http://www.stat.ee/sdb-update?db_update_id=13545].

¹⁰¹ No es de sorprender si se mira el porcentaje de población rusa en esta república báltica. La elección parlamentaria de 2011 en Letonia, donde por primera vez los partidos pro-Rusia obtuvieron mayoría relativa con base en este electorado en un contexto de crisis económica severa (aunque no consiguieron formar gobierno), es síntoma de este fenómeno. Véase Daniel A. Kronenfeld, “The effects of interethnic contact on ethnic identity: evidence from Latvia”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 21, no. 3 (2005), pp. 247-277, e *idem*, “Ethnogenesis without the entrepreneurs: the emergence of a Baltic Russian identity in Latvia”, en Karsten Brüggemann (ed.), *Narva und die Ostseeregion*, Narva, Tartu Ülikoli Narva Kolledž, 2004, pp. 339-363.

¹⁰² Luego de la pequeña guerra de 2008 entre Rusia y Georgia, no hay relación diplomática entre ambos hasta la fecha, más que un vuelo diario entre Moscú y Tiflis. Las dos principales fuerzas políticas en Georgia se dirimen entre restaurar una relación que económicamente es vital y seguir las cosas como están.

postsoviético. La URSS fue el origen y destino del grueso del comunismo mundial, y prácticamente todos los regímenes socialistas que espontáneamente surgieron alrededor del mundo durante el siglo XX voltearon de alguna manera u otra hacia Moscú en algún momento, lo mismo que los partidos comunistas en todo país. Más allá de eso, se convirtió en la segunda potencia económica, militar e incluso deportiva del planeta que además, como dije anteriormente, dio importancia luego de 1945 a regiones remotas y ajenas al concierto internacional. Por ese lado es perfectamente entendible que en Bishkek, Bakú o Riga se encuentren partidos comunistas nostálgicos que ganan votaciones amplias.

De esta forma, se ha podido observar que el comunismo está más que presente — irónicamente— en el poscomunismo, en una venia partidista, sea de manera inercial o abiertamente nostálgica, y que las estrategias de varios partidos políticos sucesores se siguen basando, en buena lid, en preceptos que el nuevo orden adjetiva como desusados y condena como inaceptables, pero que curiosamente suelen atraer mayores porcentajes de votación que los de varios partidos liberales. Merced a esos preceptos, además, los distintos sistemas políticos poscomunistas tienen un dinamismo propio y original, en el que los vaivenes entre pasado y presente destacan como base de la trifulca partidista. En suma, la nostalgia por el comunismo es un arma política tenaz y sumamente explotable no porque a estos institutos políticos se les ocurriera ofrecerla al electorado un buen día, sino porque aquéllos notaron que la nostalgia está presente en buena parte de la sociedad de alguna u otra manera; tanto, que incluso partidos que no son sucesores de los comunistas ni “de izquierda” la emplean como instrumento electoral, lo que probaría el argumento anterior y de lo cual hablaré a continuación.

La “nostalgización” de la política

*¡Habla en voz baja, Dios! Podría pensar alguien
que la trompeta llamaba a tu reino;
y no hay para su tono abismo suficiente:
se alzarán de las piedras cuantas épocas hubo,
y cuantos se ausentaron reaparecerán
con las ropas ajadas, quebradizos los huesos,
y deformados por la presión de sus terrones.
Será un retorno extraño
a una extraña patria;
incluso los que nunca te conocieron gritarán*

y tu grandeza reclamarán como un derecho:
cual pan y vino.

—Rainer Maria Rilke, “El juicio final. De las cuartillas de un monje” (fragmento)¹⁰³

Cleptomanías de contenido: la nostalgia como trasfondo incuestionable

Se ha dicho ya que los partidos sucesores de los viejos partidos comunistas no son manifestaciones menores de nostalgia por el antiguo régimen: son, de hecho, las escurriduras de los organizadores de la cosa pública en el socialismo.¹⁰⁴ Sin embargo, si algo trajo la incertidumbre de la transición, aunado a la satanización del sistema previo, fue una forma de “neomedievalismo” en el sentido de un flujo de lealtades múltiples en el individuo y grupos sociales hacia diversas instituciones y canales de supervivencia en el postsocialismo inmediato: lealtad a “la nación” (en contraste con un ente supranacional como en Yugoslavia, la URSS o Checoslovaquia),¹⁰⁵ a diferentes niveles de gobierno (incluso bajo distintos partidos políticos),¹⁰⁶ a grupos de protección o “mafias”,¹⁰⁷ a empleadores privados,¹⁰⁸ a cacicazgos regionales¹⁰⁹ y demás. En el antiguo régimen, ser un “buen comunista” era expresar —o hacer como que se expresaba— una lealtad a elementos claramente reconocibles y simples —al ideal, al Partido—, o en quedarse callado y no expresar nada en absoluto. En el nuevo orden, además, esa “lealtad” hacia sus ramificaciones y pluralidades se orientó

¹⁰³ *El libro de las imágenes*, p. 127.

¹⁰⁴ V. Bunce, *op. cit.*, p. 28; S. White, art. cit., p. 2.

¹⁰⁵ Véase Ian Bremmer & Ray Taras (eds.), *New states, new politics: building the post-Soviet nations*, Cambridge, CUP, 1997; V. Bunce, *op. cit.*

¹⁰⁶ Véase Gerald Easter, “Redefining centre. Regional relations in the Russian Federation: Sverdlovsk Oblast”, *Europe-Asia Studies*, vol. 49, no. 4 (1997), pp. 617-635.

¹⁰⁷ Véase A. Ledeneva, “Post-Soviet *tolkachi*...”; V. Volkov, *Violent entrepreneurs*....

¹⁰⁸ Cătălin A. Stoica, “From good communists to even better capitalists? Entrepreneurial pathways in post-socialist Romania”, *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 2 (2004), pp. 236-277; M. Anne Pitcher, “Forgetting from above and memory from below: strategies of legitimation and struggle in postsocialist Mozambique”, *Africa: Journal of the International African Institute*, vol. 76, no. 1 (2006), pp. 88-112.

¹⁰⁹ Sarah Birch, “Nomenklatura democratization: electoral clientelism in post-Soviet Ukraine”, *Democratization*, vol. 4, no. 4 (1997), pp. 40-62; Zurab Chiaverashvili & Gigi Tevzadze, “Power elites in Georgia: old and new”, en Philipp H. Fluri & Eden Cole (eds.), *From revolution to reform: Georgia's struggle with democratic institution building and security sector reform*, Viena—Ginebra, Ministerio de Defensa de Austria—Academia de Defensa Nacional—Vienna and Geneva Centre for Democratic Control of Armed Forces—Consortium of Defence Academies and Security Studies Institutes, 2005, pp. 187-207.

inevitablemente hacia un sistema de partidos (así, en plural), en el que la nostalgia ha encontrado formas de ahormarse sin problema, pero dejando muchas confusiones a su paso.

Revisando el uso político de la nostalgia en el nuevo orden, resulta interesante que no sólo los partidos sucesores reivindican aspectos positivos del pasado. Como en la excepción comienza la regla, hay otros institutos políticos, en apariencia de ideologías muy distintas a la propia de una izquierda tanto “radical” como “moderada” —adjetivos que sólo funcionan dentro de un parámetro implantado desde el pensamiento liberal—, que también explotan la nostalgia poscomunista en diversos ámbitos, por oportunismo más que por convicción. Esto es sumamente importante para entender el fenómeno, pues querría decir que la nostalgia se encuentra anteriormente de manera palpable en la sociedad, y no sólo en unos cuantos partidos ideológicamente puros respecto al comunismo como los nostálgicos. Como dice Fernando Escalante, “(...) un político práctico no trata de inocular nuevas ideas a sus seguidores, sino que se limita a agitar las nociones más primarias que la gente ya tiene en la cabeza, para aprovechar a su favor la efervescencia emocional que resulta de ello”.¹¹⁰ Así, resulta útil analizar brevemente el fenómeno desde una visión que es su aparente antítesis: su uso por parte de ideologías contrarias o por regímenes enteros que no tienen una mentalidad definida,¹¹¹ lo que llamo la “*nostalgización*” de la política. En última instancia, este aprovechamiento de la nostalgia por parte de una ideología que se dice antagónica al comunismo sería prueba inequívoca no sólo de que la primera existe, sino también de que su amplia propagación “transideológica”, oportunista o no, permite ver hasta qué grado es un rasgo relativamente central de la política poscomunista y no un elemento marginal como se ha insistido en la literatura, ni un instrumento político endémico de partidos sucesores. Podría entenderse con relativa sencillez que haya cuadros y facciones dentro de todo partido sucesor que, al haber sido parte del proceso de toma de decisiones en el antiguo régimen, pugnen por ciertas políticas que den continuidad o se asemejen a otras instauradas en el pasado;¹¹² no obstante,

¹¹⁰ Fernando Escalante Gonzalbo, “Enemigo público”, *La Razón*, 19 de febrero de 2013; http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=160273.

¹¹¹ Me refiero a las “mentalidades” de Linz para regímenes autoritarios. Véase nota 15 de este capítulo.

¹¹² Véase Olga Kryshтанovskaya & Stephen White, “From Soviet *nomenklatura* to Russian elite”, *Europe-Asia Studies*, vol. 48, no. 5 (1996), pp. 711-733.

afirmar que son nostálgicos sólo en virtud de este proceso inercial sería salirse por la tangente e ignorar una mayor complejidad: sobran, por ejemplo, partidos que “respetan las reglas del juego” democrático y que ostentan líderes de jugosos puestos en el viejo orden sin viso ninguno de nostalgia en el nuevo.¹¹³

Entre los partidos no comunistas que explotan la nostalgia, un primer perfil corresponde a los abiertamente xenófobos y de un nacionalismo extremo, que Cas Mudde engloba en la “derecha extrema”,¹¹⁴ cosa curiosa puesto que, en primer lugar, el racismo no es característico sólo de las derechas¹¹⁵ y, en segunda instancia, dichos partidos suelen declararse “de izquierda”, por lo que no se justifica que Mudde los adjetive bajo el disparatado oxímoron de “partidos comunistas de extrema derecha”.¹¹⁶ En suma, “obtienen su inspiración ideológica del periodo comunista”, combinando “una ideología nacionalista con nostalgia por el pasado comunista”.¹¹⁷ Un caso típico es el Partido Nacional Esloveno (SNS), fundado por el carismático Zmago Jelinčič. Una de las metas del “único partido que

¹¹³ En Polonia, por el simple hecho de legitimarse políticamente, los antiguos líderes comunistas que retuvieron el poder local luego de la transición (y que continuaron siendo miembros del partido sucesor, la Socialdemocracia de la República de Polonia) fomentaron cambios de nombre en avenidas o institutos de sus respectivas regiones o poblados [Richard S. Esbenshade, “Remembering to forget: memory, history, national identity in postwar East-Central Europe”, *Representations*, 49 (1995), p. 90, n. 4].

¹¹⁴ Cas Mudde, “Extreme-right parties in Eastern Europe”, *Patterns of Prejudice*, vol. 34, no. 1 (2000), p. 13.

¹¹⁵ En la literatura y el sentido común circula una extraña impresión, derivada de los postulados del nacionalsocialismo alemán, de que los partidos racistas o ultra-nacionalistas suelen ser “de derecha”, lo cual adquiere validez toda vez que se piensa que el nazismo y fascismo también lo fueron. Sin embargo, si se entiende “derecha” como conservadurismo, tanto en la participación activa del Estado en el proceso de producción y su carácter benefactor, como en su retórica ante las masas, el fascismo está mucho más cerca del socialismo y de postulados propios de la izquierda histórica; pocos se detienen a ver el adjetivo “socialista” en el nombre del partido de Hitler [R. Paxton, *op. cit.*, pp. 11-12; G. D. H. Cole, *op. cit.*, vol. VII, pp. 15-41]. Por su parte, el comunismo histórico, “transnacional” en sus postulados, reprimió a grupos étnicos enteros, como a decenas de grupos en la Unión Soviética mediante campañas de “rusificación”, a los turcos en Bulgaria, a los húngaros en Rumanía, entre otros. El comunismo también sirvió como pretexto para enfrentar a grupos étnicos dentro de un mismo Estado: el MPLA en Angola desató una violencia terrible contra la etnia ovimbundu amparado en el discurso afromarxista revolucionario. Michael Denison ilustra cómo las elites que conformaban el Partido Comunista de la República Socialista Soviética de Turkmenistán eran una continuidad de la estructura de comunidades locales previas a 1917 que usaron los dictados de Moscú, como las purgas estalinistas de la década de 1930, para resarcir viejas diferencias intercomunales entre grupos étnicos turcomanos [“The art of the imposible...”, p. 1172]. Otro tipo de violencia étnica entre grupos comunistas se dio en la “Guerra del Ogadén” entre Etiopía y Somalia en 1977, que estalló cuando ésta intentó incorporar dicha región etíope a una “Gran Somalia” (y en eso se parece a los partidos de los que se hablará a continuación) porque allí habita hasta la fecha una mayoría étnica somalí. Ésta fue en realidad la “primera guerra convencional” que desató un régimen marxista contra otro, y no la invasión vietnamita de Camboya, como dice Benedict Anderson en la primera página de cualquier edición de su conocida obra, *Comunidades imaginadas*. Las políticas étnicas y el nacionalismo se ubican, pues, como el peor enemigo del comunismo mucho antes de 1989.

¹¹⁶ C. Mudde, art. cit., p. 13.

¹¹⁷ *Loc. cit.*

se interesa por Eslovenia y los eslovenos” es lograr el ideal “paneslovenista” de una única raza eslovena, anexando la Carintia austriaca, la Istria croata y el Trieste italiano.¹¹⁸ Pero lo más extraño es que Jelinčič es quizá el político que más idolatra al mariscal Tito en su país —al rostro más visible del “panyugoslavismo”, la personificación de un ente multinacional—, por haber sido amamantado por “madre eslovena” y líder de la “lucha antifascista”,¹¹⁹ a pesar de que su partido dispara baldones constantes contra grupos étnicos distintos al esloveno. Entre tanta barahúnda hay, en realidad, poco que entender: el SNS se aprovecha de que entre el 83% y 90% de la población eslovena —según la encuesta medidora— ve a Tito como una figura positiva y que el mariscal ocupa el cuarto puesto entre los eslovenos “que marcaron los últimos 1000 años”.¹²⁰ Decir que el SNS es de un oportunismo recalcitrante no es desatinado, pero hacerlo escatimando los datos presentados, una base empírica, sería verdaderamente ingenuo; de no haber nostalgia por Yugoslavia y los valores del “titoísmo”, habría poco que explotar y el SNS no ganaría votos por exigir que se restaure el nombre de “Avenida Tito” a la principal arteria de Ljubljana.¹²¹

A ese pintoresco ejemplo puede sumarse el Partido de la Gran Rumanía (*Partidul România Mare*) de Corneliu Vadim Tudor. Como dice su nombre, también propugna un reacomodo territorial por el que la nación rumana recupere el territorio obtenido bajo su máxima extensión como monarquía en la primera mitad del siglo XX, que incorporaba a Moldavia entera y tajos de Polonia y Ucrania. Así, ostenta por un lado prejuicios étnicos —contra judíos, húngaros, gitanos— y por otro autoproclamaciones como “modelo de comprensión interétnica”¹²² en años recientes o la de un “partido de centro-izquierda”¹²³ que considera a Nicolae Ceaușescu “héroe nacional”.¹²⁴ Pueden sumarse a estos casos el Partido Nacional Eslovaco, el Partido Liberal Democrático de Rusia y el homónimo bielorruso de éste. Todos estos partidos, relativamente exitosos electoralmente, tienen la

¹¹⁸ Rudolf F. Rizman, “Radical right politics in Slovenia”, en Sabrina P. Ramet (ed.), *The radical right in Central and Eastern Europe since 1989*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999, pp. 152.

¹¹⁹ Mitja Velikonja, “Lost in transition...”, p. 543.

¹²⁰ *Idem*, *Titostalgia...*, pp. 91-92.

¹²¹ *Ibid.*, p. 104.

¹²² Artículo 5 del Estatuto del Partidul România Mare, p. 2: <http://prmsatumare.ro/wp-content/uploads/statutul-partidului-romania-mare.pdf>.

¹²³ Artículo 2 en *loc. cit.*

¹²⁴ C. Mudde, art. cit., p. 14.

desventaja de ser proyectos estrictamente personales cuya tendencia electoral mengua con los años; incluso, en ocasiones colaboran con sus pares comunistas en votaciones legislativas o de manera abierta en coaliciones políticas, lo que se explica por la afinidad estatista entre ambas ideologías.¹²⁵

Un segundo perfil, quizás más interesante y complejo que el primero, es el de partidos aparentemente centristas que sustituyen a los propiamente comunistas-nostálgicos entre el electorado al apropiarse del discurso de éstos e implementar sus políticas públicas desde el gobierno. Un caso muy claro y sumamente interesante es el del Partido de Regiones ucraniano (PR), menos por el contraste entre su vaga ideología —que bien puede ubicarlo en ese terreno del “catch-all”— y su forma de explotar la nostalgia que por haber sustituido en un abrir y cerrar de ojos al principal canalizador de ésta, el Partido Comunista de Ucrania (PCU). Para hablar de ello es necesario comprender primero la polarización geopolítica y demográfica del país: hay diferencias enormes entre el oeste y este ucranianos, pues en el primero predomina un carácter rural y una relativa pobreza mientras que el segundo está altamente industrializado y ostenta centros urbanos de gran dinamismo económico; asimismo, la población en la ribera noroccidental del Dniéper tiende a ser étnica y lingüísticamente ucraniana, mientras que en la contraparte sudoriental predominan lengua y población rusas. Con el voto pasa, naturalmente, lo mismo: en el norte y occidente del país hay un voto duro por una coalición “nacionalista” pro-Unión Europea,¹²⁶ mientras que en el sur y oriente hay un electorado sólido que elige partidos pro-Rusia y provincias enteras donde la población dice tener una identidad “soviética” en porcentajes de 32.2% (Crimea) o 37.1% (Donetsk).¹²⁷

De este modo, puede decirse que en la mitad sudoriental del país eslavo la nostalgia ha pasado por un fugaz proceso de resignificación política. Si se ve un mapa electoral de Ucrania en 2002 (Apéndice 1), aparece una división geográfica del voto en amarillo (mitad noroccidental) y rojo (mitad

¹²⁵ Véase John Ishiyama, “Strange bedfellows: explaining political cooperation between communist successor parties and nationalists in Eastern Europe”, *Nations and Nationalism*, vol. 4, no. 1 (1998), pp. 61-85.

¹²⁶ No es de extrañar: se busca que la UE subsidie al campo a pesar de que las subvenciones de la Política Agrícola Común se reducen año con año. Véase Serhiy Zoria & Oleg Nivevskii, “The evolution of the EU Common Agricultural Policy: implications for Ukraine”, *Institute for Economic Research and Policy Consulting in Ukraine*: http://www.ier.com.ua/files/publications/Policy_papers/German_advisory_group/2005/U2_eng.pdf.

¹²⁷ Taras Kuzio, “Soviet conspiracy theories and political culture in Ukraine: understanding Viktor Yanukovich and the Party of Regions”, *Communist and Post-Communist Studies*, 44 (2011), p. 223.

sudooriental), colores que representan a la coalición de partidos nacionalistas y al Partido Comunista, respectivamente. Si se ve el mismo mapa en 2006 (Apéndice 1), se advertirá casi exactamente la misma división, con el voto nacionalista (amarillo-anaranjado) del “lado europeo”, pero con un cambio de color en el “lado ruso”, de rojo a azul; este último representa al Partido de Regiones, actualmente el más grande del país, con presencia en prácticamente toda la parte “rusa” de Ucrania. Tan sólo en esos cuatro años, el PR sustituyó al Partido Comunista no sólo en números electorales, sino también como explotador de la nostalgia comunista.¹²⁸ ¿Cómo es posible esto? ¿Qué mejor canal de la nostalgia comunista que un partido tan fiel al marxismo-leninismo como el ucraniano, que aclara en su programa que “el capitalismo logró tomar venganza *temporalmente* de la situación internacional”, que la Revolución de Octubre fue “el evento más importante del siglo XX” y que lucha por “la reconstrucción de la sociedad sobre principios comunistas”?¹²⁹ A pesar de que el PCU está en franco declive desde 2002 —no sólo porque se aceleró el crecimiento económico que benefició en parte al oficialismo nacionalista a partir de ese año,¹³⁰ sino también por el ascenso del Partido de Regiones en el oriente del país—, los comunistas no han reformado su programa, aunque en octubre de 2012 revivieron políticamente con el 13.39% del voto popular cuando en las dos últimas elecciones legislativas (2006 y 2007) apenas habían alcanzado 3.66% y 5.39%, respectivamente. Ante este desplazamiento, y por su afinidad política con el PR, el Partido Comunista se ha visto orillado a entrar en una alianza legislativa con aquél, ubicándose como su aliado más efectivo.

Por su parte, el Partido de Regiones, en la presidencia desde 2010 y con mayoría relativa en la Verjovna Rada desde 2006, consta de burócratas de antiguo régimen —de 40-50 años hacia arriba—¹³¹ que han ido suplantando el voto comunista al introducir un elemento que el PCU, fiel al

¹²⁸ Véase Geir Flikke & Sergei O. Kisselyov, “Further towards post-communism? From ‘left’ to regions in Ukraine”, Norsk Uterikspolitisk Institutt, 2006:

<http://english.nupi.no/content/download/610/13733/version/7/file/WP-713.pdf>.

¹²⁹ Programa del Partido Comunista de Ucrania, en <http://www.kpu.net.ua/programmaku/> (en ruso, lo cual no es coincidencia). Mis itálicas.

¹³⁰ Taras Kuzio, “Ukraine is not Russia: comparing youth political activism”, *The SAIS Review of International Affairs*, vol. 26, no. 2 (2006), p. 77.

¹³¹ *Idem*, “Soviet conspiracy theories...”, p. 221.

trasnacionalismo proletario,¹³² nunca tomó en cuenta: la bandera del federalismo como solución a la “cuestión ucraniana”, punto medio entre la reintegración con Rusia que proponen los comunistas y la integración a la Unión Europea que ofrecen los nacionalistas al otro lado del Dniéper. Esta alternativa federalista es válida para la población oriental en tanto que afianza una identidad propia sin desmembrar a Ucrania o anexarla a Rusia.¹³³ En el ámbito social, además, el PR es un partido de una izquierda y nostalgia colosales, aunque relativamente moderado en cuestiones económicas. Además de propugnar el ruso como segunda lengua oficial, su programa se orienta a un Estado de bienestar amplísimo y así lo ha demostrado al implementar un gasto público enorme: subvenciones al desempleo y a medicamentos esenciales; aumento de sueldos, salarios mínimos y pensiones militares; construcción masiva de complejos departamentales a bajo precio y, en política exterior, un eventual acercamiento con Rusia y sus aliados.¹³⁴ Esto le ha permitido monopolizar en varias zonas del país la nostalgia por “las tetas del Estado”, así como restablecer tras veinte años de vida independiente el nombre de “Gran Guerra Patriótica” en vez de “Segunda Guerra Mundial” y la (re)legalización de la bandera soviética durante las celebraciones de la victoria sobre el nazismo¹³⁵ —lo que, por cierto, provocó riñas en mayo de 2011 en Lviv entre ucranianos de origen ruso y grupos nacionalistas.¹³⁶ El Partido de Regiones tiene, sobre esas líneas, bastantes similitudes con el partido Rusia Unida de Vladímir Putin, del que se hablará en el siguiente capítulo.

¹³² El Partido Comunista de Ucrania pugna por la reintegración de ésta en la Unión Soviética mediante la restauración de la última, o al menos hacia una unión política mucho más sólida con Bielorrusia y Rusia.

¹³³ Según Kuzio, la (mal llamada) Revolución Naranja de 2004, que trajo al poder a las elites nacionalistas pro-europeas tras revisar el resultado de la elección presidencial en la que el líder del PR, Víktor Yanukóvich, había supuestamente ganado en primer lugar, sí sacudió de algún modo la escena política e imprimió en muchos ucranianos la idea de un “nacionalismo cívico” [“Ukraine is not Russia...”, p. 79]. Cabe mencionar que el federalismo ofrecido por el Partido de Regiones no niega esto de entrada, a pesar de ser el rival acérrimo de los nacionalistas.

¹³⁴ Programa del Partido de Regiones de Ucrania: http://www.partyofregions.org.ua/program_ru/images/Prog_off_sokr.pdf.

¹³⁵ Véase Amir Weiner, *Making sense of war: the Second World War and the fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton, PUP, 2001, especialmente las páginas 298-363 para el caso ucraniano.

¹³⁶ T. Kuzio, “Soviet conspiracy theories...”, p. 221.

Una última forma de “nostalgizar” la política que merece bastante atención se da en regímenes poscomunistas autoritarios. El ejemplo paradigmático es Bielorrusia bajo la presidencia de Alexánder Lukashenko a partir de 1995,¹³⁷ cuando se aprobó en un plebiscito que el idioma ruso fuese elevado a lengua oficial junto con el bielorruso, que hubiese mayor integración económica con Rusia y que se restauraran tanto la bandera de la República Socialista Soviética de Bielorrusia entre 1951 y 1991 como su escudo de armas —aunque sin la hoz y el martillo. En Bielorrusia hay una estatua de Lenin por cada 20,000 habitantes y todas las que había antes de 1991 subsisten en la actualidad.¹³⁸ Estas fortísimas tendencias nostálgicas, entre otras, hacen del régimen de Minsk lo más parecido en el mundo poscomunista al viejo orden, tras un brevísimo periodo liberal entre 1991 y 1994.

Una de las explicaciones más frecuentes de esta particularidad recae en que este país no tuvo nunca una conciencia nacional fuerte: el Estado bielorruso moderno se fundó en 1918 como una república liberal, ocupada un año después por la Rusia soviética; a partir de entonces, esa conciencia empieza a formularse y, sin duda, el evento más determinante en ella es la Gran Guerra Patriótica (Segunda Guerra Mundial),¹³⁹ tanto por la pérdida de entre la tercera y cuarta parte de la población — 2.3 ó 2.4 millones de personas—¹⁴⁰ durante la invasión nazi (1941-1944), como por la resistencia efectiva de brigadas partisanas que combatieron a los alemanes. A ello se suma que fue una de las repúblicas más ricas en producción dentro de la URSS dado que funcionaba como “taller de montaje” del socialismo soviético, que la calidad de vida era de las más altas en la Unión y que, gracias a ello, prácticamente no había disidencia como en otras repúblicas, dado que reinaba un conformismo bastante generalizado.¹⁴¹ Por todo ello, durante el turbulento periodo de 1989-1991,

¹³⁷ Aunque Lukashenko es presidente desde 1994.

¹³⁸ Valerii Karbalevich & Robert J. Valliere, “The Belarusian model of transformation. Alaksandr Lukashenka’s regime and the nostalgia for the Soviet past: an attempt at analysis”, *International Journal of Sociology*, vol. 31, no. 4 (2001), p. 9.

¹³⁹ *Loc. cit.* Véase también Per Rudling, “<<For a heroic Belarus!>>: the Great Patriotic War as identity marker in the Lukashenka and Soviet Belarusian discourses”, *Sprawy Narodowościowe*, 32 (2008), pp. 43-62.

¹⁴⁰ Christian Gerlach, *Kalkulierte Morde: die Deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weißrußland, 1941 bis 1944*, Hamburgo, Hamburger, 1999, pp. 1158-1159.

¹⁴¹ V. Karbalevich & R. J. Valliere, art. cit., pp. 8-9.

(...) mientras que una débil señal proveniente de la capital de la URSS fue suficiente para que los antiguos regímenes cayeran en los países de Europa Central [y del Este] y las repúblicas bálticas, en Bielorrusia, por el contrario, la sociedad resistió los cambios provenientes del centro en toda forma posible. La mayoría de la población de Bielorrusia siente que la transformación del socialismo ocurrió no como resultado de una crisis interna [de la República], sino como consecuencia de la acción de algunas fuerzas políticas (los “demócratas”, Gorbachov, el Frente Nacional de Bielorrusia), y que el mercado y la democracia fueron importados artificialmente de Occidente con ayuda de sus agentes y está siendo incorporada por la fuerza aquí. Un rechazo psicológico de nuevas formas del orden social está ocurriendo en las personas [que habitan en el país].¹⁴²

No es extraño, pues, que el 82.6% de la población bielorrusa votara en el plebiscito de marzo de 1991 por la preservación de la Unión Soviética, que la independencia haya sido obtenida a pesar del deseo de la mayoría de su población y elites de que no fuera así o que la elección presidencial de 1994 haya sido ganada por el candidato más altivo y crítico hacia el statu quo (Lukashenko), quien no tenía programas o ideas “coherentes”, un equipo serio o apoyo de elites económicas: mientras los demás candidatos prometían un futuro soñado de “democracia” y “libre mercado”, Lukashenko sólo tuvo que recordar la gloria comunista para ganar de calle aquella elección. Esto confirma que “la mayoría de la población bielorrusa, ideológica y psicológicamente, continúa viviendo en la Unión Soviética”.¹⁴³ Verónika Goncharova, una estudiante rusa de 20 años de la Universidad de Finanzas del Gobierno de la Federación Rusa, originaria de Bielorrusia, respondió así a mi pregunta de por qué pensaba que la nostalgia en ese país, en Rusia y (parte de) Ucrania era más fuerte que en el resto de Europa oriental:

¡Para mí es muy difícil compararnos con esos países [de Europa oriental]! Pero, en lo que respecta a Bielorrusia, hay que tener en cuenta que tienen un régimen totalitario en el país, un cierre respecto a los países del exterior, producción y consumo de sus propios productos. *En realidad, tú llegas a Bielorrusia y es como si llegaras a la Unión Soviética, donde en las tiendas sólo [hay] productos bielorrusos y sueldos bajos.*¹⁴⁴

¹⁴² *Ibid.*, p. 10.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 12. Véase también Alexéi Lastovskii, “Spetsifika istoricheskoi pamiati v Belarusi: mezhdú sovietskim proshlym i natsionalnoi perspektivoi” (“Memoria histórica específica en Bielorrusia: entre el pasado soviético y perspectivas nacionales”), *Vestnik obschestvennogo mneniya*, 4 (2009): <http://polit.ru/article/2010/07/19/belorus/>; Andréi Kazákevich, “Simbolika mesta: sabyvanie i fragmentatsiya <<sovietskovo>> v landshafte Minska” (“Simbolismo local: olvido y fragmentación de lo <<soviético>> en el panorama de Minsk”), *Neprikosnovennyi Zapas*, vol. 80, no. 6 (2011): <http://magazines.russ.ru/nz/2011/6/k4.html>; Alexey Bratochkin, “The <<Soviet past>> in textbooks and tutorials in post-Soviet Belarus: problems of description”, *Crossroads Digest*, 7 (2012), pp. 112-128; Alla Pigalskaya, “History of design and politics of everyday practices: reconstructing history of graphic design of Belarus”, *Crossroads Digest*, 7 (2012), pp. 140-165.

¹⁴⁴ Es interesante cómo Verónika, en tanto que rusa, no concibe compararse con países democrático-liberales de Europa oriental, pero sí con la Bielorrusia “totalitaria”, lo que se extrapola al tema explorado en el

De esta forma, el país eslavo se convierte en una realización física de la nostalgia: el modelo bielorruso es muy parecido a lo que se tenía antes de 1991: un aparato de seguridad extenso guiado por la “KGB” (*sic*), una economía socialista —control de precios, escasez relativa de bienes y desempleo cercano al 1% (que en realidad es mayor, pues sólo se incluye en cifras oficiales al apabullante sector público, aunque existe un creciente sector privado)— y una simbología comunista enorme. El único toque distintivo que haría falta es un partido único; en realidad, Bielorrusia tiene un sistema pluripartidista poco competitivo:¹⁴⁵ los candidatos a puestos de elección popular provienen únicamente del aval de Lukashenko o de los partidos tolerados por el régimen en vista de su apoyo. En las elecciones parlamentarias de 2012, sólo 3 partidos consiguieron representación en la Cámara baja, que apenas amasaron 6 de 110 asientos entre los tres; en realidad, el Parlamento está repleto de diputados “independientes”, que rinden cuentas directamente al Presidente.¹⁴⁶

Otros casos sumamente interesantes pueden encontrarse en cualquier ex república soviética de Asia Central, donde las poblaciones también votaron en los respectivos referendos de 1991 mayoritariamente por preservar la URSS ante la debilidad de una conciencia nacional en la región como la que sí había en el Báltico o el Cáucaso. Luego de 1991, bajo los mismos líderes, en los recién estrenados países de Asia Central hubo que elaborar una ideología y conciencia nacionalistas de la noche a la mañana sobre bases muy endebladas. Sin embargo, ya sea en el rechazo cultural, histórico y político al periodo soviético —o abiertamente a Rusia— como en Turkmenistán y Uzbekistán,¹⁴⁷ o en

siguiente capítulo sobre la nostalgia y la poca legitimidad del liberalismo en Rusia. El cuestionario fue realizado en ruso por el que escribe, llenado por Verónika el 16 de julio de 2013 y enviado de vuelta por correo electrónico. Mis itálicas. El cuestionario completo se encuentra en el Apéndice 2.

¹⁴⁵ Véase David Marples, “Color revolutions: the Belarus case”, *Communist and Post-Communist Studies*, 39 (2006), pp. 351-364.

¹⁴⁶ Actualmente, de un total de 110 asientos, 104 son diputados “independientes”, 4 pertenecen al Partido Comunista de Bielorrusia, 1 al Partido Agrario y el restante al Partido Republicano del Trabajo y la Justicia [Comisión Central de la República de Bielorrusia para Elecciones y la Conducción de Referendos Republicanos: <http://www.rec.gov.by/Elections-PP5>].

¹⁴⁷ Véase Moya Flynn, “Renegotiating stability, security and identity in the post-Soviet borderlands: the experience of Russian communities in Uzbekistan”, *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 35, no. 2 (2007), pp. 267-288; así como el sugestivo libro de Laura L. Adams, *The spectacular state. Culture and national identity in Uzbekistan*, Durham, Duke University Press, 2010.

una visión revisionista y matizada como en Kazajstán,¹⁴⁸ Kirguistán¹⁴⁹ y Tayikistán,¹⁵⁰ ese pasado sigue siendo vital en la conformación de la conciencia nacional y de diversas prácticas culturales y políticas orientadas desde el Estado. Es interesante —y por supuesto no es coincidencia— que, en los primeros dos casos, el ruso no es una lengua de carácter oficial y el periodo soviético se lee en la historiografía como un pasado “colonial”; en ellos, además, los partidos sucesores nostálgicos —abiertamente comunistas— fueron declarados ilegales.¹⁵¹ En cambio, en Kazajstán y Kirguistán el ruso es lengua oficial junto con los idiomas nacionales, mientras que en Tayikistán tiene el estatus de “lengua de comprensión interétnica”; además, en estos tres países, los partidos nostálgicos afloraron después de la transición; de hecho, si se revisa la tabla 2, el Partido Comunista de Tayikistán es el que ha ganado mayor votación en la historia de entre todos los partidos nostálgicos en el mundo poscomunista, mientras que el de Kirguistán se ubica en tercera posición, por abajo del georgiano.

Los cinco Estados utilizan la nostalgia por la época soviética de una u otra manera —a pesar de que dos de ellos rechacen tajantemente ese pasado en su discurso. Hay que entender que los líderes de estos países fueron funcionarios en los escalones más altos del partido comunista soviético local, y algunos, como los presidentes Islam Karimov en Uzbekistán o Nursultán Nazarbáyev en Kazajstán llegaron a ser Secretarios Generales. Ambos han rehabilitado históricamente a algunos de sus predecesores —y mentores— comunistas en el cargo: a Sharaf Rashidov (1959-1983) en el caso uzbeko y a Dinmuhammed Kunáyev (1960-1962; 1964-1986) en el caso kazako. El régimen uzbeko ha dado una estatua, una avenida y una fecha cívica a Rashidov —nada menos que el día de su

¹⁴⁸ Véase Edward A. D. Schatz, “Framing strategies and non-conflict in multi-ethnic Kazakhstan”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 6, no. 2 (2000), pp. 71-94.

¹⁴⁹ Véase Ainura Elebayeva, Nurbek Omuraliev & Rafis Abazov, “The shifting identities and loyalties in Kyrgyzstan: the evidence from the field”, *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 28, no. 2 (2000), pp. 343-349. Sobre la nostalgia usada en Kirguistán en virtud del ateísmo que representaba la URSS con el fin de hacer frente a nuevos discursos religiosos (islámicos), véase Julie McBrien & Mathijs Pelkmans, “Turning Marx on his head: missionaries, ‘extremists’ and archaic secularists in post-Soviet Kyrgyzstan”, *Critique of Anthropology*, vol. 28, no. 1 (2008), pp. 87-103 (especialmente las pp. 98-100).

¹⁵⁰ En los libros escolares de texto en Tayikistán, por ejemplo, el gran “Otro” es Uzbekistán, y la conciencia nacional busca diferenciarse sobre todo de este país, mientras que el periodo soviético se ve bajo la forma de un progreso general. Al respecto, véase el impecable estudio de los libros de texto en Tayikistán de Helge Blakkisrud & Shahnoza Nozimova, “History writing and nation building in post-independence Tajikistan”, *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 38, no. 2 (2010), pp. 173-189.

¹⁵¹ Véase nota 93 del presente capítulo.

cumpleaños—,¹⁵² mientras que el régimen de Nazarbáyev no sólo nombró una avenida con el nombre de Kunáyev en Almaty, sino que declaró “mártires” a los manifestantes kazakos que fallecieron en las protestas de 1986, quienes se oponían a la remoción de Kunáyev por parte de Gorbachov. Con esta acción, el régimen actual en Kazajstán puede inyectar simbólicamente en el discurso público un nacionalismo que resiste los designios de Moscú, y al mismo tiempo una loa al pasado soviético al promover la imagen de Kunáyev y denostar la del “traidor” Gorbachov; con ello, queda bien tanto con los actores nostálgicos del país como con las elites nacionalistas. Además, tanto Karimov como Nazarbáyev son presentados como firmes herederos de esas administraciones comunistas duraderas y ejemplares, en un firme deseo por apropiarse de la antigua grandeza (económica, sobre todo) de aquellos años y de monopolizar ese pasado, como si de partidos nostálgicos se tratase.

En esta zona postsoviética, al igual que en Bielorrusia, la Segunda Guerra Mundial es un evento crucial para la reproducción nostálgica desde arriba y desde abajo en un diálogo entre gobierno y sociedad. Aunque no vieron acción en su territorio, la enorme mitificación soviética de la Gran Guerra Patriótica imprimió una inercia enorme en los Estados centroasiáticos, y no deja de ser fuente de legitimidad político-histórica para nadie. En Tayikistán esto es por demás revelador: “el valor que tiene haber defendido la Unión Soviética no ha disminuido 10 años después de la independencia [1991], y los combatientes en aquella guerra se consideran más merecedores de conmemoración que los que lucharon en la guerra civil postsoviética [1992-1997]”.¹⁵³

¹⁵² John S. Schoeberlein, “Doubtful dead fathers and musical corpses: what to do with the dead Stalin, Lenin, and tsar Nicholas?”, en John Borneman (ed.), *Death of the father. An anthropology of the end in political authority*, Nueva York, Berghahn, 2004, p. 215.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 211. La Guerra Civil en Tayikistán comenzó en 1992 bajo la confluencia de una revuelta étnica en la parte sudoriental de la complicada geografía tayika, encabezada por grupos islamistas del sur (apoyados por el régimen talibán en Afganistán), y la protesta liberal de sectores urbanos contra la elección y presidencia de Rajmón Nabíyev. Ambos grupos —islamistas y liberales— se aliaron en contra de la antigua elite soviética que, bajo el comando de Emomali Rajmón —hoy Presidente—, consiguió la victoria militar en 1997 e incorporó a su gabinete a parte de la oposición. Véase Shahram Akbarzadeh, “Why did nationalism fail in Tajikistan?”, *Europe-Asia Studies*, vol. 48, no. 7 (1996), pp. 1105-1129; Shirin Akerin, Mohammed-Reza Djalili & Frédéric Grare (eds.), *Tajikistan. The trials of independence*, Londres, Routledge, 1997.

Incluso un régimen como el de Turkmenistán, sin duda el más cerrado y autoritario del mundo poscomunista,¹⁵⁴ necesita dejar un espacio, por más pequeño que sea, a la nostalgia comunista, como muestra el brillante trabajo empírico de Michael Denison —el cual por sí mismo tiene la virtud de haber logrado trabajar dentro del país, tarea difícil para extranjeros. Turkmenistán fue gobernado por Saparmurat Niyazov como Secretario General del Partido Comunista desde 1985 y como presidente de la nación desde 1990 hasta su muerte en 2006. Amén de las exotocidades del personaje,¹⁵⁵ es el único sistema político poscomunista que sigue teniendo un solo partido de poder, el cual depende en buena medida de su gas natural, que en junio de 2013 lo ubicaban en el 4º lugar mundial en reservas de dicho producto.¹⁵⁶

Denison describe la celebración de la Gran Guerra Patriótica en Turkmenistán como ejemplo de un sentimiento comunal genuino en un país donde la “sociedad civil” está sumamente circunscrita.¹⁵⁷ Esta práctica, recurrente y sumamente prestigiada desde 1945 —especialmente entre la minoría rusa, que comprende 243,677 personas (4.7% de la población)—¹⁵⁸ puesto que significaba la mayor celebración en tiempos soviéticos, no es bien vista por el gobierno turcomano luego de 1991, pues se asocia con el confinamiento de Turkmenistán al pasado soviético, lo que implicaría no sólo una sumisión ante los designios de Moscú, sino la aceptación del uso de la memoria soviética en una conciencia nacional fabricada sobre valores contrarios a ella.¹⁵⁹ Por ello, a pesar de que el régimen

¹⁵⁴ Véase Kareem al-Bassam, “The evolution of authoritarianism in Turkmenistan”, *Demokratizatsiya*, 3 (2005), pp. 386-405.

¹⁵⁵ Renombrar días de la semana y meses del año con nombres de sus familiares, prohibir perros en Ashjbat por su olor, prohibir la ópera y el ballet por no ser suficientemente turcomanos, bautizar un asteroide con su nombre, hacer que los médicos del país sustituyeran el juramento hipocrático por el juramento al “Padre de los Turcomanos”, o sea él, o prohibir el cabello largo y barba entre los hombres [Monica Whitlock, “Young Turkmen face beard ban”, *BBC News*, 25 de febrero de 2004: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/3486776.stm>].

¹⁵⁶ Lo cual permite que países muy “democráticos” como Alemania se hagan de la vista gorda a la hora de recibir al actual presidente turcomano en Berlín, líder de un régimen sumamente cerrado y autoritario y, por otro lado, critiquen con toda ferocidad a personajes como Putin o Yanukóvich al “preocuparse” por los derechos humanos en Rusia o Ucrania. Véase “New gas field discovered in Turkmenistan”, *RIA-Novosti*, 10 de marzo de 2012: <http://en.ria.ru/world/20120310/172072620.html>; Selina Williams, “BP cuts Russia, Turkmenistan natural gas reserves estimates”, *The Wall Street Journal*, 12 de junio de 2013: <http://online.wsj.com/article/BT-CO-20130612-706046.html>.

¹⁵⁷ M. Denison, “The art of the impossible...”, p. 1168.

¹⁵⁸ Según datos de la agencia *People Groups* para 2013: <http://www.peoplegroups.org/explore/GroupDetails.aspx?peid=984>.

¹⁵⁹ M. Denison, art. cit., p. 1178.

tolera de mala gana la celebración entre la minoría rusa, al mismo tiempo la descontextualiza de manera interesantísima para “presentarla como un conflicto incorpóreo en el que sólo los eventos que atañen al pueblo turcomano cobran significado”;¹⁶⁰ es decir que redefine la nostalgia por el socialismo mediante un proceso en el que se apropia de ella para luego inyectarla descontextualizada, cargada de un nuevo significado nacionalista en la conciencia nacional.

La manera interesante en que Niyazov recreó el mito nostálgico de la Gran Guerra Patriótica fue —como no podía ser de otra manera— pasando por su propia persona, ligándolo a su historia familiar y a la figura de su padre, Atamurat Niyazov, quien supuestamente murió en un campo de concentración alemán en el frente osetio luchando contra el nazismo. En un pasaje del *Rujnama*, la autobiografía de Niyazov que funge como “guía espiritual” y base de su pensamiento político —texto obligatorio hasta 2011 en todas las escuelas de Turkmenistán—,¹⁶¹ el finado líder escribe lo siguiente:

Un día estaba leyendo un libro en la biblioteca [de la Universidad de Leningrado]. Un ruso viejo, que usaba lentes, se me quedó viendo desde mi izquierda y mi derecha... “Señor, ¿me está confundiendo con alguien?”, pregunté cortésmente. “Pensé que me recordabas a alguien, hijo mío. Pero mis ojos no son muy buenos”... El viejo dijo: “Si estoy equivocado, mi corazón se romperá. Si no lo estoy, también se romperá. ¡Que Dios me ayude!” Se intentó calmar y levantó su mano derecha: “Quienquiera que seas, debes ser el hijo de Atamurat Annannyaz”. Sentí como si una cubeta de agua hirviendo me hubiese sido lanzada encima. Sentí olas correr dentro de mí al oír el nombre de mi padre viniendo de un extraño. Luego nos presentamos y hablamos. Este profesor, Iván Semiónovich, había sido amigo de mi padre durante la guerra y habían peleado hombro con hombro contra el enemigo e incluso compartieron sus últimos alimentos en el frente... “*Tu padre fue inmediatamente ejecutado como un comunista. Nunca perdió ni la mínima parte de su valor... Tu padre era un héroe, un verdadero héroe.*” Escribí una obra sobre su valor. No soy escritor pero no podía dejar de hacerlo... *Querido Saparmurat, hijo mío, tu padre fue un verdadero héroe; aprende sobre su suerte en la guerra y su heroísmo*”.¹⁶²

Según Denison, de esta forma Atamurat es representado como la personificación de la nación turcomana, que hace un último esfuerzo por salvar al pueblo soviético; el autor agrega que, después de leer el *Rujnama*, no queda duda de que Rusia debería estar agradecida con Turkmenistán por su “gigantesca” contribución a la victoria. Sobra decir que el memorial de la guerra en Ashjbat está

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 1183.

¹⁶¹ En ese año, el sucesor de Niyazov, Gurbanguly Berdimujamedov, lo relegó al estatus de materia optativa, sustituyéndolo como materia obligatoria por “tecnologías de Internet” [Catherine A. Fitzpatrick, “Turkmen government removes Rujnama as required subject”, *EurasiaNet*, 26 de abril de 2011: <http://www.eurasianet.org/node/63365>].

¹⁶² Saparmurat Türkmenbashi (“Padre de todos los turcos”) Niyazov, *Rukhnama. Reflections on the spiritual values of the Turkmen*, Ashjbat, The State Publishing Service of Turkmenistan, 2005, pp. 32-35; mis itálicas.

compuesto únicamente por la estatua de Atamurat; es ante su imagen que se deben depositar flores y guirnaldas,¹⁶³ y no ante un soldado desconocido o una flama imperecedera como en otras partes del espacio postsoviético. De esta manera, la nostalgia poscomunista en Turkmenistán, en la forma de una acción colectiva que es un espacio —por más pequeño que sea— de relativa espontaneidad frente a la saturación del lenguaje público proveniente del régimen, es revestida conforme a los términos que éste establece y, sin duda, cooptada como uno de varios pilares de la construcción del mito nacional por la sencilla razón de que es un espacio genuino de memoria: la nostalgia, una vez más, está allí antes de que el régimen la use y se legitime en ella.

Se han trazado en este capítulo dos tendencias propias de la nostalgia a lo largo del mundo poscomunista, y es necesario entender su diferenciación. La *politización de la nostalgia* implica que uno es primero nostálgico y después da un cauce político a esa nostalgia; es el caso de los partidos *nostálgicos* presentes en la mayoría del mundo poscomunista, que politizan su nostalgia al decidir participar en elecciones e incluso en el gobierno, sin dejar de lado su programa comunista. La *“nostalgización” de la política* es el fenómeno contrario: uno es antes que nada un actor político —no necesariamente de tendencias nostálgicas— que utiliza por distintos motivos la nostalgia como recurso de legitimación o la coopta para dar cierto impulso a una ideología que naturalmente tendrá más de un viso de incoherencia. Es éste el caso de algunos partidos ajenos a la ideología comunista que usan la nostalgia a su favor, o de regímenes enteros o gobiernos que la usan con el mismo fin.

Paso ahora a analizar estas dos tendencias en el caso específico de Rusia, donde ambas son perfectamente identificables: hay una politización de la nostalgia en la participación de distintos partidos comunistas nostálgicos en procesos electorales, entre los cuales destaca el Partido Comunista de la Federación Rusa —principal oposición desde 1995—, y una “nostalgización” de la política en la

¹⁶³ M. Denison, art. cit., pp. 1178-1182.

cooptación que hace sobre todo el gobierno de Vladímir Putin y el partido Rusia Unida de la nostalgia por el comunismo en el país con un éxito nunca antes visto —ni siquiera entre los partidos comunistas.

III

EL PODER DE UN ADJETIVO:

PROCESOS DE POLITIZACIÓN Y “NOSTALGIZACIÓN” EN RUSIA (1991-2013)

*Mi patria no es Rusia, sino la URSS, es decir la Rusia soviética.
La típica imagen de mi niñez, ante la cual mi corazón se encoge,
que trae desde hace mucho ya lágrimas nada dulces a mis ojos.
No es un abedul llorón ni la neblina vaporosa sobre un estanque,
sino un motor oxidado en un torrente de combustible,
cubierto de un verde malaquita;
son montones apilados de cascajo polvoriento;
es la ensordecedora pista de baile del Parque de la Ciudad,
donde me topaba con clamores acogedores:
“¡Levchik, saludos, Levchik, ven a nosotros!”.
Nunca más conocí esa felicidad de la utilidad social.*

—Alexánder Melijov, “Expulsión del Edén: confesiones de un judío”¹

*Y de otro zar se acuerdan
que con palabras que eran de locura
solía golpearles las frentes en la piedra.
Y también piensan luego: aquél nunca dejaba
tanto sitio, al sentarse en el trono,
libre en el terciopelo marchito del cojín.*

—Rainer Maria Rilke, “Los zares” (fragmento)²

En 1833, el compositor ruso Mijaíl Glinka escribió una pieza para piano tremendamente sencilla que llamó *Motif de chant national*. A pesar de estar escrito en francés, el título hacía alusión a un creciente patriotismo ruso identificado con el movimiento eslavófilo, que comenzaba en aquellos años bajo la pluma de Iván Kireyevski, concretamente, en su artículo “El siglo diecinueve” (1832) en las páginas de su diario *El europeo* —título irónico, sin duda. No sería coincidencia, pues, que en 1990, bajo un halo nacionalista en el que se buscaba regresar a lo “auténticamente ruso”, el presidente del Presídium

¹ (“Izgnanie iz Edema: izpoved yevreya”), *Novyi Mir*, 1 (1994), p. 104. Agradezco la ayuda de Alyona But con la traducción de este párrafo y sus metáforas, incomprensibles para un hispanohablante.

² *El libro de las imágenes...*, pp. 155-157. Énfasis en el original.

del Soviet Supremo de la República Soviética Federativa Socialista de Rusia (RSFSR), Borís Yeltsin, eligiera precisamente esa pieza como el nuevo himno nacional ruso.

Sin embargo, el gusto duró poco. En el año 2000, el *Motif* fue devuelto a los conservatorios en una de las primeras acciones de la neonata presidencia del sucesor de Yeltsin, Vladímir Putin. El nuevo presidente decidió restaurar el himno soviético establecido en 1944, e incluso pedir al poeta Serguéi Mijalkov, quien escribió la letra oficial en aquel año, hacer lo propio en esta ocasión. En realidad, el himno de Glinka no era muy popular, pues carecía de letra, mientras que el sonsonete en la tonalidad de la mayor no inspiraba mucho a los deportistas rusos.³ La decisión de Putin responde a una forma muy distinta —y, ya en 2000, mucho más cómoda— de aquilatar el pasado soviético desde el Kremlin; una sumamente positiva, inyectada desde arriba hasta la fecha en la práctica y el lenguaje públicos. En un discurso en diciembre de 2001, Putin hacía uso de su retórica de antiguo régimen:

¿No hay nada bueno que recordar sobre el periodo soviético de nuestro país? ¿No había más que los campos para prisioneros y la represión de Stalin? Y, de ser así, ¿qué se supone que hagamos con Dunayevski, Shólojov, Shostakóvich, Koroliov y nuestros logros en el espacio? ¿Qué se supone que hagamos con el vuelo de Gagarin?⁴

Aunque son eventos separados, este discurso y la restitución del himno soviético fueron piezas de un mismo rompecabezas. Si digo que en 2000 era “más cómodo” hacer referencias positivas al pasado soviético, es porque la realidad lo había reivindicado “por default” a casi un decenio de la desintegración de la URSS. La década de 1990 en Rusia fue una cátedra de mediocridad socioeconómica: mientras los pocos se embolsaban miles de millones de rublos, entre los muchos

³ En la eliminatoria de la Copa del Mundo de Francia '98, los jugadores de la selección rusa de fútbol insistieron en que no habían logrado llegar al torneo no por el gol de Pierluigi Casiraghi al minuto 53 en el repechaje contra Italia, sino por la carencia de patriotismo en el himno nacional [Marina Frolova-Walker, “Music of the soul?”, en Simon Franklin & Emma Widdis (eds.), *National identity in Russian culture: an introduction*, Cambridge, CUP, 2004, p. 116]. De igual manera, los jugadores del club de fútbol Spartak de Moscú expresaron en 2000 que la música del himno era poco apropiada, “afectando su moral y desempeño” en la cancha, a pesar de haber ganado la liga rusa en aquella temporada [“Duma approves old Soviet anthem”, *CNN*, 8 de diciembre de 2000: <http://archives.cnn.com/2000/WORLD/europe/12/08/russia.anthem>]. Yelena Muzúlina, diputada del partido liberal Yábloko, dijo que la melodía era “difícil incluso para su simple reproducción” [citado en Daria Korsúnskaya, “S gimnom vas, dorogie tovarischi!” (“¡Feliz himno, estimados camaradas!”), *Vremya-MN*, 11 de marzo de 1999; citado en Sergei Oushakine, “Third Europe-Asia lecture. In the state of post-Soviet aphasia: symbolic development in contemporary Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 52, no. 6 (2000), p. 997].

⁴ Citado en Robert Service, *Russia: experiment with a people*, Londres, MacMillan, 2003, p. 195.

había quienes tuvieron que aprender de la noche a la mañana lo que significaba el desempleo; para otro tanto, algo absolutamente inconcebible como la indigencia se volvió un modo de vida, lo mismo que dormir a -30 grados en los pasos a desnivel, al calor de una plaga urbana como las palomas. Una mujer entrevistada en Magadán, en el extremo oriente ruso, se lamentaba de esta forma:

Nosotros no vamos a las tiendas a comprar comida, porque es muy deprimente ver lo que hay en ellas cuando sabemos que nunca podremos cubrir esos costos. Para ser honesta, no puedo recordar la última vez que fui a una tienda. Sólo voy de vez en cuando al puesto a comprar pan y, cuando me alcanza, aceite.⁵

Un dato bastaría para comenzar a entender lo verdaderamente terrible que fue aquello: a fines del decenio de 1990 varios indicadores socioeconómicos, como la expectativa de vida masculina, se encontraban por debajo de los estándares de 100 años atrás, o sea a fines de la década de 1890,⁶ y Occidente no lograba entender por qué los rusos eran tan infelices ahora que eran “libres”. Piers Vitebsky sintetizaba la respuesta en un chiste popular en esos años: “Mamá, ¿qué usábamos para alumbrar la casa antes de tener velas?”, a lo que la madre responde “electricidad”.⁷ En la Rusia de la década de 1990 había una tendencia generalizada a hablar de “crisis” en todos los ámbitos: “había un vocabulario apocalíptico de desesperación, inercia y parálisis, y las conversaciones cotidianas estaban plagadas de palabras como *raspad* (declive)... o *konéts sveta*”,⁸ traducido como “fin del mundo” o “fin de la luz” —muy atinado para el chiste anterior. La producción de Rusia entre 1992 y 1993 había descendido a niveles menores a los de Estados Unidos durante la Gran Depresión, y sin embargo el

⁵ Citado en John Round, “Marginalized for a lifetime? The everyday experiences of Gulag survivors in post-Soviet Magadan”, *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, vol. 88, no. 1 (2006), p. 19.

⁶ *Sotsialnoye polozheniye i uroven zhizni naseleniya Rossii* (“Condición social y nivel de vida de la población de Rusia”), Moscú, Goskomstat, 1997, p. 10; citado en Allen C. Lynch, *How Russia is not ruled. Reflections on Russian political development*, Cambridge, CUP, 2005, p. 51. Según John Round y Colin Williams, la expectativa de vida masculina cayó de 61 años a fines de la década de 1980 a 58 en 1993, el récord más estrepitoso de una caída demográfica en el hemisferio norte fuera de tiempos de guerra [“Coping with the social costs of ‘transition’: everyday life in post-Soviet Russia and Ukraine”, *European Urban and Regional Studies*, vol. 17, no. 2 (2010), p. 184].

⁷ Piers Vitebsky, “Withdrawing from the land. Social and spiritual crisis in the indigenous Russian Arctic”, en Chris M. Hann, *Postsocialism...*, p. 181.

⁸ *Loc. cit.* Véase también Nancy Ries, *Russian talk. Culture and conversation during perestroika*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

FMI y economistas “serios” en Occidente llamaban a Rusia un “caso de éxito”.⁹ Así lo lamentaba el mismo Putin en 2005:

Debemos reconocer que el colapso de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe geopolítica del siglo [XX]. En lo que respecta a la nación rusa, se convirtió en un drama genuino. Decenas de millones de nuestros conciudadanos y compatriotas se encontraron fuera del territorio ruso. Además, la epidemia de la desintegración infectó a la misma Rusia. Los ahorros individuales se depreciaron, y los viejos ideales fueron destruidos. Muchas instituciones fueron disueltas o reformadas sin cuidado... Grupos oligárquicos, que poseían control absoluto sobre los canales de información, velaron exclusivamente por sus intereses corporativos. La pobreza masiva empezó a verse como norma. Y todo esto estaba pasando con un trasfondo de decadencia económica dramática, finanzas inestables y la parálisis de la esfera social.¹⁰

En ese contexto, la restauración de un himno nacional que glorificaba al comunismo —amén del mínimo cambio de letra—, un acto tan cargado de simbología nostálgica, sería prácticamente imposible en un país como Rumanía —que también adoptó un nuevo himno nacional en 1990—,¹¹ dado el enorme rechazo oficial al pasado socialista. Igual de imposible parecería que el gobierno serbio pudiese sustituir las notas de *Боже правде* (“Dios de la justicia”) para adjudicarse el himno de la ex Yugoslavia, *Хеј, словени* (“¡Ey, eslavos!”), en vista del hiperbólico nacionalismo en la región. En cambio, sí es perfectamente entendible que en 2002 el presidente Lukashenko restableciera, quizás siguiendo la línea trazada por su vecino Putin, el himno de la República Socialista Soviética de Bielorrusia, *Мы, беларусы* (“Nosotros, bielorrusos”), abonando al proceso de nostalgización en ese país mencionado en el capítulo anterior. En Rusia el himno soviético fue restaurado prácticamente sin oposición, cuestionado únicamente por las minorías políticas liberales.¹² Incluso, en septiembre de

⁹ Hannes Adomeit, “Russia as a ‘great power’ in world affairs: images and reality”, *International Affairs*, vol. 71, no. 1 (1995), pp. 54 y 64. En febrero de 1992 el 52% de los rusos pensaba que era preferible una economía de mercado frente a 27% que prefería una economía planificada; no obstante, para marzo de 1993 los números se habían revertido a 33% y 35%, respectivamente [Archie Brown, “The Russian transition in comparative and Russian perspective”, *Social Research*, vol. 63, no. 2 (1996), p. 413].

¹⁰ Vladímir Putin, “Mensaje anual a la Asamblea General de la Federación Rusa”, 25 de abril de 2005: http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml.

¹¹ Entre 1953 y 1977, el himno nacional de Rumanía fue *Te slăvim, Românie* (“Te glorificamos, Rumanía”), que mencionaba la amistad con la Unión Soviética y glorificaba el leninismo. En 1977 y hasta 1990, fue sustituido por *Trei culori* (“Tres colores”), de carácter nacionalista y que ya no hacía mención de la ideología socialista. Este último fue reemplazado en 1990 por *Deșteaptă-te, române!* (“¡Despiértate, rumano!”), escrito en 1848 por Andrei Mureșanu y que perdura hasta hoy.

¹² Una encuesta realizada por el Centro Panruso de Estudios de la Opinión Pública (VTSIOM) en 2009 reveló que 56% de los encuestados sentía orgullo al escuchar el restaurado himno nacional, a pesar de que sólo 39% podía recordar la primera estrofa [“Tret rossiiyan ne znayut, kak nachinayetsya gimn Rossii” (“Un tercio de

2009, una de las líneas del texto original del himno soviético que mencionaba a Stalin fue regrabada en la estación Kúrskaya de la línea circular del metro de Moscú.¹³

Todo esto lleva a preguntar por qué en Rusia —y en otros países del espacio postsoviético como Ucrania, Bielorrusia, Moldavia o, en menor grado, Kirguistán— el pasado socialista es reivindicado hoy en día bajo procesos de nostalgización desde arriba, fomentados por sus gobiernos, y por qué no es así en otros Estados poscomunistas, muy claramente en el resto de Europa del Este. Esto no quiere decir, como ya se vio, que la nostalgia genuina no esté presente de algún modo en estos y otros países, puesto que en todos ellos se le encuentra “desde abajo”, aunque sea de forma subrepticia, como se dijo en el capítulo anterior. En última instancia, si la nostalgia se vierte desde el gobierno de forma vertical, es porque ella existe indudablemente debajo, en el orden social.

Mi propósito en este capítulo ya no es evidenciar la enorme presencia de la nostalgia en la vida poscomunista al grado de ser su más grande constante¹⁴ sino, por el contrario, partir de su cualidad de fenómeno innegable para entender discursos, lógicas y prácticas en el entorno social que de otra manera no pueden ser del todo comprendidas. Sobre dicha línea, el ruso es un caso prosperísimo para entender los usos sociales y políticos de la nostalgia y sus porqués, con lo que procederé a desarrollar las principales tendencias nostálgicas en Rusia especialmente desde el actuar político. El capítulo cuenta una historia de la nostalgia en Rusia desde 1991, atravesado por un pertinente paréntesis a la mitad. Se comienza con un recuento breve del movimiento comunista en la Rusia postsoviética —proceso de politización de la nostalgia— y en la última parte, siguiendo la misma historia pero desde otro punto de vista, se analiza el uso político que actores no comunistas han dado a ésta —“nostalgización” de la política. El gran paréntesis a medio capítulo versa sobre el actuar

los rusos no sabe cómo empieza el himno de Rusia”), *RBC*, 20 de agosto de 2009: <http://top.rbc.ru/society/20/08/2009/323360.shtml>].

¹³ El texto, grabado en letras de oro, reza: “Nos crió Stalin para ser leales al pueblo, al trabajo y a las proezas nos inspiró”. Había sido originalmente colocado en la rotonda a la entrada de la estación desde la apertura de ésta en 1950 hasta su remoción en 1961 como parte del proceso de desestalinización. En la estación Park Kultury de la línea roja también se encuentra grabado en letras de oro el nombre de Stalin.

¹⁴ Véase Rainer Matos Franco, “La nostalgia por el comunismo. Números, discursos”, *Nexos*. De próxima publicación.

del Partido Comunista ruso en el ámbito local, algo que apenas se ha mencionado en la literatura, hecho clave para entender la forma en que la nostalgia se atrinchera entre el poder y la sociedad.

Nostalgia politizada: el movimiento comunista en la Rusia postsoviética (1991-1999)

—¿Ves? Es todo generosidad. Sabrás que fue violinista del Colón y ahora da lástima verlo tocar. Pero justamente te ofrece un concierto de violín y con Heifetz. Con un gesto le señaló las paredes: unos cosacos entrando al galope en una aldea, unas iglesias bizantinas con cúpulas doradas, unos gitanos. Todo era precario y pobre. —A veces creo que le gustaría volver. Un día me dijo: ¿No le parece que Stalin es dentro de todo un gran hombre? Y agregó que en cierto modo era un nuevo Pedro el Grande y que, al fin de cuentas, quería la grandeza de Rusia.

—Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas*¹⁵

Nostalgias inmediatas y legados comunistas

El primer viso de nostalgia en la nueva Rusia —es decir de la búsqueda de una continuidad histórica tras una ruptura oficializada— se da inmediatamente después de la prohibición de toda actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), decretada el 6 de noviembre de 1991 por el entonces presidente de la RSFSR, Borís Yeltsin.¹⁶ Tras esta decisión, en cuestión de días surgieron nuevos partidos y asociaciones que reclamaban el legado del PCUS y se decían sus “sucesores”, de los cuales algunos se declaraban abiertamente estalinistas, cosa singular puesto que desde 1956 la imagen de Stalin no había sido públicamente promovida desde el PCUS. Para 1992 ya florecía una docena de agrupaciones políticas que reclamaban el legado del extinto partido de Estado y propugnaban la restauración de la Unión Soviética y del comunismo bajo una dictadura proletaria.

¹⁵ P. 88.

¹⁶ La presidencia de Rusia argumentaba que el Partido había sido un órgano del Estado, por lo que el Presidente tenía autoridad para disolverlo, y no un partido político común y corriente cuya suerte correspondería a los tribunales [Richard Sakwa, *Russian politics and society*, Londres, Routledge, 4ª edición, 2008, p. 135].

Varias de ellas tuvieron una membrecía considerable: tan sólo el Partido Comunista Ruso del Trabajo (PCRT) de Víktor Tiulkin, que decía tener presencia nacional, organizó protestas contra el gobierno reuniendo a más de 300,000 personas en Moscú entre 1992 y 1993, por medio del movimiento paralelo “Rusia Trabajadora” de Víktor Anpilov.¹⁷ Entre los partidos de mayor presencia en estos años también destacó la Unión Ortodoxa de Comunistas de Alexéi Prigarin, el Partido de los Comunistas Rusos de Anatoli Kriúchkov o el Partido Comunista de los Bolcheviques de Toda la Unión de Nina Andréyeva, profundamente estalinista. Otro caso, que reivindicaba específicamente el ámbito rural y que decidió abiertamente participar en las elecciones legislativas de 1993 a diferencia de los anteriores, fue el Partido Agrario de Rusia de Mijaíl Lapshin —cuyo símbolo ostentaba espigas de trigo junto con la hoz y el martillo—, el cual tuvo mayor éxito entre los mencionados al participar en elecciones y cuyo miembro Iván Rybkin fue incluso Presidente de la Mesa Directiva de la Duma entre 1994 y 1996; sin embargo, en 2008 este partido apoyó a Dmitri Medvédev como candidato a la presidencia y en el mismo año se fusionó con el entonces partido hegemónico, Rusia Unida.

Resulta curioso que la mayoría de estas agrupaciones daban por sentado que el PCUS era historia al declararse sus “sucesores”. No era fácil asumirse como tal, como *el PCUS*, puesto que dichas organizaciones se habían formado como oposición a las reformas de Gorbachov, su Secretario General, y se entendía que dicha institución había sido “viciada” por él y otros líderes revisionistas. En ese sentido, una de las organizaciones creadas en estos años merece especial mención: el Partido Comunista de la Unión Soviética—Unión de Partidos Comunistas (PCUS-UPC), fundado por Oleg Shenin —antiguo miembro del Politburó en 1990-1991—, uno de los personajes que habían conspirado en agosto de 1991 para remover a Gorbachov de su puesto por la fuerza y restaurar así la situación anterior a 1985 en el país. Este partido es especialmente importante para el tema nostálgico por dos motivos: en primer lugar, al reproducir textualmente el nombre del antiguo partido de Estado y al haberse (re)fundado en lo que se llamó “XXIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética” en marzo de 1993, niega toda ruptura con el antiguo régimen y se adjudica el papel de

¹⁷ Luke March, “The contemporary Russian left after communism: into the dustbin of history?”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 4 (2006), p. 439.

sucesor único del PCUS;¹⁸ en segundo lugar, como su sobrenombre lo indica, se trata de una federación de partidos comunistas en el espacio postsoviético, que tiene importantes vínculos con los de cada ex república —de hecho, cada partido nacional se considera “miembro” del PCUS-UPC— y los reúne cada 4 años en un congreso general.

Todos estos minipartidos nostálgicos surgieron de un mismo origen: el Partido Comunista de la RSFSR (que abreviaré como PCR), es decir un partido comunista “ruso” —algo que nunca había existido como tal—, creado en 1990 por “comunistas conservadores” que se oponían a las reformas de Gorbachov. Los mencionados Prigarin, Kriúchkov y Tiulkin eran miembros de su Comité Central, al igual que Guennadi Ziugánov, quien después será líder del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), del que hablaré más adelante —sin duda el más relevante puesto que ha sido la principal oposición en el sistema político ruso desde 1995 hasta la fecha. El PCR merece atención no sólo por haber sido el origen de la mayoría de asociaciones comunistas que vinieron después de la transición, sino por lo que dice acerca de la nostalgia y, sobre todo, de la forma en que Rusia era entendida dentro de un contexto soviético mucho más amplio.

En primer lugar, el Partido Comunista de la RSFSR permite ver que la nostalgia por el “socialismo real” se palpa poco antes de que termine la aventura soviética, cuando los valores que aquél propugnaba comenzaban a verse perdidos. Y es que la nostalgia suele echar raíces no después de una ruptura, sino cuando se empieza a caer en la cuenta de que todo va a acabar.¹⁹ Para 1990 las revoluciones en Europa del este, la unificación alemana, la guerra en Nagorno-Karabaj y la independencia de los países bálticos eran realidades que parecían no tener vuelta atrás. El PCR era un centro político de opositores al relajamiento que trajo consigo la perestroika, pero también contenía

¹⁸ Existe también otro “Partido Comunista de la Unión Soviética” a secas, fundado en 1992 por Serguéi Skvortsov y que difícilmente opera, aunque así lo diga su líder, “en aproximadamente la mitad de las antiguas repúblicas soviéticas” [Serguéi Skvortsov, Discurso en la sesión plenaria de la XXVII Convención Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos de América, julio de 2005: http://www.kpss.org/d_04.htm].

¹⁹ Para Marilyn Ivy, en Japón se observa constantemente una “reconfirmación” de un sentimiento de continuidad con un pasado que se encuentra en todas las generaciones, la cual no sería necesaria, dice, si la pérdida misma de las identidades pasadas no estuviera en riesgo [*Discourses of the vanishing...*, p. 10]. En Rusia lo que ocurrió con la fundación del reaccionario Partido Comunista de la RSFSR fue que nunca antes, por decisión oficial, se había dado un partido comunista “ruso”, y menos uno que buscara preservar una forma de hacer las cosas —la forma comunista “conservadora”— sin caer en cuenta de que se le estaba añadiendo un elemento “nuevo” (el nacionalismo) por vías conservadoras al sistema que se buscaba mantener.

elementos moderados y reformistas, lo cual provocó que las tensiones internas se impusieran y que el partido ni siquiera pudiese nominar un candidato de unidad a la presidencia de la RSFSR en las elecciones de 1991, que ganó Yeltsin impulsado por el ala liberal del PCUS, “Rusia Democrática”. El 23 de agosto de este año, el nuevo presidente ruso suspendió las actividades del PCR en tanto que rama republicana del PCUS luego del fallido golpe de Estado orquestado por los comunistas “duros” contra Gorbachov. Ambos —PCR y PCUS— fueron prohibidos el 6 de noviembre.²⁰

En segunda instancia, a pesar de su corta existencia el PCR es relevante porque nunca antes se había conformado un partido comunista endémico de Rusia. En la Unión Soviética había 14 partidos comunistas republicanos pero 15 repúblicas, pues la población rusa se identificaba con el PCUS directamente, es decir el partido de toda la Unión. En realidad, la RSFSR no tenía muchas de las instituciones que sí tenía el resto de las repúblicas soviéticas: no había una KGB “rusa” o un Ministerio del Interior “ruso”; ni siquiera una Academia de las Ciencias que perteneciera a Rusia propiamente. Cada república soviética, por el contrario, sí gozaba de estas y otras instituciones locales.²¹ Esto, sumado a una larga historia común, explicaría después de la transición que el nacionalismo ruso, más “nuevo” que en las repúblicas hermanas —excepto en las de Asia Central—, se adjudicara la potestad sobre ellas una vez independizadas, como puede verse en cualquier plataforma electoral del Partido Liberal Democrático de Rusia (LDPR) de Vladímir Zhirinovski o del mismo PCFR, ya mencionado.²² Al prácticamente negar a Rusia mediante su disolución en la URSS desde 1922, no se reconocían distinciones propias de una tradición antiquísima y se llegó a pensar que el gobierno soviético había emprendido una campaña de discriminación deliberada contra la nación

²⁰ Luke March, *The Communist Party in post-Soviet Russia*, Manchester, MUP, 2002, p. 26.

²¹ John Dunlop, “Russia: in search of an identity?” en I. Bremmer & R. Taras (eds.), *New states, new politics...*, p. 29.

²² Serbia, por ejemplo, sí tenía las mismas instituciones que el resto de las repúblicas que conformaban la República Socialista Federal de Yugoslavia, con lo que a la muerte de Tito la negociación interrepublicana se hizo de forma horizontal hasta el ascenso de Milošević al poder en Serbia. En Checoslovaquia, como en Rusia, no había un partido comunista checo. De cada caso derivó una forma particular de nacionalismo. Véase Valerie Bunce, *Subversive institutions...*, especialmente las pp. 102-117. Para el caso checoslovaco, véase también Geoffrey Evans & Stephen Whitefield, “The structuring of political cleavages in post-communist societies: the case of the Czech Republic and Slovakia”, *Political Studies*, XLVI (1998), pp. 115-139.

rusa.²³ De allí que Yeltsin, en tanto que Presidente de la RSFSR desde 1991 bajo la reforma política que impulsó Gorbachov, considerara jugar con la carta del nacionalismo y firmar la disolución de la URSS en diciembre de 1991 junto con los nuevos presidentes de Ucrania y Bielorrusia, para así dar pie a una Rusia independiente en la que su liderazgo sería incuestionable, única vía para llevar a cabo sus reformas.²⁴ Ante este panorama, no sería sorpresa que la población rusa fuera del país, que comprende más de 25 millones de personas y se encuentra desperdigada por el resto del espacio postsoviético, apelase a una identidad “soviética” por encima de las identidades rusa o local,²⁵ y que votase abrumadoramente por partidos comunistas luego de 1991 como se vio en el capítulo II.

El poder de un adjetivo: lo “comunista” como espacio legítimo

Regresando a la nostalgia de cauce partidista en Rusia, algo sumamente interesante es que todas y cada una de estas opciones “radicales” y neoestalinistas fundadas tras la prohibición del PCUS, que abiertamente buscan al día de hoy una restauración del comunismo, tuvieron un éxito que las opciones socialdemócratas jamás han alcanzado en el país, a diferencia de los sistemas políticos de Europa oriental. En Rusia no hay un partido sucesor que pueda identificarse como inercial en el sentido de los conceptos del capítulo anterior, sino que predomina un sinnúmero de minipartidos nostálgicos extraparlamentarios y uno parlamentario,²⁶ el PCFR.

La primera aventura socialdemócrata luego de la prohibición del PCUS la constituyó el Partido Socialista del Trabajo de Liudmila Vartazárova y el escritor Roy Medvédev, que “tuvo poco

²³ Mark Bassin & Catriona Kelly, “Introduction: national subjects”, en *idem* (eds.), *Soviet and post-Soviet identities*, Cambridge, CUP, 2012, p. 5.

²⁴ Yuri Afanásiev decía: “Soy ruso, ciertamente. He sido educado y he crecido como un ruso. Pero soy más un soviético, incluso quizás un europeo, porque no parece ser necesario, útil, cómodo o incluso cortés ser en primer lugar un ruso” [citado en Roman Laba, “How Yeltsin’s exploitation of ethnic nationalism brought down an empire”, *Transition*, 2 (1996), p. 7]. De la misma forma, una persona entrevistada en 1991 decía: “Sumemos las pérdidas. Hemos regalado el Báltico, cedido Crimea y vamos a vender las islas Kuriles... Dios, ¿es que realmente seremos reducidos de nuevo al tamaño del rus de Vladímir-Súzdal o del principado de Serpújovsk? No, no, no lloro por el imperio aunque, por supuesto, es doloroso que en breve no será fácil dar un paseo por la Vyshgórod de Tallin, sentarse con los amigos en los cafés de Tbilisi, o tomar un poco de sol en las playas de Kóktébel” [Serguéi Razgónov, *Moskovskie novosti*, no. 45, 1991; citado en J. Dunlop, art. cit., p. 49].

²⁵ J. Dunlop, art. cit., p. 29.

²⁶ Dos, si se cuenta al Partido Agrario, gran aliado parlamentario del PCFR en la década de 1990 pero de corte más socialdemócrata. No obstante, en 1995 el bloque radical de Tiulkin y Anpílov obtuvo un diputado.

éxito, al igual que muchas otras iniciativas socialdemócratas”.²⁷ De hecho, en su congreso fundacional, varios grupos decidieron abandonar el proyecto dado que no se incluía el adjetivo “comunista” en el nombre del partido,²⁸ lo que refleja una legitimidad generalizada de “lo comunista” en Rusia que la socialdemocracia jamás ha adquirido. La crónica del evento es algo así:

Uno de los oradores dijo: “Coincido con lo que se ha dicho... Pero la palabra <<democrático>> no debería aparecer en el nombre del bloque. Tiene una mala connotación, como <<privatización>>”. Otro dijo: “En Occidente, todo mundo sabe que <<la izquierda unida socialdemócrata>> representa el nombre de partidos insignificantes. No deberíamos usar ese nombre de ninguna manera”.²⁹

En parte, la “izquierda unida socialdemócrata” no tiene cabida en Rusia precisamente por una visión inercial y empecinada como la de la segunda frase, que dice más sobre la percepción de antiguo régimen del orador que sobre la socialdemocracia histórica europea. De acuerdo con Luke March, ésta tiene una debilidad histórica en Rusia porque fue el único país donde el comunismo fue autóctono, lo que dio a éste mayor legitimidad que allí donde fue “impuesto” (Europa oriental). Se trata de una imposibilidad estructural: Rusia no tiene, a diferencia de Europa, una clase media o “burguesía” claramente identificadas que puedan apoyar la distribución de la riqueza ni mucho menos un movimiento obrero organizado,³⁰ además de que el sistema político ruso es muy distinto del liberalismo occidental y responde a otros intereses, realidades, procesos y órdenes. Además, el movimiento que buscó el cambio político en 1987-1991 vino desde dentro del PCUS, cuando una facción se impuso a otra, y no desde abajo como fue el caso en Hungría o Polonia,³¹ por lo que ningún actor político se sintió obligado a “ceder” a las demandas de una “sociedad civil” ni a matizar su ideología. Por el contrario, la facción derrotada (los “comunistas conservadores”) decidió seguir su lucha aun después de 1991 contra el grupo que terminó ocupando el poder y que disolvió la URSS sin preguntar a nadie en los Acuerdos de Belovezh, cuando de hecho había mayorías absolutas que

²⁷ Richard Sakwa, “Left or right? The CPRF and the problem of democratic consolidation in Russia”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 14, no. 1 (1998), p. 131.

²⁸ Joan Barth Urban & Valerii Solovei, *Russia's communists at the crossroads*, Boulder, Westview, 1997, p. 22.

²⁹ Citado en Michael Urban, “The politics of identity in Russia's postcommunist transition: the nation against itself”, *Slavic Review*, vol. 53, no. 3 (1994), p. 734.

³⁰ L. March, *op. cit.*, pp. 114-125.

³¹ *Ibid.*, pp. 16-25.

votaban en referendos por preservarla en la mitad de las repúblicas restantes —en Rusia, el 71% de la población votó a favor de preservar la URSS.³² La elección presidencial de 1996, de hecho, no fue otra cosa que una polarización entre la “izquierda” y “derecha” del PCUS en el periodo 1987-1991, o sea, entre Guennadi Ziugánov, amparado en el antiguo aparato del PCR —apropiado por el PCFR—, y Yeltsin desde el gobierno, con enormes recursos estatales monopolizados por el viejo PCUS.

La alternativa socialdemócrata más fuerte en la historia de Rusia llegó en 2003. Conforme el presidente Putin daba forma al sistema autoritario que comenzó con la presencia legislativa sin precedentes del partido Rusia Unida en ese año, se diseñó desde el Kremlin un partido de oposición llamado *Ródina* (“hogar”, “nación”), fusión de partidos “patrióticos” menores proclamados socialistas, mas no comunistas. Más que una opción socialdemócrata genuina, *Ródina* fue un instrumento del Kremlin para quitar votos al ya mencionado Partido Comunista de la Federación Rusa en las elecciones legislativas de 2003, consiguiendo con éxito más de 7 millones de votos³³ (Apéndice 3). En 2006, *Ródina* se fusionó con otros partidos para crear Rusia Justa, un partido que se dice socialista pero que funge como “oposición paraestatal”, pues “no es un secreto que... sea una creación del Kremlin”³⁴ y que se debate hasta hoy entre una facción pro-Putin —liderada por un incondicional del presidente, Serguei Mirónov— y una anti-Putin. Según Tatiana Stanóvaya, para llegar a la Duma en la elección de 2011 Rusia Justa debía incluso radicalizar su retórica,³⁵ es decir rozar los albores del discurso y programa comunistas, hecho que se sintetiza bien la imposibilidad de que la socialdemocracia tenga un éxito electoral en Rusia más allá de la supervivencia. No obstante, el partido es desde ese año (y por muy poco) la tercera fuerza política, aunque fue último lugar en la elección presidencial de 2012, donde Mirónov fue un candidato testimonial que logró 3.8% del voto.

Esta microhistoria de la fallida socialdemocracia en Rusia tiene como propósito simplemente preguntarse por qué desde 1991 el grueso de la izquierda rusa ha pasado inexorablemente por el

³² Stephen White, “Soviet nostalgia and Russian politics”, *Journal of Eurasian Studies*, 1 (2010), p. 2.

³³ Véase Hans Oversloot & Ruben Verheul, “Managing democracy: political parties and the state in Russia”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 3 (2006), pp. 383-405.

³⁴ Luke March, “Managing opposition in a hybrid regime: A Just Russia and parastatal opposition”, *Slavic Review*, vol. 68, no. 3 (2009), p. 511.

³⁵ Citado en Luke March, “Just Russia—from <<second leg>> to <<footnote>>?”, *Russian Analytical Digest*, 102 (2011), p. 10.

discurso y el programa comunistas. Pareciera que en la década de 1990, cuando el sistema electoral era sumamente abierto, bastaba formar un partido que se dijera “comunista” para ganar al menos un mínimo de votos, algo que los partidos liberales, ya sea en una venia socialdemócrata o centro-derechista han logrado con suma dificultad —con la gran excepción de “La Elección de Rusia”, partido creado por el Kremlin y apoyado por la euforia liberal-democrática que aún persistía en 1993, o del famoso partido Yábloko.³⁶ ¿Por qué hay tantas organizaciones que se declaran sucesoras del Partido Comunista de la Unión Soviética, el cual ya no existía y cuya ideología era abiertamente rechazada por el nuevo régimen, entendiéndose que parece algo sumamente legítimo en el nuevo orden? ¿Por qué no crear partidos “democráticos” y liberales que, diría todo “especialista” en la materia, serían mucho más legítimos en el nuevo régimen? Analizando la historia, el discurso y la práctica del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), sin duda el mayor canalizador de la nostalgia por el socialismo en el país desde hace 20 años, es posible llegar a algunas conclusiones al respecto.

El Partido Comunista de la Federación Rusa

El 30 de noviembre de 1992, la Corte Constitucional determinó que Yeltsin había obrado con toda legalidad al disolver el Partido Comunista de la URSS en tanto que órgano de gobierno, pero que sus bases eran antes legales propios al pertenecer a una organización política, por lo que tenían derecho a restablecer sus actividades.³⁷ Tras darse a conocer esta decisión, varios de los partidos nostálgicos mencionados párrafos más arriba exploraron la posibilidad de hacerse de esas bases y cuadros regionales. La prohibición de actividades que Yeltsin decretó contra el PCUS —y, por ende, contra el PCR— en 1991 fueron punto nodal de una rápida recomposición del movimiento comunista, puesto que había una causa común en las distintas facciones para hacer frente al embate presidencial.³⁸ Es más: una característica común de los diversos partidos comunistas rusos a partir de 1991 fue que

³⁶ Véase M. Steven Fish, “The predicament of Russian liberalism: evidence from the December 1995 parliamentary elections”, *Europe-Asia Studies*, vol. 49, no. 2 (1997), pp. 191-200; Henry E. Hale, “Yabloko and the challenge of building a liberal party in Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 56, no. 7 (2004), pp. 993-1020.

³⁷ R. Sakwa, *op. cit.*, pp. 135-136.

³⁸ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, pp. 10-11.

declaraban que las “terapias de choque”, junto con el resto de reformas económicas neoliberales, reivindicaron los dichos de Marx y Lenin sobre la crisis del capitalismo, dado que la situación socioeconómica, como ya se dijo, decayó como nunca antes en el país.³⁹ Asimismo, como esclarece March, mientras estos partidos nostálgicos conformaban una “oposición de calle” que buscaba apoyo de las masas, había también una *nomenklatura* comunista en el Congreso de Diputados del Pueblo, que mantenía una actividad contestataria contra el ejecutivo mediante recursos estatales,⁴⁰ pero que fue derrotada en octubre de 1993 cuando Yeltsin se impuso por la fuerza —bombardeando con tanques la sede del Congreso—, disolviendo (casi literalmente) el Soviet Supremo para convocar a nuevas elecciones en diciembre y establecer una nueva constitución.

Agotada la opción legislativa aquel octubre, había que recurrir al propagandismo clandestino y a la conformación concreta de opciones políticas comunistas, bajo el gran dilema de participar o no en las nuevas elecciones parlamentarias, lo que implicaba aceptar la constitucionalidad de las acciones del Presidente —o, en otras palabras, que la Unión Soviética era historia. Por ello, las asociaciones comunistas más radicales decidieron no participar y boicotearon toda iniciativa de Yeltsin, mientras que elementos relativamente moderados evaluaron esta posibilidad con mayor detenimiento. La facción moderada de lo que había sido el Partido Comunista de la RSFSR tomó una vía mucho más institucional en su visión de las cosas: cuando vino el fallido golpe de Estado contra Gorbachov en agosto de 1991, por ejemplo, muchos de estos elementos moderados habían preferido tomar distancia de los acontecimientos y no decantarse por un lado; además, obtuvieron mucha legitimidad pública al intentar resolver la cuestión de la prohibición del PCUS en los tribunales en vez de orquestar manifestaciones violentas. Esto no quiere decir que se acercaran al gobierno de Yeltsin o que abandonaran el comunismo, sino que aprovecharon las nuevas formas para dar vida a su causa, netamente comunista; de hecho, usaron argumentos en pro de la democracia y la constitucionalidad contra Yeltsin, pues aducían que “no era democrático” prohibir un partido político desde el poder.⁴¹

³⁹ *Ibid.*, p. 3.

⁴⁰ L. March, *op. cit.*, p. 28.

⁴¹ *Ibid.*, p. 33.

En febrero de 1993, esta ala relativamente moderada del extinto PCR impulsó un “Segundo Congreso de Renacimiento y Unificación”, orientado a revivir este partido exclusivamente en Rusia e invitando al resto de organizaciones comunistas del país. En él, se acordó que el nuevo nombre del PCR sería “Partido Comunista de la Federación Rusa” y que, ante la presión de grupos radicales, el liderazgo pasaría del moderado Valentín Kuptsov al antiguo “secretario de ideología” del PCR, Guennadi Ziugánov quien, aunque también moderado —y sobre todo de grandes tendencias nacionalistas—, representaba una figura mucho más conciliadora entre distintas facciones que garantizaba la unidad;⁴² asimismo, la decisión reflejaba que los miembros del PCFR entendían bien el poder del nacionalismo en la nueva Rusia.⁴³ Ziugánov es líder del partido hasta el día de hoy y, en cuatro ocasiones, su candidato presidencial (1996, 2000, 2008 y 2012; Apéndice 3). Al (re)fundarse, el PCFR logró cooptar cuadros de otras organizaciones: el mencionado Partido Socialista del Trabajo padeció un éxodo del 90% de sus miembros, quienes “emigraron” al PCFR —minando de nuevo una opción socialdemócrata—,⁴⁴ y el PCRT de Tiulkin perdió también a muchos de sus representantes regionales, como ocurrió en Omsk.⁴⁵ El PCFR pronto se convirtió en la organización más grande y mejor organizada del país, sostenida por buena parte de las antiguas bases regionales del PCUS.

Los líderes partidistas, moderados en sus formas pero comunistas al fin, entendieron a lo largo de 1993 que sería imposible encontrar bases populares sólidas para derrocar el régimen de Yeltsin, sobre todo después de que el Presidente logró una mayoría absoluta en el referéndum de abril que fungía como evaluación de su gestión.⁴⁶ Otra prueba de fuego para ellos, como lo había sido el fallido golpe contra Gorbachov dos años antes, fue la mencionada crisis constitucional de octubre de 1993, cuando Yeltsin ordenó bombardear el Parlamento tras negarse éste a ser disuelto por el ejecutivo.

⁴² *Ibid.*, p. 35.

⁴³ Geir Flikke, “Patriotic-left centrism: the zigzags of the Communist Party of the Russian Federation”, *Europe-Asia Studies*, vol. 51, no. 2 (1999), p. 277.

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ Neil J. Melvin, “The consolidation of a new regional elite: the case of Omsk 1987-1995”, *Europe-Asia Studies*, vol. 50, no. 4 (1998), p. 628.

⁴⁶ En junio de 1993, Ziugánov declaraba que “La oposición [comunista de calle] se ha desorientado a sí misma y a sus partidarios al apostar por una pronta explosión de descontento popular y la caída del régimen actual. Las asunciones de que el régimen no tenía ningún tipo de apoyo amplio entre las masas no estaban adecuadamente corroboradas” [“Vesna illiuzii” (“La primavera de los ilusos”), *Sovetskaya Rossiya*, 1° de junio de 1993, p. 2; citado en J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 82].

Mientras comunistas radicales como Anpílov intentaron tomar la torre de televisión de Ostankinó y dirigir un mensaje a la nación, Ziugánov apareció en los medios y llamó a guardar el orden.⁴⁷ Todos estos eventos en los que el PCFR guardó prudencia tuvieron un claro resultado en las elecciones de diciembre, cuando se convirtió en la tercera fuerza política con 12.4% de la votación legislativa y obtuvo, a diferencia de los partidos comunistas extraparlamentarios, acceso a recursos, subsidios y canales de comunicación que resultarían vitales más adelante.⁴⁸ Tras los eventos de octubre, Yeltsin prohibió de nuevo a un partido comunista amparado en su nueva Constitución, el PCRT de Tiulkin y Anpílov, por su participación directa y violenta en contra del gobierno, mientras el resto de asociaciones comunistas “radicales” decidió boicotear las elecciones y rechazar la cooperación con el “desviado” PCFR;⁴⁹ éste, por su parte, fue suspendido por unos días entre el 3 y 18 de octubre por la relación de varios de sus miembros con los legisladores atrincherados en la sede del Congreso.⁵⁰

La primera “Declaración programática” del partido en 1993 comenzaba reconociendo los “errores del pasado”, por ejemplo, el no haberse adaptado a “la revolución tecnológica mundial de las décadas de 1960 y 1970” o la decadente “burocratización” de los soviets, errores completados con “la traición... de Gorbachov y sus asociados”.⁵¹ En otra sección se enfatizaba que Rusia regresaría al socialismo “voluntariamente”, lo que apuntaba desde un inicio a la participación del partido en elecciones bajo el argumento de que “por ahora” Yeltsin tenía apoyo popular.⁵² Si bien se hablaba en ese primer programa de la restauración del comunismo, más adelante se propugnaba no la restauración de la URSS en tanto que confederación de Estados, sino una “integración” gradual de los nuevos Estados independientes, lo que reflejaba el profundo nacionalismo de varios líderes partidistas, aunque se habló de una “unión firme de partidos comunistas” en el espacio postsoviético que el PCUS-UPC representaba vagamente;⁵³ sin embargo, para mediados de 1993, quizás como guiño hacia los grupos radicales, el programa del PCFR ya incluía “la restauración de la URSS”, siempre dentro de un

⁴⁷ L. March, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁸ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 118, n. 48.

⁵⁰ L. March, *op. cit.*, p. 173.

⁵¹ Citado en J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 56.

⁵² *Loc. cit.*

⁵³ *Ibid.*, p. 57.

proceso “paulatino” y “voluntario”, dando prioridad a una mejor organización partidista por encima ya ni siquiera de la unificación del espacio postsoviético, sino de tomar las riendas del gobierno mismo: el PCFR parecía cómodo en la oposición con un puñado de curules.

A pesar de esta relativa moderación, el programa del Partido Comunista de la Federación Rusa siempre ha sido de un tono marxista-leninista contundente.⁵⁴ Ya en la Duma, se caracterizó por tener la mayor cohesión interna y disciplina parlamentaria entre todas las fracciones,⁵⁵ y se opuso en un 99.9% a las iniciativas presidenciales y de partidos liberales en los que Yeltsin se apoyó —como “La Elección de Rusia” o “Nuestro Hogar es Rusia”—, excepto en la aprobación del presupuesto federal y la propuesta de una amnistía a todos los prisioneros políticos arrestados entre 1991 y 1993.⁵⁶ En su III Congreso (enero de 1995), el PCFR comenzó a presentar mayores síntomas nostálgicos: como si de la Internacional Comunista se tratase, se invitó a varios delegados de distintos partidos comunistas del mundo;⁵⁷ del mismo modo, el órgano central del partido se restauró el nombre de “Comité Central” y se habló de fomentar un verdadero “centralismo democrático leninista” para organizarse de cara a las elecciones parlamentarias de ese año y las presidenciales de 1996 —es decir que Ziugánov fue reelegido abrumadoramente, lo que prácticamente lo ungió como candidato a la presidencia. Tan “comunista” fue el contenido del nuevo programa que Alexánder Kuváyev, jefe de la rama moscovita del PCFR, declaró: “Ahora, luego de la aprobación del nuevo programa del partido, nuestros oponentes [comunistas radicales] no tienen bases para acusarnos de socialdemocratismo (*sic*)”.⁵⁸ Por su parte, la plataforma electoral de 1995, aunque plagada de contradicciones —por ejemplo, la tácita infalibilidad de Stalin junto con el exaltamiento del papel de la Iglesia ortodoxa en la historia rusa—,

⁵⁴ Luke March, “For victory? The crises and dilemmas of the Communist Party of the Russian Federation”, *Europe-Asia Studies*, vol. 53, no. 2 (2001), p. 265. Véase el *Programa del Partido Comunista de la Federación Rusa*: <http://kprf.ru/party/program> (en ruso); <http://cprf.ru/party-program/> (en inglés).

⁵⁵ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 110.

⁵⁷ Al Congreso acudieron delegados de los Partidos Comunistas iraquí, norcoreano, italiano, cubano, portugués, eslovaco, francés, húngaro y estadounidense [*ibid.*, pp. 136-137].

⁵⁸ Citado en *Glasnost*, vol. 180, no. 5-6 (1996), p. 4; citado en *ibid.*, p. 140. Según Richard Sakwa, este programa adoptado en el III Congreso del PCFR “fue una síntesis incoherente de la ideología marxista, nacionalista y reformista. Se basaba en un tono confrontador, en contra de todo viso de capitalismo” [“The Russian KPRF. The powerlessness of the powerful”, en J. Ishiyama & A. Bozóki (eds.), *The communist successor parties...*, p. 246].

era categórica en su visión dicotómica y de continuidad sobre la realidad político-histórica del país, mediante la diferenciación entre lo que a principios de la década de 1990 representaba, a sus ojos, la “izquierda” y la “derecha” del PCUS. Esta última, se dijo, incluía al “partido de la traición nacional... el partido de Trotski y Beria..., de Gorbachov y de Yeltsin”,⁵⁹ lo que dejaba al PCFR, en contrapartida, como el partido de Lenin y Stalin, el de los “patriotas” verdaderos.

Es interesante la continuidad en la visión de los dirigentes del PCFR hacia 1995. En cuanto a sus propuestas administrativas, se buscaba “un nuevo curso económico” bajo “medidas extremas de regulación gubernamental directa”, es decir la restauración inmediata de la seguridad social, mano dura contra el crimen y la corrupción, mayores incentivos a la ciencia y la educación, el freno de la privatización y el monopolio del Estado sobre el comercio internacional;⁶⁰ no obstante, aceptarían líneas más abajo, esto se haría “sin la antigua nivelación [estatal] de ingresos pero tampoco mediante la nueva estafa capitalista”.⁶¹ Según Urban y Soloviei, esta movida “a la izquierda” se dio porque 1994 había sido un año difícil para Yeltsin, en el que el descontento hacia su gobierno había cobrado nuevos bríos tras la caída del rublo frente al dólar en octubre y el estallido de la guerra en Chechenia en diciembre;⁶² además, si en 1992 el gobierno ruso estimaba que 24% de la población vivía bajo niveles de subsistencia mínima, para enero de 1995 el número ascendía a 33%.⁶³ Asimismo, el apoyo al nuevo régimen entre la población había caído de 36% en 1994 a 25% a mediados de 1995.⁶⁴

Parte de ese descontento con el gobierno dio el triunfo al PCFR en las elecciones parlamentarias de 1995, que se hizo del 22.3% de los votos mediante representación proporcional (Apéndice 3), lejos del segundo lugar —el ultranacionalista LDPR, que obtuvo 11.1%—; además, el PCFR consiguió 8,636,392 votos adicionales en distritos uninominales, mientras que el segundo lugar en este tipo de circunscripción fue su aliado, el Partido Agrario, con 4,066,214 votos (Apéndice 4.2).

⁵⁹ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 163. Ishiyama y Bozóki añaden que el PCFR se identifica como el partido de Yuri Gagarin, Gueorgui Zhúkov (el general que ganó las batallas de Stalingrado y Berlín) y del escritor Mijaíl Shólojov [J. Ishiyama & A. Bozóki, “Adaptation and change...”, p. 35].

⁶⁰ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 163.

⁶¹ *Loc. cit.*

⁶² *Ibid.*, p. 137.

⁶³ J. Round & C. Williams, *art. cit.*, p. 185.

⁶⁴ Stephen White, Richard Rose & Ian McAllister, *How Russia votes*, Chatham, Chatham House, 1997, p. 181.

Esta victoria consolidó al PCFR no sólo como el principal partido de izquierda (comunista) del país, sino como la principal mayoría legislativa; además, desde entonces funge como la principal oposición al Kremlin, lo que lo ubica en una posición relativamente cómoda. Algo sorprendente fue que el PCRT de Tiulkin se decidió a participar en la elección luego de que la Duma anterior levantó la prohibición de sus actividades, pero sobre todo que su bloque, cuya campaña se basó en denostar al PCFR por “revisionista”,⁶⁵ obtuvo más de 3 millones de votos pero no rebasó el umbral del 5% para entrar en la Duma, aunque logró un escaño uninominal.⁶⁶ De nuevo, los partidos socialdemócratas obtuvieron porcentajes magros (Apéndice 3): *Derzhava* (“Poder”), del ex vicepresidente Alexander Rutskói, consiguió el 2.57% de la votación, mientras que el Partido del Autogobierno de los Trabajadores de Sviatoslav Fiódorov, “básicamente socialdemócrata”,⁶⁷ obtuvo 3.9%; es de notar que, a pesar de su moderación, este partido usaba un lenguaje nostálgico en el que la palabra “trabajadores” —caso similar al del adjetivo “comunista”—, como por arte de magia, daba vida a una organización política.

Esto para decir que el PCFR, a pesar de que tiene visos de partido socialdemócrata,⁶⁸ no termina de serlo; que el poder del adjetivo “comunista” en Rusia es inmenso y mucho más legítimo que cualquier otra forma de socialismo; que el hecho de que sus líderes acudan cada 5 de marzo en peregrinación a la tumba de Stalin, por definición, dista mucho de la socialdemocracia. Pero tampoco tendría por qué convertirse en uno: la invitación de varios autores a que el PCFR abrace la socialdemocracia como ideología política —basándose en el “éxito” de los partidos socialdemócratas de Europa del Este—⁶⁹ sería contraproducente para él, pues si algo lo ha mantenido por 18 años como principal oposición política en Rusia es su carácter “comunista”. Este fenómeno es un reflejo de que la

⁶⁵ L. March, *op. cit.*, p. 177.

⁶⁶ Véase D. Nöhlen & P. Stover, *Elections in Europe...*, p. 1642.

⁶⁷ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 166.

⁶⁸ Para una interesante visión del PCFR no sólo como principal fuente del discurso socialdemócrata en Rusia sino también como una “oposición leal” al régimen constitucional [como lo define Juan N. Linz en *Crisis, breakdown and reequilibration. The breakdown of democratic regimes*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978, pp. 36-37], véase Ekaterina Levintova, “Being the opposition in contemporary Russia: the Communist Party of the Russian Federation (KPRF) among social-democratic, Marxist-Leninist and nationalist-socialist discourses”, *Party Politics*, vol. 18, no. 5 (2012), pp. 727-747.

⁶⁹ Yitzhak M. Brudny, “In pursuit of the Russian presidency: why and how Yeltsin won the 1996 presidential election”, *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 30, no. 3 (1997), p. 269; Joan Barth Urban, “Zyuganov’s communists at odds”, *The New Leader*, vol. 83, no. 4 (2000), p. 16.

nostalgia por el comunismo es un sentir generalizado entre la población rusa y buena parte del espacio postsoviético como no lo es (en términos generales) en el resto de Europa oriental. En otras palabras, en Rusia ser nostálgico no es tabú ni provoca vergüenza, sino al contrario, mientras que en otras partes del mundo poscomunista, especialmente en Europa del Este, el nostálgico es presa de burla y rechazo como se vio en el capítulo I. Ziugánov, sumido en su nacionalismo, pudo haber creado un partido nacionalista como el LDPR,⁷⁰ pero recreó uno “comunista”, porque el adjetivo legitima, atrae votos.

1996: “regresar” o “progresar”, o regresar para progresar

A su primera elección presidencial, en 1996, el Partido Comunista de la Federación Rusa llegaba con un promedio de edad entre sus militantes de 52 años. De éstos, 20% pertenecía a la clase obrera o al campesinado, 23% eran trabajadores técnicos y 31% militares, intelectuales o maestros. Esta membrecía era mucho más amplia que la de sus homónimos ucraniano y bielorruso, que sí habían mantenido una mayor base obrera.⁷¹ Sumado a que desde un inicio otorgó puestos de elección popular a empresarios a cambio de remuneraciones económicas, a que mantuvo una tolerancia enorme de la Iglesia ortodoxa rusa —institución impulsada en repetidas ocasiones dentro de los visos nacionalistas del partido—,⁷² o a que conformó alianzas electorales con la “ultraderecha” representada en el LDPR⁷³

⁷⁰ El Partido Liberal Democrático de Rusia (LDPR por sus siglas en ruso) se fundó en 1991, siendo el partido más viejo en Rusia, pues no ha sufrido cambio alguno. Su líder es Vladímir Zhirinovski, “el Le Pen ruso”, personaje misterioso y polémico. El partido suele ser ubicado en la extrema derecha e incluso en el fascismo —insisto: más propio del centro, no de la derecha— dado su programa ultraestatista, ultranacionalista, anticomunista y anticapitalista, así como enormes rasgos racistas. Decir que este partido no es ni “liberal” ni “democrático”, amén de su nombre, se ha convertido en un chiste predilecto en la literatura sobre el sistema político ruso.

⁷¹ R. Sakwa, “The Russian KPRF...”, p. 244.

⁷² *Loc. cit.* Véase también J. Ishiyama & A. Bozóki, “Adaptation and change...”, p. 35.

⁷³ El PCFR estaba así pactando con un partido que en 1995 había redactado un proyecto de ley intitulado “Sobre el reconocimiento como ilegal del golpe de Estado en Rusia el 7 de noviembre de 1917”, es decir la Revolución bolchevique [Frederick C. Corney, “Rethinking a great event: the October Revolution as a memory project”, *Social Science History*, vol. 22, no. 4 (1998), p. 390]. Curioso es, sin embargo, que el LDPR apoyara la iniciativa del PCFR de restaurar la estatua de Félix Dzerzhinski, fundador de la Cheka, en la glorieta de Lubianka frente al edificio de la FSB (ex KGB) en Moscú, rechazada por mayoría en la Duma [Irina Tolstoshéyeva, “V den chekista moskvichi prosnutsya i uvidyat Dzerzhinskogo na Lubyanskoj Ploshadi” (“En el día del chekista los moscovitas se levantan y ven a Dzerzhinski en la plaza de Lubianka”), *Gazeta*, 19 de diciembre de 2009: http://kprf.ru/rus_soc/74132.html].

—como en la elección regional de Pskov en octubre de 1996—,⁷⁴ el PCFR dista en la práctica hasta hoy, y a la vez no, de ser un partido comunista “ortodoxo”, algo que siempre ha argumentado su dirigencia diciendo que en la era postsoviética las cosas funcionan de otro modo y no puede actuar de otra manera si quiere sobrevivir políticamente.

En marzo de 1996 el PCFR impulsó una iniciativa en la Duma para desconocer los Acuerdos de Belovezh que pusieron fin a la URSS. Además, a lo largo del año se intensificó la circulación de diarios como *Pravda* —“La verdad”, nombre de uno de los diarios del PCUS— al tiempo que Ziugánov recomendaba públicamente a la militancia familiarizarse con artículos como “Genio de Estado: Stalin y Rusia” de su mano derecha, Yuri Bélov.⁷⁵ Por su parte, otros líderes del PCFR como Nikolái Bindiúkov marcaban una diferencia entre las posiciones del partido y las de la socialdemocracia alemana o sueca, que “no buscaban construir el socialismo ni consideraban que la propiedad del Estado debe ser parte fundamental de la economía”, añadiendo un toque dramático: él era uno entre 7 hermanos de familia rural, en la que todos lograron llegar a una especialidad en educación superior, cosa que “nunca hubiera sido posible en una sociedad occidental”.⁷⁶

La campaña presidencial reflejó de manera interesante estas tensiones y contradicciones. Habría que empezar diciendo que Ziugánov era el candidato puntero en las encuestas de opinión, mientras que Yeltsin apenas aparecía entre las posibles respuestas con un solo dígito. Para 1996, la situación crítica del país vaticinaba un triunfo comunista abrumador: el PIB había caído 42% entre 1992 y 1995; tan sólo en este último año el ingreso per cápita real cayó en 13% y el salario promedio en 24%. La deuda salarial creció exponencialmente, de 614 millones de dólares al 1° de enero de 1994 a 5.3 billones en junio de 1996, mes de la elección. La guerra en Chechenia minaba la institución presidencial, mientras que la desconfianza de Yeltsin hacia los partidos políticos había dado oportunidad a Ziugánov de organizar el PCFR como el partido más grande de Rusia,⁷⁷ y la

⁷⁴ Véase Darrell Slider, “Pskov under the LDPR: elections and dysfunctional federalism in one region”, *Europe-Asia Studies*, vol. 51, no. 5 (1999), pp. 755-767.

⁷⁵ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 151.

⁷⁶ Citado en *ibid.*, p. 154.

⁷⁷ Y. M. Brudny, *art. cit.*, pp. 256-257.

liberalización rampante de precios efectuada desde 1992 permitía al candidato comunista prometer una compensación por la pérdida de los ahorros personales fomentada por el gobierno de Yegor Gaidar.⁷⁸ Y, en efecto, Ziugánov hubiese ganado sin problema de no ser por la campaña magistral que se armó desde el Kremlin, basada no sólo en el acceso a medios de comunicación, sino también en las alianzas políticas del régimen. Un aspecto crucial fue la cooptación que Yeltsin hizo del general nacionalista Alexander Lébed, el tercer candidato en discordia, sumamente popular, quien restó votos nacionalistas a Ziugánov al ofrecer con mucho mayor ímpetu y carisma precisamente lo que éste ofrecía: terminar la guerra, forjar una integración con Bielorrusia y Ucrania, acabar con la corrupción, reducir impuestos.⁷⁹ El Presidente también haría su tarea: firmó decretos a granel que prometían pagar adeudos salariales y emprender subsidios masivos y, una semana antes de la elección, firmó un cese al fuego con Chechenia. Yitzhak Brudny añade que Ziugánov buscó el voto rural y de los “perdedores” de la transición, y no fue sino hasta que quedó derrotado en primera vuelta que se decantó por hacer campaña en los centros urbanos y entre los jóvenes, bailando incluso en una discoteca de Moscú.⁸⁰

Destaco la forma en que Yeltsin se apropió de elementos nostálgicos durante la campaña para ganar más votos: esto habla ya no de un pragmatismo natural en los sistemas democráticos sino, en el caso ruso específicamente, de la legitimidad generalizada de la nostalgia por el comunismo como instrumento político. Es necesario insistir en ese tema: un político perspicaz sabe que si quiere obtener una mayoría de votos en un contexto de encrucijada, tiene que apelar a los sentimientos y principales tendencias que hay en la sociedad. Para que un profundo anticomunista como era Yeltsin en 1996 recurriera al fértil terreno de la nostalgia por el comunismo en Rusia al prometer subsidios, salarios e incluso la (re)unión con otras ex repúblicas soviéticas, significa que éste no es un fenómeno menor que deba entenderse como “trasnochado”. Se trata, por el contrario, de un rasgo definitorio de la vida postsoviética en Rusia, que sin duda Putin sabrá explotar mejor a partir de 2000.

⁷⁸ L. March, *op. cit.*, p. 82.

⁷⁹ Tras esta movida, Lébed fue nombrado Secretario del Consejo de Seguridad Nacional en agradecimiento, y luego “ayudado” para obtener la gubernatura de Krasnoyarsk, mientras que su hermano se convirtió en presidente de la República de Jakasia, sujeto federal de Rusia [Henry E. Hale, *Why not parties in Russia? Democracy, federalism and the state*, Cambridge, CUP, 2006, p. 77].

⁸⁰ Y. M. Brudny, art. cit., p. 269.

Ziugánov obtuvo el 32.5% del voto en primera vuelta, contra 35.8% de Yeltsin (Apéndice 3), lo que reflejaba una importante polarización entre nostalgia y renovación. En segunda vuelta, con el apoyo de Lébed, Yeltsin subió a 54.4% contra 40.7% de Ziugánov. La elección presidencial también arrojó conclusiones latentes sobre la situación socioeconómica del país: Ziugánov ganó apoyo sustancial por debajo del paralelo 55, particularmente en algunas regiones a lo largo del Volga, áreas rurales o de industria pesada improductiva que dependían de enormes subsidios estatales,⁸¹ así como en el inestable Cáucaso; sin embargo, no le fue bien en centros urbanos grandes y medianos. Una tendencia mucho más marcada y obvia fue que, mientras más viejos los votantes, más dispuestos a votar por el candidato comunista;⁸² en ambos casos la nostalgia por subsidios y pensiones fue un factor determinante en el resultado final.⁸³

Luego de la elección, a pesar de que algunos miembros del Partido reclamaron un fraude de Estado, el clima de moderación al interior del mismo convirtió la discusión poselectoral, sobre todo, en una reflexión de los errores cometidos. Así, mientras por un lado Nikolái Rýzhkov no podía responderse la pregunta de “por qué la región hambrienta de Ivánovo y otras regiones del norte ruso votaron por Yeltsin”, por otro Ziugánov lanzaba un discurso dual de crítica al régimen pero también de autocrítica, llegando a decir que se debía eliminar a “los elementos ortodoxos aún existentes” entre las filas del PCFR.⁸⁴ Establezco aquí un paréntesis en el texto para revisar las acciones del Partido Comunista en el ámbito regional y local, que permitan entender desde abajo las configuraciones de la nostalgia y su relación con el poder político y el orden social.

El neocomunismo en la práctica: el PCFR en el ámbito local

*Tal el sentido es de todo cuanto fue,
que no se quede en toda su seriedad,*

⁸¹ Esta área al sur y sureste de Moscú se conocería pronto como “Cinturón rojo” por el dominio que tenía el PCFR en los gobiernos provinciales, de lo que se hablará a continuación.

⁸² J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, p. 186.

⁸³ Véase Timothy J. Colton, “Economics and voting in Russia”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 12, no. 4 (1996), pp. 289-314.

⁸⁴ J. B. Urban & V. Soloveii, *op. cit.*, pp. 184-189.

*que vuelva a nuestro ser,
intrincado en nosotros, profundo y prodigioso.*

—Rainer Maria Rilke, “El cantor canta ante un hijo de príncipes” (fragmento)⁸⁵

Federalismo anticomunista

Para 1996, el Partido Comunista había llegado a un punto en el que aquilató que la ambigüedad en su discurso, ese vaivén entre comunismo y nacionalismo, la diferencia entre el aparentemente inamovible programa partidista y las cambiantes plataformas electorales, le eran bastante redituables.⁸⁶ En 1997 el Centro de Estudios de la Cultura Política de Rusia realizó una encuesta que dejó ver que más de 2/3 de los simpatizantes del partido querían que éste continuara sintetizando la ideología comunista con la nacionalista, aproximadamente 1/3 buscaba que tuviera una posición comunista ortodoxa y sólo el 4% deseaba que el partido se convirtiera en socialdemócrata.⁸⁷

Según explica March:

Esta incoherencia no era necesariamente una desventaja. Como las ideologías movilizadoras más efectivas, ésta hablaba en absolutos escatológicos que tenían por virtud su mera simplicidad, y apelaban a ideales, sueños e impulsos del corazón más que a la razón... o el cálculo sobrio.... De ese modo, el programa y la plataforma significarían cosas completamente distintas para un miembro comprometido del partido (que esperaba una eventual resurrección del comunismo) y para un votante no comunista que podría identificarse con la nostalgia conservadora de la plataforma pero con poco más que eso.⁸⁸

Después de todo, fue esa ambivalencia ideológica la que había permitido a Ziugánov forzar a Yeltsin a una segunda vuelta electoral: las encuestas de opinión a mediados de la década de 1990 dejaban ver que no había un consenso sobre el rumbo —capitalista o socialista— que debía tomar el país, lo que permitía recurrir al pragmatismo. Sin embargo, lo que sí era definitivo era la nostalgia del

⁸⁵ *El libro de las imágenes...*, p. 167.

⁸⁶ Dice Eric Hobsbawm: “Tarde o temprano, sin embargo, es probable que se llegará a un punto en que el pasado ya no pueda ser reproducido o incluso restaurado literalmente. En este momento, el pasado se vuelve algo tan remoto de la realidad actual, o incluso de la realidad recordada, que probablemente se convierta al final en poco más que un lenguaje para definir ciertas aspiraciones no necesariamente conservadoras del hoy en términos históricos [“The social function of the past: some questions”, *Past & Present*, 55 (1972), p. 8].

⁸⁷ Víktor Peshkov (ed.), *Kommunisty: pravo na vlast* (“Comunistas: derecho a gobernar”), Moscú, Inform-Znanie, 1998, p. 79.

⁸⁸ L. March, *op. cit.*, pp. 74 y 86.

público en general: en 1997, 54% de los encuestados pensaba que el sistema soviético, especialmente antes de 1985, era “mejor” al actual, con lo que un candidato que proponía su restauración tenía una considerable ventaja.⁸⁹ Lo curioso es que, a pesar de esos números nostálgicos que se repiten constantemente en las encuestas de opinión en la Rusia postsoviética, la mayoría de la población votaba por preservar el nuevo régimen, lo que creaba una nueva contradicción, sobre todo porque esas encuestas se realizan en centros urbanos considerables, precisamente donde Yeltsin arrasó en 1996.⁹⁰ Esta aparente contradicción se tratará más adelante al ver la relación entre Rusia Unida y la nostalgia.

Por ahora, una mirada a las administraciones locales de miembros del PCFR puede arrojar luz sobre éstos y otros asuntos. ¿Cómo se comportaba el Partido Comunista de la Federación Rusa en la práctica extraparlamentaria, en los ámbitos local y regional? ¿Echaba mano de programas más o menos “comunistas” —como era aparente desde la Duma— o sus gobernadores y alcaldes se veían obligados a ceder ante el restringente centro político del país? La respuesta es ambigua, aunque la tendencia predominante para el PCFR en los últimos 20 años es que sus gobernantes han terminado por desentenderse del partido o bien se convierten en miembros de uno nuevo, lo que refleja, ciertamente, un oportunismo generalizado en la política rusa,⁹¹ pero sobre todo una necesidad de actuar de forma aquiescente frente al centro, del cual se depende financieramente.

Nicolái Grishin y Natalia Shelípova, en uno de los contados estudios al respecto, encuentran que en la región de Vladímir el hasta hace poco gobernador comunista, Nicolái Vinográdov (1997-2013), tuvo una clara orientación social en sus políticas públicas; sin embargo, al menos en cuanto a política de vivienda —tema que ellos estudian— los resultados no fueron muy distintos que en

⁸⁹ Stephen White, *Russia's new politics: the management of a postcommunist society*, Cambridge, CUP, 2000, pp. 269-275.

⁹⁰ Para una explicación no muy convincente de la victoria del PCFR en las elecciones de 1995 con base en la defensa que el partido hizo de las provincias frente a las “*madames* de Moscú”, véase Alexander S. Tsipko, “Why Gennady Zyuganov’s Communist Party finished first”, *Demokratizatsiya*, vol. 4, no. 2 (1996), pp. 185-200.

⁹¹ Coinciden R. Sakwa, “The KPRF...”, p. 255; Michael McFaul, “Explaining party formation and nonformation in Russia: actors, institutions, and chance”, *Comparative Political Studies*, vol. 34, no. 10 (2001), p. 1169; Nicolái V. Grishin & Natalia V. Shelípova, “Problemy iskazheniya gubernatorami ot KPRF partiinyj printsipov zhilishnoi politiki” (“Problemas de distorsión de principios partidistas en política de vivienda entre gobernadores del PCFR”), ponencia en la Conferencia “Preservación del legado cultural y problemas de la falsificación histórica”, Universidad de Astraján, 19-21 de septiembre de 2012, pp. 186-190: <http://astraheritage.ru/sites/default/files/%202.%20проблемы%20фальсификации%20.pdf>.

regiones gobernadas por otros partidos. Los autores atribuyen estas deficiencias no a la aparentemente clara vocación “comunista” del gobernador, sino a las limitantes que no le permitieron tener un margen de maniobra amplio frente al aparato de subsidios del gobierno federal. Otro problema común era que los gobernadores comunistas no incorporaban a sus correligionarios en el gobierno, sino a elementos técnicos dado que la economía regional se encontraba por los suelos, o que ésa era la condición para ser apoyados desde Moscú.⁹² Esto aplica para los gobernadores Maksiuta en Volgogrado, Belonógov en Amur, Tkachiov en Krasnodar o Lodkin en Briansk, entre otros que también fueron miembros del PCFR al menos en un primer momento.⁹³ Rostislav Turovski lo dice llanamente: “En realidad, sencillamente se vio que era imposible crear cualquier régimen local aislado que pudiera llevar a cabo el programa del PCFR”.⁹⁴ Así, ante la generalizada inacción “comunista” de sus gobernadores, el PCFR entró en conflicto con varios. Al final, el partido suspendió la membresía a la gran mayoría, ya porque cambiaron de color político y se unieron a partidos del Kremlin, especialmente a Rusia Unida, o bien porque quedaron lejos de implementar políticas públicas “comunistas”. Si en 1997 el PCFR presumía que casi la mitad de los 89 ejecutivos regionales eran “sus gobernadores”, para 2008 no tenía ninguno;⁹⁵ ni siquiera a Vinográdov, obligado por el Kremlin en ese año a renunciar a su militancia comunista como condición para no ser removido.⁹⁶

Los escasos intentos de gobernadores “rojos” por echar mano de políticas públicas “nostálgicas” —por lo que se entiende políticas similares a las soviéticas—, más allá de una mera

⁹² Rostislav Turovsky, “Opposition parties in dominant-party regimes: inclusion and exclusion in Russia’s regions”, en William M. Reisinger (ed.), *Russia’s regions and comparative subnational politics*, Londres, Routledge, 2013, pp. 87-92.

⁹³ N. V. Grishin & N. V. Shelípova, art. cit., p. 187. De 1991 a 1996 hubo sólo algunas elecciones para gobernador, en regiones donde Yeltsin pensó que podría ganar; en este periodo el Presidente designaba a los gobernadores. A partir de 1996 iniciaron las elecciones para gobernador en todo el país, de lo cual la oposición, especialmente el PCFR, se benefició mucho. En 2004, el presidente Putin decidió suspenderlas tras la masacre de Beslán, aunque se siguieron permitiendo las elecciones municipales; con ello, la designación de gobernadores se convirtió de nueva cuenta en una facultad del Presidente de la Federación sujeto a aprobación de las Dumas locales. En 2012, el presidente Medvédev cedió a demandas populares para restaurar las elecciones para gobernador en las 89 regiones de Rusia. Para la masacre de Beslán, véase el excelente artículo de Gearóid Ó Tuathail, “Placing blame: making sense of Beslan”, *Political Geography*, 28 (2009), pp. 4-15.

⁹⁴ Rostislav Turovsky, “The oppositional parties in Russian regions: the hard choice between inclusion and exclusion”, Documento de trabajo, Universidad de Iowa, 2011, p. 4: <http://ir.uiowa.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1120&context=shambaugh>.

⁹⁵ Luke March, “Communism”, en Graeme Gill & James Young (eds.), *Routledge handbook of Russian politics and society*, Londres, Routledge, 2012, p. 135.

⁹⁶ Darrell Slider, “Regional governance”, en G Gill & J. Young (eds.), *op. cit.*, p. 156.

orientación social, se dieron por lo general entre quienes se mantuvieron en el PCFR hasta el final de su mandato o quienes emigraron a otro partido de corte comunista y no a uno alineado al Kremlin. Vasili Starodúbtsev⁹⁷ en Tula (1997-2005) logró —como hizo Yeltsin en 1996 para obtener su reelección— minimizar los atrasos salariales, cuadruplicar el presupuesto en salud o destinar una cuarta parte del mismo al sector educativo,⁹⁸ así como “mantener a los <<oligarcas de Moscú>> fuera de las fábricas locales”.⁹⁹ Básicamente el mismo programa llevó a cabo en Riazán el gobernador Viacheslav Liubímov (1997-2004), una región donde aproximadamente la tercera parte de la población la componen pensionados y donde, para el año 2000, prácticamente la mitad sobrevivía por debajo del mínimo de subsistencia.¹⁰⁰

Hablando comunista: el affaire Mashkóvtsev

Dicho lo anterior, lo que sí se advierte en la política pública comunista local en la nueva Rusia es una nostalgia mucho más de formas en detrimento de la de contenido, lo que conlleva una abrumadora carga de un interesante lenguaje de antiguo régimen. En Volgogrado, la administración comunista de Nikolái Maksiuta (1997-2010) suspendió el nombre de “Duma” al parlamento local y restableció el de “Soviet”,¹⁰¹ asimismo, intentó en 2001 restaurar a la capital el nombre de Stalingrado

⁹⁷ Miembro de la Junta creada en agosto de 1991 que tuvo el poder por unos días durante el intento de golpe de Estado contra Gorbachov, lo que explica su inmutable convicción comunista.

⁹⁸ La información proviene del sitio web del PCFR (<http://www.kprf.ru/personal/starodubcev>). Estoy consciente de que puede haber un sesgo considerable en el sitio, pero es una de las poquísimas fuentes, en ruso y en cualquier otra lengua, para saber en qué consistieron las políticas públicas concretas de gobernadores comunistas. La alternativa es la prensa local en el periodo, que en internet es sumamente limitada.

⁹⁹ Robert W. Orttung, “Business and politics in the Russian regions”, Washington, The National Council for Eurasian and East European Research, 2006, p. 9: <http://www.ucis.pitt.edu/nceer/2002-817-02f-Orttung.pdf>.

¹⁰⁰ Tatiana Sadóvova & Yelena Jvorostenko, “Ryazan. Gde TNK, tam i rvetsya” (“Riazán. Donde haya trasnacionales, no habrá descanso”), *Profil*, 43 (2000), p. 74: <http://www.dosye.ru/archiv/profil131100.php>.

¹⁰¹ Sergei V. Golunov, “Regions of the <<Red Belt>> in the process of internationalization: the case of Volgograd Oblast”, Documento de trabajo no. 8, Eidgenössische Technische Hochschule Zürich, abril de 2001, p. 19:

<http://dspace.cigilibrary.org/jspui/bitstream/123456789/7454/1/Regions%20of%20the%20Red%20Belt%20in%20the%20Process%20of%20Internationalization.pdf?1>.

sin éxito.¹⁰² En Tula, Starodúbtsev restauró la organización “Pioneros Rojos” en todas las escuelas de la región y además creó la Unión de Jóvenes Comunistas de Tula.¹⁰³ En Vladímir, Vinográdov impulsó elementos simbólicos de corte comunista como la bandera de la región en 1999, que toma como modelo la adoptada por la RSFSR en 1954 y se suma a algunas otras en la Federación Rusa que ostentan la hoz y el martillo, buscando así dar una continuidad simbólica —gráfica— al pasado soviético.¹⁰⁴ Asimismo, el Programa Social de Vivienda 2008-2015 impulsado por Vinográdov buscaba la construcción de “apartamentos multifamiliares” (*mnogokvartírne zhilye domá*) de un solo piso (*odnoetázhnoye*),¹⁰⁵ y no de casas (literalmente) de interés social o algo similar: el “apartamento multifamiliar” era la realización por excelencia de la política de vivienda comunista;¹⁰⁶ en palabras de Svetlana Boym, era “(...) la piedra angular de la civilización soviética... un intento de llevar a la práctica ideologías utópicas y destruir banalidades burguesas”,¹⁰⁷ y no extraña que un gobernador comunista lo siga entendiendo de ese modo, a pesar de que esto no es algo particular de regiones gobernadas por ellos, sino una inercia internalizada en Rusia y el espacio postsoviético en general desde hace casi un siglo, pero que fue una innovación que trajo consigo la utopía socialista.

¹⁰² Ivan Kurilla, “Symbols and the past. The symbolic politics of the Putin administration”, en Philipp Casula & Jeronim Porevic, *Identities and politics during the Putin presidency: the discursive foundations of Russian stability*, Ibidem—Verlag, 2009, p. 278.

¹⁰³ O. Nikolayenko, “Contextual effects on historical memory...”, p. 247, n. 3.

¹⁰⁴ El artículo 1 de la Ley sobre la Bandera del Óblast de Vladímir establece lo siguiente: “(...) En el centro de la parte superior de la línea azul se muestra el martillo y la hoz en oro. En el centro de la tela roja, una capa de oro de armas de la región de Vladímir” [*Ley sobre la Bandera del Óblast de Vladímir*, 28 de abril de 1999: <http://www.avo.ru/region/passport/flag>]. La bandera de la ciudad de Oriol, capital de la región de Orlov, es muy similar pues también se basa en la de la RSFSR adoptada en 1954, y ostenta el escudo de la ciudad en medio junto a la hoz, el martillo e incluso la estrella comunistas en rojo. Se adoptó el 29 de enero de 1998.

¹⁰⁵ *Objetivos del Programa Regional Social de Vivienda 2008-2015*, Ministerio de Justicia de la Federación Rusa, 8 de abril de 2008: http://zakon.scli.ru/ru/legal_texts/legislation_RF/printable.php?do4=document&id4=7a724009-7d26-4364-82b1-e5d51c882656.

¹⁰⁶ Para un estudio de la política de vivienda en regímenes socialistas y su relación con la vida cotidiana, véase Hana Pelikánová, “Housing as a norm and as an everyday life strategy in communist Czechoslovakia (1968-89)”, en Daniela Koleva (ed.), *Negotiating normality...*, pp. 175-194.

¹⁰⁷ Svetlana Boym, *Common places. Mythologies of everyday life in Russia*, Cambridge, Harvard University Press, 1994, pp. 123-124. La autora analiza de forma fascinante el “departamento comunal” especialmente en las págs. 1-28 y 121-165. Boym recuerda que el Baile de Satanás en *El maestro y Margarita*, de Mijaíl Bulgákov, tiene lugar en un departamento comunal, “la quinta dimensión”, cuya sátira se advierte cuando Koróviev se presenta ante Margarita para los preparativos del Baile: “Quien conozca bien la quinta dimensión puede ampliar cualquier local todo lo que quiera y sin ningún esfuerzo, y además, le diré, estimada señora, que es posible hasta límites inimaginables” [Madrid, Alianza, 3ª edición, 1ª reimpresión, 2012, p. 330].

Incluso el lenguaje de difamación y “exhibición” desde el seno del partido hacia miembros que no están cumpliendo del todo con el ideal comunista es de una nostalgia brutal, perteneciente al más puro estilo estalinista. Es encantadora la alocución de los delegados de la XLI Conferencia Regional del PCFR en Volgogrado en agosto de 2007 dirigida al ya entonces ex gobernador comunista de Kamchatka, Mijaíl Mashkóvtsev (2000-2007), en vista del apoyo que éste buscaba dar por ese entonces al partido Rusia Justa:

Apelamos a usted, Mijaíl Borísevich, dado que nos consideramos en nuestro derecho de hacerlo. Después de todo, *usted asistió a la escuela en nuestra tierra, Stalingrado, fue alimentado y criado por patriotas, personas conocedoras del precio de la lealtad y la traición*. Estamos profundamente indignados por el hecho de que usted, diciéndose comunista, amparó la creación de otro partido, ajeno a nosotros en espíritu, que lleva por nombre “Rusia Justa”. Su deseo de “participar” en el trabajo para elevar el perfil de “Rusia Justa”, encabezando la lista regional del partido, *es incompatible con las disposiciones autorizadas propias de un comunista*.

Quizás usted está equivocado. Queremos creer que tal vez usted no comprende la gravedad de todas sus declaraciones públicas, que están en prensa.

Piense bien, todavía hay tiempo. Con sus acciones, usted no fortalece la autoridad del partido del cual es usted miembro, y sólo la desgasta. Nuestra fuerza está en la unidad.

*Sabiendo que es usted un hombre valiente, estamos seguros de que evalúa adecuadamente la situación y que junto con el comité territorial del PCFR en Kamchatka hará todo lo posible por fortalecer la posición del PCFR en la región.*¹⁰⁸

Esta alocución tiene todos los elementos característicos de una acusación/advertencia estalinista: primero que nada, evidenciar lo malagradecido del personaje con el partido que le ha dado todo. La condena estalinista a Nikolái Bujarin y Alexéi Rýkov en 1937 en el Comité Central del PCUS es, en ese sentido, el epítome del juicio de los “verdaderos comunistas” hacia un elemento “hereje”, sobre la base de que se está haciendo un favor al camarada desviado —por su parte, la literatura ya hizo el favor de aclarar que el comunismo histórico en todo momento priorizó la “cura” sobre el

¹⁰⁸ Citado en “Konferentsiya volgogradskij kommunistov obratilas s preduprezhdeniyem k eks-gubernatoru Kamchatki M. B. Mashkovtsevu” (“La conferencia de los comunistas de Volgogrado envió una advertencia al ex gobernador de Kamchatka M. B. Mashkóvtsev”), *Kommunisticheskaya Partiya Rossiiskoi Federatsii* (en adelante, *KPRF*), 17 de agosto de 2007: http://kprf.ru/rus_soc/50936.html; mis itálicas.

“castigo”, siempre el último recurso disponible.¹⁰⁹ Correspondería en aquel momento a Stalin y, luego, a Andrei Andréyev, miembro del Politburó, evidenciar lo “malagradecidos” que eran los acusados:

Stalin: Creíamos en ti, te condecoramos con la Orden de Lenin, te hicimos subir en el escalafón, y nos equivocamos. ¿No es cierto, camarada Bujarin?

Bujarin: Es cierto, es cierto; lo mismo he dicho yo.¹¹⁰

Andréyev: (...) como ustedes [Bujarin y Rýkov] saben, el Partido y el Comité Central les han dado suficiente tiempo, más de lo necesario en tiempo y recursos para desarmarse y probar su inocencia. A ningún otro de entre los opositores y enemigos se ha dado tal periodo de tiempo... excepto a ustedes. El Partido ha hecho lo posible por mantenerlos entre sus filas. Cuánto esfuerzo se ha empleado, cuánta paciencia ha sido mostrada hacia ustedes por el Partido y especialmente, debo decirlo, por el camarada Stalin.¹¹¹

Al igual que en la alocución a Mashkóvtsev, lo que seguía en el proceso de amonestación estalinista por antonomasia era mostrar la sorpresa de los miembros del partido al enterarse que el apóstata siempre supo lo que hacía y no tomó cartas en el asunto. Así lo denunciaba Anastas Mikoyán en el mismo juicio a Bujarin:

Hay una cosa que nadie puede poner en duda. Estar al tanto del terror contra el liderazgo del Partido, del estropeo en nuestras fábricas, de espionaje, de [la presencia de] agentes de la Gestapo, y no decir nada de

¹⁰⁹ Oleg Kharkhordin, *The collective and the individual in Russia. A study of practices*, Berkeley, University of California Press, 1999, p. 37. La pirámide cuya cima era el castigo, es decir la expulsión del partido, se componía de los siguientes peldaños en forma ascendente: censura en comités partidistas, censura en asambleas regionales, censura en prensa y, como penúltimo paso, suspensión temporal. Cuando estas medidas fallaban, venía la expulsión del PCUS, que no necesariamente llevaba a la ejecución del individuo. Kharkhordin traza una analogía fenomenal entre la Comisión Central de Control del PCUS y la Iglesia ortodoxa rusa, cuya forma de proceder ante el hereje pasaba por las mismas etapas: exposición, amonestación y excomunión. En ambos casos, eran las cortes estatales (seculares) las que se encargaban de castigar (penalmente) al desviado, mas no estas instituciones “de amonestación”. Las purgas partidistas, a fin de cuenta, eran una “prueba de fe” del individuo [*ibid.*, pp. 35-74]. Véase también, para la dimensión espiritual de una autobiografía bolchevique, Richard L. Hernandez, “The confessions of Semen Kanatchikov: a Bolshevik memoir as spiritual autobiography”, *Russian Review*, 60 (2001), pp. 13-15.

¹¹⁰ Citado en J. Arch Getty & Oleg V. Naumov, *La lógica del terror. Stalin y la autodestrucción de los bolcheviques, 1932-1939*, Barcelona, Crítica, 2001, pp. 261-262; citado en Slavoj Žižek, *¿Quién dijo totalitarismo?...*, p. 124.

¹¹¹ Discurso de Andrei Andréyev ante el pleno del Comité Central del PCUS, 25 de febrero de 1937, citado en la versión en inglés del libro mencionado en la nota anterior: J. Arch Getty & Oleg Naumov, *The road to terror. Stalin and the self-destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, New Haven, Yale University Press, 1999, p. 378. Vlas Chubar lo decía de esta manera: “Camaradas: el Comité Central de nuestro Partido ha hecho todo lo posible una y otra vez para ayudar a aquellos miembros... que han cometido errores con el fin de corregirlos. El Comité Central ha hecho todo lo que ha podido para corregir a los derechistas que han sido tan obstinados en sus errores, haciendo uso de todos los recursos a disposición del Partido” [Discurso ante el pleno del Comité Central del PCUS, 25 de febrero de 1937; citado en *ibid.*, p. 384]. Para un interesantísimo análisis de la *emoción* en la condena a Bujarin, véase Glennys Young, “Bolsheviks and emotional hermeneutics. The Great Purges, Bukharin, and the February-March Plenum of 1937”, en Mark D. Steinberg & Valeria Sobol (eds.), *Interpreting emotions in Russia and Eastern Europe*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2011, pp. 128-151.

ello al Partido. ¡¿Qué es esto?! Él [Bujarin] es un miembro del Comité Central y un miembro del Partido... [Estas actividades] eran del conocimiento de Bujarin, él sabía que se estaban preparando actos terroristas contra el liderazgo del Partido, él sabía y no avisó al Comité Central. ¡¿Es esto permisible para un miembro del Comité Central y un miembro del Partido?! Es algo evidente aun hasta para un ciego.¹¹²

De esta forma se advierte que, incluso en la manera de concebir la disidencia o la “desviación” en el neocomunismo, hay un viso de nostalgia por un tecnicismo que parecía, hasta la década pasada, reposar criogenizado exclusivamente en miles de archiveros a lo largo del espacio postsoviético —ya ni siquiera en el hecho de sustituir Volgogrado por “Stalingrado” en la alocución. Desgraciadamente, la información de este tipo es muy limitada tanto en los anales del PCFR —ya no decir en el resto de partidos comunistas en Rusia— como en el debate público ruso hoy en día. En lo que respecta a Mashkóvtsev, curiosamente terminó por unirse no a Rusia Justa, sino a la nueva versión del partido de Víktor Tiulkin, “Comunistas de Rusia”, creada en 2009 sobre la base política de éste y el apoyo de disidentes del PCFR que consideran que el partido liderado por Ziugánov no tiene posibilidad de llegar al poder porque ha cometido “errores considerables”.¹¹³

Hurtando la nostalgia local

Serían otros gobernadores que no pertenecieron al PCFR los que irónicamente se valieran de programas “comunistas” en sus regiones, como Yuri Goriáchev en Uliánovsk (1992-2001), quien subvencionó alimentos básicos en su administración,¹¹⁴ generalizó el control de precios y limitó las

¹¹² *Voprosy istorii*, 4-5 (1992), p. 22; citado en *ibid.*, p. 369.

¹¹³ En palabras de Mashkóvtsev, “La falla principal de la dirección del PCFR, es decir de Ziugánov, es que torpedea todos los intentos de unir las fuerzas de centroizquierda en el país... En este escenario no tenemos ninguna posibilidad de ganar el monopolio al partido en el poder [Rusia Unida]. Y de forma deliberada se distrae la atención de lo siguiente: hoy Guennadi Andréyevich [Ziugánov] llama a las barricadas; mañana dice que Rusia ha agotado el límite de la Revolución. Nos invita, dice, a sentarnos tranquilamente, a veces como doguillos sobre un elefante, a ladrar al partido en el poder, pero a no hacer nada para cambiar la situación del país. Por eso me uní a <<Comunistas de Rusia>>” [citado en Yelena Yúrieva, “Kommunisty Rossii poshli protiv KPRF” (“Comunistas de Rusia van contra el PCFR”), *VsyaRossiya*, 10 de noviembre de 2011: <http://www.allrussia.ru/new/111110130200.html>].

¹¹⁴ N. V. Grishin & N. V. Shelípova, art. cit., p. 189. Según Rostislav Turovsky, “el régimen regional en [la década de] los 1990 que se consideraba <<socialista>> (con un fuerte control gubernamental sobre políticas sociales de corte paternalista) para los expertos fue el régimen de Goriáchev en Uliánovsk, quien fue criticado por los comunistas locales y se le opusieron en las elecciones para gobernador de 1996” [“The oppositional parties in Russian regions...”, p. 4].

ganancias de los productores,¹¹⁵ con lo que Uliánovsk llegó a considerarse un “bastión del comunismo”¹¹⁶ al tiempo que era su origen —cuna de Lenin, de allí el nombre de la región—, a pesar de que Goriáchev fue apoyado por partidos liberales como Yábloko o los aliados del Kremlin. Es sencillo de entender: los niveles de subsistencia en muchas de las 89 regiones rusas en ocasiones eran mínimos, y los gobernadores, del partido que fuera, tenían que buscar una reelección mediante políticas sociales; incluso, como Alexánder Mijáilov en Kursk, prometer que se restaurarían políticas soviéticas para ganar elecciones,¹¹⁷ lo que refleja sin duda la preponderancia de la nostalgia. Así lo decía el segundo de Goriáchev en 1994: “No podemos permitir que nuestros hijos tengan hambre. No podemos decir a las personas mayores que han hecho todo lo que necesitábamos y que ahora es tiempo de echarlos fuera [a la calle]. No podemos hacer eso y construir una sociedad civilizada”.¹¹⁸ Otro caso fue el de Aman Tuléyev, gobernador de Kemerovo desde 1997 hasta la fecha y que nunca perteneció al PCFR pero fue un aliado constante del partido en sus inicios. A pesar de unirse a Rusia Unida en 2005, como gobernador Tuléyev ha seguido fomentando políticas públicas que habían sido parte integral del programa del PCFR,¹¹⁹ con lo que Rusia Unida ha ido disputando a los comunistas el estatus de monopolizador de la nostalgia por el comunismo en el país, lo que se verá en el siguiente apartado. La nueva condición a partir de la configuración del sistema autoritario en Rusia desde 2003 hacia los gobernadores ya no es ser aquiescente con Moscú, sino directamente ingresar en las filas de Rusia Unida.¹²⁰

No obstante las dificultades de los gobernadores “rojos” para instaurar sus programas, un ejemplo de que los gobernadores de oposición no estaban del todo maniatados frente al presupuesto federal fue el de Yevgueni Mijáilov en Pskov (1996-2004), miembro del ultranacionalista LDPR.

¹¹⁵ Kathy Lally, “Bolshevism’s birthplace tries hanging on to past”, *The Baltimore Sun*, 14 de febrero de 1994;

http://articles.baltimoresun.com/1994-02-14/news/1994045065_1_ulyanovsk-administration-building-russia.

¹¹⁶ Irina Busýgina, “Russia’s regions in search of identity”, *Acta Slavica Iaponica*, 19 (2002), p. 304.

¹¹⁷ Liudmila Butúzova, “Kurskii gubernator Aleksandr Mijailov povtoriyet put Aleksandra Rutskovo” (“El gobernador de Kursk Alexánder Mijáilov repite los pasos de [su antecesor] Alexánder Rutskói”), *Kompromat*, 19 de agosto de 2003: http://www.kompromat.ru/page_10353.htm.

¹¹⁸ K. Lally, art. cit.

¹¹⁹ N. V. Grishin & N. V. Shelípova, art. cit., p. 187.

¹²⁰ Véase Grigorii Golosov, “The regional roots of electoral authoritarianism in Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 63, no. 4 (2011), pp. 623-639.

Durante su mandato, Mijáilov se guió con base en el programa profundamente estatista de su partido: su primera prioridad fue el control sobre la producción y regulación de alcohol en la región —piedra angular del programa del LDPR—,¹²¹ obligando por decreto a todo productor de vodka a que acreditara su elaboración en un laboratorio especial y reduciendo considerablemente la importación a la región de insumos y materias primas no sólo del extranjero, sino también desde otras regiones del país, al igual que la exportación de cualquier producto endémico de Pskov.¹²² También se crearon empresas estatales que obtuvieron un monopolio tanto en alcohol (“Pskovalko”) como en la producción de pan (“Pskovjleb”), vendiendo por debajo de los precios de mercado.¹²³ Estas políticas no eran más que el ultraestatismo del LDPR a escala y, aunque en principio Moscú buscó reducir los fondos destinados a la región, se logró que no fuera así tras un importante cabildeo del liderazgo partidista en la capital,¹²⁴ algo que el PCFR, por su negativa rotunda a relacionarse con el gobierno federal en la década de 1990, nunca consiguió. Para sorpresa, Mijáilov también terminó sumándose a Rusia Unida en 2001. A pesar de esto, el caso demuestra que no es del todo cierto que, como dice Piotr Pánov, mientras el PCFR “tiende a dar la impresión de guiarse por la ideología”, el LDPR utiliza únicamente “tácticas cínicas”¹²⁵ pues, como se ha mostrado, el último condujo la administración regional con estricto apego a su programa en la única gubernatura que ha ganado,¹²⁶ algo que para los gobernadores comunistas no fue a grandes rasgos una prioridad o, en su defecto, una posibilidad.

¹²¹ *Programa del Partido Liberal Democrático de Rusia*: <http://www.ldpr.ru/partiya/prog/> (consultado el 2 de agosto de 2013); véase también las entrevistas a Vladímir Zhirinovski en Michael McFaul, *The troubled birth of Russian democracy. Parties, personalities, and programs*, Stanford, Hoover Press, 1993, pp. 243-257, y H. Hale, *op. cit.*, pp. 68-70.

¹²² D. Slider, “Pskov under the LDPR...”, pp. 760-762.

¹²³ *Ibid.*, pp. 763-764.

¹²⁴ En el particular caso del LDPR, según John Dunlop, Zhirinovski había sido desde la década de 1990 “el más activo adherente de las políticas de Yeltsin no sólo en Chechenia sino en asuntos presupuestales, la guerra contra el crimen y la defensa de los intereses de Rusia como primacía en la política exterior” [art. cit., p. 69]. Véase nota 169 a continuación.

¹²⁵ Pyotr Panov, “Russian political parties and regional political processes: the problems of effective representation”, en Cameron Ross & Adrian Campbell (eds.), *Federalism and local politics in Russia*, Londres, Routledge, 2009, p. 172.

¹²⁶ Ésta ha sido la única gubernatura que ha ganado el LDPR en su historia, con apoyo comunista (como se dijo más arriba). En abril de 2012, quizás como “premio” por el apoyo tácito del partido a la mayoría de las iniciativas del Kremlin y a la buena relación con Rusia Unida, el presidente Medvédev instauró a Alexéi Ostrovski, miembro del LDPR, como gobernador de la región de Smolensk, apoyado por la rama regional de Rusia Unida y su facción en la Duma local. Es la única gubernatura que ostenta el LDPR hoy.

En lo que respecta a actividades sociales, el Partido Comunista es mucho más activo. Se trata —o trataba, hasta que Rusia Unida se convirtió en la organización política más grande del país— del partido “que parece tener los debates internos más vigorosos y un rango diverso de actividades en la escena política rusa”, así como el único —o al menos así era en el año 2002— que se encontraba activo diariamente, es decir que organizaba al menos una actividad por día en la mayoría de las regiones.¹²⁷ Al revisar prensa y los distintos sitios web regionales o el federal del PCFR, la actividad más sobresaliente y constante es sin duda la defensa de estatuas, especialmente de Lenin, por todo el país, ya sea para evitar su remoción o para financiar su remodelación.¹²⁸ Esto se suma al ya mencionado énfasis en una nostalgia de formas o simbólica, más que de contenido, en las diversas actividades de los miembros del partido. Pero, más allá de restauraciones nominales, simbología soviética y una que otra política pública visiblemente “comunista”, el PCFR también hace un importante trabajo desde abajo en el ámbito local como “sustituto de la sociedad civil”,¹²⁹ no sólo al apropiarse de formas de expresión y sentimientos colectivos, sino también como garante de la estabilidad en el nivel más bajo de las relaciones sociales.

Iván Kurilla ha explorado las actividades del PCFR en la escala más baja del orden social. Parte del argumento de que varias organizaciones que existieron durante el comunismo fueron muy parecidas a las ONG occidentales por su intermediación entre el Estado y el individuo —a pesar de que todas eran creadas desde el poder—: los sindicatos con afiliación masiva, la Komsomol, organizaciones de mujeres, comités vecinales. Muchas de éstas, y ahí radica su importancia actual, continuaron existiendo tras el colapso socialista, cuando se convirtieron en asociaciones sin fines de

¹²⁷ Derek S. Hutcheson, *Political parties in the Russian regions*, Londres, Routledge, 2003, pp. 82-88.

¹²⁸ “Kurskaya oblast. Kommunisty otremonirovali pamyatnik V. I. Leninu” (“Región de Kursk: los comunistas remodelaron la estatua de V. I. Lenin”), *KPRF*, 12 de septiembre de 2012: http://kprf.ru/party_live/110011.html; I. Tolstoshéyeva, art. cit. Véase nota 73 de este capítulo.

¹²⁹ La frase es de Ivan Kurilla, “Civil activism without NGOs: the Communist Party as a civil society substitute”, *Demokratizatsiya*, vol. 10, no. 3 (2002), pp. 392-400.

lucro no gubernamentales.¹³⁰ Mediante sus células territoriales, el PCFR fue capaz de (re)hacerse de varias de ellas, proveyendo desde asistencia domiciliaria a pensionados hasta grupos de orientación para jóvenes, relacionándose con las ramas regionales de la Unión de Escritores, sindicatos y demás agrupaciones que no veían con buenos ojos al gobierno federal, que sustraía al Estado de sus anteriores funciones.¹³¹ El PCFR fue tan exitoso en esa tarea que se llegó a un punto en que, como antes de 1991, el límite entre las organizaciones y el partido se hizo borroso.

De ese modo, en una ciudad de 40,000 habitantes como Uriúpinsk en la región de Volgogrado, el Partido Comunista se convirtió a escala en un sustituto de la sociedad civil, al grado de que “no se necesita ninguna otra organización” en el poblado.¹³² El PCFR es el único mediador en la ciudad entre el individuo “indefenso” y el Estado “depredador”; es la institución que se encarga, a través de 40 poderosos comités vecinales, de “revisar” casa por casa viendo que no falte nada a nadie. Así describía una periodista la tarea cotidiana de Yevguenia Ívleva, líder de uno de los comités:

Cada mañana Yevguenia inspecciona su vecindario y dirige a la gente para que limpie. Dos o tres veces por semana visita a sus vecinos y, aun si es despertada a medianoche, sabrá quién vive dónde, qué problemas tienen, y cuál de los visitantes parece sospechoso. Como acto de justicia pacífica dirime controversias entre los vecinos, y escribe recomendaciones y certificaciones para ellos.¹³³

No es de extrañar que el entonces alcalde, Valeri Sushko, aplaudiera los resultados de dicho orden pagando en regla a los comités vecinales —pero debiendo su paga a varios pensionados—, ni que las organizaciones de Uriúpinsk apoyasen abrumadoramente con votos al Partido Comunista. La negociación en el nivel más bajo, descrita por otro periodista, se daba de esta forma:

¹³⁰ Iván Kurilla, “Grazhdanskoye obschestvo i gosudarstvo v Volgograde: polyarizovannaya model nizovoi demokratii” (“La sociedad civil y el Estado en Volgogrado: modelo polarizado de la democracia popular”), *Otechestvenniye Zapiski*, 6 (2005): http://magazines.russ.ru/oz/2005/6/2005_6_11.html.

¹³¹ Para Kurilla, en la Rusia del decenio de 1990 la “derecha” se manifestaba desde el gobierno mediante democracia liberal y economía de libre mercado, mientras que la “izquierda” existía únicamente en la forma de esta incipiente “sociedad civil” [*loc. cit.*].

¹³² I. Kurilla, “Civil activism without NGOs...”, p. 393.

¹³³ Nadezhda Andréyeva, “Uryupinsk—brand rossiiskoi provintsii” (“Uriúpinsk: marca de la provincia rusa”), *Gorodskie vesti*, 12 de febrero de 2002; citado en *ibid.*, p. 395.

El alcalde... decidió poner algunos parterres en Uriúpinsk. “¡La ciudad sería más bonita! ¡Dejemos que la gente vaya a los *subbótnik!*”.¹³⁴ No obstante, los [activistas] públicos... respondieron: “Está bien, plantaremos flores, pero... ¿nos daría usted dos maestros más para el kindergarten, la delimitación para construir aceras y algo de arena para los juegos infantiles...?”. “Bueno”, respondió el alcalde, “les daré dos maestros, y todo lo demás que quieran, e incluso crearemos un consejo ciudadano para el autogobierno. Y ustedes, a cambio, organizarán los *subbotniks* para plantar flores y, después, convencerán a sus vecinos de elegir a las personas indicadas en las siguientes elecciones”. Los activistas públicos estuvieron de acuerdo.¹³⁵

Esta influencia del PCFR sobre los comités vecinales es particular de poblados relativamente pequeños como Uriúpinsk, pues en ciudades más grandes la presencia de estas instituciones es magra y se entretajan intereses más amplios donde participan otro tipo de organizaciones, otras lógicas y órdenes. Además, el partido se beneficia de que, aquellos que no se van de la ciudad en busca de una mejor vida en un centro urbano grande o de plano en Moscú, se ven “obligados” a entrar en sus filas para ascender, pues les da acceso a fondos y a una carrera profesional; crear una organización independiente en Uriúpinsk se enfrenta a la falta de dinero o su relativa lejanía.¹³⁶ Si antes había al menos que pronunciarse “comunista” dentro del PCUS como una de varias formas de escala social,¹³⁷ en la particularidad de Uriúpinsk poco importa el dogmatismo de los miembros del PCFR para anteponer los objetivos personales de ascenso laboral o social.

Tampoco es coincidencia que las regiones gobernadas por los comunistas fueran las más pacíficas de Rusia en cuanto a tasa de homicidios se refiere, mientras que las más violentas (30 homicidios por 100,000 habitantes) fueran las que experimentaron un mayor cambio político —o sea que votaron abrumadoramente por partidos “reformistas”—: mediante prácticas y negociaciones en la vida cotidiana como las ya mencionadas, el PCFR logró influir en el orden social local y garantizar una estabilidad que rara vez se vio en otras regiones. La tasa de homicidios en Rusia aumentó 80%

¹³⁴ De *subbota* (sábado). Se refiere a los fines de semana de trabajo voluntario establecidos por el régimen comunista desde 1917, tradición que aún se celebra en muchas partes del espacio postsoviético. También hay *voskrésnik* (de *voskresenie*, domingo).

¹³⁵ Dmitri Petrov, “Uryupinsk kak zerkalo russkoi demokratii” (“Uriúpinsk como espejo de la democracia rusa”), *Russkii Zhurnal*, 12 de marzo de 1999; citado en I. Kurilla, “Civil activism without NGOs...”, pp. 395-396.

¹³⁶ I. Kurilla, “Civil activism without NGOs...”, pp. 396-398.

¹³⁷ Esto por no decir que había que *ser* un “verdadero comunista” para ser aceptado en el partido o tolerado por el régimen, sino simplemente aparentarlo, como ya se vio en el capítulo I; véase A. Yurchak, “Everything was forever, until it was no more...” y V. Hável, *The power of the powerless....*

entre 1991 y 2000; no obstante, en regiones como Kursk (entre otras), gobernada por comunistas en la segunda mitad del decenio, la tasa era menor a 1 homicidio por 100,000 habitantes.¹³⁸

Este breve paréntesis ha dejado ver, primero, las imposibilidades estructurales de la acción restauradora en buena parte de los gobiernos locales comunistas en Rusia; segundo, que la nostalgia en el país más grande del planeta rebasa al Partido Comunista. Hay otros actores políticos o sociales que toman partido en su configuración, y es en ese tenor que se sostiene el argumento del siguiente apartado, donde se analiza el proceso de “nostalgización” de la política en Rusia.

Subibajas: “nostalgización” de la política en Rusia (1999-2013)

*Es la hora en que el imperio se contempla
en los muchos espejos de su esplendor en vano.*

—Rainer Maria Rilke, “Los zares” (fragmento)¹³⁹

*Combien rapidement et que de fois nous
changeons d'existence et de chimères!...
Nos liaisons varient: il y a toujours un temps
où nous ne possédions rien de ce que nous possédons,
un temps où nous n'avons rien de ce que nous eûmes.
L'homme n'a pas une seule et même vie;
il en a plusieurs mises bout à bout, et c'est sa misère.*

—François-René de Chateaubriand, *Mémoires d'outre-tombe*¹⁴⁰

A pesar de que se dijo —y se dice aún cada vez que los comunistas rusos pierden una elección— que tras la reelección de Yeltsin en 1996 el PCFR iría en declive, seguía siendo el partido de mayoría en la Duma, al tiempo que incrementaba su presencia regional. Tan sólo entre 1995 y 1997, el número de gobernadores comunistas pasó de 3 a 19 en áreas tan distintas como Magadán,

¹³⁸ William A. Pridemore & Sang-Weon Kim, “Democratization and political change as threats to collective sentiments: testing Durkheim in Russia”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 605 (2006), pp. 82-103.

¹³⁹ *El libro de las imágenes...*, p. 155.

¹⁴⁰ “¡Cuán rápidamente y con qué frecuencia/cambiamos de existencia y de quimeras!/Nuestros vínculos cambian: hay siempre un tiempo/en que no poseíamos nada de lo que poseemos,/un tiempo en que no tenemos nada de lo que teníamos./El hombre no tiene una sola e igual vida; tiene muchas dispuestas de punta a punta, y es ésa su miseria” [citado en Agnès Verlet, *Les vanités de Chateaubriand*, Ginebra, Droz, 2001, p. 31].

Vladímir o Cheliábinsk; como era de esperarse, las regiones más pobres elegían a los gobernadores más radicales, pues dependían más de los subsidios del centro.¹⁴¹ En las elecciones parlamentarias de diciembre de 1999, el PCFR lograría refrendar su posición como mayoría en la Duma al obtener su máxima votación legislativa con 24.2% del voto en representación proporcional (Apéndice 3) y más de 8 millones de votos en circunscripciones uninominales, a pesar de perder escaños en la Cámara baja. Por su parte, el bloque de Tiulkin y Kriúchkov recibió esta vez más de un millón de votos que representaron poco más del 2% de la votación total, traducido en 20 escaños en la Duma. El que no corrió con suerte fue el “Bloque estalinista” de Anpilov —en el que participó el nieto de Stalin, Yevgueni Dzhugashvili—, que obtuvo 0.67% del voto y ningún escaño.

El enorme voto comunista se debió sin duda al colapso del rublo en 1998, el año más grave para la economía del país, que dejó ver que el curso capitalista radical que Rusia estaba tomando debía ser compensado con una participación más activa del Estado, pero también que el PCFR y el LDPR ya no eran los únicos partidos que basaban sus campañas en esta premisa populista. Al mismo tiempo, el PCFR echó mano de un mayor pragmatismo, lo que atrajo votos no comunistas: se hablaba ya no de la restauración de la URSS, sino de la creación de una “Unión Eslava”, e incluso proponía defender derechos de propiedad y a los inversionistas, al igual que a pequeñas y medianas empresas —lo cual desentonaba con el llamado a una “coalición anti-Hitler” días antes de la elección y con el elogio desmedido hacia Stalin.¹⁴² Asimismo, la victoria comunista se explica porque el partido había tenido mayor acceso a medios particularmente en las regiones donde tenía gobernadores, mientras que el Kremlin había enfocado sus ataques mediáticos en otros rivales potenciales por su popularidad, como el neonato partido “Patria” (*Otéchestvo*) de Yuri Lúzhkov, alcalde de Moscú, y Yevgueni Primakov, ex primer ministro y la figura pública más popular del país para 1998 y la primera mitad de 1999.

¹⁴¹ L. March, *op. cit.*, pp. 207-208. Una mujer de Omsk, región jamás gobernada por los comunistas, decía en 1999: “Cuando pienso en economía... pienso en cuántas patatas puedo darme el lujo de comer en el día. El gobernador Polezháyev no entiende eso. Los comunistas sí” [Citado en el brillante artículo de Nancy Ries, “Potato ontology: surviving postsocialism in Russia”, *Cultural Anthropology*, vol. 24, no. 2 (2009), p. 200].

¹⁴² L. March, *op. cit.*, p. 213.

Con todo, la victoria comunista también sorprendió pues el contexto era radicalmente distinto al de 1995: se trataba de la antesala a una nueva elección presidencial en la que Yeltsin ya no podría participar por ley, por lo que habían surgido en ese año dos fuerzas políticas de considerable arrastre. Una fue la mencionada Patria, de tendencia centroizquierdista, mientras que la segunda fue “Unidad” (*Yedinstvo*), un partido centrista creado desde el Kremlin con el propósito específico ya no de proveer una base legislativa al ejecutivo —como había sido el caso de La Elección de Rusia en 1993 y de Nuestro Hogar es Rusia en 1995—, sino de atraer los votos potenciales de Patria. En suma, Unidad era una táctica con miras a la elección presidencial y no un proyecto legislativo como sus predecesores,¹⁴³ a pesar de lo cual obtuvo la primera minoría en 1999 con 23.3% del voto, apenas por debajo de los comunistas, mientras que Patria fue un lejano tercer lugar con 13.3% (Apéndice 3). Estos dos partidos son de mencionar puesto que se alzarán como los más grandes competidores del PCFR, y lograrán quitarle la estafeta de mayoría legislativa cuando se fusionen en 2001 para crear Rusia Unida, el único partido en la vida independiente del país que logrará mayoría absoluta a partir de 2003 en la Duma (Apéndice 4.4).¹⁴⁴ No sólo eso: Rusia Unida se apropiará de varios elementos que el PCFR y otros partidos impulsaban en sus programas, neutralizando prácticamente a toda oposición y buscando monopolizar, entre muchas otras tendencias sociopolíticas, la nostalgia por el comunismo en el país.

El éxito de Unidad en 1999 recayó en la figura del nuevo primer ministro, Vladímir Putin, sumamente popular al decidirse a contrarrestar una invasión de extremistas islámicos en Daguestán, seguida de explosiones en departamentos que dejaron varias personas muertas en diversas ciudades rusas; la implicación era obvia: la siguiente víctima podía ser cualquier ciudadano común.¹⁴⁵ Tras la

¹⁴³ Henry Hale, “The origins of United Russia and the Putin presidency: the role of contingency in party-system development”, *Demokratizatsiya*, vol. 12, no. 2 (2004), p. 169.

¹⁴⁴ La treta para obtener mayoría absoluta fue la cooptación de un partido minúsculo llamado “Partido Popular” fundado en 1999, que en 2003 logró —por alguna extraña razón— ser el segundo partido más votado en votos uninominales, incluso por arriba de los comunistas (que, de hecho, obtuvieron un mayor porcentaje de votación), y consiguió 17 escaños. Rusia Unida había conseguido 120 escaños plurinominales y 103 uninominales, lo que sumaba 223 de los 226 requeridos para una mayoría absoluta. La fantástica solución fue incorporar a la fracción del Partido Popular a Rusia Unida, con lo que el partido del poder obtuvo 240 escaños. Es impresionante que prácticamente ningún autor ha comentado este suceso, clave para entender la configuración del sistema autoritario en el país una vez que Rusia Unida logró la mayoría absoluta. Véase Apéndice 4.4.

¹⁴⁵ H. Hale, “The origins of United Russia...”, p. 177.

sorpresiva renuncia de Yeltsin el 31 de diciembre de 1999, Putin quedaba no sólo como presidente interino sino también como Comandante de las Fuerzas Armadas, ungido de esa manera como candidato a la presidencia que ya ostentaba.¹⁴⁶ Putin llegaba a la escena política con un característica que lo diferenciaba de su predecesor: durante su primera campaña presidencial jamás recurrió a eslóganes anticomunistas, limitándose a sugerir que el PCFR se convirtiera en un partido de izquierda “del tipo europeo”,¹⁴⁷ declaración sumamente ingeniosa: el Presidente “quedaba bien” fuera de Rusia, pero hacia dentro dejaba ver que Putin entendía bien que el PCFR no lograría amasar tantos votos de convertirse en un partido socialdemócrata, como ya se argumentó. Asimismo, Putin echó mano del patriotismo como no se había hecho antes de forma oficial, con lo que privó a Ziugánov de esa carta.¹⁴⁸ A principios de 2000, Putin se encontraba muy por encima del líder comunista en intención de voto, y al final logró el 53.4% frente al 29.5% de Ziugánov en la elección (Apéndice 3). Con todo, el PCFR, que jamás pensó obtener números tan considerables (casi 22 millones de votos), seguía ostentando la mayoría legislativa y había mejorado sus números en varias regiones.¹⁴⁹

El subibaja de la ambigüedad

Apenas iniciaron las actividades de la nueva Duma en diciembre de 1999, Unidad y el PCFR lograron un acuerdo para la distribución de comisiones legislativas exclusivamente entre ambos, y comenzaron a “coquetear” en varios rubros, dejando ver la nueva tendencia “patriótica” del Kremlin, la cual hacía a un lado el liberalismo (sobre todo político) y se enfocaba en lograr alguna mayoría legislativa para realizar su programa. Ya como presidente, por ejemplo, Putin lograría que su primer ministro, Mijaíl Kasiánov, fuera aprobado por un récord de 325 votos a favor con el visto bueno del PCFR, o que prácticamente todas las facciones, salvo los liberales, aprobaran la mencionada

¹⁴⁶ Para una visión de la presidencia de Putin a partir del incremento en la capacidad (mas no necesariamente en la calidad) de los instrumentos de coerción del Estado ruso para obligar a distintos órganos de ley a cumplir sus tareas, véase el excelente libro de Brian D. Taylor, *State building in Putin's Russia. Policing and coercion after communism*, Cambridge, CUP, 2011.

¹⁴⁷ L. March, *op. cit.*, p. 220.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 221.

¹⁴⁹ *Ibid.*, pp. 223-224.

restauración del himno soviético. No obstante, los comunistas se opusieron en todo momento al presupuesto federal o a la propuesta de privatización de tierras no agrícolas.¹⁵⁰ En la III Duma (1999-2003), el porcentaje de apoyo del PCFR a las iniciativas presidenciales fue de 27.2%, mientras que el de partidos como Unidad, el LDPR o Patria rebasaba el 80%.¹⁵¹ Esta creciente oposición del PCFR a pesar de su alianza pragmática con Unidad fue uno de los motivos por los que este partido y Putin buscaron una alternativa en la centroizquierda para conseguir mayoría, algo que encontraron en su antiguo rival, Patria, con el que negociaron para hacerse de su militancia y apoyo y dar paso así a un solo partido de poder, Rusia Unida, precisamente con el fin de “evitar futuros Patrias”.¹⁵²

Tras la fundación en 2001 de Rusia Unida, nueva mayoría relativa en la Duma (Apéndice 4.3), el PCFR se hizo “a la izquierda” conforme avanzaba la presidencia de Putin, como era de esperarse, pues éste “había robado varios de los eslóganes del <<patriotismo estatista>> del PCFR”.¹⁵³ se buscó un énfasis en asuntos concretos, en demostrar desde abajo que el partido se preocupaba por las personas, que buscaba “ser necesario para la gente en sus acciones, problemas y tareas cotidianas”,¹⁵⁴ así como buscar el apoyo de sindicatos. Y es que la anfibiología de Putin y su nuevo partido era demasiada competencia para la del PCFR. Desde 2000, el nuevo presidente había sintetizado en una frase reveladora el cariz que tomaría el simbolismo de su administración: “Quien se vanaglorie de la caída de la Unión Soviética no tiene corazón; quien quiera restaurarla no tiene cabeza”.¹⁵⁵

Una vez cooptada Patria e integrada en un nuevo partido de poder, Putin comenzó a ser “implacable” contras los comunistas, pues eran sus rivales ideológicos más cercanos a pesar de las ambigüedades de cada parte y, conforme construía un régimen autoritario en el país, el partido que más sufrió los efectos de esta conformación fue nada menos que el Comunista, al que “más se ha buscado destruir” desde el poder, reflejo de su preeminencia como la principal oposición al Kremlin. Esto se palpa no sólo en la ya mencionada creación de *Ródina* y Rusia Justa para drenar votos al

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 241.

¹⁵¹ Thomas Remington, “Presidential support in the Russian State Duma”, *Legislative Studies Quarterly*, vol. XXXI, no. 1 (2006), pp. 5-32.

¹⁵² H. Hale, “The origins of United Russia...”, pp. 184-189.

¹⁵³ Entrevista a N. Bindiúkov y A. Kravets, miembros del PCFR, citada en L. March, *op. cit.*, p. 87.

¹⁵⁴ L. March, *op. cit.*, p. 89.

¹⁵⁵ *Komsomolskaya Pravda*, 11 de febrero de 2000, citado en *ibid.*, pp. 110-111.

comunismo, ni en el uso de Zhirinovski como elemento cizañero que pudiera atraer votos al LDPR dada su retórica estatista —efecto logrado con el ultracomunista Víktor Anpílov, quien apoyó a Zhirinovski en la elección presidencial de 2012—; en realidad, el ejemplo concreto de esta caza de brujas comunistas vino en 2009, cuando se buscó a toda costa que los candidatos comunistas en elecciones regionales no logaran hablar en público, e incluso la Comisión de Elecciones argumentó por razones burocráticas que no podía recibir la candidatura de varios miembros del PCFR.¹⁵⁶

Asimismo, la cooptación que hizo Putin de antiguos rivales potenciales, sumado a la confirmación de que los visos nostálgicos de ciertos actores políticos —o, mejor dicho, el capital político que se encontró en las acciones “nostálgicas”— comenzaban a girar ya casi exclusivamente en torno a la figura presidencial, se vio en septiembre de 2002 cuando Yuri Lúzhkov, alcalde de Moscú y antiguo rival político de Putin, sugirió a éste restaurar de una vez por todas la estatua de Dzerzhinski en Lubianka —iniciativa del PCFR y, en menor grado, del LDPR— al notar que el presidente ponía un énfasis en la simbología política,¹⁵⁷ en el uso político de los “significantes flotantes” en la sociedad.¹⁵⁸ Con esto Lúzhkov, que podría haber negociado la restauración de la estatua con las fracciones del LDPR y PCFR en la Duma moscovita, prefirió llamar la atención de Putin usando la figura del fundador de la policía soviética a su favor, lo que da a entender que el nuevo presidente, a diferencia de Yeltsin, toleraba —e incluso fomentaba— acciones restaurativas de “lo soviético”.

Según Moonyoung Lee, la “mitología de la nueva identidad rusa” es “constantemente diseminada y estimulada por el régimen de Putin, que reconcilia la cultura capitalista global y la tradición socialista e invoca los valores culturales del pasado ruso en el presente. Por supuesto, es imposible negar la existencia de un entorno social que responde a este discurso político construido”,¹⁵⁹ resaltando la complementariedad entre un discurso nostálgico desde arriba y una aceptación y legitimidad del mismo desde abajo. El éxito de esta política simbólica oficial se ha reflejado en que “el

¹⁵⁶ Vladimir Shlapentokh, “Expediency always wins over ideology: Putin’s attitudes towards the Russian Communist Party”, *Communist and Post-Communist Studies*, 44 (2011), pp. 33-38.

¹⁵⁷ I. Kurilla, “Symbols and the past...”, p. 278. Véase nota 73 de este capítulo.

¹⁵⁸ E. Laclau & C. Mouffe, *Hegemony and socialist strategy...*, p. 113.

¹⁵⁹ Moonyoung Lee, “Nostalgia as a feature of <<glocalization>>: use of the past in post-Soviet Russia”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 27, no. 2 (2011), p. 173.

matrimonio entre las identidades rusa y soviética ha sido tan intensamente propagada en la Rusia de Putin que incluso una nueva generación de ciudadanos [jóvenes] encuentra difícil divorciar la identificación de Rusia con la supuesta grandeza de la Unión Soviética”.¹⁶⁰ Iliá Kalinin argumenta que a partir de 2000 vendrá una política cuidadosamente diseñada desde la presidencia para devolver ciertas formas y símbolos de “lo soviético” o, incluso, para “normalizar” algunas de las páginas más crueles de la historia soviética. Sus cuatro pilares son la conservación, restauración, reanimación y reactualización de elementos pasados, la inyección de una carga de simbolismo soviético en un lenguaje político neutral de historia y cultura comunes entre Rusia y la URSS. Su principal característica no es la restauración *per se*, sino la neutralización de ese pasado, con la cual queda desideologizado, deja de ser opción política y se vuelve base de un consenso social.¹⁶¹ La evidente implicación política tanto de esa neutralización oficial de “lo soviético”, como del desarrollo del sistema de partidos durante la década de 2000 —resumida en la consolidación de un partido hegemónico en un régimen autoritario a partir de 2003—, sería que los comunistas empezarían a perder terreno ante una nostalgia oficial (Apéndice 3). De igual forma, el repunte económico del país en ese decenio, basado en el aumento sostenido de precios de petróleo y gas, dejaría poco a poco al PCFR sin una variable económica que explotar. Así, parecía natural pensar que la nostalgia, tan cargada de un componente económico de bienestar, también iría en picada; curiosamente, ocurrió el fenómeno contrario: “De algún modo el progreso no curó la nostalgia sino que la exacerbó”.¹⁶²

En 1994, el porcentaje ampliado de rusos que deseaban un regreso al sistema comunista era de 27%, pero para 2001 había subido a 47%, mientras que en 2006 el número se mantenía aún en 36%,¹⁶³ números obvios y acordes con las expectativas de cada momento histórico. No obstante, otra encuesta en 2005 registraba que el 70% de los rusos evaluaba positivamente el antiguo régimen y más de la

¹⁶⁰ O. Nikolayenko, “Contextual effects on historical memory...”, p. 255.

¹⁶¹ Iliá Kalinin, “Nostalgicheskaya modernizatsiya: sovetskoye proshloye kak istoricheskii gorizont” (“Modernización nostálgica: el pasado soviético como horizonte histórico”), *Neprikosnovennyi Zapas*, vol. 74, no. 6 (2010): <http://magazines.russ.ru/nz/2010/6/ka2.html>.

¹⁶² Svetlana Boym, *The future of nostalgia*, New York, Basic, 2001, p. xiv.

¹⁶³ Neil Munro, “Russia’s persistent communist legacy: nostalgia, reaction and reactionary expectations”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 22, no. 4 (2006), pp. 292-294; M. Lee, art. cit., p. 171; Lisa Karpova, “Sixty percent of Russians nostalgic for the Soviet Union”, *Pravda*, 22 de diciembre de 2009: <http://english.pravda.ru/society/22-12-2009/111328-sovietnostalgia-0/>.

mitad declaraba que “sería mejor si estuviéramos como antes de 1985”¹⁶⁴ y, para 2009 —año de la primera recesión desde 1998 y uno después del cenit de la economía rusa y la popularidad de Putin (2008)—,¹⁶⁵ el Centro Levada registraba que 60% de los encuestados expresaba nostalgia por la URSS.¹⁶⁶ Esta tendencia a la alza de manifestaciones nostálgicas en el periodo putinista puede deberse menos a la mala experiencia socioeconómica de la década de 1990 que a la reproducción de esa nostalgia desde el poder mismo, es decir que uno de los efectos de la política oficial de neutralización selectiva del pasado soviético fue que la gente ya no tenía ningún viso de la vergüenza mencionada en el capítulo I para declararse abiertamente nostálgico, pues el propio gobierno hacía lo propio. Al mismo tiempo, las encuestas revelaban un sentimiento de irreversibilidad: para la gente común el regreso del comunismo podía ser relativamente deseable pero era prácticamente inviable; 83% de los encuestados en 2005 lo veía como algo imposible, mientras que 16% como una probabilidad.¹⁶⁷ Cabe destacar que el número de quienes evalúan positivamente el antiguo régimen es mayor que el número de personas que desean una restauración del comunismo: esta tensión entre el anhelo de un retorno, la aceptación de su imposibilidad o incluso el rechazo abierto a una restauración a pesar de que uno pueda ser nostálgico, se debe quizás a que no se desea volver a vivir un cambio político radical dada la experiencia del antes y después de 1991. Para un estudiante universitario, esta dualidad entre anhelo y desesperanza definía a la “persona postsoviética”: “(...) [es] la parte más amplia de la población rusa —soñando con los viejos tiempos y al mismo tiempo sabiendo que no habrá regreso al pasado”.¹⁶⁸ No era coincidencia, pues, que el único partido que combinaba en la mayor de las anfibologías ideológicas una política oficial cargada de simbología nostálgica con un impulso cotidiano a la continuidad del nuevo régimen —Rusia Unida— fuera el más votado desde su fundación en diciembre de 2001 hasta la fecha; el partido es la materialización y síntesis de un limbo difuso entre futuro y pasado.

¹⁶⁴ S. White, art. cit., p. 3.

¹⁶⁵ Véase Ian McAllister & Stephen White, “‘It’s the economy, comrade!’ Parties and voters in the 2007 Duma election”, *Europe-Asia Studies*, vol. 6, no. 6 (2008), pp. 931-957.

¹⁶⁶ L. Karpova, art. cit.

¹⁶⁷ N. Munro, art. cit., p. 294.

¹⁶⁸ Citado en S. Ushakin, art. cit., p. 995.

El nuevo partido del poder había logrado desideologizar el contexto político al tomar elementos de los partidos convencionales, dejándolos en un desnudo ideológico: de Yábloko absorbió su liberalismo “social” y su estatus pro-mercado, del LDPR su retórica nacionalista agresiva —ejemplificada en los discursos bélicos de Putin sobre Chechenia—¹⁶⁹ y su estatismo, mientras que del PCFR drenó la nostalgia comunista, el patriotismo y el uso de simbología soviética, así como buena parte de su estructura territorial. Tras esto no sería sorpresa que, en las elecciones parlamentarias de 2003, Rusia Unida obtuviera un 37.6% del voto plurinominal con 22 millones de sufragios, frente al 12.6% del PCFR (menos de 8 millones de votos; Apéndice 3), su más cercano competidor.¹⁷⁰ Cabe recordar que la creación del partido socialdemócrata Ródina desde el poder en ese año logró que varios votos de izquierda fueran sustraídos a los comunistas, sin duda el rival más fuerte para el Kremlin, aunque para algunos autores la explicación no es convincente dado que Ródina ganó en zonas urbanas y no rurales, en las que se concentra el voto duro comunista.¹⁷¹ El hecho era que el apoyo del PCFR había caído en absolutamente todos los distritos electorales al atraer esta vez sólo a 1 de cada 8 votantes, vacío que fue llenado abrumadoramente por Rusia Unida.¹⁷²

Y, en efecto, el Partido Comunista iría en declive durante la década, síntoma de que el Kremlin le había arrebatado el discurso nostálgico. En 2004 tuvo su escisión más fuerte: disidentes que criticaban a Ziugánov por los pobres resultados de 2003 decidieron crear un congreso alterno encabezado por Vladímir Tíjonov, gobernador de Ivánovo, el cual fue incluso contactado por Putin

¹⁶⁹ Según Henry Hale, el entonces presidente interino usó un lenguaje característico de Zhirinovski e incluso del hampa, por ejemplo, al describir lo que los militares rusos harían a los terroristas cuando los capturasen, a saber: “Perseguiremos por todas partes a los terroristas. Si los atrapamos en los baños, los hundiremos en la mierda” [citado en Yuri Baturin, Alexander Iline & Vladímir Kadatski, *Epoja Yeltsina: ocherki politicheskoi istorii* (“La época de Yeltsin: ensayos de historia política”), Moscú, Valgrius, 2001, p. 785; citado en Julien Buffet, “Las metamorfosis del sentimiento nacional ruso: de Borís Yeltsin a Vladímir Putin”, trad. de Eduardo Jiménez Díaz Barriga, *Foro Internacional*, vol. LIII, no. 1 (2013), p. 118]. Asimismo, según Hale, Putin inyectó parte de esa retórica a Unidad y luego a Rusia Unida [H. Hale, *op. cit.*, p. 70].

¹⁷⁰ Rusia Unida obtendría mayoría absoluta en la Duma por la treta política descrita en la nota 144 de este capítulo.

¹⁷¹ William A. Clark, “Communist devolution. The electoral decline of the KPRF”, *Problems of Post-Communism*, vol. 51, no. 1 (2006), p. 22.

¹⁷² *Ibid.*, p. 15.

para “encontrar coincidencias”.¹⁷³ Esto, sumado a la campaña mediática organizada desde el poder en contra de todos los partidos de oposición —la mayoría de los cuales había sido apoyada por el magnate Mijaíl Jodorkovski, arrestado en 2003—, dio como resultado que en 2004, por única ocasión, Ziugánov cediera la candidatura a la presidencia a Nikolái Jaritónov, miembro del Partido Agrario, para aplacar el descontento intrapartidista.¹⁷⁴ Sin embargo, la corriente de Tíjonov creó su propia organización en 2004, el Partido Comunista Panruso del Futuro (PCPF),¹⁷⁵ aunque la mayoría de sus miembros regresaría al PCFR un año después y el PCPF tendría de todo menos futuro.

No obstante, el partido en estos años jamás dejó de ser la primera minoría en la Duma amén de sus magros números, y se empezó a comportar cada vez más como una oposición leal al régimen constitucional y la más —por no decir casi la única— crítica hacia Putin;¹⁷⁶ también, como ya se dijo, fue perdiendo a sus gobernadores uno por uno dada la cooptación y coerción que de ellos hizo Rusia Unida. Además, Ziugánov permaneció en la dirigencia y fue de nueva cuenta candidato a la presidencia, prácticamente sin cambios considerables en el programa. Fue hasta 2011 cuando el PCFR tuvo un considerable repunte electoral (Apéndice 3), lo que se explica de nueva cuenta por la variable económica: entre 2008 y 2010 Rusia fue presa de la recesión internacional y, a pesar de que la recuperación fue relativamente rápida durante la presidencia de Dmitri Medvédev (2008-2012), el Kremlin perdió votos al grado de que, por primera vez en 10 años, la mayoría del electorado votó por la oposición, pues Rusia Unida obtuvo únicamente 49% de la votación legislativa en 2011 (Apéndice 3). No obstante, esto alcanzó para traducirlo en mayoría absoluta en la Duma (Apéndice 4.6), aunque perdió los 2/3 necesarios para hacer cambios constitucionales. El PCFR, como principal beneficiario en la oposición, obtuvo más del 19% del voto en 2011 en unas elecciones marcadas por protestas masivas en Moscú en contra de Rusia Unida y un supuesto fraude electoral. El partido buscó colgarse del “boom” mediático internacional que éstas ocasionaron: los representantes comunistas en los

¹⁷³ Alison Swain, *The development of the Communist Party of the Russian Federation (1993-2008)*, tesis doctoral, Universidad de Glasgow, 2010, p. 58: <http://theses.gla.ac.uk/1839/1/2009swainphd.pdf>.

¹⁷⁴ H. Hale, *op. cit.*, p. 66. El golpe mediático fue tan fuerte que Zhirinovski también se abstuvo de ser candidato del LDPR y cedió el puesto a su guardaespaldas, Oleg Malyshevkin.

¹⁷⁵ “CPRF slammed by alternative communist party”, *RIA Novosti*, 11 de septiembre de 2004: <http://en.rian.ru/onlinenews/20040911/39768942.html>.

¹⁷⁶ Véase E. Levintova, art. cit.

templetes clandestinos, al tiempo que demandaban “elecciones libres y justas”, invitaban a “restaurar el poder soviético” ante el abucheo generalizado de personas principalmente jóvenes de tendencias liberales.¹⁷⁷ No obstante estas acciones, sigue siendo el máximo beneficiario del voto de protesta.¹⁷⁸

Choque de nostalgias: el hombre que camina por la ciudad

Regresando a la apropiación que Rusia Unida hace de la nostalgia comunista, los ejemplos de este proceso sobran, algunos ya mencionados: la restauración del himno soviético, la reproducción de un fragmento de su texto original que menciona a Stalin en la estación Kúrskaya del metro moscovita, sumado a la colocación de una placa en el Kremlin por parte del mismo Putin honrando a Stalin por la victoria en 1945, acompañada de una orden al Banco Central de imprimir monedas con la imagen del líder soviético y la erección de un busto suyo en el Parque de la Victoria de Moscú, todo ello tan temprano como en el año 2000;¹⁷⁹ esto, sólo por hablar de la nostalgia encarnada en la figura de Stalin, que es apenas una de muchas variantes sumamente visibles.

Más allá de eso, quisiera establecer un nuevo ejemplo empírico, esta vez, sobre la forma en que Rusia Unida hurta —literalmente—, negocia y reproduce la nostalgia a partir de 2001 pasando inexorablemente por sus autoridades gubernamentales, y de cómo los miembros de este partido, empezando por el presidente del país, se apropian de elementos nostálgicos para conseguir una legitimación en los recovecos más diminutos del orden social, sin importar en qué actor —partido político, líder regional, “sociedad civil”— se origine la iniciativa nostálgica.

¹⁷⁷ David M. Herszenhorn, “Where communists see an opening, many Russians see a closed door”, *New York Times*, 20 de diciembre de 2011: <http://www.nytimes.com/2011/12/21/world/europe/communists-solidify-opposition-role-in-russia.html>. Para una crónica de primera mano de dichas protestas y una comparación entre las pro-Putin y las anti-Putin, véase Rainer Matos Franco, “Moscú: visiones fugitivas”, *Nexos*, 430 (octubre de 2013), pp. 35-37; disponible en línea en: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2204396>.

¹⁷⁸ Dice Vladímir Guelman: “(...) los comunistas se están convirtiendo en los mayores beneficiarios del creciente ambiente de oposición no por su propia habilidad para ganar votos, sino debido al hecho de que otros partidos, ya sea obvia o más sutilmente, son herramientas del Kremlin mientras que el PCFR preserva al menos parcialmente su autonomía organizacional e ideológica frente a la administración presidencial” [Vladimir Gelman, “The Communist Party of the Russian Federation: <<paper tiger>> of the opposition”, *Russian Analytical Digest*, 102 (2011), p. 12].

¹⁷⁹ Benjamin Forest & Juliet Johnson, “Unraveling the threads of history: Soviet-era monuments and post-Soviet national identity in Moscow”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 92, no. 3 (2002), p. 540.

En la costa rusa que se extiende por el Mar Negro, hay un importante puerto comercial y petrolero de nombre Novorossiisk de apenas un cuarto de millón de habitantes y de importante posición estratégica —al grado de ser ocupado en 1942 por el Ejército alemán. Novorossiisk ostenta el título de “ciudad heroica”, conferido por Leonid Brézhnev en 1973, por una mera coincidencia política: el líder soviético (1964-1982) participó en su liberación en 1943, en la batalla de Málaya Zemliá,¹⁸⁰ y en 1974 fue recibido como una celebridad en la ciudad. Esta visita es sin duda el evento más explotado al día de hoy en el puerto, y la reconfiguración de su memoria histórica gira en torno al Secretario General del PCUS, personaje tremendamente popular en Novorossiisk.¹⁸¹

Entrados en gastos, es curioso que la época de Brézhnev sea vista en la historia de Rusia por la academia occidental como un periodo de “estagnación” o “declive económico”, pues para los rusos en general parece haber sido una época dorada que terminó cuando vinieron las reformas liberalizadoras y democráticas de Gorbachov: en 1999, el 51% de los rusos decía que era la mejor época para vivir.¹⁸² De hecho, en 2013 una encuesta del Centro Levada dejó ver que, para los rusos, Brézhnev fue el mejor líder soviético del siglo XX, apenas por arriba de Lenin y Stalin,¹⁸³ ejercicio que quizás revela más sobre la edad de los encuestados y su nostalgia directa e inmediata que sobre sus orientaciones políticas y conocimiento histórico.

En 2004 se propuso en la Duma de Krasnodar —región a la cual pertenece Novorossiisk— erigir una estatua del líder soviético en el centro de la ciudad para capitalizar su imagen. La iniciativa provino de un diputado comunista, Dmitri Shíshov; no obstante, además del PCFR, el partido que

¹⁸⁰ Según Zhores Medvédev, “(...) hasta que Brézhnev la transformó en una batalla crucial 30 años después, fue un episodio menor de la [segunda] guerra [mundial]”. [*Gorbachev*, Oxford, Blackwell, 1986, p. 217; citado en Edwin Bacon, “Reconsidering Brezhnev”, en *idem* & Mark Sandle (eds.), *Brezhnev reconsidered*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002, p. 9]. Véase también Vicky Davis, “Remembering the war: 70 years on in the Hero-City of Novorossiisk”, *UCL SSEES Research Blog*, 9 de mayo de 2013: <http://blogs.ucl.ac.uk/ssees/2013/05/09/remembering-the-war-70-years-on-in-the-hero-city-of-novorossiisk/>; Oksana Mashkarova, “Novorossiisk pomnit!” (“¡Novorossiisk recuerda!”), *Novorossiiskii Rabochii*, 5 de febrero de 2013: <http://www.novorab.ru/ArticleSection/Details/7641/6>.

¹⁸¹ O. Boele, “Remembering Brezhnev in the new millennium...”, pp. 22-23.

¹⁸² *Ibid.*, pp. 8-9.

¹⁸³ 56% se inclinó por Brézhnev, 55% por Lenin y 50% por Stalin. Sin sorpresa, Gorbachov fue el líder de menor aprobación entre los encuestados [“Brezhnev beats Lenin as Russia’s favorite 20th century ruler”, *RIA Novosti*, 22 de mayo de 2013: <http://en.rian.ru/russia/20130522/181291682/Brezhnev-Pips-Lenin-as-Russias-Favorite-20th-Century-Ruler.html>].

aprobó abrumadoramente su instauración fue Rusia Unida y sería de hecho el alcalde del puerto, Vladímir Siniagovski —miembro y líder local de este partido—, quien mejor aprovecharía la imagen de Brézhnev: la develación de la estatua fue el 16 de septiembre de 2004 en el centro de la ciudad, día de su liberación 61 años antes, y mostraba a un vigoroso Brézhnev vestido como civil, saco a la espalda, bonachón, caminando por la calle. El mensaje era claro: Brézhnev era un hombre común, “uno de nosotros”; el título de la estatua, de hecho, era “El hombre que camina por la ciudad”. En 2007, en el 101 aniversario de su natalicio, los periódicos locales, como *Novorossiiskii Rabochii*, se vendían como pan caliente al reproducir la entrevista de un empleado del hotel Brigantina que había aseado el cuarto donde permaneció Brézhnev en 1974 y lo había visto salir del edificio “con sus propios ojos”.¹⁸⁴ De esta manera, se “recordaba” a los habitantes del puerto el lazo especial que tenían con el líder,¹⁸⁵ al tiempo que Rusia Unida reproducía esa nostalgia no bajo sus propios términos, como hacen por ejemplo los dirigentes centroasiáticos mencionados en el capítulo anterior al inyectar un enorme toque nacionalista que pase por ciertas figuras concretas, sino en los mismos términos en que la recibe: no es más que una apropiación y su posterior reproducción, sin transformar absolutamente nada; nostalgia en estado prístino.

El problema vino en 2009, cuando el mismo alcalde Siniagovski, sumido en las ambigüedades ideológicas de su partido, propuso cambiar a Brézhnev de su sitio en el centro de Novorossiisk a una zona periférica de la ciudad, dado que en 2008 se había erigido detrás de él un monumento a la República de Novorossiisk de 1905,¹⁸⁶ reflejo de la yuxtaposición de nostalgias característica de Rusia Unida. La reacción ciudadana fue de tal grado que el alcalde tuvo que prometer que Brézhnev “no terminaría en un patio trasero”, e incluso un internauta en un portal local de Internet (*nrnews.ru*) comentó el suceso como si del Apocalipsis se tratase: “Estos tiempos son confusos, *inestables*. Para

¹⁸⁴ “Zaidia v magazin, Brezhnev udivilsya” (“Saliendo a la tienda, Brézhnev se sorprendió”), *Novorossiiskii Rabochii*, 18 de diciembre de 2007, p. 2; citado en O. Boele, art. cit., p. 23.

¹⁸⁵ O. Boele, art. cit., p. 22.

¹⁸⁶ La República de Novorossiisk existió entre el 12 y el 26 de diciembre de 1905, producto de la agitación revolucionaria de dicho año en toda Rusia y fue creada por el soviét de Novorossiisk. El 25 de diciembre las tropas zaristas entraron a la ciudad y llevaron a cabo una represión masiva contra los líderes rebeldes. Véase Vladímir D. Sokolski, *Novorossiiskaya Respublika: sovet rabochij deputatov Novorossiiska v 1905 godu*, Moscú, Mysl, 1963.

dar un ejemplo: estamos a punto de *mover* la estatua de L. I. Brézhnev”.¹⁸⁷ *Novorossiiskii Rabochii* llamaba incluso a “hacer la guerra” por Brézhnev como éste lo había hecho por la ciudad en 1943, y daba cuenta de la indignación en voz de una mujer adulta:

¿Por qué no deben mover la estatua? Porque es el monumento a un *frontovik*¹⁸⁸ que peleó por la ciudad. ¿O estamos de acuerdo con que los fascistas estonios y letones estén sembrando laureles al desatar una guerra contra los memoriales soviéticos?¹⁸⁹ Yo siempre traigo flores al monumento de Leoníd Ilich [Brézhnev] y me entristece cuando sólo hay algunas cuantas sobre el plinto. Si la gente ordinaria estuviera un poquito mejor [económicamente], ¡estoy convencida de que el monumento estaría inundado por flores! Brézhnev luchó por la ciudad e hizo mucho por Novorossiisk en [la década de] los 1970 cuando era jefe de Estado. ¡Creo que... Brézhnev debe estar ahí siempre!¹⁹⁰

Fue hasta que esta decisión de remover la estatua tuvo lugar, que la rama local del PCFR realizó mítines para defenderla e intentar así reapropiarse del capital que había perdido literalmente por un arrebato; es decir hasta que la rama local de Rusia Unida, encarnada en Siniagovski, introdujo en el espacio público un elemento que competía con Brézhnev en “nostredad”, o sea en el terreno de lo que verdaderamente pertenece a la identidad de la ciudad. Si bien el monumento a la República de Novorossiisk no era “nostalgia” directa como sí lo era la estatua del líder soviético, aquél chocaba con ésta en un mismo espacio público y ambos se disputaban quién era más endémico de la ciudad. Esto era algo que Rusia Unida, en su *smörgåsbord* de ideologías y nostalgias, no podía permitirse: tenía que dar cabida a ambos pero por separado, sin confundir a la ciudadanía. Al final, el monumento a la República, un hecho absolutamente endémico de Novorossiisk —contrario a Brézhnev y su visita—, tuvo prioridad sobre la estatua del líder soviético. El PCFR podía concentrarse así en una sola nostalgia, la directa, mientras que el acto público evidenciaba el abanico abigarrado de memorias y nostalgias que Rusia Unida fomentaba, pero también la forma en que debía quedar bien con todas ellas. De esa forma, ante la indignación y presión sociales, el alcalde Siniagovski dio en realidad una cátedra de decisión política: Brézhnev permanecería en el centro de la ciudad, pero no en la plaza

¹⁸⁷ Ambas citas en O. Boele, art. cit., p. 24. Las itálicas, muy atinadas, son de Boele.

¹⁸⁸ Viene de *front*, “frente”, es decir un veterano de guerra.

¹⁸⁹ Clara alusión a la Noche de Bronce en Tallin, de la que se habló en el capítulo II.

¹⁹⁰ Citado en O. Boele, art. cit., p. 25. Resulta muy revelador sobre la construcción de Brézhnev como parte integral de la historia de Novorossiisk que la entrevistada crea que la estatua no tiene flores porque “no hay dinero” y no porque quizás ir a dejar flores a Brézhnev tiene sin cuidado a la mayoría de la población.

principal, sino unos metros más allá, viendo hacia el horizonte y hacia la lejana curvatura del Mar Negro. *Novorossiiskii Rabochii* no lo podría describir mejor: mirando hacia el mar, el “Secretario General ahora sería capaz de <<ver>> cómo se desarrollarían el puerto y la ciudad, por los que tanto había hecho”.¹⁹¹

A modo de conclusión, no quisiera seguir repitiendo incansablemente la preponderancia de que goza la nostalgia por el comunismo en Rusia desde hace más de 20 años, pues me parece evidente: se trata de la práctica cultural más importante de la Rusia postsoviética.¹⁹² Quisiera, más bien, invitar a reflexiones similares que dejen de lado los convencionalismos polarizados entre “lo democrático” y “lo totalitario”, a un ejercicio de registros empíricos; ver qué se dice, quién, por qué, qué efecto tiene en la sociedad. No sería muy desatinado decir que un 80% de la literatura sobre el sistema político ruso en Occidente —e incluso sobre la nostalgia— se basa en premisas construidas previamente, síntoma de la “transitología” cuyos estadios teleológicos muy rara vez se cumplen. En la Rusia democrática y de libre mercado de la década de 1990 había experiencias peores que la de maestros que se desmayaban de hambre frente a sus alumnos.¹⁹³ Hay que entender que la nostalgia no surge de la nada. Es un fenómeno real, tangible y entendible. Termino citando un par de textos al respecto, para dar paso al último capítulo, donde se analizará la nostalgia por el comunismo en Rusia desde el orden social, en “esos terrenos poco vigilados de la sociedad, entre personas unidas casi exclusivamente por la complicidad de las experiencias comunes”.¹⁹⁴

Vistos en conjunto, los aspectos espaciales característicos de la geografía social de Rusia —un espacio transcontinental inmenso, con distancias enormes desde y entre grandes ciudades, baja densidad de población, la severidad y ferocidad de la naturaleza, una “poliperiferia” vasta y multiétnica, la

¹⁹¹ “Brezhnev poverniotsa k moriu” (“Brézhnev regresa al mar”), *Novorossiiskii Rabochii*, 29 de junio de 2010, p. 1; citado en *ibid.*, p. 27.

¹⁹² Julie A. Cassiday & Emily D. Johnson, “A personality cult of the postmodern age. Reading Vladimir Putin’s public persona”, en Helena Goscilo (ed.), *Putin as celebrity and cultural icon*, Londres, Routledge, 2013, p. 40.

¹⁹³ Susan Richards, *Lost and found in Russia. Lives in a post-Soviet landscape*, Nueva York, Other, 2009, p. xi.

¹⁹⁴ S. Márai, *Confesiones de un burgués*, p. 157.

dislocación entre el grueso de la población en la Rusia europea contra el grueso de los valiosos recursos en la Rusia asiática, así como los obstáculos que representa el flujo de sur a norte de los principales ríos siberianos— se mezclan para crear un entorno sociogeográfico fundamentalmente resistente a la gobernabilidad. Este entorno hace a los modelos occidentales de desarrollo económico, político y administrativo difíciles de aplicar.¹⁹⁵

O, como decía el Marqués Astolphe de Custine luego de su viaje a Rusia en 1839:

Al entrar en el país de los rusos, se ve de inmediato que el orden social como ellos lo han dispuesto sirve sólo para ellos. Se debe ser ruso para vivir en Rusia, aunque en la superficie todo procede como en todos lados. La diferencia está en lo fundamental.¹⁹⁶

¹⁹⁵ Sergei Medvedev, “Power, space and Russian foreign policy” en Ted Hopf (ed.), *Understandings of Russian foreign policy*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999, pp. 16-19; citado en A. Lynch, *op. cit.*, p. 26-27.

¹⁹⁶ Marqués Astolphe de Custine, *La Russie en 1839*; citado en Michael Stuermer, *Putin and the rise of Russia*, Londres, Phoenix, 2008, p. 1.

IV

LAS TRINCHERAS DE LA NOSTALGIA

TENDENCIAS NOSTÁLGICAS EN RUSIA

*Pero después de aquello, ya no volvió
a encontrar su lugar en el mundo;
sentía una fuerte nostalgia por su vida pasada,
de modo que empezó a beber y a maldecir
el estúpido orden social que rebajaba a
capitanes del ejército a simples cajeros de banco,
reclamando con palabras ardorosas que “ocurriera algo”.*

—Sándor Márai, *Confesiones de un burgués*¹

*¡Qué fatal instinto impulsa al cochero
a conducirme por esta vía dolorosa,
empedrada de recuerdos enterrados que,
a esta hora nocturna, resucitan
como si de aparecidos se tratase!*

—August Strindberg, *Inferno*²

Tras casi 20 años fuera de su país, Serguei Serguéyevich Prokófiev regresó a la Unión Soviética en 1936. No había salido en 1918 por diferencias políticas con los bolcheviques, sino porque Rusia se encontraba en plena guerra civil pero, sobre todo, porque su música no era bien vista desde que se inició en el Conservatorio, en especial bajo el conservadurismo cultural del zarismo; de hecho, Prokófiev huyó de Petrogrado por miedo a que las fuerzas blancas retomaran la antigua capital y se quedó con su madre en Kislovodsk, en el Cáucaso.³ La gran paradoja era que pensaba que su música sería aceptada en Estados Unidos o en una Europa occidental que rechazaba a Stravinski en París, a pesar de que, en sus 18 años de ausencia, su mayor empleador había sido precisamente la Unión Soviética por vía postal.

¹ P. 22.

² Traducción de José Ramón Monreal, Barcelona, El Acantilado, 2002, p. 153. Énfasis en el original.

³ Semión Shlifstein (ed.), *Sergei Prokofiev. Autobiography, articles, reminiscences*, Honolulu, University Press of the Pacific, 2000, pp. 45-51.

Aunque se encontraba en el exilio, algo en la Revolución bolchevique lo animaba. Y es que, ¿qué era Prokófiev sino un revolucionario en música? Las nuevas sobre la formación del “gobierno de Lenin” le parecían “noticias excitantes”.⁴ Ya como ciudadano soviético, Prokófiev regresó a Nueva York en 1937, donde visitó a su amigo Vladímir Dukelski (Vernon Duke) y a la madre de éste. Dukelski describe así la visita:

Llevé a Serguéi a ver a Mamá, quien lo adoró. “Serguéi Serguéyevich, ¿estás queriendo decirme que los comunistas te dejaron salir, así como así?”, preguntó ella incrédulamente. “Así como así, Anna Alexéyevna”, le respondió Prokófiev, palmeando sus muslos —una de las manías favoritas en él. “Aquí estoy en una sola pieza, como puede ver”. “¿Y Lila Ivánovna?”,⁵ inquirió Mamá. “Regresará conmigo a Estados Unidos en octubre —tengo suficientes compromisos para garantizar un pronto retorno”. “¿Qué hay de tus niños?”. Con esto, Prokófiev cambió de tema abruptamente. Luego supe que las autoridades soviéticas no los habían dejado viajar con sus padres... En la cena... hice una pregunta difícil a Serguéi, que no salía de mi cabeza. Quería saber cómo podía vivir y trabajar en la atmósfera del totalitarismo soviético. Serguéi guardó silencio por un momento; luego dijo queda y seriamente: “Así me siento al respecto: no me importa en lo absoluto la política —soy un compositor de principio a fin. Cualquier gobierno que me deje escribir música en paz, que publique todo lo que compongo antes de que la tinta se seque y que escenifique toda nota que sale de mi pluma va bien conmigo. *En Europa todos tenemos que faenar para [conseguir] escenificaciones, engatusar a directores de orquesta y de teatro; en Rusia vienen a mí —prácticamente no puedo ni seguir el ritmo a la demanda. Es más: tengo un departamento cómodo en Moscú, una encantadora dacha⁶ en el campo y un coche nuevo. Mis niños van a una buena escuela inglesa en Moscú.* Es verdad, Lina Ivánovna se queja de vez en cuando —pero ya la conoces. No es fácil ser la esposa de un compositor”.⁷

Aunque Prokófiev era nostálgico de su Rusia natal y no propiamente del comunismo, estas palabras rozan algunas de las tendencias más visibles en el tema estudiado en este trabajo. Ya se ha visto a lo largo del mismo que una de las principales respuestas de los actores nostálgicos del comunismo es, precisamente, que hoy en día hay que “faenar” para ganarse la vida, en vez de esperar a que todo llegue a uno como antes; que se acabaron los tiempos de los “departamentos cómodos” — baratos, diría yo— y las “dachas encantadoras”, al igual que de las “buenas escuelas”, elementos que Prokófiev elogiaba aunque dijera que “no le importaba” la política.

La nostalgia, además de fascinante en sí misma, me interesa por lo que dice acerca de otras cosas; no sólo del presente real, sino de la concepción y construcción que hacen los individuos de su propia realidad y la inyección que de ella hacen en la mitología colectiva, así como los efectos que

⁴ *Ibid.*, p. 48.

⁵ Primera esposa de Prokófiev.

⁶ Nombre que reciben las residencias de verano en Rusia.

⁷ Citado en Simon Morrison, *The people's artist...*, pp. 52-53. Mis itálicas.

produce en su vida cotidiana; es un vínculo hacia otros fenómenos cuyo mayor entendimiento ella propicia, difícilmente asibles sin la variable nostálgica. En Rusia, la nostalgia comunista adquiere un protagonismo singular como parte integral de la vida cotidiana en todo sentido: se vuelve lo que Svetlana Boym llama una “magia asociativa”, por la que “todo aspecto de la vida cotidiana se relaciona con una misma obsesión”.⁸

En este último capítulo pretendo escribir lo menos posible, con el fin de permitir a otros actores hablar sobre su(s) nostalgia(s). Propongo revisar el fenómeno mediante un cauce empírico/antropológico, analizando una serie de tendencias que, según revelan diversos interlocutores, son las más constantes en los recuentos nostálgicos. Quiero aclarar que no se trata de una etnografía de la nostalgia en Rusia, pues no fui parte de un ejercicio de observación participante en mi estancia en el país, sino de aterrizar con un sustento empírico sus principales tendencias echando mano de 16 entrevistas realizadas en las ciudades de Moscú, Omsk, Zlátoust y Cheliábinsk. Las entrevistas tuvieron lugar en el hogar de los entrevistados, con un rango de duración de aproximadamente media hora hasta 4 horas; el entrevistado más joven tiene 18 años, mientras que el de más edad tenía 76 al momento de la entrevista. Del mismo modo, realicé una encuesta (Apéndice 2) que fue llenada por 20 personas a quienes no pude entrevistar *in situ*, contestada por vía electrónica y enviada posteriormente mediante correo electrónico al autor. En adelante, me referiré a las entrevistas y los cuestionarios como “mis entrevistas”. Por razones de apremiante brevedad, he citado sólo algunos fragmentos de sólo algunos recuentos, los que me parecen más relevantes para entender el fenómeno de la nostalgia; procuré, sobre todo, ir más allá de lo más simple y común: “antes alcanzaba para todo, las salchichas eran baratas y sabrosas, las pensiones eran mejores, se podía ir de vacaciones a donde uno quisiera y ahora no hay dinero”. Como bien me dijo Alexándér Masiutin (ingeniero nacido en 1955), uno de mis entrevistados, “Yo no quiero hablarte, como hace todo mundo, de lo maravillosas que eran las

⁸ S. Boym, *The future of nostalgia...*, p. 4.

salchichas. Me interesa que hagas un buen trabajo”.⁹ El capítulo se complementa con otros recuentos recabados en textos pertenecientes a la literatura (ésa sí) etnográfica sobre la vida cotidiana en Rusia.

El nostálgico derredor

En una encuesta realizada por Stephen White en 2005, el 66% de las personas coincidía en que la caída de la URSS fue un “desastre” y el 76% de la población de la Comunidad de Estados Independientes deseaba “recuperar un solo Estado”. Del mismo modo, más de la mitad contestó que “sería mejor si estuviéramos como antes de 1985”. ¿Por qué? Porque “éramos un país más unido y grande” y “había orden”, según dijo el 26%. Según 24%, “había confianza en el futuro”, y 20% mencionó que “los precios eran bajos y estables”. Sólo 21% veía la perestroika como un cambio positivo, mientras 56% como algo negativo;¹⁰ de acuerdo con una encuesta similar, la respectiva proporción era 28% y 63%.¹¹ En la encuesta de White, aun sabiendo que “se requería algún tipo de reestructuración”, es de la opinión general que debió haber sido “sin destruir el orden socialista” (33%), o al menos “construyendo poco a poco relaciones de mercado en la economía y sin imponer la democracia” (19%). Los respondedores identificaban como aspectos “negativos” del sistema soviético su carácter burocrático, secreto y corto de miras; sin embargo, al ver porcentajes, pesaban más los aspectos positivos: era “cercano a la gente”, “legal”, “nuestro”. El poscomunismo, en cambio, se asociaba con crimen y corrupción, como algo “remoto”, “irresoluto”, “débil” y “más burocrático” aún que el sistema comunista; se llegaba a ver, también, como “ilegal” e “incompetente”. A pesar de que los individuos entienden que ahora pueden asociarse a cualquier organización y expresarse sin esperar represalias, en general consideran que antes, durante el comunismo, tenían mayor incidencia sobre la

⁹ Entrevista con Alexándar e Irina Masiutin, una pareja de ingenieros de 58 y 54 años, respectivamente; Moscú, Rusia, 4 de junio de 2013.

¹⁰ S. White, “Soviet nostalgia and Russian politics...”, pp. 1-2.

¹¹ Mijaíl Gorshkov & Vladímir Petujov, “Perestroika glazami rossiyan: 20 let spustya”, en su libro *Proryv k svobode: o perestroike dvadsat let spustya (kriticheski analiz)*, Moscú, Alpina, 2005, p. 380.

política pública, y que el trato del gobierno actual es mucho peor que el del soviético.¹² Otras encuestas en el periodo arrojan datos enormemente similares.

Así las cosas, quizás Rusia sea hoy en día uno de los pocos países del mundo —junto con Bielorrusia y Estados que aún son comunistas— en el que uno puede encontrarse, simultáneamente, en la calle “Karl Marx”, en la colonia “Gorki”, frente a la estatua de Federico Engels, al cruce con “Avenida Lenin”, en la “Plaza de la Revolución”, en la región de “Sverdlovsk” y en la ciudad de “Kaliningrado”. La diferencia es que, viendo el caso bielorruso aparte, Rusia ya no es un país comunista. La avenida principal de la mayoría de las ciudades rusas —excepto, quizás, la emblemática Nevski de San Petersburgo—¹³ lleva el nombre de Lenin, y la plaza central en cada una sostiene una estatua del líder bolchevique viendo al horizonte, ora con el brazo levantado, ora al costado. Las imágenes que daban la vuelta al mundo en 1991 de estatuas de Vladímir Ílich cayendo a pedazos se grabaron en otras ex repúblicas soviéticas; en Rusia dichos monumentos, salvo un puñado de ellos —como el de Dzerzhinski en Lubianka, cuya restauración ha sido considerada por más de un partido político—, siguen intactos. Lo que es más: los edificios principales del gobierno ruso aún ostentan la hoz y el martillo en lo alto, inalterados, y prácticamente ninguno de estos símbolos ha sido removido. Incluso la compañía aérea Aeroflot, la más grande de Rusia, ostenta en su símbolo una hoz y martillo con alas, y no es menor el número de sitios web —120,294— que usan el dominio de internet “.su” (Soviet Union) en vez de “.ru” (Russia).¹⁴

Pero quizás el símbolo más claro de la nostalgia soviética en el espacio físico ruso sea el Mausoleo de Lenin en medio de la Plaza Roja, en Moscú. Mientras que en el caso de Ceaușescu, en Rumanía, su ejecución televisada fue parte de un intento de la elite sucesora —encabezada por Ion Iliescu, mano derecha del dictador— por “hacer transparentes los humos políticos,... de iluminar a la

¹² S. White, “Soviet nostalgia and Russian politics...”, pp. 2-9.

¹³ Véase Nikolái Gógol, “La avenida Nevski”, en *Historias de San Petersburgo*, trad. de Juan López-Morillas, Madrid, Alianza, 7ª reimpresión, 2011, pp. 11-60.

¹⁴ “TLDs (Top-level domains) General Statistics”, *RU TLD: registration and delegation statistics* http://stat.nic.ru/en_ru/2013/05/01/titul-20130501.shtml, consultado el 11 de septiembre de 2013 (actualizado por última vez el 5 de mayo del mismo año).

sociedad y aplacar rumores”,¹⁵ en Rusia el paradero de Lenin —el centro simbólico del país— es síntoma de la dificultad intrínseca y edípica de lo que John Borneman llama “matar al Padre” en términos alegóricos, característica de una sociedad “moderna” en su variante “democrática”.¹⁶ En el caso ruso, no sólo se rememora al Padre físicamente a diario, sino que *se le cuida* cada tanto: el Mausoleo cierra unos meses al año para que científicos de la más alta talla hagan lo que tengan que hacer para seguir preservando el cuerpo intacto del camarada Lenin. Esto por no hablar de la tumba de Stalin, detrás del Mausoleo, con una efigie más clara —más blanca— y pulida que las otras y que diariamente presenta una mayor cantidad de flores que las del resto de líderes soviéticos.

Evidentemente, como se ve en el hecho mismo ya no de considerarlo intocable sino de dar mantenimiento al Mausoleo de Lenin, esta proliferación del pasado en el presente ruso, ese derredor nostálgico, no puede ser tan visible, palpable y consabido sin un empuje oficial deliberado. El padre de la Revolución de Octubre no es el único a quien se conserva: las pocas estatuas que cayeron en 1991 en Rusia yacen hoy en el “Parque de Arte” *Muzeón*, una galería de antigüedades al aire libre moscovita, que recibe constante mantenimiento sin siquiera cobrar la entrada.¹⁷ Incluso el Canal 1 (*Piervyi Kanal*), el de mayor seguimiento en el país y del cual el gobierno ruso posee el 75% de las acciones, transmite prácticamente todos los días películas soviéticas, y la mayoría comienza con una toma del reconocible logo de Mosfilm, es decir la escultura “El obrero y la mujer del koljoz” de Vera Mújina, que representa al obrero y la campesina uniendo sus utensilios —martillo y hoz, respectivamente— en el símbolo comunista. Esta política, en realidad, surge de una coincidencia: en 1998, dada la enorme crisis del rublo, el canal ya no podía pagar telenovelas latinoamericanas, y hubo que buscar en los archiveros novelas soviéticas que se adaptaran al formato de 52 minutos que el tiempo en televisión requería; sin embargo —y aquí entra la complementariedad de la nostalgia desde

¹⁵ David A. Kideckel, “The undead: Nicolae Ceaușescu and paternalist politics in Romanian society and culture”, en John Borneman (ed.), *Death of the father...*, p. 135.

¹⁶ John Borneman, “Introduction: theorizing regime ends”, en *ibid.*, p. 9.

¹⁷ Para un recuento antropológico bastante interesante de este lugar, véase S. Boym, *op. cit. supra*, pp. 83-91.

arriba y desde debajo de la cual ya se ha hablado—, la recepción en el público de los temas e imágenes pasados en televisión fue de tal aceptación que el canal decidió hacer esto diariamente hasta la fecha.¹⁸

Comienza a quedar claro que la nostalgia soviética va mucho más allá de una inercia de los efectos del “omnipotente” aparato propagandístico soviético, o de su inserción en el discurso público para fines personales como tanto se atribuye al sistema autoritario establecido por Putin desde 2002. El eje de mis entrevistas refleja una atmósfera en la que ni siquiera fue necesario hacer preguntas específicas a mis interlocutores para que destilaran una carga de comparación entre el “glorioso” pasado y su penosa situación actual.¹⁹ Como dicen Zborovski y Shirókova:

En los últimos años una atmósfera nostálgica ha penetrado en la sociedad rusa.... No sólo [se ha] establecido en un nivel que merece atención sociológica concreta, sino [que] es también aceptada como una especie de sentido común. En cuanto a la vida ordinaria, ejerce una influencia en el estilo de vida, propósito, orientación y comportamiento de la persona promedio y toma un lugar crucial en la formación de lo ordinario. Como resultado, se refleja en la autoconciencia social colectiva y en la dirección de pensamientos y deseos.²⁰

Hay, pues, una *necesidad* de mantener símbolos, de darles mantenimiento, de “cuidarlos” para que no les pase nada, precisamente como si Rusia no hubiese transitado de un antiguo a un nuevo régimen, como si la hoz y el martillo empotrados hasta la fecha en lo alto del Ministerio de Asuntos Exteriores hablaran en nombre de sus propios diplomáticos, tanto a la población rusa como al extranjero. Esta necesidad es la de cobijarse bajo una corriente de significación. La hoz y el martillo *significan*: para el ruso promedio puede entenderse como orgullo, yugo o algo vetusto, pero sería difícil encontrar a quien no diga que es algo “nuestro”, sin juicios de valor. A ojos de un extranjero, puede producir temor o admiración, lo que también dice algo acerca de la forma como Rusia quiere seguir siendo vista desde fuera —y, en buena medida, desde dentro—, a pesar de que reitere constantemente su carácter de Estado en pos de la multipolaridad internacional o, en menor grado, del liberalismo —político o económico. No es coincidencia que el mismo símbolo que iba dibujado en el

¹⁸ Sergei Oushakine, “<<We’re nostalgic but we’re not crazy>>: retrofitting the past in Russia”, *The Russian Review*, 66 (2007), p. 454.

¹⁹ Lo mismo ocurre a Olga Shevchenko en “‘Between the holes’: emerging identities and hybrid patterns of consumption in post-socialist Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 54, no. 6 (2002), p. 850.

²⁰ Yelizaveta Shirókova & Gárol'd Zvorovski, “Sotsialnaya nostalgia: k issledovaniyu fenomena” (“Nostalgia social: hacia un estudio del fenómeno”), *SotsIs*, 31 (2001), pp. 31-34.

primer satélite artificial o en el cohete del primer hombre en el espacio sea el que está empotrado hasta la fecha en todos los edificios de gobierno. Es, también, el mismo símbolo que iba impreso en el pasaporte del que tanto alardeaba Mayakovski:

Con qué placer,
de casta de gendarmes,
me azotarían,
o me harían crucificar,
por tener en las manos
el pasaporte soviético,
el de la hoz y el martillo.
Yo,
como un lobo,
mordería al burocratismo,
a las credenciales
no les tengo respeto.
¡Que se vayan
todos al diablo,
cualquier papel,
pero éste...!
Yo saco
del bolsillo
de mis enormes pantalones,
un duplicado del pasaporte,
carga de poco peso.
¡Leed,
envidiadme!
Yo soy
ciudadano
de la Unión Soviética.²¹

Tendencias: las trincheras de la nostalgia

Tras describir brevemente el derredor nostálgico, paso a la nostalgia privada, asequible únicamente mediante recuentos distintos y aparentemente inconexos que producen tendencias importantes. La primera tendencia interesante —sin ser sorpresa— que la ubicuidad de la nostalgia en Rusia pone sobre la mesa es la *continuidad*. Pareciera que varios individuos prefieren proyectar una imagen pasada de ellos hacia el mundo exterior, y no una “adecuada” a los tiempos actuales. Es decir que, al igual que la elite partidista del PCFR traza una continuidad entre los regímenes nuevo y viejo

²¹ Vladímir Mayakovski, “Versos sobre el pasaporte soviético” (fragmento; 1929), versión de Samuel Feijóo y Nina Bulgákova, en Margarita Russinyol (ed.), *30 poetas soviéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1977, pp. 157-160.

en su concepción de la historia política reciente del país, tal como se argumentó en el capítulo anterior, la gente común suele hacer lo propio a pesar de que el cambio social que vino desde la perestroika se resiente enormemente, reflejo de que el nivel en el que se construye la historia no coincide en muchas ocasiones con el nivel en que las personas viven su vida.²² Un hombre que trabaja en una fábrica de metales en Moscú daba cuenta de este fenómeno al describir la muy común actividad informal en la que incurren muchos trabajadores:

Tomamos parte del material de la fábrica y luego lo revendemos en el mercado local. También tomamos parte del metal y hacemos adornos o tomamos parte del vidrio y lo revendemos entre la gente... *Es normal*, y los jefes se hacen de la vista gorda... ellos saben que hacemos esto pero no les importa realmente. Simplemente manipulan algunas cifras y *todo se ve normal*. *Nosotros sabemos que ellos hacen dinero manipulando cifras y ellos saben que nosotros ganamos haciendo esto también. Funciona así; funciona como antes* [en el periodo soviético].²³

Este tipo de prácticas inmutables luego de la ruptura en 1991 abonan a la ya mencionada visión del socialismo como un sistema en el que se hacían las cosas *como si*, en vez de cumplir asignaciones al pie de la letra.²⁴ En el testimonio anterior, la supervivencia del protagonista depende precisamente de que las cosas funcionen como antes y, al mismo tiempo, *como si* no fuera así. No es que este tipo de actores sean directamente nostálgicos, porque no han dejado de proceder “como antes”, pero hay quienes, a pesar de vivir prácticamente igual que “antes”, entienden que algo hace falta: “Sigo teniendo el mismo trabajo [que antes de 1991], sigo acudiendo cada mañana al depósito de camiones, pero la atmósfera ya no es la misma. En estos días, nadie necesita de nadie”.²⁵

Los museos son recipientes vitales de la continuidad, sobre todo por su involucramiento en la construcción de puentes sobre enormes rupturas entre pasado y presente. En Tura, capital del distrito de Evenk en Siberia, homónimo de su población indígena, se encuentra la Casa de Arte Folclórico que representa, mediante artefactos y artesanías, la historia local y la identidad evenk. Allí, por ejemplo, es

²² Ene Kõresaar, *Memory and history in Estonian post-Soviet life stories...*, p. 35.

²³ Citado en J. Round & C. Williams, “Coping with the social costs of ‘transition’...”, p. 189. Mis itálicas.

²⁴ A. Yurchak, *Everything was forever until it was no more...*; V. Hável, *The power of the powerless...*

²⁵ Citado en Daniel Bertaux & Marina Malysheva, “The popular model of the Russian popular classes and the transition to a market economy”, en Daniel Bertaux, Anna Rotkirch & Paul Thompson (eds.), *On living through Soviet Russia*, Londres, Routledge, 2004, p. 34.

común encontrar imágenes de un Lenin “evenkizado” —es decir, con ojos más rasgados de lo que de por sí tenía— fabricado en abalorio, lo que subraya que el pasado comunista sigue siendo parte importante de la identidad local, pero sobre todo de que la elite evenk busca conscientemente ser reconocida así desde fuera.²⁶ El origen de esta continuidad y legitimidad de “lo soviético” en la cultura evenk es algo sencillo de explicar: el establecimiento de escuelas en territorios donde no las había, que fomentaban un sentido de pertenencia al Estado soviético; de internados que fomentaban valores colectivos; prácticas que dieron como resultado no un rechazo, sino una incorporación del sistema socialista en las vidas cotidianas del grupo étnico, una noción de orgullo y participación voluntaria en la vida pública. Polina Mijáilovna, una mujer evenk, llega al grado de justificar la represión de Stalin contra su propio padre con base en esos preceptos:

Respeto a Stalin a pesar de todo... apesó a mi padre, pero no siento odio hacia él. Gracias a Stalin somos honestos. Crecimos con honestidad. Nunca llegamos tarde al trabajo, nunca fumamos y nunca bebimos. Así que ése es el resultado del “culto a Stalin”.²⁷

Este breve recuento desemboca inexorablemente en la idea del paternalismo estatal que pretendía “proteger” al individuo de los “vicios” humanos, desde el tabaquismo hasta la pornografía, apenas superados en su “corrupción moral” por el individualismo;²⁸ en general, la idea del *buen comunista*, que era en el ideario de muchos actores un objetivo y creciente realidad mucho más legítimos que cualquier otro elemento fomentado desde el sistema: un legado conformado por un conjunto ulterior de valores ubicados por encima de cualquier acción del gobierno soviético, desde políticas públicas de enorme contenido social hasta la represión interna o intervenciones en el extranjero. Se trata de una tendencia nostálgica definida por la adversativa: el admitir primero que sí “hubo cosas malas”, seguido de un enorme *pero* que tiene el inmenso poder de eximir al ideal comunista y sus tergiversaciones prácticas de cualquier cosa:

²⁶ Alexia Bloch, “Authenticating tradition: material culture, youth, and belonging in Central Siberia”, *Museum Anthropology*, vol. 23, no. 3 (2000), pp. 42-45.

²⁷ Citado en *idem*, “Longing for the *kollektiv*: gender, power, and residential schools in Central Siberia”, *Cultural Anthropology*, vol. 20, no. 4 (2005), p. 554.

²⁸ Sheila Fitzpatrick, “The Soviet Union in the twenty-first century”, *Journal of European Studies*, vol. 27, no. 1 (2007), p. 62.

He sido miembro del Partido [Comunista de la URSS] por 50 años. *Tengo que admitir que había muchas cosas en el partido que estaban mal, y que había arribistas, ¡pero la mayoría de la gente en el partido era honesta! Mi conciencia está limpia. Durante mi vida, hice lo que pude para verificar que las fábricas trabajaran bien, para asegurarme de que la gente viviera mejor. No tomé nada para mí. Usted ve en qué casa vivo. Tuve más de una oportunidad para obtener un departamento, pero no lo hice. ¿Por qué? Porque tuve varias trabajadoras que tenían niños y no tenían apartamentos. No podía pedir uno para mí. Por eso estoy en esta casa, que construimos mi esposo y yo, y aquí vivimos.*²⁹

Oleg Yanushpolski, quien vivió casi toda su vida en Uzbekistán, ni siquiera tiene que justificar nada: los valores de la era soviética eran lo más alto a lo que se podía aspirar entonces:

Había más [personas] entusiastas, más personas enérgicas, que aspiraban a *ideales verdaderos y elevados; querían hacer de la vida algo mejor, hacer cosas importantes...* En el capitalismo se perdió ese espíritu, los ideales cambiaron, ahora todos piensan en sus ganancias.³⁰

El recuento de una moscovita septuagenaria no es muy distinto a pesar de que haga referencia al terreno de las diferencias étnicas y religiosas, lo mismo que el de mi entrevistado Alexander Masiutin y un tercero de un obrero que ya no encuentra significado a su trabajo:

Aprecio las relaciones que yo tenía con personas comunes: apoyo mutuo, colaboración y ansiedad mutuos. Esto era muy típico del tiempo de la Segunda Guerra Mundial y después. Ahora es diferente: cada quien se preocupa de sí mismo. *Y extraño ese sentimiento del “hombre del vecino”. No prestábamos atención a nuestras nacionalidades; no sabíamos cuál era la diferencia entre distintas religiones. Sólo éramos “gente”.... Tengo un fuerte sentimiento de nostalgia por aquel tiempo, por las relaciones amables y de corazón abierto entre las personas. Rusos, judíos, tártaros —nadie pensaba siquiera en las nacionalidades del otro. Sólo éramos gente.*³¹

*Había seguridad porque estaba prohibido no trabajar. Eso era bueno porque no había holgazanes o bandidos; el sistema te hacía trabajar. Había sociabilidad, una ayuda real entre personas. Sabíamos que vivíamos entre personas, no entre perros... La sociedad era buena; obligaba a la moralidad... No había nacionalismos, nadie se odiaba. ¡La “amistad de los pueblos” de la que nos hablaban era real!... Había disciplina en todo, no sólo en el Ejército; de verdad estudiábamos, leíamos mucho; ahora nadie lee, ni siquiera en internet... El egoísmo era algo extraño, de verdad éramos una “Unión”; no había nada virtual (Skype, V Kontakte,³² celular), todo era real, era una asociación.*³³

²⁹ Antonina Alexándrova Berézhnaya, nacida en 1910; entrevistada en Yekaterimburgo en 1994; cit. en Barbara Alpern Engel & Anastasia Posadskaya-Vanderbeck, “Overcoming an <<incorrect>> birth: Antonina Aleksandrovna Berezhnaia”, en su libro *A revolution of their own. Voices of women in Soviet history*, trad. de Sona Hoisington, Boulder, Westview Press, 1998, p. 113. Mis itálicas.

³⁰ Entrevista con Oleg Yanushpolski, metalurgista y economista nacido en 1937; Moscú, Rusia, 12 de mayo de 2013. Mis itálicas.

³¹ Citado en Susan Holak, Alexei Matveev & William Havlena, “Nostalgia in post-socialist Russia: exploring applications to advertising strategy”, *Journal of Business Research*, 61 (2008), p. 175. Mis itálicas.

³² “V Kontakte”, literalmente “En contacto”, es la “red social” virtual más conocida y difundida de Rusia y la segunda más grande de Europa (después de Facebook), creada por Pável Durov en octubre de 2006 y con más de 215 millones de usuarios en el mundo.

³³ Entrevista con Alexander e Irina Masiutin. Mis itálicas.

(...) antes era más interesante; se conseguía más entonces. Y podíamos decirle a la gerencia qué iba mal y qué necesitábamos. Se hablaba entonces.... Antes yo solía levantarme y era feliz de saber que iba al trabajo. Ahora despierto y no quiero ir al trabajo; ni siquiera nos pagan. Y la cooperativa estaba mejor antes. Incluso me atrevo a decir que antes estaba muy bien. Pero ahora la gente se ha vuelto desagradable por todas las dificultades, y eso influye en las relaciones [laborales].... [La cooperativa] me gustaba más en el periodo comunista. En ese entonces teníamos el Plan. Teníamos que correr de un lado a otro para cumplirlo, y si lo lográbamos éramos premiados: la gente tenía un interés en su trabajo.... La cooperativa ha cambiado. Estaba mucho más unida antes. Ahora está fragmentada. Y la gente se ha vuelto agresiva.... Antes había algo a lo que aspirar: se otorgaban medallas, los bonos; todo significaba de alguna manera. Yo solía correr de aquí para allá. Yo era miembro del comité partidista, del comité sindical, de la defensa civil, radiaba energía y solía conseguir que todo se hiciera.... Ahora, si soy honesto, he perdido un poco el interés en el trabajo. Por ejemplo, un vagón puede venir sucio de la mina, y antes lo hubiera limpiado a manguerazos, pero ahora ni siquiera me importa: que se quede sucio.³⁴

Estos relatos, caracterizados por la gran adversativa que no pone en duda el balance donde lo “bueno” superaba por mucho a lo “malo”, permiten ver también los recuentos nostálgicos —positivos por definición, es de recordar— sobre la época soviética como un reflejo menos de la forma en que el “aparato de propaganda” consiguió “lavar el cerebro” a la gente que como síntoma del apoyo visible del que gozaba el sistema cuando sus gobernados veían beneficios en él, cuando sentían un margen de maniobra real en los asuntos públicos al pertenecer a un todo que construía el futuro. Este tema es recurrente —y en él conviene hacer hincapié— en cierta parte de la literatura reciente pero sobre todo en los recuentos directos y estudios de corte antropológico.³⁵ Pero también pintan un retrato del presente: de la decadencia y desgano generalizados, de un gobierno que hoy en día tiene muy poca o nula responsabilidad moral en la mente de buena parte de sus gobernados.

Esta “bondad” ulterior del antiguo régimen deriva en una tercera tendencia en el grueso de recuentos nostálgicos: el de la definición de *libertad* antes y después de 1991, que permite entender que no hay una configuración universal de su significado, mucho menos del que la cultura política

³⁴ Citado en Sarah Ashwin, “Redefining the collective: Russian mineworkers in transition”, en Michael Burawoy & Katherine Verdery (eds.), *Uncertain transition. Ethnographies of change in the postsocialist world*, Oxford, Roman & Littlefield, 1999, p. 264.

³⁵ Esta corriente historiográfica, con argumentos comprobados mediante archivos, diarios, cartas, recuentos y demás elementos de primera mano, es la de Sheila Fitzpatrick, *The Russian Revolution*, Oxford, OUP, 1982; *idem*, *Everyday Stalinism. Ordinary lives in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford, OUP, 1999; *idem*, *Tear off the masks! Identity and imposture in twentieth-century Russia*, Princeton, PUP, 2005; Gábor T. Rittersporn, *Stalinist simplifications and Soviet complications. Social tensions and political conflict in the USSR, 1933-1953*, Philadelphia, Harwood, 1991; Stephen Kotkin, *Magnetic mountain. Stalinism as civilization*, Berkeley, University of California Press, 1995; A. Yurchak, *op. cit.*; Igal Halfin, *Red autobiographies. Initiating the Bolshevik self*, Seattle, University of Washington Press, 2011.

occidental hace alarde, incluso cuando —como en Occidente suele hacerse— se equiparan *libertad* y *democracia* en su valor epistemológico en el ideario de los entrevistados. El tema no es menor dado que el nuevo régimen, basado en la Constitución de 1993, justifica su estructura y actuar básicos sobre la idea de que ahora hay “libertad” y durante el comunismo no, ecos del liberalismo occidental. Pero surge una duda: libertad de qué, de quién(es) o para qué. El 100% de mis interlocutores —incluso los jóvenes— negó que Rusia viviera hoy en “libertad” cuando pedí su opinión al respecto. Mijaíl Zhióltov, diseñador de 49 años nacido en Omsk, sintetizó en una respuesta la condena a las nuevas formas de “corrupción moral” que antes “no había” con una crítica a las nuevas formas de liberalización de la vida cotidiana: “La permisividad y disponibilidad de programas de información [en internet], recursos en línea, que socavan la vida moral y el sentido del honor y la dignidad, nada tienen que ver con la democracia”.³⁶ Por su parte, Alexánder Goncharov, diplomático, secundaba: “Rusia vive una <<libertad>> sin ningún tipo de límites”,³⁷ y Valentina Korzhán, estilista de 64 años originaria de Zlátoust, declaraba sin tapujos que “Era mejor antes porque había sólo un partido. Ahora hay muchos, hay <<democracia>>, y nadie se pone de acuerdo; todos dicen tonterías. Antes era mejor porque sólo había uno y se hacía lo que él decía”.³⁸

Esta noción, sumamente recurrente en Rusia —especialmente después de la experiencia en el decenio de 1990—, de que la libertad debe estar limitada no sólo para rendir frutos, sino también para evitar todo tipo de caos, produce una interpretación del antiguo régimen como uno más “libre” en no pocos actores. Olimpia Malivánova, una física rusa retirada, y Genovaité, una mujer lituana —que vivió bajo el mismo sistema soviético— lo explican así respectivamente:

Puede usted imaginar que [yo podía] fácilmente subirme al tranvía e ir a la estación de metro. Hay un mercado ahí. Se puede comprar todo lo que uno quiera. No hay que hacer ninguna fila. El pequeño problema es que uno no tiene dinero. Otro problema es la seguridad. Cuando era joven, podía ir al teatro por la noche y podía regresar a casa fácilmente sin miedo a que alguien me asaltara. Ahora es terrible y

³⁶ Entrevista con Mijaíl Zhióltov, diseñador nacido en 1964; Omsk, Rusia, 23 de noviembre de 2012.

³⁷ Encuesta llenada por Alexánder Goncharov, diplomático de 48 años, residente de Jimki, Rusia; 23 de julio de 2013.

³⁸ Entrevista con Valentina Korzhán, estilista nacida en 1949; Zlátoust, Rusia, 8 de noviembre de 2012.

hay asesinos y hooligans. A la gente le da miedo salir por la noche. *En ese tiempo me sentía más libre que ahora.*³⁹

Lo más terrible de esta época es la inestabilidad, la incertidumbre sobre el mañana. Vivimos al día... Eres explotado por cada empleador; eres como un esclavo. Si algo no te gusta, te dicen que hay una línea [de trabajadores potenciales] tras la puerta.... *Antes, si no te gustaba, si la paga era muy baja, podías irte al día siguiente. Podías decir lo que quisieras sin miedo, decir lo que no te parecía. Podías escoger sin tener miedo del mañana.* Yo sabía que mi salario iba a ser pagado en tal día. Si gastaba todo mi dinero, podía pedir prestado. Sabía que lo pagaría al día siguiente. Ya no es así. Hoy puedo tener trabajo; mañana puedo estar desempleada. Y no sé si conseguiré tal trabajo. Tal vez nadie me prestará dinero, no tendré nada que comer. No tengo ahorros; vivimos al día... *Esta incertidumbre es tan deprimente.*⁴⁰

Mientras en el primer recuento Olimpia identifica la *libertad* con la paridad de compra y la seguridad pública, Genovaitè lo hace con una libertad de expresión —en el sentido liberal— que para ella existía en el socialismo, aunque curiosamente en el nuevo orden se diga incansablemente lo contrario en producciones mediáticas, académicas y políticas. Aunque se refieren a hechos distintos, ambos testimonios están vinculados en su nostalgia por la certidumbre que producía tal o cual elemento del sistema. La declaración de una pensionada polaca sobre la inseguridad en su localidad es muy similar al primer relato, pues arroja luz sobre una forma poscomunista de entender la *libertad* ajena a la convencional, al igual que el testimonio de una joven madre de Kírov:

Quizás es esta libertad. No es bueno tener tanta libertad... Quizás esa libertad nos ha perdido; no sé qué más pueda ser. Como dicen, con los comunistas había más disciplina. Había más milicia, la milicia distrital, que daba rondas constantemente cuidando el vecindario.⁴¹

Yo estaba orgullosa de vivir en la Unión Soviética. Mi madre y yo podíamos ir a caminar tarde, en la noche, a las diez u once... caminar por la calle sin tener miedo de que alguien saliera de por ahí, atacara, golpeará o disparara... O se llevara dinero. *Para mí, para mi hijo, eso se manifestaba en libertad. Y ahora... no pienso que soy libre.*⁴²

Es sumamente interesante la forma en que en estos recuentos se equipara *libertad* con disciplina, algo perfectamente extrapolable a muchas realidades particulares del poscomunismo. Hoy

³⁹ Citado en Christopher Ohan, "From hope to escape: post-Soviet Russian memory and identity", *History & Anthropology*, vol. 19, no. 1 (2008), p. 64. Mis itálicas.

⁴⁰ Citado en Neringa Klumbytė, "Post-Soviet publics and nostalgia for Soviet times", en Ingo W. Schröder & Asta Vonderau, *Changing economies and changing identities in postsocialist Eastern Europe*, Berlín, Lit, 2008, p. 35. Mis itálicas.

⁴¹ Citado en Alison Stenning, "Post-socialism and the changing geographies...", p. 129. Mis itálicas.

⁴² Citado en James Alexander, "Uncertain conditions in the Russian transition: the popular drive towards stability in a 'stateless' environment", *Europe-Asia Studies*, vol. 50, no. 3 (1998), p. 432.

se depende de la incertidumbre, mientras que en tiempos soviéticos pasaba exactamente lo opuesto: depender del Estado de pronto equivalía a “ser libre” cuando éste se replegó de la vida privada, para ser sustituido por elementos como el dinero. Como me dijo Rimma Bulávina, “antes [las personas pedantes] presumían sus conexiones con el Partido, ahora presumen su dinero”.⁴³ Quizás la dependencia sea semejante, pero la ineficacia del circulante, en el sentido de no ser algo tangible para muchas personas en la Rusia postsoviética —sea porque hasta la fecha se atrasan los pagos o por el desempleo repentino—, comparada con la constantemente verificable eficacia del Estado soviético en los espacios público y privado, producen en conjunto una sensación de mayor dependencia hoy. Una mujer anónima que llenó uno de mis cuestionarios escribía: “Yo no siento libertad. Hay una serie de problemas que son muy difíciles de resolver. En todos lados hay una dependencia del dinero a lo largo de la vida”.⁴⁴ Alexánder Masiutin fue mucho más resuelto:

Primero nos dijeron [desde el gobierno] que todo estaría bien [en el nuevo orden]. [Pero] luego de años de estabilidad [bajo el antiguo régimen] un buen día nos dijeron que no podían pagarnos el sueldo. ¿Cómo entiendes eso?... *Yo no sé qué significa “libertad”. Para mí es trabajar, vivir bien. Lo mismo con [el concepto de] “democracia”. Ahora la “libertad” nos trajo gente que muere de hambre, que no puede pagar sus medicinas. No se necesita [esa] “libertad”... ¿“Democracia” es ir a gritar a Putin que es un inútil? Esto es una oclocracia; gana el que tiene dinero.*⁴⁵

Resulta revelador que la presunta equivocación de Alexánder, quien seguramente quiso decir plutocracia en vez de “oclocracia”,⁴⁶ es síntoma de que la aplicabilidad de conceptos occidentales a la realidad cotidiana postsoviética no sólo ostenta un rechazo abierto y generalizado, sino que no logra asir la complejidad de diversos fenómenos sociales y políticos. Si algo expresa la nostalgia es el rechazo a un orden de cosas novedoso, a lo moderno pero también a lo ajeno. Todos estos recuentos conforman una fuerza centrípeta en torno a la cual gravitan percepciones de la *libertad* que, además de

⁴³ Entrevista con Rimma Bulávina, contadora de 67 años; Moscú, Rusia, 27 de mayo de 2013.

⁴⁴ Encuesta llenada por una mujer anónima de 48 años en Volgogrado el 4 de julio de 2013, quien también ocultó su profesión e incluso envió con un intermediario sus respuestas al autor. Fue la única persona que decidió permanecer anónima entre todas mis entrevistas.

⁴⁵ Entrevista con Alexánder e Irina Masiutin. Mis *itálicas*.

⁴⁶ Según la RAE, la *plutocracia* es la “Preponderancia de los ricos en el gobierno del Estado”, mientras que por *oclocracia* se entiende el “Gobierno de la muchedumbre o de la plebe” [RAE, *DRAE*, s. v. PLUTOCRACIA y OCLOCRACTIA]. Para Polibio, la *oclocracia* se da cuando la democracia “se mancha... con ilegalidades y violencias” [*Las historias de Polibio de Megalópolis*, trad. del Dr. Genaro Godoy Arriaza, Santiago, Universidad de Chile—Andrés Bello, 1971, VI, 4].

diferir por completo de las que se conocen y practican en Occidente, revelan que no pocos individuos se sentían mucho menos restringidos en su quehacer cotidiano bajo el comunismo, cosa que para los apóstoles del orden liberal sería sumamente inconcebible y que no por eso debe desdeñarse sino, por el contrario, comenzar a entenderse.

Un último punto sobre las formas de entender la *libertad* antes y ahora es relevante: no sólo se sobreentiende que, para muchos actores, el antiguo régimen era mucho más permisivo y “había mayor libertad”, o que, para otros, el problema de la actualidad es que hay demasiada libertad; si uno se concentra en los relatos de estos últimos, entonces ¿de qué se trata el “cierre” autoritario del que tanto habla la prensa y propaganda política occidental en Rusia, concretamente, el régimen de Putin? Ciertamente no del “totalitarismo” que se inventan algunos medios y políticos occidentales, por dos razones: porque ni siquiera la URSS puede verse como un Estado totalitario en el sentido de que siempre cabía la posibilidad de “darle la vuelta al régimen” con los medios que él mismo brindaba,⁴⁷ y porque ni como nivel de análisis ni como eco de la opinión pública rusa —y, según parece, tampoco la privada— es un término aplicable. Para millones de rusos, que viven día con día el putinismo, sin duda un típico régimen autoritario como lo define Linz,⁴⁸ el país se encuentra en mayor libertad que nunca. Y precisamente ése es el problema para ellos: que “tanta libertad” ha traído la ruina al país, por lo que debe tener límites. Esto es profundamente contrastante con la imagen que la prensa, política y parte de la academia occidental pintan sobre el régimen de Putin: cerrado, represor, dictatorial e incluso “totalitario”,⁴⁹ comparándolo con todos los dictadores que han pisado la faz terrestre, desde Stalin y

⁴⁷ Masiutin, una vez más: “Dicen que no teníamos sexo. ¡Claro que había! ¿Y quieres saber cuántas veces [al día]?... Dicen que había <<totalitarismo>> [en la Unión Soviética]. ¿De dónde [sacan eso]? Uno vivía de sus allegados y ya. Vimos todas las películas estadounidenses que quisimos... Teníamos todo. Escuchábamos a Pink Floyd... a los Doors, a Hendrix, Uriah Heep, Grand Funk Railroad, Led Zeppelin, Deep Purple...” [Entrevista con Alexander e Irina Masiutin].

⁴⁸ *Totalitarian and authoritarian regimes...*, p. 159. Véase nota 15 en el capítulo II de este trabajo.

⁴⁹ Para el divertidísimo Jonathan Dimbleby, se trata de un “régimen totalitario esclavizado por un zar que está creando un imperio fascista”, cuya síntesis en una palabra puede ser el “criptofascismo” [“Russia: a totalitarian regime in thrall to a Tsar who’s creating the new Fascist empire”, *The Daily Mail*, 17 de mayo de 2008: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-566931/Russia-A-totalitarian-regime-thrall-Tsar-whos-creating-new-Facist-empire.html>]. Es notable el impacto que se logra en el público yuxtaponiendo adjetivos cargados de negatividad desde la inmaculada posición de un inocente “periodista”, cuya credibilidad suele pasar no por el contenido de sus escritos, sino por la confusión con su derecho a decir lo que quiera.

Hitler —las escapatorias fáciles que no necesitan explicación—⁵⁰ a los más recientes Mubarak o Gadafi, cuyas caídas son una “advertencia” para el presidente ruso,⁵¹ pasando por —mi comparación favorita, debo decir— Salvador Allende.⁵² En realidad, no me interesa lo que piense la prensa o actores políticos occidentales, sino lo que piensan los rusos que no están en el ojo público, los que viven día con día sus realidades cotidianas. El mero hecho de que los locales consideren que su nuevo régimen es demasiado laxo permite entender que, en primer lugar, no tiene grado de comparación con el antiguo; en segundo, da al traste con la idea de Rusia hoy como un Estado controlado de forma casi absoluta por una sola persona. Insisto en un punto establecido en el primer capítulo: no hay que ser comunista para reivindicar tal o cual elemento del antiguo régimen⁵³ —ni admirar a Putin para reconocer sus fortalezas y desaciertos—: hace falta estar informado, y quién mejor que quienes lo han vivido en carne propia, como las distintas biografías, trayectorias y creencias de los entrevistados revelan.⁵⁴ Como decía una maestra estonia a propósito del pasado soviético de su país:

⁵⁰ Victor Davidoff, “Why Stalin would be proud of Putin”, *The Moscow Times*, 13 de mayo de 2013: <http://www.themoscowtimes.com/opinion/article/why-stalin-would-be-proud-of-putin/479781.html>. Sólo por el número de años que Putin podría gobernar en total hasta 2024, el periodista mexicano León Krauze también decía que Stalin estaría “orgulloso” de Putin en un lamentable “tuit” del 2 de marzo del 2012.

⁵¹ Tom Washington, “McCain warns Putin of ‘Arab spring’”, *The Moscow News*, 6 de diciembre de 2011: <http://themoscownews.com/international/20111206/189263561.html>.

⁵² Ignoro en qué realidad alterna Allende habrá sido un “dictador”, pero para la “periodista” rusa Yulia Latýnina, Putin, Allende, Hitler, Stalin, Mahmoud Ahmadinejad, Hugo Chávez y hasta el primer ministro georgiano, Bidzina Ivanishvili, son la misma cosa [“Ivanishvili is Georgia’s Chavez”, *The Moscow Times*, 14 de noviembre de 2012: <http://www.themoscowtimes.com/opinion/article/ivanishvili-is-georgias-chavez/471408.html>]. Puede verse mi propia respuesta a estas disparatadas (por decir lo menos) afirmaciones en Rainer Matos Franco, “Camaradaführerayatolacomandante”, *ArteMisa*, 14 de noviembre de 2012: <http://rainermat.wordpress.com/2012/11/14/camaradafuhrerayatolacomandante/>.

⁵³ S. Fitzpatrick, *Tear off the masks!...*, p. 62.

⁵⁴ Respecto a esta politización y desinformación de ciertos elementos del régimen soviético, es profundamente revelador, por ejemplo, que se exija a Rusia aceptar y difundir los “crímenes” del comunismo, muchos de ellos sin aproximación exacta de lo sucedido, pero que no se le exija también admitir los del zarismo —deportaciones, masacres a civiles, pogroms antisemitas, crímenes de guerra. La historiografía del GULAG es relevante a este respecto: las cifras por decenas de millones de presos que presentara Solzhenitsin en *El archipiélago Gulag* no se han confirmado de ninguna manera. Arch J. Getty, con base en los archivos soviéticos, ha demostrado que los números gigantescos de presos y asesinados en el estalinismo ha sido ampliamente exagerado sin evidencia alguna por académicos como Robert Conquest o el mismo Solzhenitsin. En 1939, por ejemplo, había en los campos del Gulag apenas 1.3 millones de individuos, según el que es quizás el artículo más importante al respecto al establecer una veracidad archivística sin precedentes [Arch J. Getty, Gábor T. Rittersporn & Viktor N. Zemskov, “Victims of the Soviet penal system in the pre-war years: a first approach on the basis of archival evidence”, *The American Historical Review*, vol. 98, no. 4 (1993), pp. 1017-1049]. El número es ciertamente alto y la acción sumamente condenable —incluso si fuera un solo individuo—; eso queda claro. Pero debe entenderse que, de estos números comprobados en archivo a las decenas de millones que claman varios historiadores sin evidencia empírica, hay una diferencia abismal. Robert Conquest, en el prefacio a la 4ª edición de *The Great Terror: a reassessment*, dice: “Quizás nunca se conocerán con certeza los números

Hemos sido impulsados a nuevos caminos a lo largo del tiempo muchas veces y no es fácil encontrarse a sí mismo otra vez. *Yo trato de ser honesta y decir la verdad... la nueva vida, el orden soviético hizo a la gente más feliz en un país repleto de muchas personas pobres y pocas ricas. ¿Mentí?... Parecería que no puedes escribir sobre tu vida separadamente de la política.* Incluso una persona que no está involucrada en lo absoluto con la política vive en ella, pues, de algún modo u otro, la vida aún es política... nada queda fuera de la política.⁵⁵

Estrategias de sustitución del Estado: cambiar para seguir igual

Retomando el hilo del capítulo, se ha hablado mucho a lo largo del trabajo sobre el repliegue del Estado de la vida cotidiana durante el poscomunismo, pero no se han mencionado del todo las estrategias mediante las cuales los individuos asimilan y sustituyen esa pérdida, puesto que no sólo queda en decir que “algo hace falta” y vivir con esa pérdida, sino que la reacción se da en forma de prácticas sociales que no pueden dejarse de lado en el análisis del investigador. En Rusia, la nostalgia por el comunismo revela una puesta en práctica de estrategias de sustitución del Estado, sin importar que sean formales o informales —en realidad, predominan las últimas—, que tienen por objetivo hacer sentir al individuo de nueva cuenta como parte de un todo, volver a ser útil para con su entorno y rellenar el vacío que dejó el sistema comunista.

La estrategia más visible es la de pertenecer a una comunidad de amigos que por lo general comienzan siendo vecinos, algo que la realidad física que representan los bloques de apartamentos multifamiliares sigue fomentando constantemente. Este sentido de pertenencia tiene consecuencias

exactos, pero el total de muertes causadas por la gama completa de los terrores del régimen soviético difícilmente puede ser menor a entre 13 y 15 millones” [Oxford, OUP, 2007, p. xviii; mis itálicas]. Igual de (in)seguro se muestra Simon Sebag Montefiore, quien no cita sus cifras: “*Quizás 20 millones fueron asesinados; 28 millones deportados, de los cuales 18 millones habrían estado esclavizados en los Gulags*” [Stalin: the court of the red Tsar, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004, p. 643; mis itálicas]. Mientras estos autores tienen una vaga idea (“quizás”, “difícilmente”, o dando cifras sin citar a nadie) de la mortandad soviética entre 1924 y 1953 —y ni siquiera dan muestra de una crisis demográfica que sería resultado de estas políticas de muertos por millones, sólo comparable a la que produjo la Segunda Guerra Mundial en territorio soviético entre 1941 y 1945 (y, de haber sido así, agudizada por esta última, cosa que no está en los registros conocidos)—, el artículo de Getty *et alii* permite asir una realidad basada en hechos concretos, censos, dossiers, diarios y documentos primarios. Véase también, para un recuento historiográfico sobre el tema, S. Fitzpatrick, “The Soviet Union in the twenty-first century...”.

⁵⁵ Citado en E. Kõresaar, *op. cit. supra*, p. 114. Mis itálicas.

netas en el bienestar de los individuos.⁵⁶ Más que simple amistad, se trata de un sistema interpersonal (o “intervecinal”) de favores, una cadena de asistencia legítima y recurrente, muchos más que la que pudiera fomentar el Estado actual,⁵⁷ rechazado cuando se dan a conocer casos de corrupción oficial en el ámbito local o regional.⁵⁸ En realidad, no es que durante el antiguo régimen no se hayan dado estas prácticas: precisamente lo que se busca en ellas es reproducir las mismas del pasado, pero la diferencia radica en la relación con el Estado. Bajo el comunismo, esta asistencia interpersonal adquiriría dos formas claras: la primera surgía desde dentro, es decir incorporada en el paquete de valores que el sistema soviético promovía, en donde quizás el más articulado por la dependencia interpersonal al cobijo del Estado era la ayuda mutua en la granja colectiva, en la que “cuando plantábamos papa, lo hacíamos juntos. Por ejemplo, hoy la plantamos para uno de mis vecinos, al día siguiente para otro, [y] en dos días será mi turno. Estos días no volverán nunca. La gente se ha ido, y no hay un vínculo como solía haber antes. Algo hace falta”.⁵⁹ La segunda forma era desde fuera, o sea mediante prácticas ajenas al sistema —al menos de forma nominal, puesto que llegaban a ser toleradas— con el fin de “darle la vuelta” al mismo, es decir recurriendo a la informalidad. En el sistema soviético, ésta era representada por el *blat*, una práctica empleada para obtener toda clase de recursos dentro de la pertenencia a un círculo social de simpatía y “buscar una forma de evitar los procedimientos formales”,⁶⁰ fenómeno que es “una reliquia de los tiempos soviéticos”⁶¹ y que, según un dicho popular, era “más poderoso que Stalin”.⁶²

⁵⁶ Rebecca Kay, “Managing everyday (in)securities: normative values, emotional security and symbolic recognition in the lives of rural Russian elders”, *Journal of Rural Studies*, 28 (2012), p. 70.

⁵⁷ *Loc. cit.* Véase también Oksana V. Lylova, “Informal mutual assistance in a rural community”, *Sociological Research*, vol. 42, no. 3 (2003), pp. 87-93.

⁵⁸ Rebecca Kay, “Social security, care and the <<withdrawing state>> in rural Russia”, en Aina Jäppinen, Meri Kulmala & Aino Saarinen (eds.), *Gazing at welfare. Gender and agency in post-socialist countries*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars, 2011, p. 11.

⁵⁹ Pável Ignátief, residente de Zhilkontsy; citado en Sergei Shubin, “Networked poverty in rural Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 59, no. 4 (2007), p. 609.

⁶⁰ Alena V. Ledeneva, *Russia's economy of favours. Blat, networking and informal exchange*, Cambridge, CUP, 1998, p. 1.

⁶¹ Anne White, *Small-town Russia: postcommunist livelihoods and identities. A portrait of the intelligentsia in Achiit, Bednodemanyovsk and Zubtsov, 1999-2000*, Londres, Routledge, 2004, p. 137.

⁶² Citado en A. Ledeneva, *op. cit.*, p. 11. Mediante el *blat* podía conseguirse “la organización de un banquete de bodas, naranjas fuera de temporada para los niños, un boleto para vacacionar en Yalta, medicina para un familiar, un asiento en el transiberiano, ropa de alta calidad, repuestos de televisión y refacciones de automóvil, una nueva estufa eléctrica, exención de trabajo en el koljoz o de asistencia a las juntas partidistas,

Contrario a estos fenómenos rampantes bajo el comunismo, las crecientes estrategias de sustitución del Estado a partir de la perestroika se dan porque éste ya no se inmiscuye en la vida cotidiana ni en las relaciones sociales, y ya no es generoso con los subsidios, por lo que “la pensión no alcanza”. Es evidente que las estrategias definidas en el antiguo régimen no pueden funcionar del mismo modo en el nuevo; que, en pocas palabras, hay que inventarse nuevas para seguir igual, para volver a sentirse parte de un todo. La expresión política más clara de esta ansiedad fue el triunfo — sólo en el voto plurinominal; Apéndice 3— de Vladímir Zhirinovski y su partido, el Liberal Democrático (el ya mencionado LDPR), en las elecciones parlamentarias de 1993, las primeras de la Rusia independiente. Su retórica era una expresión de lo que llamo la *política de la queja*, es decir un recurso populista de apelación al “hombre común”, una denuncia en nombre de los desprovistos pero sin plantearse seriamente obtener el poder sino sobrevivir políticamente aunque sea de forma marginal. Zhirinovski innovó en la política rusa al ser el primer político en “quejarse” de una manera directa —algo en lo que Yeltsin fue pionero en 1988-1991, pero cuyo vínculo con el antiguo régimen ponía en tela de juicio— y agresiva, que consistía en gritar, parlotear, enojarse, denunciar el repliegue del Estado, golpear a otros parlamentarios y capitalizar el sufrimiento del hombre común; esto lo haría dando su teléfono personal a los electores en televisión o proveyendo asesoría legal en los comités distritales del LDPR, sustituyendo de esa forma al desaparecido Estado de alguna manera.⁶³ ¿Y qué es este partido sino una búsqueda de “cambiar para seguir igual” que en el antiguo régimen, como se vio en el capítulo anterior al describir las actividades de la administración local del LDPR en Pskov?

Abajo, en el orden social, en el ámbito de las relaciones de proximidad interpersonal —a pesar de que hay otros grupos de pertenencia, concretamente lo que se conoce como “mafias”—⁶⁴ la estrategia es definida *ad hoc* por una habitante de Jlópovo: “Más que nada vives con tus amigos y vecinos en algo así como grupos pequeños, yo diría en grupos y terrones [*sic*], donde todos somos

caviar cuando no se encontraba en las tiendas, una nueva edición de [alguna obra de] Dostoyevski, semilla de papa para el huerto, etc.” [*ibid.*, pp. 6-7]. Es distinto al soborno puesto que éste implica un conflicto de intereses, es ilegal y se daba cuando el *blat* no funcionaba, mientras que éste requería de la pertenencia a un círculo social y, además, no necesariamente rayaba en la ilegalidad [*ibid.*, pp. 40-41].

⁶³ Henry Hale, *Why not parties in Russia?...*, pp. 68-69.

⁶⁴ Véase Vadim Volkov, *Violent entrepreneurs...*; A. Ledeneva, “Post-Soviet *tolkachi...*”, pp. 164-188.

hermanados de alguna forma. La gente que se sale de éstos [sólo] consigue problemas”.⁶⁵ Los recuentos abundan en la literatura etnográfica al respecto; cito tres que me parecen ilustrativos.

Las cosas eran mucho mejores, y más fuertes antes. *Si el koljuz regresara, todo sería mucho mejor. ¡Incluso podríamos ganar algo de dinero!... Nosotros en el campo éramos más fuertes. Ahora todos somos débiles. Pasamos de ser una granja fuerte a una granja inexistente. Todo de pronto desapareció, y ahora sólo tenemos el uno al otro.*⁶⁶

*Lo más importante me parece que es la posibilidad de socializar. Por supuesto, venimos por los ejercicios, pero socializar es la parte más importante. Yo soy nueva [en el grupo], aunque llevo ya 9 años aquí. Del mismo modo, cuando nos encontramos ya sea en el bazar o en la calle es como si te encontraras a tu familia.*⁶⁷

Vienen a verme cada año. Visitan a los ancianos... Incluso viene el jefe... A veces traen té, a veces leche condensada o un paquetito de dulces. Siempre traen algo lindo. *Nunca nos olvidan.*⁶⁸

El primer recuento pertenece a una anciana de Móshkino, mientras que los dos últimos fueron recabados en un club informal de pensionados en Burla, en la región de Altai, en la frontera con Kazajstán. Este lugar, al igual que miles de asociaciones informales en el país —consejos de veteranos de guerra, por ejemplo—, se ha convertido con la ayuda de antiguos compañeros de trabajo en una realización de la sustitución de la asistencia del Estado donde, como se ve en el segundo testimonio, si uno no socializa no logra, por un lado, satisfacer sus necesidades inmediatas; por otra, no consigue sentirse parte de un todo, llegando incluso a comparar al grupo de asistencia con la familia. Rebecca Kay parafrasea este patrón en voz de uno de los encargados del club: “Somos todo para ellos [los pensionados]: mamá, papá [*sic*], hijos y nietos en uno solo”.⁶⁹

El sentimiento de que ya nadie necesita de nadie como antes se exagera no sólo con el “abandono” del Estado, sino también en la forma en que éste rechaza —tanto como estos grupos interpersonales rechazan al “corrupto” Estado actual— la inercia social de los tiempos soviéticos, por la que un enorme número de individuos no entendía su propia supervivencia sin sentirse un eslabón

⁶⁵ Orina Tonkova, habitante de Jlópovo en la región de Moscú; citado en S. Shubin, art. cit., p. 606.

⁶⁶ Nadia, granjera de Móshkino; citado en P. Heady & L. L. Gambold Miller, “Nostalgia and the emotional economy...”, pp. 37-38. Mis itálicas.

⁶⁷ Anna, pensionada de Burla, región de Altai, Rusia; citado en R. Kay, “Managing everyday (in)securities...”, p. 69. Mis itálicas.

⁶⁸ Anastasia, pensionada viuda de más de 70 años, residente de Burla; citado en *loc. cit.* Mis itálicas.

⁶⁹ Citado en R. Kay, “Social security...”, p. 18.

necesario en un proceso de producción colectivo. Tatiana, una granjera de Moshkínskoye (región de Nizhni Nóvgorod), un habitante de Zúbova —donde la “Zona” penal ya no mantiene económicamente a las zonas rurales aledañas—⁷⁰ y un sexagenario de Moscú, respectivamente, dan cuenta de este fenómeno no sin visos de nostalgia perfectamente entendibles en tres relatos muy distintos:

*Siento que ya nadie nos necesita pero aún así queremos sobrevivir. De dos a tres años para acá el jefe de la administración en Gorodets reunió a todos los granjeros independientes para una junta. [Él] no estaba satisfecho con nuestro trabajo y uno de los granjeros al final de la junta se levantó y preguntó: “Díganos qué productos quiere de nosotros. Podemos reorganizar nuestras granjas muy fácilmente y cultivar lo que usted quiera”. Y el administrador dijo: “Yo no necesito nada de ustedes”. ¿Lo ve? Ya no hay ningún tipo de apoyo para nosotros. Creo que los granjeros privados en Rusia no pueden tener éxito aunque puedan sobrevivir.*⁷¹

[La situación económica] se ha vuelto mucho peor. Cuando era responsabilidad de la Zona [penal] era mucho mejor. Sólo había que solicitar [reparaciones] y la zona ayudaba... y costaba menos.... Zúbova [la Zona penal] no nos necesita. Ése es el problema. Todo ha sido privatizado... tenemos que pagar por los servicios comunales como el agua, drenaje y depósito de desechos.⁷²

Nuestra nieta vino con sus amigos a nuestra casa de verano luego de su graduación de preparatoria. En la cena comenzamos a hablar de sus planes para el futuro. La idea principal que retuve de esa conversación es que actualmente la gente joven no confía en su futuro, temen por sus vidas (terrorismo, mafias, drogadicción, etc.), y no sienten que el país los necesite.... Me sentí triste. Recordé los “buenos tiempos”, cuando me gradué de preparatoria. Sabía cuáles eran mis metas, y veía hacia el futuro con optimismo... Sentía que se me necesitaba. Ciertamente, hubo errores y decepciones en mi vida, pero en su mayoría fueron causados por mí. Es una pena que los tiempos tranquilos, estables y balanceados estén en el pasado, cuando no dudábamos si “veríamos el amanecer” [letra de una canción]. Ahora los jóvenes y los no tan jóvenes dudan de su futuro. ¿En dónde está ese tiempo de oro? ¿Qué pasó con la gente y con el país? No hay respuesta. Pareciera como si alguien invisible descaradamente hubiese trepado hasta nuestra alma, robado todo y dejado nada a cambio.⁷³

⁷⁰ Las “Zonas” penales en la Unión Soviética, base del sistema carcelario, se basaban en la idea comunista de reformar a los elementos “desviados” que habían cometido algún delito. Se ubicaban de manera aledaña a zonas rurales para que los presos pudiesen realizar actividades en beneficio de la comunidad como símbolo de purificación. De esta manera, las “Zonas” penales terminaban manteniendo en buena medida a las rurales. Sin embargo, las reformas penales que han tenido lugar en Rusia desde 1991 han ido desmantelando este sistema, en el que la transferencia de responsabilidades de Zonas penales ha pasado a mando civil, lo que repercute en el desarrollo de las comunidades rurales aledañas: básicamente, éstas mantienen ahora a las Zonas penales mediante la recaudación fiscal. Antes, los reos trabajaban gratuitamente en las zonas rurales, pero ahora, con la ratificación en Rusia de tratados internacionales sobre “el tratamiento humano de los prisioneros”, esto ya no sucede. Y donde, por decisión arbitraria de la dirigencia de las Zonas penales los reos trabajan en zonas aledañas, suelen cobrar un dinero que los locales ya no pueden pagar. No es coincidencia que llegue a escucharse en las zonas rurales que los prisioneros viven mejor que los locales [Judith Pallot, “Changing symbolic and geographical boundaries between penal zones and rural communities in the Russian Federation”, *Journal of Rural Studies*, 28 (2012), pp. 118-129].

⁷¹ Citado en Liesl L. Gambold Miller, “Interdependence in rural Russia: the postsocialist mixed feudal economy”, Documento de trabajo no. 51, Max Planck Institute for Social Anthropology, (2003), p. 11: http://www.eth.mpg.de/cms/en/publications/working_papers/pdf/mpj-eth-working-paper-0051.pdf. Mis itálicas.

⁷² Citado en J. Pallot, art. cit., p. 123. Mis itálicas.

⁷³ Citado en S. Holak, A. Matveev & W. Havlena, art. cit., pp. 174-175. Mis itálicas.

En los tres casos, como en todos los que se han citado, los protagonistas de la nostalgia van del antes al ahora en un vaivén de atemporalidad, y es la nostalgia el hilo conductor de recuentos a primera vista distintos, que dan cuenta de fenómenos diversos. Por otro lado, los testimonios son reveladores en la distancia que toman frente a su Otro: para la mujer de Moshkínskoye, la actitud de desdén del gobierno local marca la diferencia entre antiguo y nuevo régimen, entre el sentirse y no sentirse útil; para el segundo relato es la privatización, mientras que el tercero rechaza el futuro —y, en cierto grado, el presente— en su visión de la juventud. Los tres reflejan un enorme desbalance en el que, aunque “nadie necesita de nosotros”, “nosotros” sí necesitamos del Estado de una manera urgente, lo que reconfigura la relación de éste con los entes nostálgicos que gobierna. Así, esa *necesidad* de sentirse necesitado, valga la redundancia, en realidad se convierte en una *necesidad* por el Estado benefactor que ya no lo es más. Como dice Alexándér, un empresario de apenas 30 años:

*Nosotros aquí no tenemos lo que la gente llama “el Estado”. Simplemente no existe. El Estado es el aparato que... sí, explota esto y aquello, pero lo más importante [es que] de alguna manera se preocupa por sus ciudadanos. Y, en nuestro caso, absolutamente nadie se preocupa por nosotros.*⁷⁴

El recuento sobre la nieta que llevó a sus amigos a su *dacha* es aún más relevante porque, a pesar de que viene implícita una crítica a los cambios políticos de 1985-1991, marca una diferencia sobre todo con las nuevas generaciones, otra tendencia muy común encerrada en los recuentos nostálgicos entre adultos rusos: sobran testimonios en los que el “estable” pasado soviético adquiere mayor legitimidad al diferenciarse del “caótico” presente, una forma de construir el antiguo régimen toda vez que ya se ha ido en el ideario de millones de ciudadanos rusos. Ese “caos” se refleja en lo que, para adultos rusos mayores de (aproximadamente) 40 años, es la actitud de indiferencia hacia la vida y el futuro de las personas jóvenes, quienes ya no vivieron el “socialismo real” o no lo recuerdan. Así lo decía un par de adultos mayores en una conversación:

Vitali Markov: Es mejor que [usted, el entrevistador] reúna a gente joven [para un grupo de enfoque]. Ellos le dirán cosas distintas. Tienen una mirada diferente; ellos no vivieron bajo el comunismo.

⁷⁴ Citado en O. Shevchenko, art. cit., p. 860. Mis itálicas.

Zoya Karpova: *Sí... Y [por eso] no nos entienden. Ellos no trabajan como nosotros lo hicimos. No trabajan en lo absoluto, sólo causan problemas y abusan de nosotros. Ellos no ayudan a los demás.*⁷⁵

Como siempre, Alexándér Masiutin es mucho más resuelto y sintetiza de manera sumamente diligente y sucinta este sentir generalizado hacia las nuevas generaciones que no vivieron bajo el comunismo en la siguiente frase: “Antes planificábamos el alma; ahora los jóvenes [sólo] se sientan a fumar por ahí”.⁷⁶ No obstante, la acción de diferenciarse de las nuevas generaciones también trae a colación exactamente la idea opuesta a la de los valores soviéticos supremos que pueden perdonar sus errores a cualquier individuo, trazada páginas atrás. Esta línea de pensamiento implica que en el nuevo orden hay valores “malos” y negativos que son los que ejercen una influencia que escapa al albedrío individual: son más poderosos que la “bondad” “natural” de las personas, tanto como los valores soviéticos positivos que se ubicaban por encima de cualquier individuo. Esto se hace manifiesto en los relatos que eximen a “los jóvenes” de sus “desviaciones”: no son ellos por sí mismos quienes ya no ostentan ni ponen en práctica valores positivos, sino que se ven como “presa” de las circunstancias actuales, verdadera causa de la desgracia juvenil en el ideario de no pocos actores. Cito de nueva cuenta a Antonina Alexándrovna, quien refleja este sentir al vincular la “involuntaria” actitud de los jóvenes de hoy con el nuevo estado de cosas, echando mano de una inevitable comparación con el anterior a 1991:

[Antes] *la gente no deseaba dinero, y es sorprendente porque en el sentido material no se vivía muy bien, pero nadie buscaba ganar dinero por medios deshonestos. De algún modo las cosas fluían con calma, las personas se respetaban mutuamente y eran honrados en su trabajo. Todo estaba bien... Ahora no es así. Lo más alarmante... [es] la gente joven. Nuestros jóvenes no son malos, nuestros jóvenes son buenos, ¡pero todos estos mercachifles tienen una gran influencia sobre ellos! ¿Por qué han empezado a dejarse llevar tanto por el dinero? Porque les llega fácilmente. Hablando estrictamente, nada se está produciendo ahora. La fábrica en la que yo trabajé y en la que mi esposo trabajó —trabajamos ahí toda la vida— ahora está inactiva. ¿Puede imaginar eso? ¿Cómo puede ser? ¿Con ese tipo de maquinaria? ¿Y qué hay de la gente? ¿Cuánta gente está sin trabajar?*⁷⁷

Similar es la reacción de una mujer de Kírov —de 39 años, es decir “joven”—, a quien no le parece “natural” la actitud de las nuevas generaciones —en su caso, de los niños—, lo que siempre

⁷⁵ Citado en S. Shubin, art. cit., p. 611.

⁷⁶ Entrevista a Alexándér e Irina Masiutin.

⁷⁷ Citado en B. A. Engel & A. Posadskaya-Vanderbeck, *op. cit.*, p. 113.

deja espacio para una sospecha acerca de una fuerza superior al albedrío que obliga a los individuos a actuar de cierta manera cuando “en realidad” querrían actuar de otra. Para ella, dicha fuerza es muy clara: se trata de la educación actual, la postsoviética, que en sus programas integra elementos tan “poco naturales” como la religión:

No hay forma de cambiar [los valores soviéticos] por completo en nuestro nivel. Los valores pasados de una persona viven. No somos zombis. *La conciencia de los niños de hoy, por ejemplo, realmente me alarma. En el pasado teníamos una ideología, de hecho una forma radiante de ideología, pero ahora [les] inculcan la cultura de la iglesia, así como antes inculcaban la cultura del comunismo. Algo no es natural.*⁷⁸

Es interesante que la entrevistada por James Alexander también se vale del *pero* para establecer una jerarquía entre lo “bueno” y lo “malo”, como lo hacen sus compatriotas citados anteriormente. En su caso, la “radiante” ideología comunista sigue siendo sumamente legítima, *pero* hoy en día no se explica cómo pueden inculcar a los niños valores religiosos, los cuales en realidad nunca desaparecieron durante el orden soviético a pesar de la supresión relativa de la religión.

En cuanto a la memoria en niños rusos, una experiencia personal durante una entrevista a una persona mayor en Cheliábinsk fue reveladora de la politización y conocimiento histórico inmediato de la generación rusa más joven: mientras Valentina Ilínichna, pensionada de Zlátoust, me hablaba sobre su infancia en la época de Stalin y Jruschov y de los cambios que cada líder trajo a su vida, sus nietos, que acababan de llegar a casa, no pudieron evitar escuchar nuestra conversación con cierto tono de aburrimiento por lo que, entendiendo que su abuela hablaba de historia política, decidieron traer el tema a su nivel de conocimiento histórico diciendo: “Abuela, mejor háganos de Yeltsin”, ante una mueca de reprobación de la anciana. La implicación era reveladora: para la generación más joven, nacida a principios de la década de 2000, la historia comenzaba en 1991. Lo de antes era irrelevante.

⁷⁸ Citado en J. Alexander, art. cit., p. 436.

El último nostálgico

Este último recuento de un par de infantes abre la perspectiva opuesta, la de las nuevas generaciones y su visión acerca de los nostálgicos, que también dice algo sobre las relaciones sociales y familiares en Rusia. Para alguien como Andréi Minéyev, que tenía 17 años en 1991, este “problema” del “atraso” de las viejas generaciones puede resolverse fácilmente pero en un largo e indefinido plazo, lo que refleja la ruptura generacional que significó el desmantelamiento de la URSS y del comunismo:

Las nuevas generaciones y la nueva mentalidad simplemente... reemplazarán [a los ancianos nostálgicos]. La vieja generación, de 40 [años] para arriba, es ya imposible de cambiar... *Simplemente tenemos que esperar a que toda la gente vieja se muera.*⁷⁹

Es decir que para Minéyev el problema de la nostalgia es perfectamente resoluble, aunque no quizás de la forma más “políticamente correcta”. Es cuestión de *esperar* y, en ese sentido, no carece del todo de razón: la nostalgia por el comunismo se encuentra en la flor de la vida y quizás en algunos países está pasando por su mejor momento, como en Rusia, en donde su gran auge vino no con los grandes números que obtuviera el Partido Comunista de la Federación Rusa en la década de 1990, sino en el decenio siguiente al ser inyectada por la administración de Putin en el lenguaje público y aceptada, negociada y reivindicada desde el orden social en una complementariedad de nostalgias que hizo posible un ordenamiento sociopolítico como el que se ve hoy en el país. Minéyev pone sobre la mesa el tema inescapable de la finitud de la nostalgia, al menos de la directa, porque en algún momento habrá de morir el último nostálgico, un Robert Neville ruso.⁸⁰ Esta bomba de tiempo hace necesario recabar todos los recuentos posibles al respecto antes de que sea demasiado tarde, pues constituye una oportunidad única para entender lo que fue la experiencia comunista desde abajo, pero también la de la nostalgia y sus repercusiones en la vida cotidiana. La finitud de la nostalgia es un

⁷⁹ Citado en C. Ohan, art. cit., p. 68. Mis itálicas.

⁸⁰ Robert Neville es el protagonista de la novela *I am legend*, del recientemente fallecido novelista estadounidense Richard C. Matheson, publicada en 1954. Se trata de un libro pionero del género “postapocalíptico”, en el que Neville es el único sobreviviente humano en el planeta de una pandemia que produce síntomas similares a los del vampirismo.

fenómeno que indudablemente conllevará cambios, renovaciones y consecuencias sociopolíticas — para empezar, sacudirá enormemente a los tres principales partidos políticos de Rusia. En el país, la búsqueda de nuevas configuraciones políticas que poco tienen que ver con las “vetustas” y tradicionales se ha dejado ver en dos elecciones recientes: la presidencial de 2012, donde el magnate Mijaíl Prójorov obtuvo un contundente tercer lugar en buena medida con el voto joven y un programa liberal, y la elección local en Moscú de septiembre de 2013, donde un candidato liberal como Alexéi Navalni escaló a un importante segundo lugar por encima del candidato del PCFR, Iván Mélnikov, lejano tercero —aunque sea éste un fenómeno indiscutiblemente exclusivo de un centro urbano como Moscú. Incluso hoy en día la construcción ridiculizada de la nostalgia como algo vetusto ya tiene síntomas muy claros, en el que la diferenciación y denuncia mutua entre nuevas y viejas generaciones son apenas un indicio. Una mujer de edad avanzada cerraba así su entrevista, revelando algo más que lo que Norbert Elias llama “la soledad de los moribundos”.⁸¹

Qué mal que no hay más tiempo. ¡Podría contarle mucho más! Pero a nadie le interesa. Los periodistas [que me entrevistaron anteriormente] siempre se enfocaban en una sola cosa: “Eso es todo, Vera Ivánovna, eso es todo”. Siempre escribían algún articulito. Zas, pum, y nada más. A nadie le interesa. Absolutamente a nadie le interesa ahora. Y estamos muriendo. La mayoría de nosotros ya se fue. Somos lo que queda. Y no hay más.⁸²

Una vez que el último nostálgico se encuentre en los albores de esta fase postapocalíptica, en la que él ya no tenga ningún tipo de cabida en el nuevo orden, como Neville en su celda frente a una sociedad vampírica que aguarda su ejecución, y donde ya no tenga derecho alguno a impedir al resto

⁸¹ En un librito corto y exquisito, Elias expone la tendencia a aislar a las personas ancianas en las sociedades occidentales: “Las últimas horas son sin duda importantes. Pero, a menudo, la despedida comienza mucho antes. El quebrantamiento de la salud suele separar ya a los que envejecen del resto de los mortales. Su decadencia los aísla. Quizá se hagan menos sociables, quizá se debiliten sus sentimientos, sin que por ello se extinga su necesidad de los demás. Eso es lo más duro: el tácito aislamiento de los seniles y moribundos de la comunidad de los vivos, el enfriamiento paulatino de sus relaciones con personas que contaban con su afecto, la separación de los demás en general, que eran quienes les proporcionaban sentido y sensación de seguridad. La decadencia no es dura únicamente para quienes están aquejados de dolores, sino también para los que se han quedado solos. El hecho de que, sin que se haga de manera deliberada, sea tan frecuente el aislamiento precoz de los moribundos precisamente en las sociedades desarrolladas, constituye uno de los puntos débiles de estas sociedades. Atestigua las dificultades que encuentran muchas personas para identificarse con los viejos y los moribundos” [*La soledad de los moribundos*, trad. de Carlos Martín, México, Fondo de Cultura Económica: Centzontle, 3ª edición, 2ª reimpresión, 2012, pp. 20-21].

⁸² Vera Ivánovna Malájova; citado en B. A. Engel & A. Posadskaya-Vanderbeck (eds.), *op. cit.*, p. 218.

de los nuevos “normales” su propia muerte ni condenarla al ser el único individuo “anormal” que vive del pasado, la nostalgia *directa* morirá con él.

Cayó contra la ventana, y miró a la calle. Estaba llena de gente [vampiros]. Se agrupaban a la luz grisácea de la mañana. El sonido de sus voces llegaba a él como el zumbido de las abejas. Neville los miró, agarrado con la mano izquierda de los barrotes y con los ojos febriles. Entonces alguien lo vio. Durante un rato las voces se elevaron un poco. Se oyeron algunos gritos. Pero luego el silencio se extendió sobre sus cabezas como una pesada capa. Todos volvieron hacia Neville sus rostros pálidos. Neville los observó severamente. *Y de pronto razonó: “Yo soy el anormal. La normalidad es un concepto mayoritario. Norma de muchos, no de uno solo”.*⁸³ *Y comprendió la expresión que reflejaban aquellos rostros: angustia, miedo, horror. Le tenían miedo. Ellos lo veían como un monstruo terrible y desconocido, de una malignidad más odiosa que la de la plaga. Un espectro invisible que como prueba de su existencia sembraba el suelo con los cadáveres desangrados de sus seres queridos. Y Neville los comprendió, y dejó de odiarlos. La mano derecha apretó el paquetito de píldoras [que le habían dado para suicidarse]. Por lo menos el fin no sería violento, por lo menos no habría una carnicería... Neville observó a los nuevos habitantes de la Tierra. No era uno de ellos. Semejante a los vampiros [en otro tiempo], era un anatema y un terror oscuro que debían eliminar y destruir. Y de pronto nació la nueva idea, divirtiéndolo, a pesar del dolor. Tosió carraspeando. Se dio vuelta y se apoyó en la pared mientras se tomaba las píldoras. “El círculo se ha cerrado”, pensó al momento de hundirse en la noche definitiva. “Un nuevo terror nace de la muerte; [soy] una nueva superstición entrando en la inexpugnable fortaleza de la eternidad. Soy leyenda”.*⁸⁴

La nostalgia comunista indirecta en el orden ruso luego de muerto el último nostálgico cobrará quizás más la forma kitsch de los objetos fetichistas, de la “juguetización” del pasado —parecido a la nostalgia napoleónica indirecta de Francia—,⁸⁵ acaso configure un par de opciones políticas que difícilmente serán unípedes bajo la sola bandera del comunismo sin mezclarse con algo más. O, quizás, esta nostalgia indirecta pase inexorablemente en un futuro por el putinismo, al estilo —toda proporción guardada— de la izquierda —o, mejor dicho, una de varias izquierdas en el espectro político argentino— dentro del peronismo en Argentina.⁸⁶ Lo verdaderamente difícil de pronosticar si la nostalgia tendrá amplio, mediano o corto alcance: la enorme organización, institucionalización y alcance nacional de partidos (semi)nostálgicos como Rusia Unida, el PCFR o el LDPR apunta hacia la

⁸³ Es éste el mismo razonamiento del Dr. Bacamarte en *El alienista* de Machado de Assis, cuando cae en la cuenta de que, al tener alojada en su hospital psiquiátrico a 4/5 partes de la población de Itaguaí, la norma es ser loco y lo anormal es ser cuerdo, idea que se encuentra antes en el manicomio del Dr. Begriffenfeldt en *Peer Gynt*, de Ibsen, después de que “la razón absoluta” expira un buen día a las 11 de la noche, temas tratados en el capítulo I de este trabajo.

⁸⁴ Richard C. Matheson, *Soy leyenda*, trad. de Jaime Bellavista, Buenos Aires, Minotauro, 1971, pp. 72-73. Mis itálicas.

⁸⁵ Véase Sudhir Hazareesingh, *The legend of Napoleon*, Londres, Granta, 2005.

⁸⁶ Véase Matthew B. Karush & Óscar Chamosa (eds.), *The new cultural history of Peronism: power and identity in mid-twentieth-century Argentina*, Durham, Duke University Press, 2010.

continuidad de una nostalgia no sólo longeva sino extendida en el espectro político y en el espacio físico, pero las tendencias de quienes tienen “debajo de 40”, aunque no uniformes, orientan los vectores en sentido opuesto. Sin embargo, mientras esta generación no se apodere del electorado por completo, como los vampiros del mundo en Matheson, o los “locos” del manicomio en Ibsen y Machado de Assis, seguirá habiendo loquitos nostálgicos no sólo allá abajo, en el orden social, sino también quienes se sigan beneficiando políticamente y construyendo una imagen a partir de esa nostalgia allá arriba. Pero, si la mayoría de los rusos hoy —si se hace caso a las encuestas de opinión citadas al principio de este capítulo— son de una u otra forma nostálgicos —aunque, a ojo de buen cubero, no sé decir si lleguen a ser las 4/5 partes de la población, como en *El alienista*—, ¿quiénes son los verdaderos “locos”, es decir la minoría? ¿O es la minoría de la población la que está cuerda? Por desgracia, no hay un Simão Bacamarte ni un Dr. Begriffenfeldt que precisen estos datos en nombre de la ciencia.

En resumidas cuentas, la nostalgia por el comunismo manifiesta menos el deseo de una restauración fiel del antiguo régimen o la idealización del comunismo como programa político que la recuperación de una mínima dignidad negada por el nuevo orden, como refleja la totalidad de los relatos de primera mano aquí reproducidos. Del mismo modo, este trabajo ha intentado reconstruir una forma de dotar de sentido la vida cotidiana que resiste el embate de una indiferencia descomunal: reedificar mediante un enfoque antropológico, centrado en prácticas y relatos, la manera en que los actores nostálgicos entienden su realidad individual y la de su mundo inmediato, el cual repercute sobre ellos, y lo que eso dice acerca de otros fenómenos como la realidad política, los procesos históricos, el orden social y las expectativas y decepciones de la modernidad; por otro lado, representa un microscopio que observa el pasado, por cuyas lentes se puede mirar un conjunto de moléculas “pequeñas”, “insignificantes”, pero que quizás dicen más acerca de nuestra propia forma de observar

que sobre su composición. Si se busca una constante del mundo poscomunista, desde la diminuta Granada en el Caribe hasta Phnom Penh, de Maputo hasta Piramida,⁸⁷ no se encontrará en las recurrentes crisis económicas ni en la personalización del poder, sino en la nostalgia por el comunismo. No es sólo que la experiencia comunista en países que en el lenguaje público desechan de tajo toda relación con ese pasado como Croacia o Benín es imposible de hacer a un lado; la nostalgia es, tanto como esa experiencia, un factor fundamental en estos y otros Estados para entender tanto el desarrollo del proceso político cotidiano como la evolución del orden social. Romper con el pasado de una forma abrupta puede tener enormes consecuencias no buscadas —negativas, sobre todo—; es necesario entenderlo y conocerlo, saber que aun destruyendo símbolos, tirando estatuas y cambiando de nombre y constitución a un país hay personas que no pueden desprenderse de una identidad y una forma de concebir su vida y obra tan fácilmente, sobre todo si actuaron de un solo modo por décadas. Estos individuos necesitan dar un sentido a sus actos y pensamientos, especialmente después de sacudimientos políticos y sociales tan determinantes. Y, si uno pretende gobernar —y, como procura el nuevo régimen, ganar votos—, tiene que tener la inteligencia suficiente como para no dejar fuera a estos actores —que, como se ha intentado demostrar, no son pocos— sin alterar drásticamente y violentamente un orden social funcional.

Es necesario, del mismo modo, ser conscientes de que el nuevo régimen más o menos liberal no es un titán todopoderoso e impermeable que ha llegado para quedarse, que es reflejo de la idea sumamente egocéntrica de “el fin de la historia”, y que muchos actores también lo entienden de esa manera y no comparten el entusiasmo generalizado por la modernidad, la democracia liberal (o el autoritarismo, según sea el caso) o la economía de mercado. Una alemana del este, de poco menos de 40 años, decía muy atinadamente las siguientes palabras:

El único momento en que pienso que ser alemán del este te es contraproducente es cuando expresas opiniones sobre que quizás este sistema democrático-burgués no representa el fin de la historia, y cuando sugieres que puede venir algo después de él. Porque, como cualquier sistema, va a terminar tarde o temprano, quizás en cincuenta, quizás en cien años. Y entonces uno tiene que pensar sobre qué vendrá después de él y qué clase de sociedad debe ser. Pero eso, hablar del final de este sistema es

⁸⁷ Asentamiento ruso en la isla noruega de Svalbard que, por cierto, ostenta la estatua de Lenin más septentrional del mundo.

completamente un tabú, porque en el momento en que te escuchan decir algo como eso, ellos piensan “Oh, ella quiere que vuelva la RDA”, que de ninguna forma es el punto... Los alemanes occidentales no tienen problema preguntándonos cómo pudimos haber vivido en la RDA, pero no creo que se hayan puesto a pensar jamás sobre cómo responderían a la pregunta de un fuereño dentro de 50 años que les preguntara “¿Cómo podías *tú* vivir en la República Federal Alemana, con su desempleo, con hambre — bueno, no mucha hambre, pero definitivamente con personas sin hogar?”.⁸⁸

Se trata de la misma incertidumbre y desconfianza del futuro que desquicia a August Strindberg, quien enuncia en la última oración de *Inferno*, cuando se queda esperando sempiternamente la respuesta de un monasterio belga para dedicar a él su retiro, lo siguiente: “¿Y después qué? ¿Qué vendrá después? ¿Una nueva broma de los dioses que se ríen a carcajadas mientras nosotros lloramos a lágrima viva?”.⁸⁹

⁸⁸ Citado en Dominic Boyer, “*Ostalgie* and the politics of the future...”, p. 374. Énfasis en el original.

⁸⁹ A. Strindberg, 25 de junio de 1896; citado en *op. cit.*, p. 224.

EPÍLOGO

NIKI ARDELEAN, CORONEL EN RESERVA

*Por arrancar un sonido del pasado de la vida,
Por hacer, oh alma, que tiembles de nuevo
En vano acaricia mi mano la lira.*

*Se ha perdido todo en el horizonte de la juventud
Y muda es la dulce boca de otros tiempos,
El tiempo crece a mis espaldas... me ensombrezco.*

—Mihai Eminescu, “Han pasado los años” (fragmento)¹

Dentro del desigual mercado de la industria cinematográfica en el planeta, circula un filme medianamente conocido que tiene la desventaja internacional de haber sido filmado, producido y dirigido en Rumanía. *Niki Ardelean, colonel în rezervă* (“Niki Ardelean, coronel en reserva”),² del director rumano Lucian Pintilie, es un filme que, a pesar de contar la historia de un hombre y su familia, se compone de una profunda y tensa dualidad entre presente y pasado, entre lo tradicional y lo moderno, y habla más bien de la dificultad de establecer un momento de transición tajante, con rayitas y numeritos, en la vida social de Rumanía luego de 1989. A lo largo del filme, así como de esta reseña, se pueden encontrar todas las tensiones que produce y las derivaciones que genera la nostalgia por el comunismo: informalidad, rechazo, entusiasmo, prácticas inerciales, ridiculización desde el nuevo orden —sin la conciencia de que éste puede ser aún más absurdo cuando pretende ridiculizar—, las simplificaciones de la historia que trae aparejada la nueva visión de las cosas, las expectativas que conlleva la “modernidad”, la necesidad —valga la redundancia— de sentirse necesitado, el pensamiento de las nuevas generaciones, etc. Es un ejercicio de reflexión sumamente recomendable que ve la nostalgia mediante sus opuestos, mediante sus rivales y acusicas, como yo he intentado hacer en buena parte de este trabajo que aquí concluye.

¹ Originalmente en *Poesii* (1884); citado en Mircea Cărtărescu, *Nostalgia*, trad. de Marian Ochoa de Eribe, Madrid, Impedimenta, 2012, p. 41.

² Rumanía, Lucian Pintilie, Filmex—Movimento Productions, 2003. En Occidente predomina el título francés, *Niki et Flo*.

Niki Ardelean es, como el título del largometraje lo dice, un coronel del Ejército rumano, de aproximadamente 70 años. Pese a su edad, Niki no se ha retirado, sino que constituye parte del cuerpo de reserva, esperando el día en que sea llamado para servir de nueva cuenta a su patria, como lo hizo durante la Segunda Guerra Mundial. Como militar, Niki muestra un apego a las tradiciones: respeta los rituales al pie de la letra, es sumamente puntilloso en los detalles, se mueve con lentitud pero con precisión, realiza la misma rutina diariamente —comenzando por dar sus medicinas a su esposa Puşa—, cuida sus palabras, habla pausadamente y contempla *Los boteros del Volga* de Iliá Repin en su pared. El antagonista de la cinta, la antítesis de Niki, es Florián Tufaru, un hombre un par de décadas más joven quien, además de ser su vecino de enfrente, es su consuegro. Florián, o “Flo”, es una persona completamente embelesada con la modernidad y todo lo “nuevo”: un hombre ágil, que sale a la calle en bermudas, que cree en los valores occidentales; que considera la Modernidad como solución a cualquier problema, desde la fundición de un fusible hasta las controversias de la historia de Rumanía. Es un personaje que en la placa de su auto último modelo ostenta “B10-FLO”; un “freelancer” que hace “baratijas” y “sabe de quiromancia y tarot”, quien cree que los masones son determinantes en la historia mundial y que tiene varias computadoras en uno de los cuartos de su departamento, las cuales contempla pero no usa: un adorno (inútil) de la modernidad.

El filme abre cuando Niki se viste con su traje de militar para asistir al funeral de su hijo, Mihaita. Conforme los invitados llegan a la casa para dar su último adiós, Florián arriba con una cámara de video y graba todo el evento, haciendo zoom a los familiares en los momentos más difíciles, como cuando Niki besa en llanto el cadáver de su hijo. No sorprende que nadie grite a Flo “¡deja de grabar!”, pues la familia Ardelean se encuentra enteramente sumida en las formas rituales y disciplinarias —“sumisas”, podría decirse— de la vida tradicional rumana, que el régimen comunista contribuyó a cobijar y lentificar;³ Puşa apenas esbozará un “¿Qué haces?” hacia Flo más tarde

³ Para un brillante estudio sobre la “estatización del tiempo” en la Rumanía comunista, que consistía en la exhibición de poder por parte del Estado, la producción de subordinación y la privación física (corporal) de la posibilidad de ejercer una actividad para producir bienes de consumo, véase Katherine Verdery, “The <<etatization>> of time in Ceaușescu’s Romania”, en su libro *What was socialism, and what comes next?...*, pp. 39-58.

mientras éste pide a los trabajadores que abran varias veces el ataúd para tener una mejor toma del muerto en pleno entierro. La siguiente escena es memorable: mientras los familiares suben el ataúd a una camioneta para llevarlo al cementerio y una banda militar toca la *Marcha Fúnebre* de la *Sonata no. 2 para piano, op. 35* de Chopin, la cámara por la que el espectador observa la cinta, que se encuentra del otro lado de la calle, apenas capta la escena y la música, pues el ruido y velocidad con que pasan los automóviles frente a ella, sello de la modernidad, es el verdadero protagonista de la toma. En una imagen, se observa la tradición e inercia de las formas rituales del antiguo régimen barridas por la velocidad del nuevo: incluso pasan frente a la cámara un par de camiones de carga que representan novedosas empresas privadas, mientras que un tercero, ubicado detrás de la camioneta en la que finalmente se metió el ataúd, suena su claxon con desquicio para que ésta acelere el paso, sin importar el sensible momento.

La comida después del funeral es otra escena significativa, en la que Florián atosiga en la mesa a un apático y silencioso Niki hablando del futuro viaje a Estados Unidos que los hijos de ambos, ya casados, emprenderán en busca de una mejor vida. Niki se limita a decir que EUA está muy lejos, que quizás no es necesario ir hasta allá; él ha conseguido a su yerno, hijo de Flo, un trabajo como programador en el ejército, y de esa forma recuerda cómo, cuando su hijo Mihaita tocó en la Orquesta Filarmónica del Ejército rumano, visitó “Praga, Budapest y Leningrado; vio el mundo”, o lo que para Niki es el mundo, mientras Flo insiste en que los recién casados pueden visitar “Miami y el Gran Cañón”. En la comida sabemos que Niki es un militar en reserva, cosa simbólica puesto que dice algo no sólo acerca de su profesión, sino de su forma de vida: si bien la arduidad del ejército ya no es para él y los de su edad, al igual que la Rumanía moderna de las nuevas formas, sigue “en reserva”, esperando que *suceda algo*, buscando sentirse necesitado para con los suyos y para con su país, y se niega a desprenderse de su pasado. La discusión en la comida también revela la particular *Weltanschauung* de Niki y de Florián, que gira en torno a la muerte de Mihaita. Cuando un cura, invitado de honor, pregunta a Niki cómo murió su hijo, él revela que, al comprar una lavadora nueva que jaló mucha corriente y fundió un fusible, Mihaita se electrocutó al tocarlo con las manos mojadas,

pues no se percató de que el aislante estaba roto. Florián se para de la mesa y va por el fusible roto para mostrárselo al cura, a quien dice: “Usted nunca verá uno así en Estados Unidos”, para luego adjudicar la muerte de Mihaita a lo viejo y “atrasado” del fusible, mientras que para Niki la muerte de su hijo fue provocada por el deseo de querer tener la lavadora más moderna, algo que se pudo haber evitado con un toque de sencillez y prudencia. En suma, para Niki, la innecesaria modernidad mató a su hijo; para Florián, la sencilla explicación recae en el atraso tecnológico del país. Flo corona la escena poniendo el fusible sobre la mesa ante la atónita mirada de los comensales.

Prosigue una serie de escenas que dan vida a la película mediante la tensión entre lo “moderno” y lo “vetusto”: cuando se desmantela el cuarto de la hija de Niki, quien está a punto de irse a Estados Unidos, Flo reprime a sus consuegros por ser “esclavos de sus hábitos”; regaña a Niki por no saber cómo desmantelar una mesa y sugiere a Puşa deshacerse de una máquina de coser vieja para que “haya más espacio”. Días después, Niki y Flo discuten sobre el papel del Ejército en la liberación de Rumanía durante la Segunda Guerra Mundial: para Niki las Fuerzas Armadas tuvieron un papel ejemplar e impecable como institución, pero para Flo sólo cuenta la acción de un puñado de generales oportunistas; es la primera vez en el filme que Niki responde airadamente a su antihéroe, quien ha faltado al respeto al Ejército. Otro día, Niki llega a casa para encontrarse con una Puşa vestida de hada madrina por Doina, esposa de Flo, quien también pone unas orejas de Mickey Mouse a Niki en la cabeza. A continuación, Doina lee en voz alta una carta de Angela, hija de Niki, donde cuenta que está embarazada y que es feliz en Estados Unidos. Cuando Niki pregunta por qué su propia hija no le escribe directamente a él, Doina osa decir que “ella ama más a Florián”. Todas estas experiencias negativas de pérdida, de rechazo, de alienación e incluso de suplantación paterna que experimenta Niki van haciendo en su mente una bola de nieve en picada, un rencor profundo cada vez más fuerte y que terminará —como todos los rencores constantemente provocados— mal.

La escena final es digna de una (o dos, o tres) *Palme(s) d’Or*. El 25 de octubre, Día de las Fuerzas Armadas, Niki Ardelean se levanta de la cama, igual que en la primera escena, y tras su rutina cotidiana se viste con su impecable uniforme de militar mientras escucha por radio que una joven

entrevistada no sabe qué se conmemora ese día, lo que quizás contribuye a su ira pero parece ya ni siquiera importarle, pues tiene un objetivo fijo en mente, como buen militar. Con uniforme completo, incluyendo su gorro, Niki toma un martillo y lo guarda en una bolsa. Sale de casa. Atraviesa la calle lenta y tranquilamente, como acostumbra, y llega al edificio de Florián. Se anuncia por el interfono y Doina, esposa de Flo, abre desde arriba la puerta de la calle. Niki sube las escaleras, toca la puerta del departamento y entra. La mujer lo anuncia con sumo desdén: “Es Niki, vestido otra vez de militar”, mientras Flo lee el periódico en la mesa de la cocina. Florián ni siquiera voltea a ver a Niki y sigue leyendo el periódico, sabiendo que tras de sí hay una escena seguramente patética. Error: el hecho de no voltear a ver a Niki por tener un prejuicio de lo patético de su existencia y hasta de su vestimenta le cuesta la vida. Niki saca el martillo de la bolsa y se lo clava a Florián en el cráneo (una, dos, tres, cuatro veces) ante la mirada silenciosa y aterrorizada de Doina. Niki sale del departamento de sus consuegros. Regresa a su casa. Se sienta a la mesa, un tanto nervioso. La película termina.

APÉNDICE 1. MAPA ELECTORAL DE UCRANIA, 2002 Y 2006

Cuadro 1. Resultados por región de elecciones parlamentarias en Ucrania, 31 de marzo de 2002.



Fuente: Instituto de Tecnología Avanzada de Kiev: <http://www.iat.kiev.ua>.

Cuadro 2. Resultados por región de elecciones parlamentarias en Ucrania, 26 de marzo de 2006.



Fuente: Instituto de Tecnología Avanzada; en Ukrmap, s. f.: <http://ukrmap.su/en-uh11/1096.html>.

APÉNDICE 2. ENCUESTA*

Nombre/Apellido: _____

Fecha de llenado: _____

Fecha y lugar de nacimiento: _____

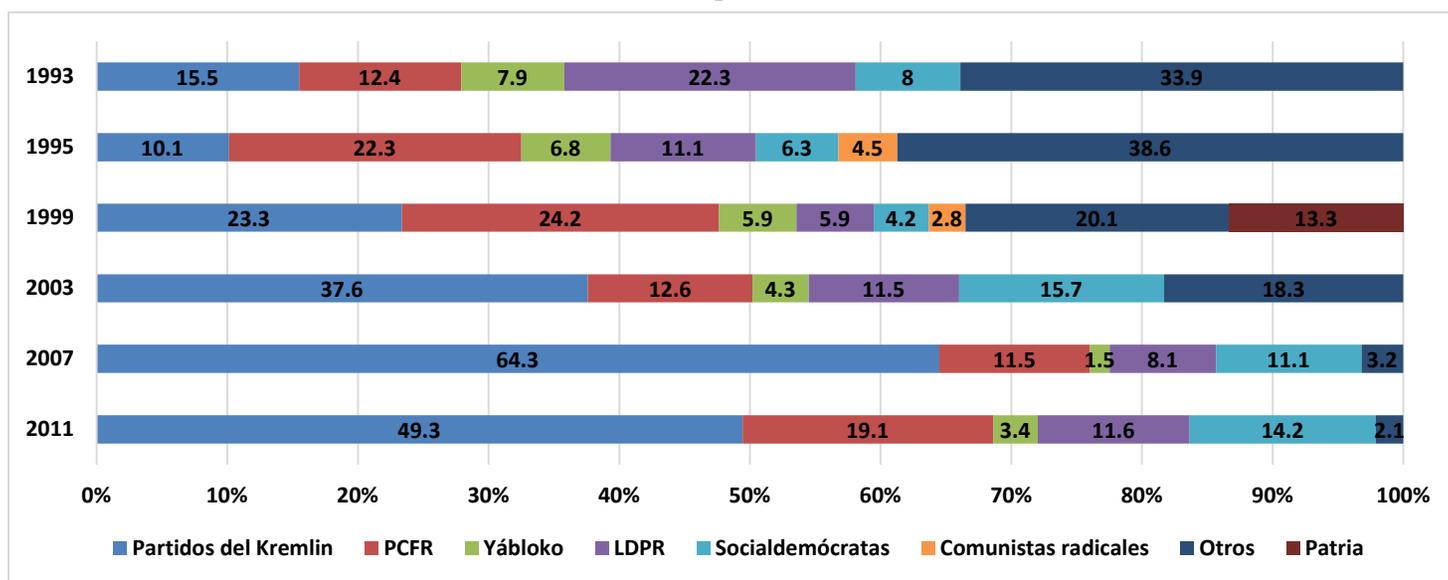
Profesión: _____

1. ¿Siente nostalgia por la vida en la Unión Soviética? De ser así, ¿por qué aspectos concretamente? // Вы чувствуете ностальгию по СССР? Если да, в каких аспектах?
2. A parte del aspecto económico, ¿por qué elementos siente nostalgia? Por ejemplo, he escuchado mucho que la gente en general era “más feliz” o “más amable” antes... // Помимо экономических вопросов, Вы испытываете ностальгию в других аспектах? Например, я обычно слышу что люди были счастливее в целом, добрее...
3. ¿En qué sistema se vive mejor? ¿En el socialismo o en el capitalismo? ¿Por qué? // В какой системе лучше жили? В социализме или в капитализме? Почему?
4. ¿Aroyaba usted el ideal comunista o era más bien apático al respecto? // Вы поддерживали коммунистический идеал, или были апатичными к нему? Почему?
5. ¿Le gustaría que el sistema socialista y la URSS fueran restaurados? ¿Lo apoyaría? // Хотели бы Вы, чтобы СССР и социалистическая система были восстановлены? Поддержали бы Вы это?
6. ¿Cuál fue su reacción tras la desintegración de la URSS en 1991? ¿Cómo lidiar con ese sentimiento de pérdida? ¿Cómo asimilar que mucho de lo que le habían repetido constantemente en su vida de pronto no era cierto? // Какая была ваша реакция после падения СССР? Как справиться с чувством потери? Как ассимилировать, что большинство того, что они сказали вам в жизни, вдруг оказалось неправдой?
7. ¿Ha votado por Guennadi Ziugánov y el Partido Comunista de la Federación Rusa? ¿Cuál es su opinión de este partido? // Вы когда-нибудь голосовали за Зюганова и КПРФ? Каково Ваше мнение об этой партии?
8. ¿Qué piensa cuando se dice que vivimos en “democracia” y “libertad”, valores que supuestamente antes no había? // Что вы думаете, когда слышите, что Россия живет в “свободе” и “демократии” после 1991 года, ценности которым по общему мнению до этой даты не придавали?
9. ¿Por qué cree que en Rusia o Bielorrusia es mayor (o al menos más visible) la nostalgia por el socialismo que en Europa del Este (Polonia, Rumanía, Hungría)? // Почему Вы думаете, что в России или в Беларуси ностальгия по социализму больше (или, по крайней мере, более заметна), чем в Восточной Европе (Польша, Румыния, Венгрия)?

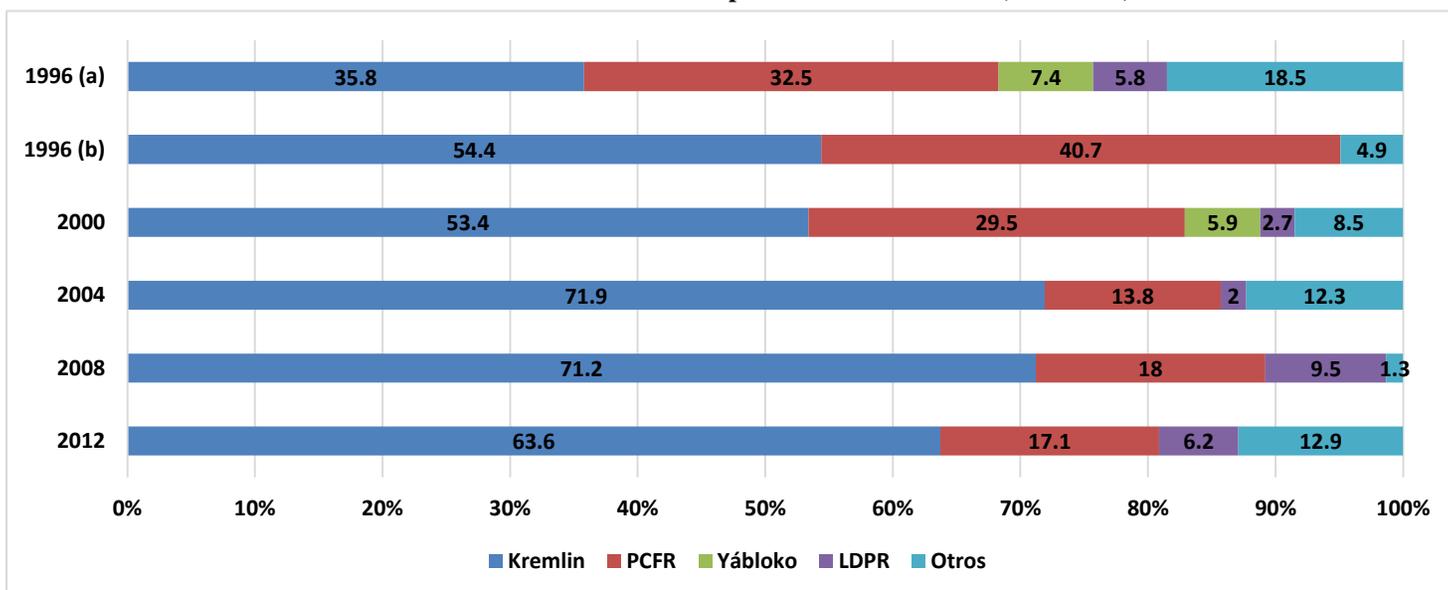
* Esta es la encuesta enviada vía electrónica a personas que no pude entrevistar directamente. Las preguntas no difieren mucho de las que fungieron como base para las entrevistas, pero a veces la charla se prestaba para elaborar otros temas. Agradezco la ayuda de Alyona But con la traducción de las preguntas al ruso.

APÉNDICE 3. ELECCIONES PARLAMENTARIAS Y PRESIDENCIALES EN RUSIA, 1993-2012.

Gráfica 1. Resultados de elecciones parlamentarias en Rusia (1993-2011)¹



Gráfica 2. Resultados de elecciones presidenciales en Rusia (1996-2012)²

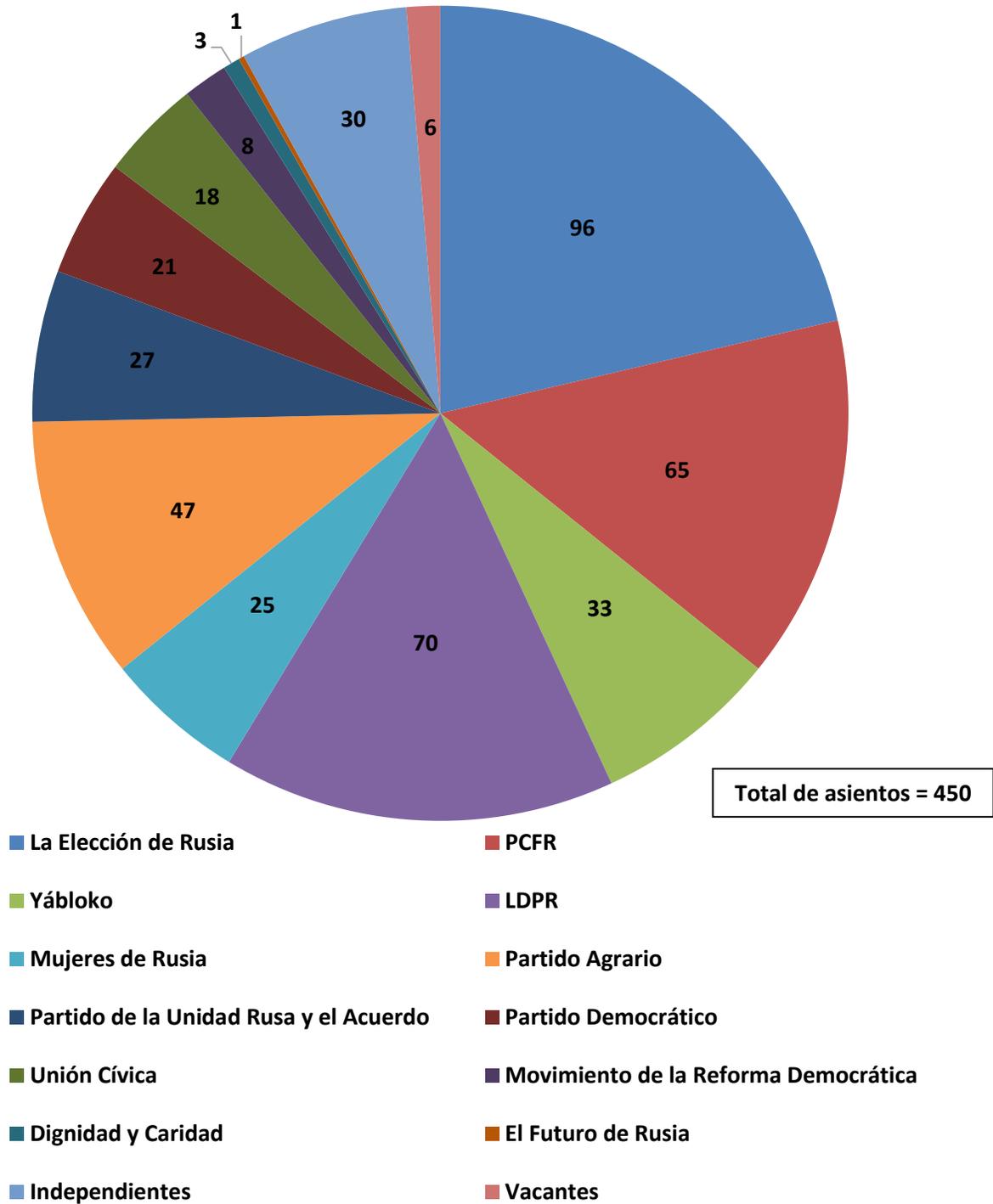


¹ Se toman en cuenta únicamente resultados de la votación plurinominal. “Partidos del Kremlin” representa las bases legislativas del Presidente: La Elección de Rusia (1993), Nuestro Hogar es Rusia (1995), Unidad (1999) y Rusia Unida (2003-2011). PCFR = Partido Comunista de la Federación Rusa. “Comunistas radicales” = bloques Tiulkin-Anpílov. LDPR = Partido Liberal Democrático de Rusia. Por “socialdemócratas” se entiende a todos los partidos, creados o no desde el Kremlin, que abiertamente profesan esta ideología o que representan una izquierda no comunista; el partido “Patria” en la elección de 1999, aunque socialdemócrata, se muestra solo dada su relevancia.

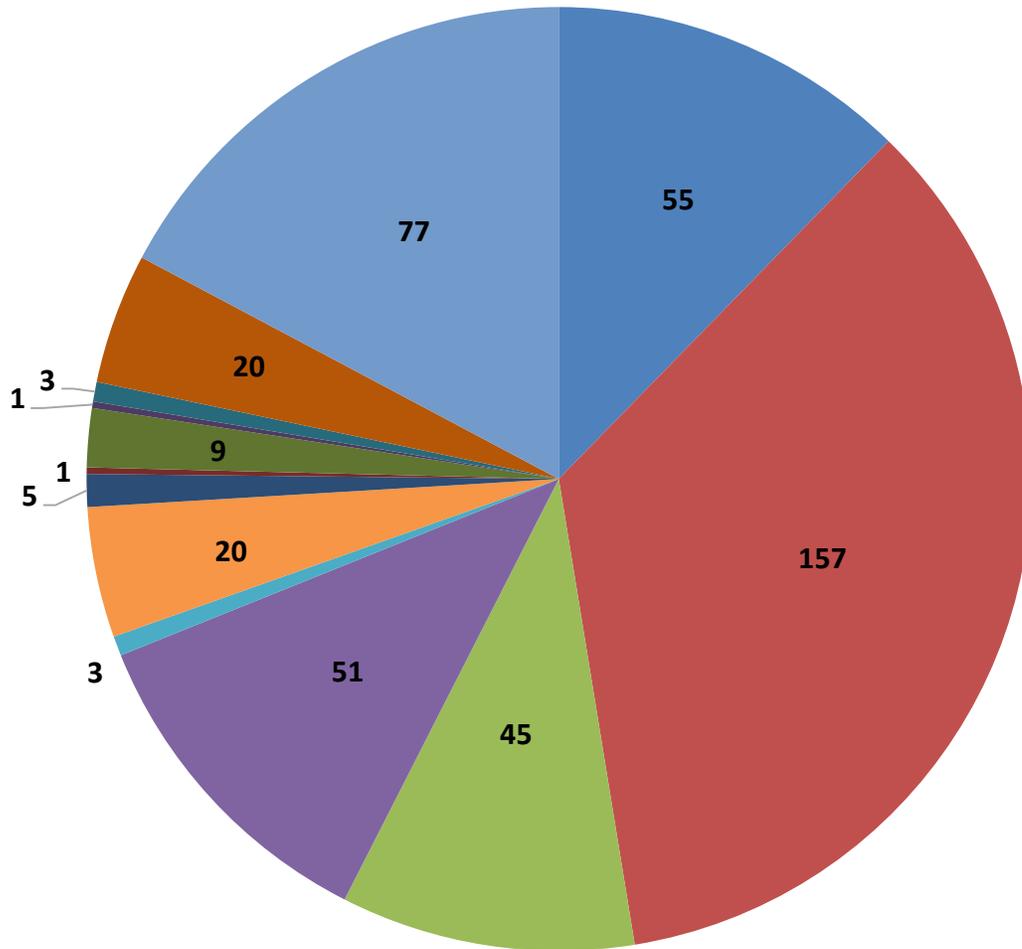
² La elección presidencial de 1996 muestra el resultado en primera y segunda vueltas; en ésta, “Otros” representa votos nulos o en contra. En “Partidos del Kremlin”, los candidatos fueron Yeltsin (1996; a y b), Putin (2000, 2004 y 2012) y Medvédev (2008). Para Yábloko, el candidato siempre fue Grigori Yavlinski. Por parte del PCFR y LDPR, los candidatos siempre han sido Ziugánov y Zhirinovski, respectivamente, excepto en 2004, cuando el primero fue sustituido por Nikolái Jaritónov, del Partido Agrario, y el segundo por su guardaespaldas, Oleg Malyskin, miembro del LDPR.

APÉNDICE 4. DISTRIBUCIÓN DE ASIENTOS EN LA DUMA RUSA POR ELECCIÓN (1993-2017)

4.1. I Duma (1993-1995)



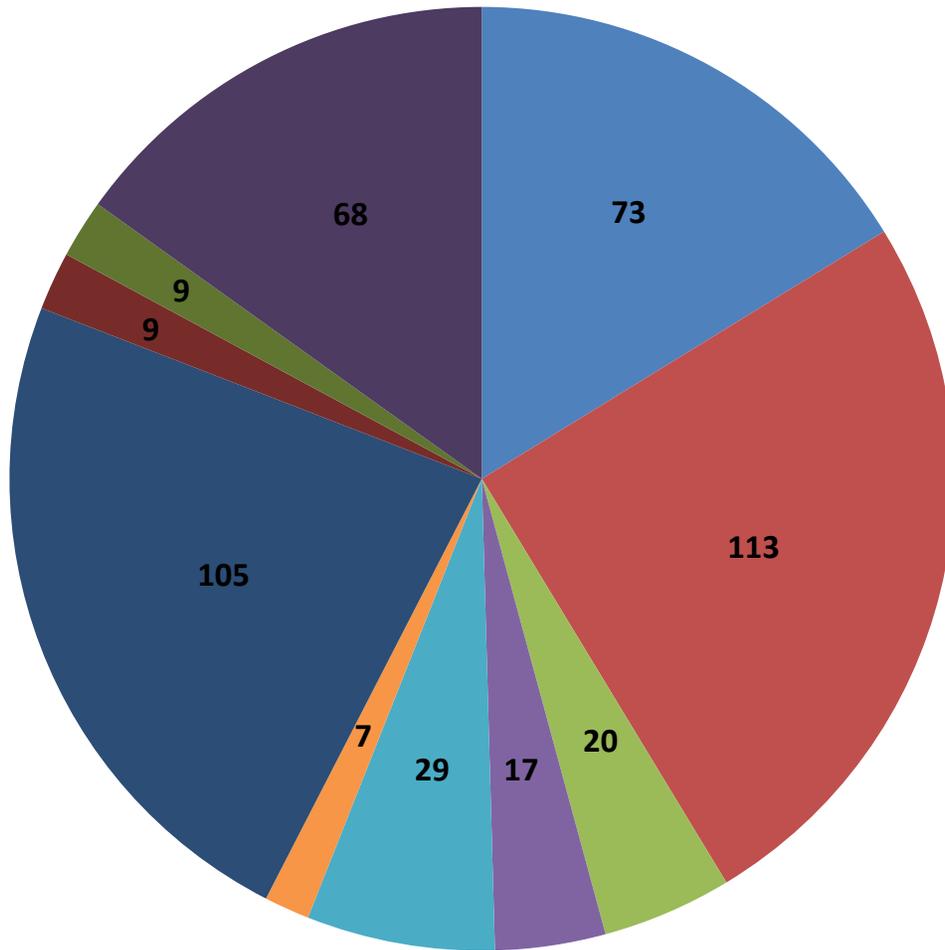
4.2. II Duma (1995-1999)



- | | |
|---------------------------------|-------------------|
| ■ Nuestro Hogar es Rusia | ■ PCFR |
| ■ Yábloko | ■ LDPR |
| ■ Mujeres de Rusia | ■ Partido Agrario |
| ■ Congreso de Comunidades Rusas | ■ PAT |
| ■ Elección Democrática | ■ PCRT |
| ■ Bloque Rybkin | ■ Otros |
| ■ Independientes | |

Total de asientos = 450

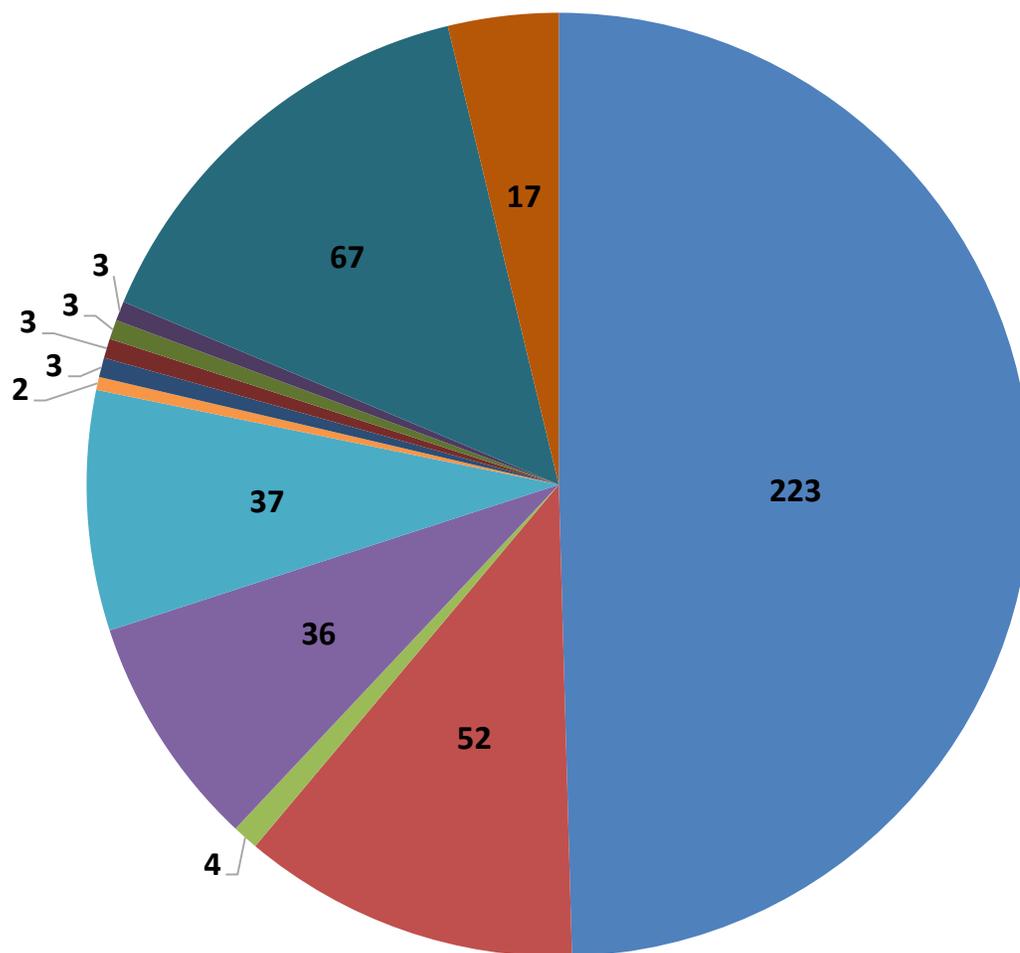
4.3. III Duma (1999-2003)



- Unidat
- Yábloko
- Unión de Fuerzas de Derecha
- Independientes
- Vacantes
- PCFR
- LDPR
- Nuestro Hogar es Rusia
- Otros
- Patria

Total de asientos = 450

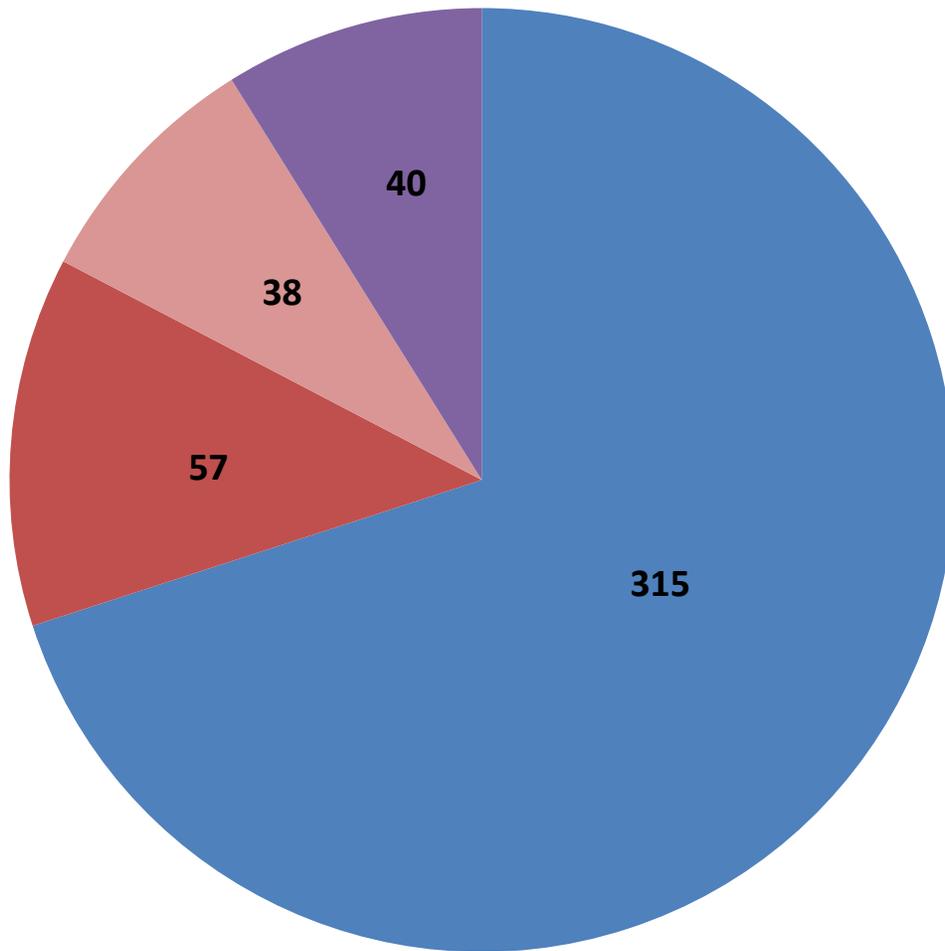
4.4. IV Duma (2003-2007)



- Rusia Unida
- Yábloko
- Ródina
- Unión de Fuerzas de Derecha
- Otros
- Independientes
- PCFR
- LDPR
- Partido Agrario
- Partido Ruso de la Vida
- Vacantes
- Partido Popular

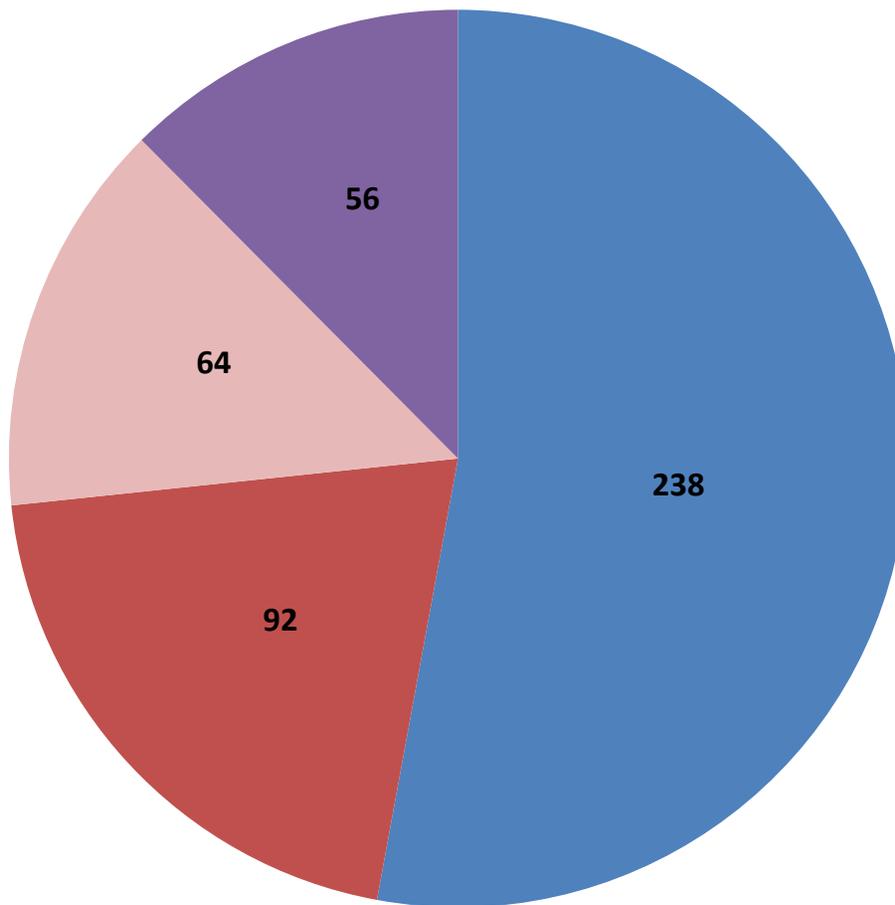
Total de asientos = 450

4.5. V Duma (2007-2011)



■ Rusia Unida ■ PCFR ■ Rusia Justa ■ LDPR

4.6. VI Duma (2011-2017)



■ Rusia Unida ■ PCFR ■ Rusia Justa ■ LDPR

Total de asientos = 450

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- ADAMS, LAURA L., *The spectacular state. Culture and national identity in Uzbekistan*, Durham, Duke University Press, 2010.
- AKERIN, SHIRIN, MOHAMMED-REZA DJALILI & FRÉDÉRIC GRARE (eds.), *Tajikistan. The trials of independence*, Londres, Routledge, 1997.
- ALIGHIERI, DANTE, *La divina comedia*, trad. de J. A. R., Barcelona, Musa, 1988.
- ALPERN ENGEL, BARBARA & ANASTASIA POSADSKAYA-VANDERBECK, *A revolution of their own. Voices of women in Soviet history*, trad. de Sona Hoisington, Boulder, Westview Press, 1998.
- BARMÉ, GEREMIE R., *In the red: on contemporary Chinese culture*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.
- BARTH URBAN, JOAN & VALERII SOLOVEI, *Russia's communists at the crossroads*, Boulder, Westview, 1997.
- BERLANT, LAUREN, *El corazón de la nación. Ensayos sobre política y sentimentalismo*, trad. de Victoria Schussheim, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- BERLIN, ISAIAH, *Árbol que crece torcido: capítulos de historia de las ideas*, trad. de Jaime Moreno Villarreal, México, Vuelta, 1992.
- BETTS, PAUL, *Within walls: private life in the German Democratic Republic*, Oxford: University Press, 2010.
- _____ & KATHERINE PENCE, *Socialist modern: East German everyday culture and politics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2008.
- BILLINGTON, SANDRA, *A social history of the fool*, Brighton, The Harvester Press, 1984.
- BLANCHARD, OLIVER J., KENNETH A. FROOT & JEFFREY D. SACHS (eds.), *The transition in Eastern Europe, vols. 1-2*, Chicago, The University of Chicago Press, 1994.
- BÖLÜKBAŞI, SUHA, *Azerbaijan: a political history*, Londres, Tauris, 2011.
- BOYM, SVETLANA, *Common places. Mythologies of everyday life in Russia*, Cambridge, Harvard University Press, 1994.
- _____, *The future of nostalgia*, Nueva York, Basic, 2001.
- BREMNER, IAN & RAY TARAS (eds.), *New states, new politics: building the post-Soviet nations*, Cambridge: University Press, 1997.
- BULFINCH, THOMAS, *Mythology*, Nueva York, Avenel, 1978.

- BULGÁKOV, MIJAÍL, *El maestro y Margarita*, Madrid, Alianza, 3ª edición, 1ª reimpresión, 2012.
- BUNCE, VALERIE, *Subversive institutions. The design and destruction of socialism and the state*, Cambridge: University Press, 2ª reimpresión, 2002.
- CĂRTĂRESCU, MIRCEA, *Nostalgia*, trad. de Marian Ochoa de Eribe, Madrid, Impedimenta, 2012.
- CLARK, JOHN F., *The failure of democracy in the Republic of Congo*, Boulder, Lynne Rienner, 2008.
- COLE, GEORGE D. H., *Historia del pensamiento socialista*, México, FCE, 1957.
- CONQUEST, ROBERT, *The great terror: a reassessment*, Oxford: University Press, 4ª edición, 2007.
- DRAKULIĆ, SLAVENKA, *How we survived communism and even laughed*, Nueva York, W. W. Norton, 1992.
- ELIAS, NORBERT, *La soledad de los moribundos*, trad. de Carlos Martín, México, Fondo de Cultura Económica: Centzontle, 3ª edición, 2ª reimpresión, 2012.
- _____, *The civilizing process: state formation and civilization*, Oxford, Blackwell, 1982.
- ESPÍNDOLA MATA, JUAN, *El hombre que lo podía todo todo todo: ensayo sobre el mito presidencial en México*, México, El Colegio de México, 2004.
- FEHÉR, FERENC, ÁGNES HELLER & GYÖRGY MÁRKUS, *Dictatorship over needs*, Oxford, Basil Blackwell, 1983.
- FIGES, ORLANDO, *The whisperers: private life in Stalin's Russia*, Londres, Penguin, 2007.
- FITZPATRICK, SHEILA, *Everyday Stalinism. Ordinary lives in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*, Oxford: University Press, 1999.
- _____, *Tear off the masks! Identity and imposture in twentieth-century Russia*, Princeton: University Press, 2005.
- _____, *The Russian Revolution*, Oxford: University Press, 1982.
- FOSS WESTCOTT, BROOKE, *A general survey of the history of the canon of the New Testament during the first four centuries*, Oxford, Macmillan, 1875.
- FOY, COLM, *Cape Verde: politics, economics and society*, Nueva York, Pinter, 1988.
- GARROS, VERONIQUE, NATALIA KORENEVSKAYA & THOMAS LAHUSEN (eds.), *Intimacy and terror. Soviet diaries of the 1930s*, trad. de Carol Flash, Nueva York, The New Press, 1995.
- GERLACH, CHRISTIAN, *Kalkulierte Morde: die Deutsche Wirtschafts- und Vernichtungspolitik in Weißrußland, 1941 bis 1944*, Hamburgo, Hamburger, 1999.
- GETTY, J. ARCH & OLEG NAUMOV, *The road to terror. Stalin and the self-destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, New Haven, Yale University Press, 1999.
- GHODSEE, KRISTEN, *Lost in transition: ethnographies of everyday life after communism*, Durham, Duke University Press, 2011.

- GÓGOL, NIKOLÁI, *Historias de San Petersburgo*, trad. de Juan López-Morillas, Madrid, Alianza, 7ª reimpresión, 2011.
- GÓMEZ DÁVILA, NICOLÁS, *Escolios a un texto implícito*, Girona, Atalanta, 2009.
- GORKI, MAKSIM, *Por el mundo*, trad. de A. Herraiz, Moscú, Progreso, 1977.
- GORSHKOV, MIJAÍL & VLADÍMIR PETUJOV, *Proryv k svobode: o perestroike dvadsat let spustya (kriticheski analiz)*, Moscú, Alpina, 2005.
- GOTTESMAN, EVAN R., *Cambodia after the Khmer Rouge: inside the politics of nation building*, New Haven, Yale University Press, 2003.
- GOUGH, ROGER, *A good comrade. János Kádár, communism and Hungary*, Londres, I. B. Tauris, 2006.
- HALBWACHS, MAURICE, *La mémoire collective*, París, Albin Michel, edición crítica, 1997.
- HALE, HENRY E., *Why not parties in Russia? Democracy, federalism and the state*, Cambridge: University Press, 2006.
- HALFIN, IGAL, *Red autobiographies. Initiating the Bolshevik self*, Seattle, University of Washington Press, 2011.
- HANN, CHRIS M. (ed.), *Postsocialism. Ideals, ideologies and practices in Eurasia*, Londres, Routledge, 2002.
- HAVEL, VÁCLAV, *The power of the powerless*, Londres, Faber & Faber Ltd., 1990.
- HAYDEN, JACQUELINE, *Poles apart: Solidarity and the new Poland*, Dublín, Irish Academic Press, 1994.
- HAZAREESINGH, SUDHIR, *The legend of Napoleon*, Londres, Granta, 2005.
- HERMET, GUY, ALAIN ROUQUIE & JUAN J. LINZ, *Des élections pas comme les autres*, París, Fondation National de Sciences Politiques, 1978.
- HIBOU, BÉATRICE, *De la privatización de las economías a la privatización de los Estados. Análisis de la formación continua del Estado*, trad. de Guillermina Cuevas, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- HUMPHREY, CAROLINE, *The unmaking of Soviet life: everyday economies after socialism*, Ithaca, Cornell University Press, 2002.
- _____ & DAVID SNEATH, *The end of nomadism? Society, state and the environment in Inner Asia*, Durham, Duke University Press, 1999.
- HUNTINGTON, SAMUEL P., *The third wave: democratization in the late twentieth century*, Norman, University of Oklahoma Press, 1991.
- HUTCHESON, DEREK S., *Political parties in the Russian regions*, Londres, Routledge, 2003.
- IBSEN, HENRIK, *Peer Gynt*, trad. de Rosamaría Paasche, Buenos Aires, Colihue, 2006.

- IVY, MARILYN, *Discourses of the vanishing. Modernity, phantasm, Japan*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.
- JAMESON, FREDRIC, *Postmodernism: the cultural logic of late capitalism*, Durham, Duke University Press, 1991.
- JOHNSON, PAUL B., *Tiempos modernos*, trad. de Aníbal Leal, Buenos Aires, Javier Vergara, edición aumentada, 2000.
- KANT, IMMANUEL, *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*, trad. de Manuel García Morente, Madrid, Encuentro, 2003.
- KARUSH, MATTHEW B. & ÓSCAR CHAMOSA (eds.), *The new cultural history of Peronism: power and identity in mid-twentieth-century Argentina*, Durham, Duke University Press, 2010.
- KEEP, JOHN L. H., *Last of the empires: a history of the Soviet Union, 1945-1991*, 2da edición, Oxford: University Press, 2010.
- KHARKHORDIN, OLEG, *The collective and the individual in Russia. A study of practices*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- KOSELLECK, REINHART, *Le futur passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1990.
- KOTKIN, STEPHEN, *Magnetic mountain. Stalinism as civilization*, Berkeley, University of California Press, 1995.
- LACLAU, ERNESTO & CHANTAL MOUFFE, *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*, Londres, Thetford, 1985.
- LASCH, CHRISTOPHER, *The true and only heaven. Progress and its critics*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 1991.
- LEDENEVA, ALENA V., *How Russia really works. The informal practices that shaped post-Soviet politics and business*, Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- _____, *Russia's economy of favours. Blat, networking and informal exchange*, Cambridge: University Press, 1998.
- LEE, MARTIN A., *The beast reawakens. Fascism's resurgence from Hitler's spymasters to today's neo-Nazi groups and right-wing extremists*, Nueva York, Little, Brown & Company, 1997.
- LINHART, ROBERT, *De cadenas y de hombres*, trad. de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI, 16ª edición, 2003.
- LINZ, JUAN N., *Crisis, breakdown and reequilibration. The breakdown of democratic regimes*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1978.
- _____, *Totalitarian and authoritarian regimes*, Boulder, Lynne Rienner, 2000.
- LYNCH, ALLEN C., *How Russia is not ruled. Reflections on Russian political development*, Cambridge: University Press, 2005.
- MACHADO DE ASSIS, JOACHIM MARIA, *Un hombre célebre (y otros cuentos)*, México, Siglo XXI, 6ª edición, 2005.

- MALINOWSKI, BRONISLAW, *A diary in the strict sense of the term*, trad. de Norbert Guterman, Stanford: University Press, 1989.
- MÁRAI, SÁNDOR, *Confesiones de un burgués*, trad. de Judit Xantus Szarvas, Barcelona, Salamandra, 10ª edición en español, 2008.
- MARCH, LUKE, *The Communist Party in post-Soviet Russia*, Manchester: University Press, 2002.
- MARX, KARL, *El capital. Crítica de la economía política*, trad. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 2da edición, 14ª reimpresión, 1979.
- MATHESON, RICHARD C., *Soy leyenda*, trad. de Jaime Bellavista, Buenos Aires, Minotauro, 1971.
- MCALLISTER, IAN, RICHARD ROSE & STEPHEN WHITE, *How Russia votes*, Chatham, Chatham House, 1997.
- MCFAUL, MICHAEL, *The troubled birth of Russian democracy. Parties, personalities, and programs*, Stanford, Hoover Press, 1993.
- MIGDAL, JOEL S., *Estados débiles, Estados fuertes*, México, FCE, 2011.
- MONTEFIORE, SIMON SEBAG, *Stalin: the court of the red Tsar*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2004.
- MORRISON, SIMON, *The people's artist. Prokofiev's Soviet years*, Oxford: University Press, 2009.
- NIZAYOV, SAPARMURAT TÜRKMENBASHY, *Rukhnama. Reflections on the spiritual values of the Turkmen*, Ashgabat, The State Publishing Service of Turkmenistan, 2005.
- NOHLEN, DIETER, *Elections in the Americas: a data handbook. Volume 1: North America, Central America and the Caribbean*, Oxford: University Press, 2005.
- _____ & PHILIP STÖVER, *Elections in Europe: a data handbook*, Berlín, Nomos, 2010.
- NOOTEBOOM, CEES, *Cómo ser europeos*, trad. de Anne-Hélène Suárez, Madrid, Siruela, 1995.
- O'DONNELL, GUILLERMO & PHILIP SCHMITTER, *Transitions from authoritarian rule: tentative conclusions about uncertain democracies*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1986.
- OVIDIO, *Las metamorfosis*, trad. de Pedro Sánchez de Viana, Barcelona, Planeta, 1990.
- PAPERNO, IRINA, *Stories of the Soviet experience: memoirs, diaries, dreams*, Ithaca, Cornell University Press, 2009.
- PAXTON, ROBERT O., *The anatomy of fascism*, Nueva York, Vintage, 2005.
- PESHKOV, VÍKTOR (ed.), *Kommunisty: pravo na vlast*, Moscú, Inform-Znanie, 1998.
- POLIBIO, *Las historias de Polibio de Megalópolis*, trad. del Dr. Genaro Godoy Arriaza, Santiago, Universidad de Chile—Andrés Bello, 1971.
- QUEROL GAVALDÁ, MIGUEL, *La música en la obra de Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2005.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 2012.

- RICHARDS, SUSAN, *Lost and found in Russia. Lives in a post-Soviet landscape*, Nueva York, Other, 2009.
- RIES, NANCY, *Russian talk. Culture and conversation during perestroika*, Ithaca, Cornell University Press, 1997.
- RILKE, RAINER MARIA, *El libro de las imágenes*, versión española de Jesús Munárriz, Madrid, Hiperión, 2001.
- _____, *Obras Poéticas*, versión castellana de E. M. S. Danero, Buenos Aires, Efecé, 1973.
- RITTERSPORN, GÁBOR T., *Stalinist simplifications and Soviet complications. Social tensions and political conflict in the USSR, 1933-1953*, Philadelphia, Harwood, 1991.
- ROFEL, LISA, *Other modernities: gendered yearnings in China after socialism*, Berkeley, University of California Press, 1999.
- SÁBATO, ERNESTO, *Sobre héroes y tumbas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1961.
- SAINT-EXUPÉRY, ANTOINE DE, *Le petit prince*, Moscú, Jupiter-Inter, 2009.
- SAKWA, RICHARD, *Russian politics and society*, Londres, Routledge, 4ª edición, 2008.
- SCHOENHALS, KAI P., *Revolution and intervention in Grenada: the New Jewel Movement, the United States, and the Caribbean*, Boulder, Westview Press, 1985.
- SERVICE, ROBERT, *Russia: experiment with a people*, Londres, MacMillan, 2003.
- SHAW, GEORGE BERNARD, *The quintessence of Ibsenism*, Londres, Walter Scott, 1891.
- SHLIFSTEIN, SEMEN (ed.), *Sergei Prokofiev. Autobiography, articles, reminiscences*, Honolulu, University Press of the Pacific, 2000.
- SIMMEL, GEORG, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, trad. de Salvador Mas, Barcelona, Península, 2ª edición, 1986.
- SÓFOCLES, *Tragedias*, trad. de Assela Alamillo, Madrid, Gredos, 5ª reimpresión, 2008.
- SOKOLSKI, VLADÍMIR D., *Novorossiiskaya Respublika: sovet rabochij deputatov Novorossiiska v 1905 godu*, Moscú, Mysl, 1963.
- STRINDBERG, AUGUST, *Inferno*, trad. de José Ramón Monreal, Barcelona, El Acantilado, 2002.
- STUERMER, MICHAEL, *Putin and the rise of Russia*, Londres, Phoenix, 2008.
- SZELÉNYI, IVÁN, *Socialist entrepreneurs. Embourgeoisement in rural Hungary*, Madison, University of Wisconsin Press, 1988.
- TAYLOR, BRIAN D., *State building in Putin's Russia. Policing and coercion after communism*, Cambridge: University Press, 2011.
- THOMAS, WILLIAM I. & DOROTHY S. THOMAS, *The child in America: behavior problems and programs*, Nueva York, Knopf, 1928.

- TODOROVA, MARIA & ZSUZSA GILLE (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010.
- UGREŠIĆ, DUBRAVKA, *The culture of lies: antipolitical essays*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1998.
- _____, *The Ministry of Pain*, Nueva York, Harper Perennial, 2007.
- VAUGHAN, SARAH & KJETIL TRONVOLL, *The culture of power in contemporary Ethiopian political life*, Estocolmo, Styrelsen för Internationellt Utvecklingssamarbete, 2002.
- VELIKONJA, MITJA, *Titostalgia—A study of nostalgia for Josip Broz*, Ljubljana, Media Watch—Peace Institute for Contemporary Social and Political Studies, 2008.
- VERDERY, KATHERINE, *What was socialism, and what comes next?*, Princeton: University Press, 1996.
- _____, & MICHAEL BURAWOY, *Uncertain transition: ethnographies of change in the postsocialist world*, Lanham, Rowman & Littlefield, 1999.
- VERLET, AGNES, *Les vanités de Chateaubriand*, Ginebra, Droz, 2001.
- VOLKOV, VADIM, *Violent entrepreneurs. The use of force in the making of Russian capitalism*, Ithaca, Cornell University Press, 2002.
- WEINER, AMIR, *Making sense of war: the Second World War and the fate of the Bolshevik Revolution*, Princeton: University Press, 2001.
- WHITE, ANNE, *Small-town Russia: postcommunist livelihoods and identities. A portrait of the intelligentsia in Achit, Bednodemanyovsk and Zubtsov, 1999-2000*, Londres, Routledge, 2004.
- WHITE, STEPHEN, *Russia's new politics: the management of a postcommunist society*, Cambridge: University Press, 2000.
- _____, ELENA KOROSTELEVA & JOHN LÖWENHARDT (eds.), *Postcommunist Belarus*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2005.
- YANKELEVICH, VLADIMIR, *L'irréversible et la nostalgie*, París, Flammarion, 1974.
- YURCHAK, ALEXEI, *Everything was forever, until it was no more: the last Soviet generation*, Princeton: University Press, 2005.
- ZAMBRANO, RAÚL, *Historia mínima de la música en Occidente*, México, El Colegio de México, 2011.
- ŽIŽEK, SLAVOJ, *¿Quién dijo totalitarismo? Cinco intervenciones sobre el (mal) uso de una noción*, trad. de Antonio Gimeno Cuspinera, Valencia, Pre-textos, 2002.

Artículos en revistas y libros

- AALEN, LOVISE & KJETIL TRONVOLL, "The 2008 Ethiopian local elections: the return of electoral authoritarianism", *African Affairs*, vol. 108, no. 430 (2009), pp. 111-120.

- ADOMEIT, HANNES, "Russia as a 'great power' in world affairs: images and reality", *International Affairs*, vol. 71, no. 1 (1995), pp. 35-68.
- AKBARZADEH, SHAHRAM, "Why did nationalism fail in Tajikistan?", *Europe-Asia Studies*, vol. 48, no. 7 (1996), pp. 1105-1129.
- AL-BASSAM, KAREEM, "The evolution of authoritarianism in Turkmenistan", *Demokratizatsiya*, 3 (2005), pp. 386-405.
- ALEXANDER, JAMES, "Uncertain conditions in the Russian transition: the popular drive towards stability in a 'stateless' environment", *Europe-Asia Studies*, vol. 50, no. 3 (1998), pp. 415-443.
- ANTUÑANO, EMILIO DE, "Memoria de la Guerra Civil Española: en torno al trasfondo y las derivas de la <<Ley de la memoria histórica>> de 2007", *Foro Internacional*, L, no. 1 (2010), pp. 63-87.
- ASHWIN, SARAH, "Redefining the collective: Russian mineworkers in transition", en Michael Burawoy & Katherine Verdery (eds.), *Uncertain transition. Ethnographies of change in the postsocialist world*, Oxford, Roman & Littlefield, 1999, pp. 245-272.
- ASLAM, SABAH, "Kyrgyzstan: internal instability and revolt in 2010", *Strategic Studies*, 31 (2010), pp. 241-260.
- BACH, JONATHAN, "<<The taste remains>>: consumption, (n)ostalgia, and the production of East Germany", *Public Culture*, vol. 14, no. 3 (2002), pp. 545-556.
- BACON, EDWIN, "Reconsidering Brezhnev", en Edwin Bacon & Mark Sandle (eds.), *Brezhnev reconsidered*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2002, pp. 1-21.
- BĂDICĂ, SIMINA, "Eating well in times of scarcity: reactions, perceptions and negotiations of shortages in 1980s' Romania", en Daniela Koleva (ed.), *Negotiating normality. Everyday lives in socialist institutions*, Londres, Transaction Publishers, 2012, pp. 121-150.
- BAEVA, ISKRA & EVGENIA KALINOVA, "Bulgarian transition and the memory of the socialist past", en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 57-94.
- BARTH URBAN, JOAN, "Zyuganov's communists at odds", *The New Leader*, vol. 83, no. 4 (2000), pp. 14-16.
- BASSIN, MARK & CATRIONA KELLY, "Introduction: national subjects", en Mark Bassin & Catriona Kelly (eds.), *Soviet and post-Soviet identities*, Cambridge: University Press, 2012, pp. 1-16.
- BASTIAN, JENS, "The *enfant terrible* of German politics: the PDS between GDR nostalgia and democratic socialism", *German Politics*, vol. 4, no. 2 (1995), pp. 95-110.
- BAXTER, JOAN & KEITH SOMERVILLE, "Burkina Faso", en Bogdan Szajkowski (ed.), *Benin. The Congo. Burkina Faso. Economics, politics and society*, Nueva York, Pinter, 2da edición, 1989.
- BERDAHL, DAPHNE, "Good Bye, Lenin! Aufwiedersehen GDR. On the social life of socialism", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 177-189.
- _____, "(N)Ostalgie for the present: memory, longing, and East German things", *Ethnos*, 64 (1999), pp. 192-211.

- BERTAUX, DANIEL & MARINA MALYSHEVA, "The popular model of the Russian popular classes and the transition to a market economy", en Daniel Bertaux, Anna Rotkirch & Paul Thompson (eds.), *On living through Soviet Russia*, Londres, Routledge, 2004, pp. 24-52.
- BIRCH, SARAH, "Nomenklatura democratization: electoral clientelism in post-Soviet Ukraine", *Democratization*, vol. 4, no. 4 (1997), pp. 40-62.
- BLAKKISRUUD, HELGE & SHAHNOZA NOZIMOVA, "History writing and nation building in post-independence Tajikistan", *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 38, no. 2 (2010), pp. 173-189.
- BLOCH, ALEXIA, "Authenticating tradition: material culture, youth, and belonging in Central Siberia", *Museum Anthropology*, vol. 23, no. 3 (2000), pp. 42-57.
- _____, "Longing for the *kollektiv*: gender, power, and residential schools in Central Siberia", *Cultural Anthropology*, vol. 20, no. 4 (2005), pp. 534-569.
- BOELE, OTTO, "Remembering Brezhnev in the new millennium: post-Soviet nostalgia and local identity in the city of Novorossiisk", *The Soviet and Post-Soviet Review*, 38 (2011), pp. 3-29.
- BORNEMAN, JOHN, "Introduction: theorizing regime ends", en John Borneman (ed.), *Death of the father. An anthropology of the end in political authority*, Nueva York, Berghahn, 2004, pp. 1-32.
- BOYER, DOMINIC, "From algos to autonomos: nostalgic Eastern Europe and postimperial mania", en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 17-28.
- _____, "Ostalgie and the politics of the future in Eastern Germany", *Public Culture*, vol. 18, no. 2 (2006), pp. 361-381.
- _____, "Yellow sand of Berlin", *Ethnography*, 2 (2001), pp. 421-439.
- BRATOCHKIN, ALEXEY, "The <<Soviet past>> in textbooks and tutorials in post-Soviet Belarus: problems of description", *Crossroads Digest*, 7 (2012), pp. 112-128.
- BROWN, ARCHIE, "The Russian transition in comparative and Russian perspective", *Social Research*, vol. 63, no. 2 (1996), pp. 403-415.
- BRUDNY, YITZHAK M., "In pursuit of the Russian presidency: why and how Yeltsin won the 1996 presidential election", *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 30, no. 3 (1997), pp. 255-275.
- BUFFET, JULIEN, "Las metamorfosis del sentimiento nacional ruso: de Borís Yeltsin a Vladímir Putin", trad. de Eduardo Jiménez Díaz Barriga, *Foro Internacional*, vol. LIII, no. 1 (2013), pp. 107-142.
- BUNCE, VALERIE, "Should transitologists be grounded?", *Slavic Review*, vol. 84, no. 1 (1995), pp. 111-127.
- _____, & SHARON WOLCHIK, "A regional tradition: the diffusion of democratic change under communism and postcommunism", en Valerie Bunce, Michael McFaul & Kathryn Stoner-Weiss (eds.), *Democracy and authoritarianism in the postcommunist world*, Cambridge: University Press, 2010, pp. 30-56.
- _____, "Favorable conditions and electoral revolutions", *Journal of Democracy*, 17 (2006), pp. 7-18.
- BURRELL, KATHY, "The political and social life of food in socialist Poland", *The Anthropology of East Europe Review*, vol. 21, no. 1 (2003), pp. 189-195.

- BUSYGINA, IRINA, "Russia's regions in search of identity", *Acta Slavica Iaponica*, 19 (2002), pp. 296-312.
- CALHOUN, CRAIG, "Preface", en Craig Calhoun (ed.), *Social theory and the politics of identity*, Oxford, Blackwell, 2ª reimpresión, 1995, pp. 1-7.
- CAROTHERS, THOMAS, "The end of the transition paradigm", *Journal of Democracy*, vol. 13, no. 1 (2002), pp. 5-21.
- CASEY, EDWARD S., "The world of nostalgia", *Man and World*, 20 (1987), pp. 361-384.
- CASSIDAY, JULIE A. & EMILY D. JOHNSON, "A personality cult of the postmodern age. Reading Vladimir Putin's public persona", en Helena Goscilo (ed.), *Putin as celebrity and cultural icon*, Londres, Routledge, 2013, pp. 37-64.
- CHABAL, PATRICK, "Party, state, and socialism in Guinea-Bissau", *Canadian Journal of African Studies*, vol. 17, no. 2 (1983), pp. 189-210.
- CHIAVERASHVILI, ZURAB & GIGI TEVZADZE, "Power elites in Georgia: old and new", en Philipp H. Fluri & Eden Cole (eds.), *From revolution to reform: Georgia's struggle with democratic institution building and security sector reform*, Viena—Ginebra, Ministerio de Defensa de Austria—Academia de Defensa Nacional—Vienna and Geneva Centre for Democratic Control of Armed Forces—Consortium of Defence Academies and Security Studies Institutes, 2005, pp. 187-207.
- CLARK, WILLIAM A., "Communist devolution. The electoral decline of the KPRF", *Problems of Post-Communism*, vol. 51, no. 1 (2006), pp. 15-25.
- COFFÉ, HILDE & REBECCA PLASSA, "Party policy position of Die Linke: a continuation of the PDS?", *Party Politics*, vol. 16, no. 6 (2010), pp. 721-735.
- COLTON, TIMOTHY J., "Economics and voting in Russia", *Post-Soviet Affairs*, vol. 12, no. 4 (1996), pp. 289-314.
- CORNEY, FREDERICK C., "Remembering communism in modern Russia: archives, memoirs, and lived experience", en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 237-252.
- _____, "Rethinking a great event: the October Revolution as a memory project", *Social Science History*, vol. 22, no. 4 (1998), pp. 389-414.
- CREED, GERALD W., "Strange bedfellows: socialist nostalgia and neoliberalism in Bulgaria", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 29-45.
- DAVIS, FRED, "Yearning for yesterday: a sociology of nostalgia", en Jeffrey K. Olick, Vered Vinitzky-Seroussi & Daniel Levy (eds.), *The collective memory reader*, Oxford: Univeristy Press, 2011, pp. 446-451.
- DENISON, MICHAEL, "The art of the impossible: political symbolism and the creation of national identity and collective memory in post-Soviet Turkmenistan", *Europe-Asia Studies*, vol. 61, no. 7 (2009), pp. 1167-1187.
- DIMOU, AUGUSTA, "Changing certainties? Socialism in German history textbooks", en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 293-316.

- DUNLOP, JOHN, "Russia: in search of an identity?", en Ian Bremmer & Ray Taras (eds.), *New states, new politics: building the post-Soviet nations*, Cambridge: University Press, 1997, pp. 43-72.
- EASTER, GERALD, "Redefining centre. Regional relations in the Russian Federation: Sverdlovsk Oblast", *Europe-Asia Studies*, vol. 49, no. 4 (1997), pp. 617-635.
- EATON, DAVID, "Diagnosing the crisis in the Republic of Congo", *Africa: Journal of the International African Institute*, vol. 76, no. 1, (2006), pp. 44-69.
- EATWELL, ROGER, "A spectral-syncretic approach to Fascism", en Aristotle A. Kallis (ed.), *The Fascism reader*, Londres, Routledge, 2003, pp. 71-81.
- ELEBAYEVA, AINURA, NURBEK OMURALIEV & RAFIS ABAZOV, "The shifting identities and loyalties in Kyrgyzstan: the evidence from the field", *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 28, no. 2 (2000), pp. 343-349.
- ELLIS, MARK S., "Purging the past: the current state of lustration laws in the former communist bloc", *Law and Contemporary Problems*, vol. 59, no. 4 (1996), pp. 181-196.
- ESBENSHADE, RICHARD S., "Remembering to forget: memory, history, national identity in postwar East-Central Europe", *Representations*, 49 (1995), pp. 72-96.
- EVANS, GEOFFREY & STEPHEN WHITEFIELD, "Explaining the formation of electoral cleavages in postcommunist democracies", en Hans Dieter Klingemann & Ekkehard Mochmann (eds.), *Elections in Central and Eastern Europe: the first wave*, Berlín, Sigma, 2000, pp. 36-70.
- _____, "The structuring of political cleavages in post-communist societies: the case of the Czech Republic and Slovakia", *Political Studies*, XLVI (1998), pp. 115-139.
- EVANS, JR., ALFRED B., "The crisis of Marxism-Leninism in the Soviet Union", en Stephen White, Alex Pravda & Zvi Gitelman (eds.), *Developments in Soviet and post-Soviet politics*, Durham, Duke University Press, 1992, pp. 22-42.
- FEUCHTWANG, STEPHAN, "Remnants of revolution in China", en Chris M. Hann (ed.), *Postsocialism. Ideals, ideologies and practices in Eurasia*, Londres, Routledge, 2002, pp. 196-214.
- FIALKOVA, LARISA & MARIA YELENEVSKAYA, "Incipient Soviet diaspora: encounters in cyberspace", *Narodna Umjetnost: Hrvatski Časopis za Etnologiju i Folkloristiku*, vol. 42, no. 1 (2005), pp. 83-99.
- FISH, M. STEVEN, "The predicament of Russian liberalism: evidence from the December 1995 parliamentary elections", *Europe-Asia Studies*, vol. 49, no. 2 (1997), pp. 191-200.
- FITZPATRICK, SHEILA, "The Soviet Union in the twenty-first century", *Journal of European Studies*, vol. 27, no. 1 (2007), pp. 51-71.
- FLIKKE, GEIR, "Patriotic-left centrism: the zigzags of the Communist Party of the Russian Federation", *Europe-Asia Studies*, vol. 51, no. 2 (1999), pp. 275-298.
- FLYNN, MOYA, "Renegotiating stability, security and identity in the post-Soviet borderlands: the experience of Russian communities in Uzbekistan", *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 35, no. 2 (2007), pp. 267-288.

- FOREST, BENJAMIN & JULIET JOHNSON, "Unraveling the threads of history: Soviet-era monuments and post-Soviet national identity in Moscow", *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 92, no. 3 (2002), pp. 524-547.
- FROLOVA-WALKER, MARINA, "Music of the soul?", en Simon Franklin & Emma Widdis, *National identity in Russian culture: an introduction*, Cambridge: University Press, 2004.
- FRITZSCHE, PETER, "How nostalgia narrates modernity", en Alan Confino & Peter Fritzsche (eds.), *The work of memory: new directions in the study of German society and culture*, Champaign, Illinois University Press, 2002, pp. 62-85.
- _____, "Specters of history: on nostalgia, exile and modernity", *The American Historical Review*, vol. 106, no. 5 (2001), pp. 1587-1618.
- FUKUYAMA, FRANCIS, "The end of history?", *The National Interest*, 16 (1989), pp. 3-18.
- GARCELON, MARC, "Public and private in communist and post-communist society", en Jeff Weintraub & Krishan Kumar (eds.), *Public and private in thought and practice. Perspectives on a grand dichotomy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997, pp. 303-332.
- GELMAN, VLADIMIR, "The Communist Party of the Russian Federation: <<paper tiger>> of the opposition", *Russian Analytical Digest*, 102 (2011), pp. 11-13.
- GETTY, ARCH J., GÁBOR T. RITTERSPORN & VIKTOR N. ZEMSKOV, "Victims of the Soviet penal system in the pre-war years: a first approach on the basis of archival evidence", *The American Historical Review*, vol. 98, no. 4 (1993), pp. 1017-1049.
- GHODSEE, KRISTEN, "Red nostalgia? Communism, women's emancipation, and economic transformation in Bulgaria", *L'Homme*, vol. 15, no. 1 (2004), pp. 23-36.
- GILLE, ZSUZSA, "Postscript", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 278-299.
- GLOSEMEYER, IRIS, "Yemen", en Dieter Nohlen, Florian Grotz & Christof Hartmann, *Elections in Asia and the Pacific: a data handbook, volume 1*, Oxford: University Press, 2001, pp. 293-316.
- GOLOSOV, GRIGORII, "The regional roots of electoral authoritarianism in Russia", *Europe-Asia Studies*, vol. 63, no. 4 (2011), pp. 623-639.
- GOW, BORAN A., "Admiral Didier Ratsiraka and the Malagasy socialist revolution", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 35, no. 3 (1997), pp. 409-439.
- GRIES, RAINER, "Hurrah, I'm still alive! East German products demonstrating East German identities", en Sibelan Forrester, Magdalena Zaborowska & Elena Gapova, *Over the Wall/After the fall: post-communist cultures through an East-West gaze*, Bloomington, Indiana University Press, 2004, pp. 181-199.
- GROTZ, FLORIAN, "Tajikistan", en Dieter Nohlen, Florian Grotz & Christof Hartmann, *Elections in Asia and the Pacific: a data handbook, volume 1*, Oxford: University Press, 2001, pp. 455-470.
- _____, "Turkmenistan", en Dieter Nohlen, Florian Grotz & Christof Hartmann, *Elections in Asia and the Pacific: a data handbook, volume 1*, Oxford: University Press, 2001, pp. 471-482.
- _____, "Uzbekistan", en Dieter Nohlen, Florian Grotz & Christof Hartmann, *Elections in Asia and the Pacific: a data handbook, volume 1*, Oxford: University Press, 2001, pp. 483-500.

- GRZYMAŁA-BUSSE, ANNA, "Reform efforts in the Czech and Slovak communist parties and their successors, 1988-1993", *East European Politics & Societies*, vol. 12, no. 3 (1998), pp. 442-471.
- HALE, HENRY E., "The origins of United Russia and the Putin presidency: the role of contingency in party-system development", *Demokratizatsiya*, vol. 12, no. 2 (2004), pp. 169-194.
- _____, "Yabloko and the challenge of building a liberal party in Russia", *Europe-Asia Studies*, vol. 56, no. 7 (2004), pp. 993-1020.
- HANLEY, SEÁN, "The Communist Party of Bohemia and Moravia after 1989. <<Subcultural party>> to neocommunist force?", en John Ishiyama & András Bozóki (eds.), *The communist successor parties of Central and Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, pp. 141-165.
- _____, "Towards breakthrough or breakdown? The consolidation of KSČM as a neo-communist successor party in the Czech Republic", *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 17, no. 3 (2001), pp. 96-116.
- HEADY, PATRICK & LIESL L. GAMBOLD MILLER, "Nostalgia and the emotional economy: a comparative look at rural Russia", en Maruška Svašek (ed.), *Postsocialism. Politics and emotions in Central and Eastern Europe*, Nueva York, Berghahn, 2006, pp. 34-52.
- HELLMAN, JOEL, "Constitutions and economic reform in the postcommunist transitions", *East European Constitutional Review*, 5 (1996), pp. 46-56.
- HERNANDEZ, RICHARD L., "The confessions of Semen Kanatchikov: a Bolshevik memoir as spiritual autobiography", *Russian Review*, 60 (2001), pp. 13-35.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROGELIO, "Cambio político y renovación institucional. Las gubernaturas en México", *Foro Internacional*, vol. XLIII, no. 4 (2003), pp. 789-821.
- HOBBSAWM, ERIC, "The social function of the past: some questions", *Past & Present*, 55 (1972), pp. 3-17.
- HOFER, JOHANNES, "Medical dissertation on nostalgia", trad. de C. K. Ansprach, *Bulletin of the History of Medicine*, 2 (1934), pp. 376-391.
- HOLAK, SUSAN, ALEXEI MATVEEV & WILLIAM HAVLENA, "Nostalgia in post-socialist Russia: exploring applications to advertising strategy", *Journal of Business Research*, 61 (2008), pp. 172-178.
- HOSKING, GEOFFREY, "Memory in a totalitarian society: the case of the Soviet Union", en Thomas Butler (ed.), *Memory, history, culture, and the mind*, Oxford, Blackwell, 1989, pp. 115-129.
- ILKHAMOV, ALISHER, "Neopatrimonialism, interest groups and patronage networks: the impasses of the governance system in Uzbekistan", *Central Asian Survey*, vol. 26, no. 1 (2007), pp. 65-84.
- ISHIYAMA, JOHN, "Communist parties in transition: structures, leaders and processes of democratization in Eastern Europe", *Comparative Politics*, 27 (1995), pp. 147-166.
- _____, "Strange bedfellows: explaining political cooperation between communist successor parties and nationalists in Eastern Europe", *Nations and Nationalism*, vol. 4, no. 1 (1998), pp. 61-85.
- _____, "The former Marxist-Leninist parties in Africa after the end of the Cold War", *Acta Politica*, vol. 40, no. 4 (2005), pp. 459-479.

- _____, “The sickle and the minaret: communist successor parties in Yemen and Afghanistan”, *Middle East Review of International Affairs*, vol. 9, no. 1 (2005), pp. 7-29
- _____ & ANDRÁS BOZÓKI, “Adaptation and change: characterizing the survival strategies of the communist successor parties”, *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 17, no. 3 (2001), pp. 32-51.
- JANUSAUSKIENĖ, DIANA, “The metamorphosis of the Communist Party of Lithuania”, en John Ishiyama & András Bozóki (eds.), *The communist successor parties of Central and Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, pp. 224-239.
- JASKOVSKA, EVA & JOHN P. MORAN, “Justice or police? Criminal, civil and political adjudication in the newly independent Baltic states”, *The Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 4 (2006), pp. 485-506.
- JINHUA, DAI, “Imagined nostalgia”, *Boundary 2*, vol. 24, no. 3 (1997), pp. 143-161.
- JÕESALU, KIRSTI, “<<The right to happiness>>—Echoes of Soviet ideology in biographical narratives”, *Berliner Osteuropa Info*, 23 (2005), pp. 91-99.
- JOFFÉ, GEORGE, “The end of autocracy? The seeds of Libya’s civil war”, *The RUSI Journal*, vol. 156, no. 3 (2011), pp. 12-19.
- JONES, STEPHEN F., “Old ghosts and new chains”, en Rubie S. Watson (ed.), *Memory, history and opposition under state socialism*, Santa Fe, School of American Research Press, 1994, pp. 149-166.
- _____, “The Rose Revolution: a revolution without revolutionaries?”, *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 19, no. 1 (2006), pp. 33-48.
- KANNIKE, ANU, “Refuge or resource: home and nostalgia in postsocialist Estonia”, *Journal of Ethnology and Folkloristics*, vol. 3, no. 1 (2009), pp. 57-72.
- KARBALEVICH, VALERII & ROBERT J. VALLIERE, “The Belarusian model of transformation. Alaksandr Lukashenka’s regime and the nostalgia for the Soviet past: an attempt at analysis”, *International Journal of Sociology*, vol. 31, no. 4 (2001), pp. 7-38.
- KAY, REBECCA, “Managing everyday (in)securities: normative values, emotional security and symbolic recognition in the lives of rural Russian elders”, *Journal of Rural Studies*, 28 (2012), pp. 63-71.
- _____, “Social security, care and the <<withdrawing state>> in rural Russia”, en Aina Jäppinen, Meri Kulmala & Aino Saarinen (eds.), *Gazing at welfare. Gender and agency in post-socialist countries*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars, 2011, pp. 145-168.
- KENNEDY, LAUREL & MARY ROSE WILLIAMS, “The past without the pain. The manufacture of nostalgia in Vietnam’s tourism industry”, en Hue-Tam Ho Tai (ed.), *The country of memory. Remaking the past in late socialist Vietnam*, Berkeley, University of California Press, 2001, pp. 135-164.
- KIDECKEL, DAVID A., “The undead: Nicolae Ceaușescu and paternalist politics in Romanian society and culture”, en John Borneman (ed.), *Death of the father. An anthropology of the end in political authority*, Nueva York, Berghahn, 2004, pp. 123-147.
- _____, “The unmaking of an East-Central European working class”, en Chris M. Hann (ed.), *Postsocialism. Ideals, ideologies and practices in Eurasia*, Londres, Routledge, 2002, pp. 114-132.

- KING, CHARLES, "Post-postcommunism: transition, comparison, and the end of 'Eastern Europe'", *World Politics*, vol. 53, no. 1 (2000), pp. 143-172.
- KITSCHOLT, HERBERT, "Formation of party cleavages in postcommunist democracies: theoretical propositions", *Party Politics*, 1 (1995), pp. 447-472.
- KLUMBYTĖ, NERINGA, "Post-Soviet publics and nostalgia for Soviet times", en Ingo W. Schröder & Asta Vonderau, *Changing economies and changing identities in postsocialist Eastern Europe*, Berlín, Lit Verlag, 2008, pp. 27-46.
- _____, "The Soviet sausage renaissance", *American Anthropologist*, vol. 112, no. 1 (2010), pp. 22-37.
- KOCZANOWICZ, LESZEK, "Memory of politics and politics of memory. Reflections on the construction of the past in post-totalitarian Poland", *Studies in East European Thought*, vol. 49, no. 4 (1997), pp. 259-270.
- KOLEVA, DANIELA, "Introduction. Socialist normality: euphemization of power or profanation of power?", en Daniela Koleva (ed.), *Negotiating normality. Everyday lives in socialist institutions*, Londres, Transaction Publishers, 2012, pp. vii-xxxiv.
- KORKIAKANGAS, PIRJO, "Everyday life, objects and nostalgia", en Ene Kõresaar, Art Leete & Elle Vunder (eds.), *Everyday life and cultural patterns. Studies in folk culture*, vol. 3, Tartu: University Press, 2004, pp. 113-129.
- KRONENFELD, DANIEL A., "Ethnogenesis without the entrepreneurs: the emergence of a Baltic Russian identity in Latvia", en Karsten Brüggemann (ed.), *Narva und die Ostseeregion*, Narva, Tartu Ülikoli Narva Kolledž, 2004, pp. 339-363.
- _____, "The effects of interethnic contact on ethnic identity: evidence from Latvia", *Post-Soviet Affairs*, vol. 21, no. 3 (2005), pp. 247-277.
- KURILLA, IVAN, "Civil activism without NGOs: the Communist Party as a civil society substitute", *Demokratizatsiya*, vol. 10, no. 3 (2002), pp. 392-400.
- _____, "Symbols and the past. The symbolic politics of the Putin administration", en Philipp Casula & Jeronim Porevic, *Identities and politics during the Putin presidency: the discursive foundations of Russian stability*, Ibidem—Verlag, 2009, pp. 269-283.
- KUZIO, TARAS, "Comparative perspectives on communist successor parties in Central-Eastern Europe and Eurasia", *Communist and Post-Communist Studies*, 41 (2008), pp. 397-419.
- _____, "Soviet conspiracy theories and political culture in Ukraine: understanding Viktor Yanukovich and the Party of Regions", *Communist and Post-Communist Studies*, 44 (2011), pp. 221-232.
- _____, "Ukraine is not Russia: comparing youth political activism", *The SAIS Review of International Affairs*, vol. 26, no. 2 (2006), pp. 67-83.
- LABA, ROMAN, "How Yeltsin's exploitation of ethnic nationalism brought down an empire", *Transition*, 2 (1996), pp. 5-13.
- LACH, JIŘÍ, JAMES T. LAPLANT, JIM PETERSON & DAVID HILL, "The Party isn't over: an analysis of the Communist Party in the Czech Republic", *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 26, no. 3 (2010), pp. 363-388.

- LAHUSEN, THOMAS, "Decay or endurance? The ruins of socialism", *Slavic Review*, vol. 65, no. 4 (2006), pp. 736-746.
- LARSON, ANNA, "Toward an Afghan democracy? Exploring perceptions of democratisation in Afghanistan", Kabul, *Afghanistan Research and Evaluation Unity*, septembre de 2009.
- LEE, CHING KWAN, "The 'revenge of history'. Collective memories and labor protests in North-Eastern China", *Ethnography*, vol. 1, no. 2 (2000), pp. 217-237.
- LEE, GRACE, "The political philosophy of Juche", *Stanford Journal of East Asian Affairs*, vol. 3, no. 1 (2003), pp. 105-112.
- LEE, MOONYOUNG, "Nostalgia as a feature of <<glocalization>>: use of the past in post-Soviet Russia", *Post-Soviet Affairs*, vol. 27, no. 2 (2011), pp. 158-177.
- LEVINTOVA, EKATERINA, "Being the opposition in contemporary Russia: the Communist Party of the Russian Federation (KPRF) among social-democratic, Marxist-Leninist and nationalist-socialist discourses", *Party Politics*, vol. 18, no. 5 (2012), pp. 727-747.
- LIGHT, DUNCAN, "Gazing on communism: heritage tourism and post-communist identities in Germany, Hungary and Romania", *Tourism Geographies: An International Journal of Tourism Space, Place and Environment*, vol. 2, no. 2 (2000), pp. 157-176.
- LINDSTROM, NICOLE, "Yugonostalgia: restorative and reflective nostalgia in former Yugoslavia", *Journal of East Central Europe*, vol. 32, nos. 1-2 (2005), pp. 231-242.
- LITTLE, PETER D., "On the Somalia dilemma: adding layers of complexity to an already complex emergency", *African Studies Review*, vol. 55, no. 1 (2012), pp. 191-195.
- LUBECKI, JACEK, "Echoes of latifundism? Electoral constituencies of successor parties in post-communist countries", *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 10 (2004), pp. 10-44.
- LYLOVA, OKSANA V., "Informal mutual assistance in a rural community", *Sociological Research*, vol. 42, no. 3 (2003), pp. 87-93.
- MAHR, ALISON & JOHN NAGLE, "Resurrection of the successor parties and democratization in East-Central Europe", *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 28, no. 4 (1995), pp. 393-409.
- MARCH, LUKE, "Communism", en Graeme Gill & James Young (eds.), *Routledge handbook of Russian politics and society*, Londres, Routledge, 2012, pp. 129-139.
- _____, "For victory? The crises and dilemmas of the Communist Party of the Russian Federation", *Europe-Asia Studies*, vol. 53, no. 2 (2001), pp. 263-290.
- _____, "Just Russia—from <<second leg>> to <<footnote>>?", *Russian Analytical Digest*, 102 (2011), pp. 7-10.
- _____, "Managing opposition in a hybrid regime: A Just Russia and parastatal opposition", *Slavic Review*, vol. 68, no. 3 (2009), pp. 504-527.
- _____, "Power and opposition in the former Soviet Union: the Communist Parties of Moldova and Russia", *Party Politics*, vol. 12, no. 3 (2006), pp. 341-365.
- _____, "The contemporary Russian left after communism: into the dustbin of history?", *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 4 (2006), pp. 431-456.

- _____, “The Moldovan communists: from Leninism to democracy?”, *Journal of Foreign Policy of Moldova*, 9 (2005), pp. 1-25.
- MARKOWSKI, RADOSLAW, “The Polish SLD in the 1990s. From opposition to incumbents and back”, en John Ishiyama & András Bozóki (eds.), *The communist successor parties of Central and Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, pp. 51-88.
- MARPLES, DAVID, “Color revolutions: the Belarus case”, *Communist and Post-Communist Studies*, 39 (2006), pp. 351-364.
- MATOS FRANCO, RAINER, “Moscu: visiones fugitivas”, *Nexos*, 430 (octubre de 2013), pp. 35-37.
- MAYAKOVSKI, VLADÍMIR, “Versos sobre el pasaporte soviético”, versión de Samuel Feijóo y Nina Bulgákova, en Margarita Russinyol (ed.), *30 poetas soviéticos*, La Habana, Arte y Literatura, 1977, pp. 157-160.
- MCALLISTER, IAN & STEPHEN WHITE, “‘It’s the economy, comrade!’ Parties and voters in the 2007 Duma election”, *Europe-Asia Studies*, vol. 6, no. 6 (2008), pp. 931-957.
- MCBRIEN, JULIE & MATHIJS PELKMANS, “Turning Marx on his head: missionaries, ‘extremists’ and archaic secularists in post-Soviet Kyrgyzstan”, *Critique of Anthropology*, vol. 28, no. 1 (2008), pp. 87-103.
- MCFAUL, MICHAEL, “Explaining party formation and nonformation in Russia: actors, institutions, and chance”, *Comparative Political Studies*, vol. 34, no. 10 (2001), pp. 1159-1187.
- _____, “The missing variable: the ‘International System’ as the link between third and fourth wave models of democratization”, en Valerie Bunce, Michael McFaul & Kathryn Stoner-Weiss (eds.), *Democracy and authoritarianism in the postcommunist world*, Cambridge: University Press, 2010, pp. 3-29.
- MELIJOV, ALEXÁNDER, “Izgnanie iz Edema: ispoved yevreya”, *Novyi Mir*, 1 (1994), pp. 3-104.
- MELVIN, NEIL J., “The consolidation of a new regional elite: the case of Omsk 1987-1995”, *Europe-Asia Studies*, vol. 50, no. 4 (1998), pp. 619-650.
- MINKENBERG, MICHAEL, “The radical right in postsocialist Central and Eastern Europe: comparative observations and interpretations”, *East European Politics & Societies*, vol. 26, no. 2 (2002), pp. 335-363.
- MUDDE, CAS, “Extreme-right parties in Eastern Europe”, *Patterns of Prejudice*, vol. 34, no. 1 (2000), pp. 5-27.
- MUNRO, NEIL, “Russia’s persistent communist legacy: nostalgia, reaction and reactionary expectations”, *Post-Soviet Affairs*, vol. 22, no. 4 (2006), pp. 289-313.
- NADKARNI, MAYA, “‘<<But it’s ours>>’. Nostalgia and the politics of authenticity in post-socialist Hungary”, en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 190-214.
- _____ & OLGA SHEVCHENKO, “The politics of nostalgia: a case for comparative analysis of post-socialist practices”, *Ab Imperio*, 2 (2004), pp. 487-519.

- NAURUZBAYEVA, ZHANARA, “<<What was socialism about?>>: the politics of remembering and representing the communist past”, *Anthropology of East Europe Review*, vol. 23, no. 2 (2005), pp. 11-21.
- NIKOLAYENKO, OLENA, “Contextual effects on historical memory: Soviet nostalgia among post-Soviet adolescents”, *Communist and Post-Communist Studies*, 41 (2008), pp. 243-259.
- NIKOLCHINA, MIGLENA, “The West as intellectual utopia”, en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 95-126.
- Ó TUATHAIL, GEARÓID, “Placing blame: making sense of Beslan”, *Political Geography*, 28 (2009), pp. 4-15.
- OHAN, CHRISTOPHER, “From hope to escape: post-Soviet Russian memory and identity”, *History & Anthropology*, vol. 19, no. 1 (2008), pp. 61-75.
- OLSEN, JONATHAN, “Germany’s PDS and varieties of <<post-communist>> socialism”, *Problems of Post-Communism*, vol. 45, no. 6 (1998), pp. 42-52.
- OUSHAKINE, SERGEI, “Third Europe-Asia lecture. In the state of post-Soviet aphasia: symbolic development in contemporary Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 52, no. 6 (2000), pp. 991-1016.
- _____, “<<We’re nostalgic but we’re not crazy>>: retrofitting the past in Russia”, *The Russian Review*, 66 (2007), pp. 451-482.
- OVERSLOOT, HANS & RUBEN VERHEUL, “Managing democracy: political parties and the state in Russia”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 22, no. 3 (2006), pp. 383-405.
- PACHENKOV, OLEG & LILIA VORONKOVA, “New old identities and nostalgias for socialism at St. Petersburg and Berlin flea markets”, en Ingo Schröder & Asta Vornerau (eds.), *Changing economies and changing identities in postsocialist Eastern Europe*, Münster, Lit, 2008, pp. 191-216.
- PALLOT, JUDITH, “Changing symbolic and geographical boundaries between penal zones and rural communities in the Russian Federation”, *Journal of Rural Studies*, 28 (2012), pp. 118-129.
- PALMBERGER, MONICA, “Nostalgia matters: nostalgia for Yugoslavia as potential vision for a better future”, *Sociologija*, vol. L, no. 4 (2008), pp. 355-370.
- PANOV, PETR, “Russian political parties and regional political processes: the problems of effective representation”, en Cameron Ross & Adrian Campbell (eds.), *Federalism and local politics in Russia*, Londres, Routledge, 2009, pp. 150-183.
- PARK, HAN S., “Military-first (Songun) politics: implications for external policies”, en Park Kyung-ae (ed.), *New challenges of North Korean foreign policy*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2009, pp. 89-109.
- PASIEKA, AGNIESZKA, “Resurrected pigs, dyed foxes and beloved cows: religious diversity and nostalgia for socialism in rural Poland”, *Journal of Rural Studies*, vol. 28 (2012), pp. 72-80.
- PELIKÁNOVÁ, HANA, “Housing as a norm and as an everyday life strategy in communist Czechoslovakia (1968-89)”, en Daniela Koleva (ed.), *Negotiating normality. Everyday lives in socialist institutions*, Londres, Transaction Publishers, 2012, pp. 175-194.

- PEOU, SORPONG, "Cambodia: a hegemonic party system in the making", en Liang Fook Lye & Wilhelm Hofmeister, *Political parties, party systems and democratization in East Asia*, Singapur, World Scientific, 2011, pp. 79-108.
- PICKEL, ANDREAS, "Transformation theory: scientific or political?", *Communist and Post-Communist Studies*, 35 (2002), pp. 105-114.
- PIGALSKAYA, ALLA, "History of design and politics of everyday practices: reconstructing history of graphic design of Belarus", *Crossroads Digest*, 7 (2012), pp. 140-165.
- PINE, FRANCES, "Dangerous modernities? Innovative technologies and the unsettling of agriculture in rural Poland", *Critique of Anthropology*, vol. 27, no. 2 (2007), pp. 183-201.
- PINKERT, ANKE, "Vacant history, empty screens. Post-communist German films of the 1990s", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 263-277.
- PITCHER, M. ANNE, "Forgetting from above and memory from below: strategies of legitimation and struggle in postsocialist Mozambique", *Africa: Journal of the International African Institute*, vol. 76, no. 1 (2006), pp. 88-112.
- POP-ELECHES, GRIGORE, "A party for all seasons: electoral adaptation of Romanian communist successor parties", *Communist and Post-Communist Studies*, vol. 41, no. 4 (2008), pp. 465-479.
- POPESCU-SANDU, OANA, "<<Let's all freeze up until 2100 or so>>. Nostalgic directions in post-communist Romania", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 113-128.
- PRIDEMORE, WILLIAM A. & SANG-WEON KIM, "Democratization and political change as threats to collective sentiments: testing Durkheim in Russia", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 605 (2006), pp. 82-103.
- RADNITZ, SCOTT, "Oil in the family: managing presidential succession in Azerbaijan", *Democratization*, vol. 19, no. 1 (2012), pp. 60-77.
- _____, "What really happened in Kyrgyzstan?", *Journal of Democracy*, vol. 17, no. 2 (2006), pp. 132-146.
- RAICHEV, ANDREI, "Guenezis, mutatsiya i degueneratsiya na vtorite mrezi", *Sotsiologicheski Problemi*, vol. 1, no. 2 (2003), pp. 5-13.
- REMLINGTON, THOMAS, "Presidential support in the Russian State Duma", *Legislative Studies Quarterly*, vol. XXXI, no. 1 (2006), pp. 5-32.
- REID, RICHARD, "Caught in the headlights of history: Eritrea, the EPLF and the post-war nation-state", *The Journal of Modern African Studies*, vol. 43, no. 3 (2005), pp. 467-488.
- RIES, NANCY, "Potato ontology: surviving postsocialism in Russia", *Cultural Anthropology*, vol. 24, no. 2 (2009), pp. 181-212.
- RIZMAN, RUDOLF F., "Radical right politics in Slovenia", en Sabrina P. Ramet (ed.), *The radical right in Central and Eastern Europe since 1989*, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999, pp. 147-170.

- ROUND, JOHN, “Marginalized for a lifetime? The everyday experiences of Gulag survivors in post-Soviet Magadan”, *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, vol. 88, no. 1 (2006), pp. 15-34.
- _____, & COLIN C. WILLIAMS, “Coping with the social costs of 'transition': everyday life in post-Soviet Russia and Ukraine”, *European Urban and Regional Studies*, vol. 17, no. 2 (2010), pp. 183-196.
- _____, “The shallow and uneven diffusion of capitalism into everyday life in post-Soviet Moscow”, *Debatte: Journal of Contemporary Central and Eastern Europe*, vol. 18, no. 1 (2010), pp. 53-69.
- RUDLING, PER, “<<For a heroic Belarus!>>: the Great Patriotic War as identity marker in the Lukashenka and Soviet Belarusian discourses”, *Sprawy Narodowościowe*, 32 (2008), pp. 43-62.
- SAKWA, RICHARD, “Left or right? The CPRF and the problem of democratic consolidation in Russia”, *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, vol. 14, no. 1 (1998), pp. 128-158.
- _____, “The Russian KPRF. The powerlessness of the powerful”, en John Ishiyama & András Bozóki (eds.), *The communist successor parties of Central and Eastern Europe*, Nueva York, M. E. Sharpe, 2002, pp. 240-267.
- SCARBORO, CRISTOFER, “Today’s unseen enthusiasm. Communist nostalgia for communism in the Socialist Humanist Brigadier Movement”, en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 46-60.
- SCHATZ, EDWARD A. D., “Framing strategies and non-conflict in multi-ethnic Kazakhstan”, *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 6, no. 2 (2000), pp. 71-94.
- SCHEDLER, ANDREAS, “The logic of electoral authoritarianism”, en Andreas Schedler (ed.), *Electoral authoritarianism. The dynamics of unfree competition*, Boulder, Lynne Rienner, 2006, pp. 1-23.
- SCHEFF, THOMAS J., “Shame and conformity: the deference-emotion system”, *American Sociological Review*, vol. 53, no. 3 (1988), pp. 395-406.
- SCHOEBERLEIN, JOHN S., “Doubtful dead fathers and musical corpses: what to do with the dead Stalin, Lenin, and tsar Nicholas?”, en John Borneman (ed.), *Death of the father. An anthropology of the end in political authority*, Nueva York, Berghahn, 2004, pp. 201-219.
- SCHUBERT, JON, “‘Democratisation’ and the consolidation of political authority in post-war Angola”, *Journal of Southern African Studies*, vol. 36, no. 3 (2010), pp. 657-672.
- SCHWANDNER-SIEVERS, STEPHANIE, “Invisible—inaudible. Albanian memories of socialism after the war in Kosovo”, en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 96-112.
- SELIGSON, AMBER L. & JOSHUA A. TUCKER, “Feeding the hand that bit you: voting for ex-authoritarian rulers in Russia and Bolivia”, vol. 13, no. 1 (2005), pp. 11-42.
- SHEVCHENKO, OLGA, “‘Between the holes’: emerging identities and hybrid patterns of consumption in post-socialist Russia”, *Europe-Asia Studies*, vol. 54, no. 6 (2002), pp. 841-866.
- SHIRÓKOVA, YELIZAVETA & GÁROLD ZVOROBSKI, “Sotsialnaya nostalgia: k issledovaniyu fenomena”, *SotsIs*, 31 (2001), pp. 31-34.
- SHLAPENTOKH, VLADIMIR, “Expediency always wins over ideology: Putin’s attitudes towards the Russian Communist Party”, *Communist and Post-Communist Studies*, 44 (2011), pp. 33-40.

- SHUBIN, SERGEI, "Networked poverty in rural Russia", *Europe-Asia Studies*, vol. 59, no. 4 (2007), pp. 591-620.
- SLIDER, DARRELL, "Pskov under the LDPR: elections and dysfunctional federalism in one region", *Europe-Asia Studies*, vol. 51, no. 5 (1999), pp. 755-767.
- _____, "Regional governance", en Graeme Gill & James Young (eds.), *Routledge handbook of Russian politics and society*, Londres, Routledge, 2012, pp. 153-163.
- SŁOMCZYŃSKI, KAZIMIERZ & KATARZYNA WILK, "Who still likes socialism and why? Time variation of political opinions in Poland", *International Journal of Sociology*, vol. 32, no. 3 (2002), pp. 64-77.
- STAROBINSKI, JEAN, "The idea of nostalgia", *Diogenes*, 54 (1966), pp. 81-103.
- STENNING, ALISON, "Post-socialism and the changing geographies of the everyday in Poland", *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 30, no. 1 (2005), pp. 113-127.
- STEWART, KATHLEEN, "Nostalgia—a polemic", *Cultural Anthropology*, vol. 3, no. 3 (1988), pp. 227-241.
- STOICA, CĂTĂLIN A., "From good communists to even better capitalists? Entrepreneurial pathways in post-socialist Romania", *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 2 (2004), pp. 236-277.
- STRANDBJERG, CAMILLA, "Continuité et rupture dans les représentations du pouvoir politique au Bénin entre 1972 et 2001: le président Mathieu Kérékou. Du militaire-marxiste au démocrate-pasteur", *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 45, no. 177 (2005), pp. 71-94.
- TODOROVA, MARIA, "Introduction. From utopia to propaganda and back", en Maria Todorova & Zsuzsa Gille (eds.), *Post-communist nostalgia*, Nueva York, Berghahn, 2010, pp. 1-16.
- _____, "Introduction. The process of remembering communism", en Maria Todorova (ed.), *Remembering communism. Genres of representation*, Nueva York, Social Science Research Council, 2010, pp. 9-34.
- _____, "The mausoleum of Georgi Dimitrov as *lieu de mémoire*", *The Journal of Modern History*, 78 (2006), pp. 377-411.
- TSIPKO, ALEXANDER S., "Why Gennady Zyuganov's Communist Party finished first", *Demokratizatsiya*, vol. 4, no. 2 (1996), pp. 185-200.
- TUROVSKY, ROSTISLAV, "Opposition parties in dominant-party regimes: inclusion and exclusion in Russia's regions", en William M. Reisinger (ed.), *Russia's regions and comparative subnational politics*, Londres, Routledge, 2013, pp. 82-101.
- URBAN, MICHAEL, "The politics of identity in Russia's postcommunist transition: the nation against itself", *Slavic Review*, vol. 53, no. 3 (1994), pp. 733-765.
- VARADY, TIBOR, "Minorities, majorities, law, and ethnicity: reflections of the Yugoslav case", *Human Rights Quarterly*, 19 (1997), pp. 9-54.
- VELIKONJA, MITJA, "Lost in transition: nostalgia for socialism in post-socialist countries", *East European Politics & Societies*, vol. 23, no. 4 (2009), pp. 535-551.
- VERDERY, KATHERINE, "Theorizing socialism: a prologue to the <<transition>>", *American Ethnologist*, vol. 18, no. 3 (1991), pp. 419-439.

- VIDAL, NUNO, "The Angolan regime and the move to multiparty politics", en Nuno Vidal & Patrick Chabal (eds.), *Angola. The weight of history*, Nueva York, Columbia University Press, 2008, pp. 124-174.
- VITEBSKY, PIERS, "Withdrawing from the land. Social and spiritual crisis in the indigenous Russian Arctic", en Chris M. Hann (ed.), *Postsocialism. Ideals, ideologies and practices in Eurasia*, Londres, Routledge, 2002, pp. 180-195.
- WEBER, MAXIMILIAN, "Capitalism and rural society in Germany", en Hans H. Gerth & Charles W. Mills (eds.), *From Max Weber: essays in sociology*, Londres, Routledge, 3a edición, 1991, pp. 363-385.
- _____, "National character and the Junkers", en Hans H. Gerth & Charles W. Mills (eds.), *From Max Weber: essays in sociology*, Londres, Routledge, 3a edición, 1991, pp. 386-395.
- WERMAN, DAVID S., "Normal and pathological nostalgia", *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 25 (1977), pp. 387-398.
- WHITE, STEPHEN, "Soviet nostalgia and Russian politics", *Journal of Eurasian Studies*, 1 (2010), pp. 1-9.
- _____, "Towards a post-Soviet politics?", en Stephen White, Alex Pravda & Zvi Gitelman (eds.), *Developments in Soviet and post-Soviet politics*, Durham, Duke University Press, 1992, pp. 2-21.
- _____ & OLGA KRYSHANOVSKAYA, "From Soviet *nomenklatura* to Russian elite", *Europe-Asia Studies*, vol. 48, no. 5 (1996), pp. 711-733.
- _____, "Public attitudes to the KGB: a research note", *Europe-Asia Studies*, vol. 45, no. 1 (1993), pp. 169-175.
- X (KENNAN, GEORGE), "The sources of Soviet conduct", *Foreign Affairs*, vol. 25, no. 4 (1947), pp. 566-582.
- YOUNG, GLENNYS, "Bolsheviks and emotional hermeneutics. The Great Purges, Bukharin, and the February-March Plenum of 1937", en Mark D. Steinberg & Valeria Sobol (eds.), *Interpreting emotions in Russia and Eastern Europe*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2011, pp. 128-151.
- YURCHAK, ALEXEI, "Post-post-communist sincerity. Pioneers, cosmonauts, and other Soviet heroes born today", en Thomas Lahusen & Peter H. Solomon, Jr., *What is Soviet now? Identities, legacies, memories*, Berlín, Lit, 2008, pp. 257-276.
- _____, "Soviet hegemony of form: everything was forever, until it was no more", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 45, no. 3 (2003), pp. 480-510.
- _____, "The cynical reason of late socialism: power, pretense, and the *anekdot*", *Public Culture*, vol. 9, no. 2 (1997), pp. 161-188.
- ZARYCKI, TOMASZ, "Uses of Russia: the role of Russia in the modern Polish national identity", *East European Politics & Societies*, vol. 18, no. 4 (2004), pp. 595-627.

Artículos en internet

- AGENCE FRANCE-PRESSE, “Qadhafi ‘lives in our hearts’: Bani Walid residents”, *Dawn.com*, 27 de enero de 2012: <http://dawn.com/2012/01/27/kadhafi-lives-on-in-our-hearts-bani-walid-residents/>.
- AGENCIJA BETA, “Titovi poklonici opsedaju Kuću cveća”, *Kurir*, 4 de mayo de 2012: <http://www.kurir-info.rs/titovi-poklonici-opsedaju-kucu-cveca-clanak-209530>.
- AL JAZEERA & AGENCIES, “Pro-Gaddafi fighters retake Bani Walid”, *Al Jazeera*, 23 de enero de 2012: <http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2012/01/2012124133415649500.html>.
- “Brezhnev beats Lenin as Russia’s favorite 20th century ruler”, *RIA Novosti*, 22 de mayo de 2013: <http://en.rian.ru/russia/20130522/181291682/Brezhnev-Pips-Lenin-as-Russias-Favorite-20th-Century-Ruler.html>.
- BUTÚZOVA, LIUDMILA, “Kurskii gubernator Aleksandr Mijailov povtoryayet put Aleksandra Rutskovo”, *Kompromat*, 19 de agosto de 2003: http://www.kompromat.ru/page_10353.htm.
- “CPRF slammed by alternative communist party”, *RIA Novosti*, 11 de septiembre de 2004: <http://en.rian.ru/onlinenews/20040911/39768942.html>.
- DAVIDOFF, VICTOR, “Why Stalin would be proud of Putin”, *The Moscow Times*, 13 de mayo de 2013: <http://www.themoscowtimes.com/opinion/article/why-stalin-would-be-proud-of-putin/479781.html>.
- DAVIS, VICKY, “Remembering the war: 70 years on in the Hero-City of Novorossiisk”, *UCL SSEES Research Blog*, 9 de mayo de 2013: <http://blogs.ucl.ac.uk/ssees/2013/05/09/remembering-the-war-70-years-on-in-the-hero-city-of-novorossiisk/>.
- DAY.AZ, “Azerbaijani communists to support Ilham Aliyev’s candidacy at presidential elections”, *Today.az*, 17 de septiembre de 2008: <http://www.today.az/news/politics/47610.html>.
- “Deputat: ultimul sondajul a demonstrat esența antipopulară a actualei guvernări”, *Omega*, 5 de junio de 2013: <http://omg.md/ro/110559/>.
- DIMBLEBY, JONATHAN, “Russia: a totalitarian regime in thrall to a Tsar who’s creating the new Fascist empire”, *The Daily Mail*, 17 de mayo de 2008: <http://www.dailymail.co.uk/news/article-566931/Russia-A-totalitarian-regime-thrall-Tsar-whos-creating-new-Facist-empire.html>.
- “Duma approves old Soviet anthem”, *CNN*, 8 de diciembre de 2000: <http://archives.cnn.com/2000/WORLD/europe/12/08/russia.anthem>.
- “Élections législatives”, *Les Dépêches de Brazzaville*, 9 de agosto de 2012: <http://www.brazzaville-adiac.com/index.php>.
- ESCALANTE GONZALBO, FERNANDO, “Enemigo público”, *La Razón*, 19 de febrero de 2013: http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=160273.
- _____, “Si no el nacionalismo, ¿qué?”, *La Razón*, 15 de enero de 2013: http://www.razon.com.mx/spip.php?page=columnista&id_article=155739.
- FITZPATRICK, CATHERINE A., “Turkmen government removes Ruhnama as required subject”, *EurasiaNet*, 26 de abril de 2011: <http://www.eurasianet.org/node/63365>.
- FLIKKE, GEIR & SERGEI O. KISSELYOV, “Further towards post-communism? From ‘left’ to regions in Ukraine”, Norsk Uterikspolitisk Institutt, 2006: <http://english.nupi.no/content/download/610/13733/version/7/file/WP-713.pdf>.

- GAMBOLD MILLER, LIESL L., “Interdependence in rural Russia: the postsocialist mixed feudal economy”, Documento de trabajo no. 51, Max Planck Institute for Social Anthropology, (2003), p. 11: http://www.eth.mpg.de/cms/en/publications/working_papers/pdf/mpi-eth-working-paper-0051.pdf.
- GEORGE, WILLIAM L., “Mali’s irrevocable crisis”, *Al Jazeera*, 16 de abril de 2012: <http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2012/04/201241572956363410.html>.
- GOLUNOV, SERGEI V., “Regions of the <<Red Belt>> in the process of internationalization: the case of Volgograd Oblast”, Documento de trabajo no. 8, Eidgenössische Technische Hochschule Zürich, abril de 2001, p. 19: <http://dspace.cigilibrary.org/jspui/bitstream/123456789/7454/1/Regions%20of%20the%20Red%20Belt%20in%20the%20Process%20of%20Internationalization.pdf?1>.
- GRISHIN, NIKOLAI V. & NATALIA V. SHELÍPOVA, “Problemy iskazheniya gubernatorami ot KPRF partiiny printsiptov zhilishnoi politiki”, ponencia en la Conferencia “Preservación del legado cultural y problemas de la falsificación histórica”, Universidad de Astraján, 19-21 de septiembre de 2012, pp. 186-190: <http://astraheritage.ru/sites/default/files/%2020.%20проблемы%20фальсификации%20.pdf>.
- GROSS, JASON, “The impact of Czech domestic policies on missile defense agreements between the United States and the Czech Republic”, reporte del Air Command and Staff College, Air University, 2009: <http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA539837>.
- HERNÁNDEZ COLORADO, JAIME, “Desempolvando conjuros”, *Alma Máter*, 28 de mayo de 2013: <http://almamater.nexos.com.mx/?p=960>.
- HERSZENHORN, DAVID M., “Where communists see an opening, many Russians see a closed door”, *New York Times*, 20 de diciembre de 2011: <http://www.nytimes.com/2011/12/21/world/europe/communists-solidify-opposition-role-in-russia.html>.
- HLAVAC, MAREK, “Results of parliamentary elections in the Slovak Republic: 2002-2012 - Comprehensive Data Set”, Slovak Election Data Project, 2012: https://sites.google.com/site/marekhlavac/slovak_election_data_project.
- HOLMES, OLIVER, “Anger, chaos, but no revolt after Libya violence”, *Reuters*, 24 de enero de 2012: <http://www.reuters.com/article/2012/01/24/libya-idAFL5E8CO2HB20120124>.
- HUTCHEON, LINDA, “Irony, nostalgia, and the postmodern”, Universidad de Toronto, 19 de enero de 1998: <http://www.library.utoronto.ca/utel/criticism/hutchinp.html>.
- KALININ, ILIÁ, “Nostalgicheskaya modernizatsiya: sovetskoye proshloye kak istoricheskii gorizont”, *Neprikosnovennyi Zapas*, vol. 74, no. 6 (2010): <http://magazines.russ.ru/nz/2010/6/ka2.html>.
- KAPRANS, MARTINS, “Then and now: comparing the Soviet and post-Soviet experience in Latvian autobiographies”, Universidad de Letonia, 25 de octubre de 2009: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1565829>.
- KARPOVA, LISA, “Sixty percent of Russians nostalgic for the Soviet Union”, *Pravda*, 22 de diciembre de 2009: <http://english.pravda.ru/society/22-12-2009/111328-sovietnostalgia-0/>.
- KAZAKEVICH, ANDREI, “Simbolika mesta: sabyvanie i fragmentatsiya <<sovetskovo>> v landshafte Minska”, *Neprikosnovennyi Zapas*, vol. 80, no. 6 (2011): <http://magazines.russ.ru/nz/2011/6/k4.html>.

- KURILLA, IVÁN, “Grazhdanskoye obschestvo i gosudarstvo v Volgograde: polyarizovannaya model nizovoi demokratiï”, *Otechestvenniye Zapiski*, 6 (2005): http://magazines.russ.ru/oz/2005/6/2005_6_11.html.
- LALLY, KATHY, “Bolshevism’s birthplace tries hanging on to past”, *The Baltimore Sun*, 14 de febrero de 1994: http://articles.baltimoresun.com/1994-02-14/news/1994045065_1_ulyanovsk-administration-building-russia.
- LASTOVSKI, ALEXEI, “Spetsifika istoricheskoi pamiati v Belarusi: mezhdú sovietskim proshlym i natsionalnoi perspektivoi”, *Vestnik obschestvennogo mneniya*, 4 (2009): <http://polit.ru/article/2010/07/19/belorus/>.
- LATYNINA, YULIA, “Ivanishvili is Georgia’s Chavez”, *The Moscow Times*, 14 de noviembre de 2012: <http://www.themoscowtimes.com/opinion/article/ivanishvili-is-georgias-chavez/471408.html>.
- MASHKAROVA, OKSANA, “Novorossiisk pomnit!”, *Novorossiiskii Rabochii*, 5 de febrero de 2013: <http://www.novorab.ru/ArticleSection/Details/7641/6>.
- MATOS FRANCO, RAINER, “Camaradaführerayatolacomandante”, *ArteMisa*, 14 de noviembre de 2012: <http://rainermat.wordpress.com/2012/11/14/camaradafuhrerayatolacomandante/>.
- _____, “El Coronel no tiene quien describa”, *ArteMisa*, 27 de septiembre de 2012: <http://rainermat.wordpress.com/2012/09/27/el-coronel-no-tiene-quien-describa/>.
- _____, “Improvisar la política (o jugar a la modernidad)”, *Alma Máter*, 8 de marzo de 2013: <http://almamater.nexos.com.mx/?p=846>.
- _____, “La nostalgia por el comunismo. Números, discursos”, *Nexos*, diciembre de 2013. De próxima publicación.
- MENDOZA ROCKWELL, NATALIA, “La crisis del Sahara”, *Nexos*, 1º de abril de 2013: <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2204015>.
- “New gas field discovered in Turkmenistan”, *RIA-Novosti*, 10 de marzo de 2012: <http://en.ria.ru/world/20120310/172072620.html>.
- NIVEVSKII, OLEG & SERHIY ZORIA, “The evolution of the EU Common Agricultural Policy: implications for Ukraine”, *Institute for Economic Research and Policy Consulting in Ukraine*, mayo de 2005: http://www.ier.com.ua/files/publications/Policy_papers/German_advisory_group/2005/U2_eng.pdf.
- ORTTUNG, ROBERT W., “Business and politics in the Russian regions”, Washington, The National Council for Eurasian and East European Research, 2006: <http://www.ucis.pitt.edu/nceer/2002-817-02f-Orttung.pdf>.
- “<<Real communists>> emerge in Moldova”, *RT*, 24 de mayo de 2011: <http://rt.com/politics/moldova-real-communists-party/>.
- SADÓVOVA, TATIANA & YELENA JVOROSTENKO, “Ryazan. Gde TNK, tam i rvetsya”, *Profil*, 43 (2000): <http://www.dosye.ru/archiv/profil131100.php>.
- SINGER, DANIEL, “Exploiting a tragedy, or le rouge en noir”, *The Nation*, 25 de noviembre de 1999: <http://www.thenation.com/article/exploiting-tragedy-or-le-rouge-en-noir#>.

- “Somalia: list of new parliamentarians leaked”, *Garowe Online*, 18 de agosto de 2012: http://www.garoweonline.com/artman2/publish/Somalia_27/Somalia_List_of_new_parliamentarians_leaked.shtml.
- “Street scenes”, *The Economist*, 16 de abril de 2009: <http://www.economist.com/node/13497056>.
- “TLDs (Top-level domains) General Statistics”, *RU TLD: registration and delegation statistics* http://stat.nic.ru/en_ru/2013/05/01/titul-20130501.shtml.
- TOLSTOSHÉYEVA, IRINA, “V den chekista moskvichi prosnutsya i uvidiat Dzerzhinskogo na Lubianskoi Ploshadi”, *Gazeta*, 19 de diciembre de 2009: http://kprf.ru/rus_soc/74132.html.
- “Tret rossiyan ne znayut, kak nachinayetsya gimn Rossii”, *RBC*, 20 de agosto de 2009: <http://top.rbc.ru/society/20/08/2009/323360.shtml>.
- TUROVSKY, ROSTISLAV, “The oppositional parties in Russian regions: the hard choice between inclusion and exclusion”, Documento de trabajo, Universidad de Iowa, 2011, pp. 1-32: <http://ir.uiowa.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1120&context=shambaugh>.
- WASHINGTON, TOM, “McCain warns Putin of ‘Arab spring’”, *The Moscow News*, 6 de diciembre de 2011: <http://themoscownews.com/international/20111206/189263561.html>.
- WHITLOCK, MONICA, “Young Turkmen face beard ban”, *BBC News*, 25 de febrero de 2004: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/asia-pacific/3486776.stm>.
- WIELICZKO, BARBARA & MARCIN ZUK, “Post-communist nostalgia among the middle-aged, middle-class Poles”; trabajo presentado en la Conferencia Anual de la American Sociological Association, *AllAcademic Research*, 16 de agosto de 2003: http://citation.allacademic.com/meta/p_mla_apa_research_citation/1/0/6/7/0/pages106706/p106706-6.php.
- WILLIAMS, SELINA, “BP cuts Russia, Turkmenistan natural gas reserves estimates”, *The Wall Street Journal*, 12 de junio de 2013: <http://online.wsj.com/article/BT-CO-20130612-706046.html>.
- YÚRIEVA, YELENA, “Kommunisty Rossii poshli protiv KPRF” (“Comunistas de Rusia van contra el PCFR”), *VsyaRossiya*, 10 de noviembre de 2011: <http://www.allrussia.ru/new/111110130200.html>.

Tesis

- DÍAZ ÁLVAREZ, MARIANA, “*Nuestros yos se licúan esperando nacer hacia algo distinto*”. *Una historia de familia: los Armendares en el exilio republicano español en México*, tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM, 2010: <http://132.248.9.195/ptd2010/marzo/0655485/Index.html>
- IGREJA, VICTOR, *The monkey’s sworn oath: cultures of engagement for reconciliation and healing in the aftermath of the civil war in Mozambique*, tesis doctoral, Leids Universitair Medisch Centrum, 2007: <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/12089>.
- KÕRESAAR, ENE, *Memory and history in Estonian post-Soviet life stories. Private and public, individual and collective from the perspective of biographical syncretism*, tesis de doctorado en Etnología,

SWAIN, ALISON, *The development of the Communist Party of the Russian Federation (1993-2008)*, tesis doctoral, Universidad de Glasgow, 2010: <http://theses.gla.ac.uk/1839/1/2009swainphd.pdf>.

Películas

BACSÓ, PÉTER, *A tanú*, Hungría, Mafilm 1 Játékfilmstúdió, 1969.

BECKER, WOLFGANG, *Good bye, Lenin!*, Alemania, X-Filme Creative Pool—Westdeutscher Rundfunk—ARTE, 2003.

BREŠAN, VINKO, *Maršal*, Croacia, Hrvatska Radiotelevizija, 1999.

HAUßMANN, LEANDER, *Sonnenallee*, Alemania, Ö-Film—Sat. 1—Boje Buck Produktion, 1999.

HENCKEL VON DONNERSMARCK, FLORIAN, *Das Leben der Anderen*, Alemania, Arte—Bayerischer Rundfunk—Creado—Wiedemann & Berg, 2006.

MAZURSKY, PAUL, *Moscow on the Hudson*, Estados Unidos, Delphi Premier—Columbia Pictures, 1984.

PINTILIE, LUCIAN, *Niki Ardelean, colonel în rezervă*, Rumanía, Filmex—Movimento Productions, 2003.

Recursos electrónicos

ADMINISTRACIÓN DEL ÓBLAST DE VLADÍMIR, *Ley sobre la Bandera del Óblast de Vladímir*, 28 de abril de 1999: <http://www.avo.ru/region/passport/flag>.

AFRICAN ELECTIONS DATABASE, “Elections in Benin”, African Elections Database: <http://africanelections.tripod.com/bj.html>.

AIM, “Final election results”, Agencia de Noticias de Mozambique: <http://www.poptel.org.uk/mozambique-news/newsletter/election2009v8.html>.

COMISIÓN CENTRAL DE ELECCIONES DE GEORGIA: <http://www.cec.gov.ge>

COMISIÓN CENTRAL DE ELECCIONES DE LA REPÚBLICA DE AZERBAIYÁN: <http://www.cec.gov.az>.

COMISIÓN CENTRAL DE ELECCIONES DE LA REPÚBLICA DE CHINA: <http://engweb.cec.gov.tw>.

COMISIÓN CENTRAL DE ELECCIONES DE LA REPÚBLICA DE KAZAJSTÁN: <http://www.election.kz>.

COMISIÓN CENTRAL DE ELECCIONES DE LA REPÚBLICA KIRGUIZA: <http://www.cec.shailoo.gov.kg>.

COMISIÓN CENTRAL DE LA REPÚBLICA DE BIELORRUSIA PARA ELECCIONES Y LA CONDUCCIÓN DE REFERENDOS REPUBLICANOS: <http://www.rec.gov.by/>.

COMISIÓN CENTRAL ELECTORAL DE BOSNIA Y HERZEGOVINA: <http://www.izbori.ba>.

COMISIÓN CENTRAL ELECTORAL DE LA REPÚBLICA DE CROACIA: <http://www.izbori.hr>.

COMISIÓN ELECTORAL DEL ESTADO: <http://217.16.84.11/Default.aspx>.

COMISIÓN GENERAL DE ELECCIONES DE MONGOLIA: <http://www.gec.gov.mn>.

COMITÉ NACIONAL DE ELECCIONES DEL REINO DE CAMBOYA: <http://www.necelect.org.kh>.

COMISIÓN NACIONAL ELECTORAL DE LA REPÚBLICA DE ANGOLA: <http://www.cne.ao>.

COMISIÓN NACIONAL ELECTORAL DE LA REPÚBLICA DE ARMENIA: <http://www.elections.am>.

CONSEJO ELECTORAL PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA DE HAITÍ: <http://www.cephaiti2010.org/>.

INSTITUTO DE TECNOLOGÍA AVANZADA DE KIEV: <http://www.iat.kiev.ua>.

_____, “Elecciones de 2006 a la Verjovna Rada de Ucrania”, *Ukrmap*: <http://ukrmap.su/en-uh11/1096.html>.

KOMMUNISTICHESKAYA PARTIYA ROSSISKOI FEREDATSII, “Konferentsiya volgogradskij kommunistov obratilas s preduprezhdeniyem k eks-gubernatoru Kamchatki M. B. Mashkovtsevu”, 17 de agosto de 2007: http://kprf.ru/rus_soc/50936.html.

_____, “Kurskaya oblast. Kommunisty otremonirovali pamyatnik V. I. Leninu”, 12 de septiembre de 2012: http://kprf.ru/party_live/110011.html.

_____, “Programa del Partido”: <http://kprf.ru/party/program>.

_____, “Vassili Starodúbtsev”: <http://www.kprf.ru/personal/starodubcev>.

KOMUNISTYCHNA PARTIYA UKRAYINY, “Programa político”: <http://www.kpu.net.ua/programmaku/>.

LIBERALNO-DEMOKRATICHESKAYA PARTIYA ROSSII, “Programa del Partido”: <http://www.ldpr.ru/partiya/prog/>.

MINISTERIO DE FINANZAS DE LA REPÚBLICA DE ESTONIA, “Residentes permanentes enlistados mediante composición étnica”, *Statistics Estonia*, 31 de diciembre de 2011: <http://pub.stat.ee/px-web.2001/Dialog/varval.asp?ma=PCE04&lang=1>.

MINISTERIO DE JUSTICIA DE LA FEDERACIÓN RUSA, *Objetivos del Programa Regional Social de Vivienda 2008-2015*, 8 de abril de 2008: http://zakon.scli.ru/ru/legal_texts/legislation_RF/printable.php?do4=document&id4=7a724009-7d26-4364-82b1-e5d51c882656.

OFICINA CENTRAL DE ESTADÍSTICA DE LA REPÚBLICA DE LETONIA, Censo de 2011, “Composición étnica de la población”:
http://data.csb.gov.lv/Selection.aspx?px_tableid=tautassk_11%5c2011.gada+tautas+skait%C4%A B%C5%A1anas+provizoriskie+rezult%C4%81ti%5cTSK11-03.px&px_language=en&px_type=PX&px_db=tautassk_11&rxid=57658e77-dc87-4a40-9c1f-086346c90be9.

- OSCE, *Republic of Tajikistan: parliamentary elections, 28 February 2010*, OSCE—ODHIR: <http://www.osce.org/odihr/elections/69061>.
- OŚWIADCZENIE SEJMU RZECZYPOSPOLITEJ POLSKIEJ W SPRAWIE UCZCZENIA 60 ROCZNICY ŚMIERCI MARSZAŁKA JÓZEFA PIŁSUDSKIEGO, 12 de mayo de 1995: <http://isap.sejm.gov.pl/Download?id=WMP19950250297&type=2>.
- PARTIDUL COMUNIȘTILOR DIN REPUBLICA MOLDOVA, “Plataforma del PCRM”, enero de 2013: <http://www.pcrm.md/main/index.php?action=program>.
- PARTIDUL ROMÂNIA MARE, “Estatuto del PRM”: <http://prmsatumare.ro/wp-content/uploads/statutul-partidului-romania-mare.pdf>.
- PARTIYA REGIONIV, “Programa electoral”, 30 de julio de 2012: http://www.partyofregions.org.ua/program_ru/images/Prog_off_sokr.pdf.
- PEOPLE GROUPS, “People name: Russian of Turkmenistan”, 2013: <http://www.peoplegroups.org/explore/GroupDetails.aspx?peid=984>.
- PUTIN, VLADÍMIR, “Mensaje anual a la Asamblea General de la Federación Rusa”, 25 de abril de 2005: http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml.
- SERVICIO NACIONAL ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA DE ARMENIA, Censo de 2011, “Población”, pp. 20-23: http://www.armstat.am/file/article/armenia_12_3.pdf.
- SKVORTSOV, SERGUÉI, Discurso en la sesión plenaria de la XXVII Convención Nacional del Partido Comunista de los Estados Unidos de América, julio de 2005: http://www.kpss.org/d_04.htm.